Alarma Primera Serie (1958-1962)

Índice

Año 1, nº 1 – Diciembre 1958	9
Empezando.	9
Carta a Sánchez-Mazas	.18
Carta de España	.26
Boris Pasternak, aplastado entre los dos bloques	.28
A los presos políticos, ¡salud!	.30
Otro indulto del general	.31
Más y nuevas detenciones	.33
Envío a Luciano Pereña	.35
Lo que nos preparan	.36
¡Por Satanás que sí!	.38
Dólares, libras, francos, pesetas = régimen	.39
Año 2, nº 2 – Marzo 1959	.41
Llamamiento y exhorto a la nueva generación	.41
Opinión de España. Los de la Unión Española	.52
Otra opinión	.56
Terror en Bulgaria	.57
Lenguaje de la España de hoy	.59
Una conferencia del camarada Munis	.60
Los sindicatos al servicio del capitalismo	.67

Recapitulación	69
Noticias y comentarios	71
Valor próximo de la peseta: 80 céntimos	71
Centenares de muertos	71
Manifestación obrera en Sevilla	72
Y estudiantil en Barcelona	72
Otro Gibraltar de Franco	72
Conato revolucionario en Florencia	73
El embuste en 17 lenguas	74
Año 2, nº 3 – Julio 1959	75
Definiciones	75
Los postfranquistas	78
Las luchas espontáneas	81
El llamamiento estalinista a los trabajadores	83
Un análisis estalinista de la sociedad	84
Solo la revolución social acaba con la carestía de vida	86
Tímidas reivindicaciones socialistas	88
Métodos estalinistas de lucha	88
Sindicato o revolución	91
Noticias y comentarios	92
Santa duplicidad	92

Nueva ley de viejo uso	92
Los de Ginebra	93
Todavía la pérfida Albión	94
Entre católicos	94
En nombre de Alá, clemente y misericordioso	95
Verdad involuntaria	95
Una huelga en buen sitio	95
Vamos, vamos, señores del POUM	97
Año 2, nº 4 – Octubre 1959	99
Benjamin Peret	99
Los «reconciliadores» ante los irreconciliables	103
Nueva fase de la represión	107
Razón de un fracaso: la «huelga nacional» de junio	110
Eisenhower – Kruschev	115
Atentado contra Franco	119
Vistos	121
Dios salve a Gomulka	122
¡Fuera de las fábricas, los curas!	123
Número especial: Año 2, nº 5 - Marzo 1960	143
Abajo la represión	143
Saludo al luchador Sabaté	147

La antigua china de los Mao Tse-Tung	149
Año 3, nº 6 – Mayo 1960	171
Más sobre la convivencia pacífica	171
Correspondencia de España	176
Las dos caras de la represión franquista	176
Esa no es nuestra luna	178
Testamento de Leon Trotsky	183
Centro Internacional de Correspondencia	186
Noticias y comentarios	187
Servid, servides	187
Asesinato de un hombre	189
Ni sí, ni no	190
Lengua de esbirro	190
Ahora el amo	191
Juanete y Paco	191
Consejos contra la austeridad y la expansión	192
El grande Kruschev en su medio	194
Y el asesino de Trotsky, en su medio también	194
Por vía pacífica, claro	195
Una del FBI	196
«Movimiento Popular de Resistencia»	197

Año 3, nº 7 – Octubre 1960	199
Ni austeridad ni expansión	199
Correspondencias de España	206
Ganas de lucha	206
La coexistencia de Rusia	210
Mucho ruido y pocas nueces	212
La rumba de Fidel Castro	215
Octubre rojo en el proceso de la revolución española	218
Noticias y comentarios	232
Aumenta la represión	232
Quienes no atenten	233
Confesionario	234
El excogitador que excogitare	234
Carga de la policía en Madrid	235
Corriente continua	235
Erase un gallego	236
Congo: negreros blancos y negros	236
La incógnita	238
De Fanfani a Fanfani	238
Resistencia = aguante	240
Año 4, nº 8 – Mayo 1961	243

«Cuando esto cambie» – Lo que puede pasar	243
Aniversario – Tres de mayo de 1937	251
Contrarrevolución en Cuba	253
Declaración de Fomento Obrero Revolucionario, núcleo espardo	0
La IV Internacional	260
Tribuna libre	272
Resolución sobre el proyecto estalinista de huelga nacional	274
Noticias y comentarios	276
Posibilidades de la revolución en Bélgica	276
Rusos y americanos en Cuba	278
El manifiesto ruso «de los 81»	280
Es copia fiel	284
Viva la revolución social portuguesa y peninsular	284
Los perjuros	286
Año 5, nº 9 – Marzo 1962	287
La crisis de la contrarrevolución rusa	287
Entre Moscú y Pekín: Cifras, no ideas	293
La alianza sindical CNT-UGT-STV y otros pactos	297
Señores del POUM, retírense ustedes	301
Kruscheviadas	304
Conquista del espacio y sojuzgamiento de los pueblos	305

Cuba y la mentira permanente	308
Natalia	311
Otra revolucionaria desaparecida	313
Última declaración escrita de Natalia Sedova-Trotsky	314
Noticias y comentarios de todo el mundo	316
España	316
Estados Unidos	320
Inglaterra	322
Cuba	323
Rusia	324
Año 5, nº 10 – Junio 1962	327
De huelga en huelga – la lucha de los explotados contra Franco	327
Origen y extensión de las huelgas	327
La Iglesia y su encíclica	329
Repercusiones de las huelgas	330
Por una próxima huelga general revolucionaria	332
La voz de los huelguistas	335
A todos los huelguistas españoles actuales y futuros	339

Año 1, nº 1 – Diciembre 1958

Empezando...

Ideológicamente no empezamos, ni siquiera reanudamos porque nunca interrumpimos. Venimos de muy lejos, desde el primer tiempo en que hubo hombres sublevados; vamos de camino, mucho mas lejos todavía. Entroncamos con los revolucionarios más cabales de antaño y suscitamos ya los de mañana. De idea en idea, de hombre en hombre somos el instante imperecedero de la energía reivindicadora del individuo a través de la historia, el continuo afirmativo de las exigencias humanas frente a las contingencias del reaccionario acaecer político. Ser hombre, en nuestra época más perentoriamente que nunca, es comportarse revolucionariamente. Nosotros ejercemos nuestro oficio de hombres sin trapacerías, tembliques ni adulteraciones. Así pues, no empezamos, continuamos; lo que empieza es esta publicación, y una jornada nueva en el persistente duelo contra la sombría reacción española.

Somos hombres de la guerra civil y hombres de después unidos por un ideario que sobrepasa las fronteras, que las suprime ya virtualmente, requisito indispensable de la acción socialista hoy. Buena parte de nosotros, los veteranos y los nuevos, hemos conocido las prisiones de la España sagrada; algunos también las de la policía rusa. Ninguno somos «arrepentidos», ni del franquismo ni del estalinismo. La tiranía, la explotación, no nos engañaron nunca, aun embozada de comunismo o de democracia. Nuestro abolengo político viene desde Marx y Engels, la primera internacional, los años revolucionarios de la segunda y la tercera, Liebknecht, Luxemburgo, Lenin, Trotsky, Daniel de León, la Oposición a la contrarrevolución estalinista en Rusia. Por los acontecimientos entroncamos con la Comuna de París, la revolución rusa del 17, la alemana del 18-23, lo centenares de miles de hombres asesinados por el actual sistema en Rusia, en su destrucción del poder revolucionario, la insurrección española del 19 de julio de 1936 frente a la reacción clérigo-militar, la insurrección de mayo de 1937 contra estalinismo y Frente Popular, los millares de hombres asesinados por el franquismo. Reivindicamos igualmente la acción insurgente del proletariado alemán, polaco, húngaro, etc.; contra los régulos de Moscú.

Por sí solo, lo dicho comporta un programa revolucionario sin mitigaciones, programa cuya amplitud, facetas y modalidades tácticas se deducen de este hecho, consecuencia mundial de la historia reciente: Washington y Moscú, Moscú y Washington son factores simétricos y complementarios de la contrarrevolución mundial. Necesitamos decirlo de la manera más inequívoca posible porque nosotros no jugamos al demócrata antifranquista. Aspiramos a agrupar hombres revolucionarios, no figurantes de tablado. Nuestro antifranquismo perfora hasta las raíces del sistema, y nuestra exigencia de libertad, inconforme con ficciones jurídicas, reclama la igualdad económica. No tenemos nada que ver, ni aceptaremos tenerlo jamás, con los antifranquistas de inspiración rusa, que nos deparan otra tiranía, ni con los demócratas aroma Washington, que para competir con Rusia nos prometen unas libertades secreteadas en los confesonarios y apuntaladas por las bases americanas. Si hace 20 años la victoria de Franco se debió a la coincidencia y colusión de Stalin, Roosevelt y Hitler contra la revolución obrera, hoy que el siniestro bufón pierde pie, cuando el proletariado reanuda su actividad y el capitalismo español zozobra de nuevo, nosotros consideramos una primera obligación alertar contra toda política que incline a Washington o a Moscú.

El triunfo de Franco no invalida ninguno de los factores sociales que produjeron la gran conmociona revolucionaria del decenio 30, antes al contrario, los ha ensanchado y exacerbado, Las clases de la población cuyos sórdidos intereses azuzaron y asoldaron la acción del ejército (o sea, el clero y la burguesía), creyeron que el terror, más la doctrina cristiana a la fuerza imbuida en la población, formarían una juventud bovina y exangüe, exorcizando por siempre la vuelta del Malo, la revolución. Implacable ha sido el terror, en efecto, y se han puesto en juego desde las brujerías prehistóricas hasta la técnica moderna para conseguir el embrutecimiento perfecto del país. No muy lejos han andado de ello, pues en verdad, lo que de hecho, aunque a contrasentido, cabria llamar hoy cultura española es aun mas oscurantista, y mucho mas venal que la de los tiempos de Godoy, universidades, «literatura», revistas y periodismo por igual. Los mas cultos e interiormente libres (¡cuán recóndito ese interior!) de los intelectuales reconocidos, siguen el principio ético del proverbio persa: besan la mano que debieran morder.

Pese a todo, jamás el régimen consiguió adoctrinar la juventud obrera, y hoy se le insurgen esta y la propia juventud estudiantil, avergonzada del sistema en que vive. La historia es terca y recurrente. Por vericuetos múltiples, insospechados a veces, insinuándose por celadas sendas cuando el garrote media, arroja reiteradamente a la escena política sus necesidades -las del hombre- hasta cumplimiento entero o desbarate de la sociedad que las engendra. Así, veinte años de totalitarismo bajo el avemaría están reventando a ojos vista. Triunfando contra la revolución, tras cuatro lustros de dominación incontestada y de sevicias incontables, Franco y su jarca abocan a hacer todavía mas indispensable que ayer la revolución vencida. Creían, obtusos, que la revolución es un partido, fusilado el cual, el capitalismo viviría siglos vertos, sin que una idea o la virilidad de una protesta les perturbase a ellos la digestión. Cierto, el clero español, estulto, antropofágico en el sentido mas vecino posible a los degustadores de corazón e hígado, no desdeñaría la vuelta a aquella edad de oro eclesiástica que fueron los siglos negros de Europa, cuando nadie ponía en duda la incapacidad del hombre para regir sus propios destinos, de donde la idea de Dios saca su fuerza. Pero en España mas que en ningún otro sitio, él mismo es hoy un gran trust capitalista cuyo funcionamiento crea las condiciones mínimas de la revolución.

Huelgas obreras, motines estudiantiles, división y rivalidad de los vencedores, asco profundo y general de la población frente al régimen, problemas económicos, e incluso el acertijo de la sucesión, otras tantas cuarteaduras que irán ensanchándose hasta el hundimiento, y por donde ya traslumbra la misma gran contienda que origino las luchas del decenio 30. Es imposible predecir si la caída del régimen se precipitará o se alongará. Estamos convencidos que habría dado de bruces hace años de haberse hecho lo necesario en la clandestinidad y en la emigración. Mas el comportamiento de las grandes organizaciones del exilio es consecuencia del que tuvieron durante la guerra civil. No cabe criticarlo en este momento, sino constatarlo y señalar la necesidad, *al margen de ellas*, de un nexo ideológico y orgánico nuevo que una a los hombres mas conscientes y decididos, tanto entre la juventud obrera como la estudiantil. Es la mejor manera de acortar los plazos, aprovechar al máximo las energías contra el régimen, y sobretodo de precaver que mañana se nos birle otra vez la victoria.

La misma gran contienda, mas vasta y premiosa que el decenio 30, la contraposición irreductible entre revolución socialista y conservación del capitalismo en cualquiera de sus formas, he ahí lo que los acontecimientos nos traen de nuevo. Nos importa dejarlo sentado desde ahora y con tanta mayor ineptitud cuanto que la revolución encuentra otra vez atravesados en su camino los mismos partidos que durante la guerra civil la hicieron recular en beneficio de Franco. Pero ahora todo es mas descarado: esos partidos quieren, buscan, tienen adquirida en parte la alianza directa de elementos franquistas, militares, clérigos o falangistas. Frente a ellos, cuya conducta y objetivos están preñados de asechanzas, nos delimitamos aquí en forma sumaria, pero sin medias lenguas, a reserva de volver pausadamente sobre los diversos puntos en publicaciones posteriores.

Reconciliación de los españoles o unidad nacional. Ninguna, ni hoy ni mañana, porque esa es una formula jesuítica para perpetuar las relaciones de producción y distribución existentes, lo actual con ligeros cambios de superestructura. No puede haber reconciliación entre la necesidad humana de la revolución social, sin cuya satisfacción lo que llamamos civilización siéndolo apenas terminará por desaparecer, y las necesidades antisociales, reaccionarias de los estamentos capitalistas. Entréguese a los trabajadores que los ponen en función, todos los medios de producción: industria, tierra, centros científicos y de enseñanza, prensa, radio, cinema, etc. entréguenseles las armas que detentan el ejército y demás cuerpos coercitivos, disuélvanse estos, organícese la producción suprimiendo la venta del hombre (fuerza de trabajo), y una distribución para el consumo, sin beneficios de burgueses ni tecnócratas, créese un poder político democráticamente elegido por cuantos trabajan; a partir de ahí, únicamente a partir de ahí podrían hablarse lealmente de reconciliación,, Lo demás son cálculos, combinaciones de torpe, cuando no de aviesa intención, Quienes ahora emplean esa formula, sean estalinistas, curas, militares o «socialistas», nos la impondrán mañana, tricornios por delante. Lo que en realidad nos piden es no hostilizar a los explotadores, en particular a glesia y ejército, cuando precisamente esos son los manantiales de la brutalidad actual, el obstáculo principal a la liberación de la sociedad entera. En el fondo, los reconciliadores hostilizan a toda la población enemiga de Franco. La entente entre algunos falsos antifranquistas de dentro y otros decrépitos de fuera, la inspira un miedo común a la acción insurgente

de los oprimidos. Nos reservan malas cosas. Tratan de impedir la revolución, y en cambio retrasan la caída de Franco.

Restablecimiento de la monarquía... constitucional. Al irrumpir las masas en la escena política española, en 1931, la monarquía se vino abajo, incapaz de resistir la aversión popular concitada por tres siglos de decadencia,, corrupción, despotismo e innúmeros delitos de gran envergadura histórica. Si las maniobras proborbonicas que desde tiempo ha se vienen urdiendo entre personas influyentes del interior y del exterior tuviesen éxito, la monarquía «nueva» seria tan clerical y militarista como siempre, pero mucho mas policíaca y falazmente constitucional. Los monárquicos españoles son la misma gente que desde la guerra civil gobierna. No existen ni pueden existir otros, por mas que cualquier cambio seria acogido con aplausos al principio. Los personajes y partidos del exterior que a las claras o bajo mano propician la monarquía serán, en cualquier caso, incapaces de darle un sustento popular; en cambio, no escaparan a la bochornosa culpa de haber restaurado una institución pútrida que ellos mismos contribuyeron a expulsar. No es que la monarquía haya mejorado; son ellos quienes han empeorado.

Democracia popular. Nadie habla de esa perspectiva de sucesión, y menos que nadie quienes la cabilan, hecho importantísimo y grave entre todos los de la actual sintomática «antifranquista». Por el momento, los hombres de Moscú se guarecen tras cualquier rotulo: son republicanos, demócratas, monárquicos constitucionales, cristiano-demócratas e incluso falangistas «bienintencionados», según la clientela a que se dirijan. ¡Incluso tacharían de provocación la defensa llana de lo que persiguen, tan impenetrables son los designios de su metrópoli! Por su parte, los demócratas aroma Washington prefieren, como Franco mismo, no aludir al asunto sino bajo formula mendaz de «peligro comunista». Creen forzar así en favor suyo la mano gofa y avara de las finanzas yankees. La verdad es muy otra, y la diremos nosotros.

Entre todas las «soluciones» antirrevolucionarias ideadas, la que lleva en reserva el partido de Moscú es la que mayores posibilidades de éxito tiene. Ello por diversas razones. En prominente lugar, porque daría curso al capitalismo de Estado, meta obligarla del capitalismo mundial en ausencia de revolución. En segundo lugar, porque el partido de Moscú será, con gran ventaja sobre los demás, muy eficaz en la lucha contra los explotados, que

consciente o inconscientemente pugnarán por la revolución. Ese y no otro fue su éxito ya durante la guerra civil. En tercer lugar, porque de la base orgánica del franquismo sectores de importancia varia, según las incidencias, acorrerán al estalinismo (ya están bien pobladas de estipendiados rusos las dependencias de Franco) por sus grandes cualidades antiproletarias. Y finalmente, porque los propios partidos que hoy trinan contra Moscú terminarán considerándolo, llegado el caso, como el ultimo e inevitable refugio contra las masas desbordadas. ¿No ha sido así en todos los países hoy llamados de democracia popular? No fue ese el caso en España antes que en ningún otro país?

En Rusia como doquiera triunfe, el estalinismo representa un tipo novísimo de contrarrevolución tanto mas peligroso cuanto que toda la propaganda mundial, estúpida por interesada, la presenta cual si fuere comunismo. Si expropia a los capitalistas individuales es para intensificar al máximo la función explotadora y opresora del capital, quitando a los obreros incluso la libertad de vender o no vender su fuerza de trabajo al precio que les de la gana, la mas efectiva de las libertades que les deja el capitalismo individual. Por eso, en momentos de grave crisis, resulta imposible vencer al estalinismo sino por la revolución proletaria. Se vio en mayo de 1937 en España y en la Hungria de 1956 otra vez. Sépase de antemano: el partido de Moscú será un enemigo de la revolución aún mas temible, por mas pérfido, que la Iglesia, la burguesía y el ejército. Además, cuando llegue el momento aparecerán unidos. Háganseles frente desde ahora.

República burguesa y asamblea constituyente. Frente a la tiranía franquista, la palabra república tiene resonancias de libertad, y la palabra constitución evoca la limitación jurídica del poder, demencialmente arbitrario hoy. Por ese solo hecho, ambas disponen de un buen margen de simpatía, y de *abuso*, en la conciencia de la población en general. Tanto mas obligado es situar el problema y definir una actitud, cuquerías «tácticas» a la mar.

«España es una república de trabajadores de todas clases» –rezaba inflatoriamente la constitución elaborada por las Cortes Constituyentes de 1931. Y todas las instituciones estatales, mas la legislación, seguían siendo las de la monarquía, o sea, las instituciones capitalistas con todas las lacras inveteradas. De ahí que los dueños capitalistas de España pudiesen utilizar a satis-

facción las instituciones estatales para establecer su imperio absoluto cuando lo consideraron conveniente. Una república de trabajadores no puede existir sobre la base de la economía capitalista, sea privada la propiedad o estatal.

Así pues, quienes hablan de república a secas proponen la continuidad del capitalismo *tal como existe hoy*, substituyendo solo las formas políticas franquistas por otras republicanas. Legislar estas seria la obra de la asamblea constituyente.

Por nuestra parte, *no queremos eso*, sino realmente una república obrera, sin explotadores ni opresores autorizados por las leyes. De antemano declaramos que lo que está en juego no es solo Franco, sino el capitalismo, cuyo imperativo reaccionario saca Caudillos de cualquier rabo.

Por relación a las posibilidades de transformación social, la mejor democracia burguesa es también una prisión. De polo a polo del Planeta, multitud de experiencias, España entre ellas, lo atestiguan, pues la gran pugna mundial se libra en torno a la substitución del capitalismo por un tipo de civilización superior, donde la libertad no sea ficción legal ni imposibilidad material para la mayoría. Suponiendo que la república burguesa se instaurase y perdurase en España, su cometido serian enteramente antihistórico. Sin embargo, caso de aparecer, lo probable es que sea episódica, concesión inevitable de las derechas y terreno donde se afronten las tendencias revolucionarias con las regresivas. En todo caso constituiría un producto bastardo de las latencias mas profundas y veraces de la sociedad. Para nada necesitan estas, en efecto, una reedición de 1931, pero sí necesitan trastrocar de abajo arriba todo el sistema económico y político, sin lo cual el atraso, mas mental aún que técnico, seguirá siendo la tónica media del país. Tal es la primer verdad política en la España de hoy, y la verdad no debe silenciarse.

Por nuestra parte, no contribuiremos a ninguna mistificación, por más que buena copia de antifranquistas de viejo y nuevo cuño pretendan que la mistificación os de gran eficacia táctica. No queremos crecer esterilizando ideas ni emasculando acciones políticas. Lo que nos importa es dar lucidez a los explotados y a los hombres de médula revolucionaria en general, lo necesario es incitar su actividad, única forma de resolver los problemas planteados. Demasiado dudosas, mancilladas aparecen ya palabras como socialismo,

libertad, comunismo, manoseadas por quienes representan prácticamente sus antípodas, para que añadamos nosotros nuestro grano, siquiera sea por pasividad, callando. No; uno de los cometidos esenciales del revolucionario consiste hoy en desvelar esas mistificaciones que tantas derrotas han causado, que han deteriorado hasta lo despreciable la conciencia mundial, y que amenazan acabar con la posibilidad misma de revolución.

En el fondo de la crisis política española *no hay nada mas que la necesidad de la revolución socialista*, reafirmémoslo. Soterrada por 20 años de teocracia y soldadesca, renegada, descarriada o carnavalescamente disfrazada por hombres y organizaciones que deberían auspiciarla si sus designaciones no fuesen falaces, el dilema es inconcluso: ella, o cualquier tiranía en la gama de todas ellas, que va desde Moscú a Washington. Estamos convencidos de ello por el análisis sociológico, por la experiencia práctica de medio siglo, y por el sentir mismo de los hombres con quienes hemos convivido, en la cárcel y en la libertad vigilada que es la «democracia cristiana».

Por consecuencia, nosotros, hombres del decenio 30 y del 50, unidos por ideas, no por circunstancias de convenenciero cálculo, fomentaremos la lucha por la libertad, función máxima de la revolución socialista, pero nos negaremos siempre a subordinarla a los intereses sucios de la Iglesia, el ejército, la burguesía, o de esos suspirantes de la contrarrevolución tipo capitalismo de Estado que se albergan en el partido de Moscú. No aceptaremos ningún compromiso de sistema contrario a la necesidad histórica aquí definida, por muy democrático que se diga, pero sí concertaremos acuerdos de lucha practica, huelgas en primer lugar, con tendencias que quieran sublevar al proletariado, no apaciguarlo, excluyendo siempre, por reaccionarias y nocivas, a las que han apoyado a Franco, a las que miran a Moscú o a Washington. Proclamamos, sobretodo, que el factor decisivo y mas dinámico de la lucha contra el régimen son las clases explotadas, y que por consecuencia, el Norte de la revolución social moviliza el máximo de energías y da toda la gama de reivindicaciones susceptible de producir, sin solución de continuidad, el derrumbe de Franco y la apertura de una civilización nueva, realmente digna del hombre.

Vamos en pos de la idea, sabiendo de antemano que nos espera la victoria o la persecución, pues la contienda será aún mas terrible que en el pasado. Lejos de nosotros las manos de mendigo, las mentes de hombre dirigido.

Carta a Sánchez-Mazas

Todo el mundo sabe que el señor Sánchez-Mazas es hijo de un antiguo ministro de Franco que también fue dirigente falangista El mismo fue miembro de la Falange, tomo parte en la agitación estudiantil y fue encarcelado breve tiempo, en compañía de otros hijos de familias adictas al régimen. Después paso al extranjero, desde donde escribió al pretendiente. Se rumora que pertenece al Partido Socialista Español. Su escrito no comporta el mínimo dejo de revuelta, Al escribirle, Munis no conocía de él mas que el articulo a que alude, ignorando todo lo demás, su posición política en primer lugar. Aunque le fue mandada personalmente la carta publicada a continuación, en la que se le pide formalmente que se defina respecto a la reconciliación, no ha contestado en modo alguno. La falta de respuesta indica con claridad de qué lado se encuentra el señor Sánchez-Mazas.

Victor Fuentes

Sr. Miguel Sánchez-Mazas: Son asombrosas, si no increíbles, las palabras que usted pone en boca de Serrano Suñer: «Nada desquitará el mal que hemos hecho a España». ¿Sabe usted que el mismo personaje confió a un periódico de Berlín, durante su época de Ubu-Chiano, que el pueblo español, intoxicado de ideas revolucionarias, tenia que ser curado por la violencia? La declaración fué hecha en la capital misma del Tercer Reich, durante una visita oficial. Y bien sabido es que no se trataba de palabras, aunque con seguridad usted ignora las proporciones gigantescas de la represión y sus vesánicos procedimientos.

Para la oposición no ha habido jueces caballeros como el que a usted le interrogo, o, dicho con significado sociológico, todos eran «perfectos caballeros», puesto que la noción inclusa en esas palabras es, quiérase que no, cruda o mitigadamente, correlativa de la estructura social que lleva consigo la represión y la degradación del hombre. He visto a uno de esos perfectos caballeros, «mutilado por Dios y por la Patria», sacar de Carabanchel, para una «diligencia suplementaria», a un hombre ya procesado por él y que por consecuencia no había salido intacto de manos de la policía. Pocos días des-

pués de la diligencia suplementaria expiraba el hombre en la enfermería de la cárcel «quejándose de los ríñones». Ignoro qué certificaría el caballero médico. He visto hombres a quienes se les han aplicado corrientes eléctricas a los testículos, centenares apaleados hasta dejarlos sin sentido, mujeres abofeteadas y otras flageladas desnudas. He visto a un cura de esa nueva generación de que usted habla, gritarle a un enfermo grave a quienes sus compañeros de presidio procuraban tranquilizar: «No es verdad, te estás muriendo, vas a morirte, confiésate o irás al infierno». He visto al mismo depositario del espíritu injuriarse con su colega por los beneficios del economato (kilos de 800 gramos) y prolongar por motivos fútiles la cárcel a varios presos ateos. He visto a toda la junta disciplinaria de un penal, prolongar tres años la prisión de un hombre, por haber producido un ruido involuntario durante una formación. He visto al tribunal de menores retener en la cárcel a un joven de 16 años, sin condena, hasta ser reclamado por el servicio militar. He visto... pero yo he visto muy poco, en verdad, solo en los últimos años,cuando, ahíta, muscularmente cansada y columbrando ya el resurgir del vencido, la crueldad molleaba bajo el influjo de un mal presagio.

El horror orgiástico de la represión durante los años 36-43 cuando, para condenar a un hombre a muerte —no digamos a menor pena—, bastaba una denuncia *anónima*, cuando en millares de cárceles las «sacas» de pavoroso recuerdo segaban noche a noche las ideas de centenares de hombres, cuando a las familias de los fusilados y encarcelados no se les vendían comestibles en las tiendas de los adictos al régimen, y los propietarios de igual filiación las expulsaban de sus domicilios, cuando las viudas, para impedir la muerte por hambre de sus hijos, se veían obligadas a prosternarse ante el altar y pedir la hostia, para obtener después, como misericordiosa gracia, la entrega de sus hijos al ahogadero de los asilos religiosos; esa época desafía toda descripción por la multiplicidad de su vileza, verdadera imagen do un régimen necrófago.

Me he dejado arrebatar por el hervor del recuerdo. Pero vale lo dicho, mejor que tacharlo; no es mala introducción. Sin embargo, lo que quiero decirle es otra cosa.

Acabo de volver a tierra no franquista tras cinco años de prisión en España adonde entré, por singular iniciativa, para combatir el régimen. Solo hora he leído la traducción francesa de su articulo «La crisis española y las nuevas generaciones». Huelga decir con qué ansiedad lo he sorbido. Le hablaré de él sobre lo que considero primordial y lo haré sin ambages. El significado de estas dos palabras lo conocen todos, poro pocos lo acendran y menos se atienen a él en sus relaciones con los demás.

Su critica de los resultados económicos del régimen franquista es muy loable, sobretodo por el aporte de cifras. En cuanto al hecho mismo, lo mesura bien esta expresión francesa: «Vous enfoncez les portes ouvertes» (Derriba usted puertas abiertas). Dicho en español de 1936: «Esa gentuza no concibe que un trabajador gane 15 o 20 pesetas. Si perdemos la guerra nos matarán de hambre». Son palabras de un jornalero extremeño, pronunciadas entre ráfaga y ráfaga, en una trinchera del fronte de Toledo. Vea usted cuan certero, y oportuno era el husmo social del hombre del agro o la fábrica. Lejos de mi insinuar que la guerra civil tuviera por causa profunda el problema de los salarios. El combatiente rojo del 36, tras el problema de los salarios, veía netamente el problema de fondo, el de la propiedad, anejo a la gestión social entera. Prueba: la expropiación de los expropiadores capitalistas, no solo indecretada, sino puesta en ejecución contra la voluntad del partido ruso y sus asociados. Según su articulo usted aspira a una explotación menos intensa de los trabajadores, a una reforma en la distribución de la renta nacional, a un capitalismo liberal, en suma. ¿Hay mas? Me congratularía saberlo.

No sin visible incertidumbre, escribe usted que el país habría conocido años mejores gobernado por Primo de Rivera y su Falange, Olvida usted que Falange –como las JONS– remedaba fascio y nazismo. De estos recibieron ambas incluso el antisemitismo y la manía tan bufa como sandia de ver en la masonería el demiurgo de la revolución. Así como el hitlerismo se presentó y fue considerado en gran parte como salvador fronte al comunismo. Falange, mimética, se ofreció a las clascs conservadoras españolas como adalid contrarrevolucionario. En efecto, ella cargó voluntaria, gustosamente, con buena parte do los actos mas sucios del terror. A eso debe el odio que ha suscitado. No cuento la venalidad y la naturaleza aterrante de gran copia de sus representantes, porque esas son características comunes al clero, el ejército y los demás estamentos actuales. En forma iracunda, pero en lo esencial atinada, cabe decir que el régimen es un régimen de «chorizos» encumbra-

dos a la categoría de amos. Codicia desenfrenada, pancismo, incultura, hipocresía, estrechez mental, crueldad con el débil y servilismo con el fuerte, de nada carecen los cruzados del «glorioso movimiento». No debo dejar de señalar, sin embargo, que la Iglesia y el ejército, pávidos ante el futuro inmediato, se esfuerzan en hacer de Falange un buco expiatorio. Diversión en la cual participan los principales organismos exiliados, unos en mayores proporciones que otros, y que prefigura otra gran maniobra contra la próxima revolución. No, los primeros responsables de estos 20 años ominosos son el clero y el ejército, y como tales hay que considerarlos. Falange no ha sido mas que un fámulo diligente.

Antes de enlazar la idea anterior con su consecuente quiero apurar lo tocante a Falange. Pretender que esta organización, en otras condiciones, bajo la jefatura y gobierno de sus fundadores o en el mas ideal de los climas imaginables hubiera causado algún bien, no es siquiera idea digna de discusión. Si de cuando en cuando aparece es como alivio de conciencias pesarosas; no más, aunque algo es, pues nadie podrá fortificarse en ese suspiro, que no idea. Si admitimos, con exorbitante indulgencia, que Falange tuviera alguna idea, era esta la supresión de la lucha de clases, recibida también de Berlín, Inventada por el demoníaco judío Carlos Marx, la lucha de clases depravaba a la humanidad. El mesías ario Hitler y su calco el mesías jerezano José Antonio Primo de Rivera dominarían a los marxistas, decretarían la supresión de la lucha de clases y conjurarían las siete plagas del mundo. Y bien, esa «idea» la ha realizado Falanje cabalmente, tanto como la Alemania de Hitler o, con otros embaucos, la Rusia de 30 años acá. Es decir, se ha prohibido a los de abajo defenderse y hablar. Los sindicatos verticales se encargan de doblegar los trabajadores a las condiciones dictadas por los beneficios capitalistas, mientras la legislación, la policía y los tribunales condenan al hambre, la cárcel o algo peor a quienes se atreven a recordar, de hecho o palabra, que la lucha de clases sigue en pie. Por cárceles y tumbas no ha quedado en España, bien lo sabe usted. Sin embargo, ahí está otra vez, dando aldabonazos sobrecogedores, la lucha de los oprimidos, durante 20 años silenciosos.

La lucha de clases es la estructura y la fisiología misma de la sociedad actual. Puede ser asordada, mancillada, prohibida y perseguida –para los de abajo–, puede ser negada y vilipendiada. Todo en vano: sin ella no existiría

el capitalismo. El supremo privilegio del proletariado consiste en no poder emanciparse sin suprimir, con la actual sociedad, la lucha de clases, cuya base es la explotación instrumentada por las dos policías, la de almas y crucifijo y la de cárceles y ametralladoras. Si el hombre ha de adquirir toda su autenticidad y dar vuelo pleno a sus facultades reprimidas y falseadas, es indispensable que los explotados den cuenta de la explotación. Entonces existirán las condiciones de una verdadera fraternidad humana. ¡Cuán diferente de las majaderías fascistas y cristianas sobre la hermandad y la equidad entre la victima y el victimario!

He dicho antes que se perfila una gran maniobra (primer origen el frente popular), mediante la cual la nueva energía explosiva que está acumulándose en España, sería desviada de su objetivo interno, de sus necesidades intrínsecas, sea hacia la monarquía, hacia la república burguesa o hacia esa otra estafa ideológica reciente denominada, por antífrasis, democracia popular. El resto, o sea, quién dominaría en definitiva, será problema de correlación de fuerzas, fuerzas que, siendo todas *ajenas* al proletariado, coincidirán y colaborarán entre si durante la primera etapa. Pero puede anticiparse, desde luego, que en ese terreno la ventaja final está de parte de los representantes del capitalismo de Estado, entiéndase los funcionarios de Moscú.

Su articulo ha sido publicado en la revista *Suturne* y presentado por Gorkin con este marbete: «España reconciliada». Por su parte, usted no debe desconocer que el partido ruso procura organizar en España jornadas dichas de reconciliación nacional (lo ha hecho también en las cárceles), mientras socialistas, republicanos y monárquicos vocalizan ternuras de igual calidad. Diríase que los partidos vencidos hacen suyo el vano intento del ejército, el clero y Falange desde 1936. Lo hacen, puede afirmarse sin condicional, pero reconociendo a cada quién lo suyo. El partido ruso aspira a heredar el régimen actual colocando en los puestos clave a sus hombres y empleando su jerga seudoobrera. Los cristiano-demócratas, o sea, todos los franquistas mientras estomago y miedo no les lleven a pedir filiación al partido ruso, consentirían un parlamentarismo clérigo-policiaco aún mas estrecho y maloliente que el italiano. Los socialistas y los republicanos, ¡ah!, estos so atreverían a consentir tanto como Gil Robles después de la derrota de la insurrección asturiana de 1934.

Pueden escribirse páginas emotivas muy convincentes sobre la imposibilidad de reconciliación, sin mas que evocar algunos de los innúmeros y bárbaros episodios de la represión. No quiero hacerlo, porque no se trata de odios y venganzas, sino del porvenir de un gran hecho historico que concierne a la humanidad entera. Adrede prefiero situar mi aversión terminante a la reconciliación en el terreno de las grandes necesidades del desenvolvimiento humano, abandonando a quienes les pote el llanto de cocodrilo sobre la «guerra fratricida». No hay que ahondar mucho en la naturaleza de las guerras para caer pronto en la cuenta de que, de todas ellas, la guerra civil es la única que merece ser hecha. De parte de los oprimidos, se entiende.

La nuestra fue inequívoca. Doquiera resulto vencido el ejército nacional, surgió de la entraña del pueblo, ingenuamente, sin consignas ni sugerencias partidistas, la revolución social. Hecho de un valor indicativo inapelable. En las necesidades del desarrollo histórico estaba inmediatamente la supresión del capitalismo. No hemos perdido la guerra sino porque los partidos del Frente Popular contrariaron esa tendencia. Matando la revolución en la zona roja, enervaron las energías de las masas y *entregaron* literalmente la victoria a Franco. El diapasón lo dieron los hombres de Moscú mascullando ya la jaculatoria de la reconciliación.

Otra gran conmoción social se vislumbra en el amanecer. Ahí estan los primeros sobresaltos, tímidos, pero nítidos. Todos los problemas económicos, políticos y culturales que originaron el anterior periodo revolucionario volverán a derramarse por el ámbito del país en mil formas, larvadas, subconscientes o explícitas. Requieren solución plena y terminante. De lo contrario no saldremos del secular marasmo alimentado por la estulticia y la inverecundia gobernantes. Por segunda y probablemente última vez, los impulsos y aspiraciones elementales del hombre común, substrato del devenir histórico, intentarán la demolición del capitalismo. Es tendencia que procede de lo mas hondo y vital del pueblo doliente, y confluye con las posibilidades técnicas y las aspiraciones mundiales de mutación orgánica. Pues bien, esa tendencia a la revolución social, inmanente en toda acción de los oprimidos, no consiente reconciliación ni compromiso, no ya con los pilares del actual régimen —instituciones y personas— sino con quienes quiera

intenten desencaminarla. Realizarse cabalmente o extinguirse otra vez, es su ineluctable alternativa.

Vamos a tener casi tantos plañideros reconciliadores como partidos. El deficiente mental de Lisboa, los socialistas, los republicanos, el artificioso y grotesco intento de partido cristiano-demócrata, y sobre todo los jerarcas hispanos de Moscú, que llevarán tras de sí la policía mejor organizada y la temible potencia del capitalismo mas concentrado del mundo; todos ellos nos invitan ya a olvidar guerra civil y represión «en bien de España y la democracia». Intento general y fraseología completa son característicos de ideas reaccionarias. Al principio de la caída de Franco, todas esas facciones cerrarán filas frente a la revolución. Pero cualquiera de ellas que en definitiva dominare, la montada reconciliación será siempre obra de la policía y beneficio de los explotadores, los viejos u otros nuevos. Franco no ha dicho ni hecho otra cosa desde 1936.

En relación con este problema, que decidirá la vida o la muerte, física e intelectual, de millones de hombres, importa muy particularmente conocer el pensamiento, o siquiera la proclividad, de hombres como usted, hijos predilectos de un régimen que ustedes mismos han tenido que abominar.

Si su consecuencia humana no es angosta, podré decirlo sin que usted se ageste: Franco está condenado, sí, pero no, cual su articulo dice, porque usted y otros hijos de altos personajes hayan pasado fugazmente por la cárcel, sino porque millones de hombres, trabajadores la mayoría, se sublevaron el 36 contra ejército y clero, cifra del capitalismo español, porque esos mismos hombres se insurgieron también contra Moscú, que los prohibía la revolución, y finalmente porque el dominio cristiano-militar-falangista ha sido tan depravado que incluso en las mas altas esferas se tiene, en secreto, la convicción de la indignidad de la cruzada. Permítame pues añadir, esperando hallar con usted humildad de ateo, que su acción y la de sus amigos, por plausible que sea, representa un subproducto de la pertinaz acción revolucionaria de las masas, y de los exorbitantes sufrimientos de estos 20 años.

Su respuesta sobro el tema decisivo de la reconciliación la considero tan importante como indispensable. Por lo demás, necesito declarar que los hombres no son hijos de sus padres, ni de su medio social si tienen personalidad, sino de sus obras.

Deseando su respuesta, mi saludo,

30 agosto 1958

G. Munis

Carta de España

¿Qué se pretende hacer con nosotros?

La clase obrera española, y en particular la nueva generación, ha empezado la lucha contra la tiranía franquista, lucha que, si por el momento carece de un sentido auténticamente revolucionario, por lo menos para la mayoría de los que participan en ella, entre esta mayoría se encuentran elementos que buscan una posibilidad para que la lucha no quede en antifranquismo y se convierta en una auténtica lucha de clases, o sea la lucha por la revolución.

Estos elementos de la nueva generación procuran acercarse a las antiguas organizaciones, pues creen que son ellas las que pueden cristalizar y dar conciencia revolucionaria a los movimientos que puedan surgir en España, pero toda la ayuda que nos ofrecen por su parte esas organizaciones, es tomar medidas para reducir nuestra lucha a una capitulación.

Nosotros queremos dejar bien sentado lo que representan los acuerdos, tratados y compromisos, que acabamos de leer, elaborados por los partidos y organizaciones que pretenden representar los intereses de la clase trabajadora. Con dar una ojeada a sus programas se ve enseguida que lo único que persiguen o pretenden es afianzarse en el «sistema» que mañana pudieran implantarnos en España: monarquía, república, gobierno provisional sostenido por ejército y, como es natural, inspirado por cualquier general; o una coalicion proestalinista. Con un gobierno de este último tipo llegaríamos en España a un periodo que ni siquiera Franco soñó, ni aun en los momentos en que se creyó el enviado del Señor para salvar a España, donde cada español hubiera debido ser un santo guerrero a lo Loyola.

Mientras que las anteriores soluciones nos comprometerían a aceptar, respetar y consolidar de una forma aún mas firme que no existió con Franco la explotación de la clase trabajadora, con la traición disfrazada de «elecciones libres» para ratificar un gobierno que sería formado por los interesados en este juego, donde solo cuentan los intereses de la clase explotadora.

¹ Se alude al «Pacto de París» en particular, pero también a otros proyectos republicanos y constituyentes. Véase, mas adelante, «Lo que nos preparan».

De una forma resumida eso es lo que pretenden darnos como única solución los oportunistas. ¿Es que acaso esas son las soluciones que corresponden al problema que se plantea a la clase explotada? Podemos decir rotundamente que no, y no solamente que con su proyecto nuestra situación queda idénticamente como está, sino que se empeora, pues nos prometen un desarrollo de la industria y de la agricultura con el esfuerzo de la clase trabajadora. Después, claro, nos mejorarían nuestro nivel económico. Pero, ¿es que en España se tiene que desarrollar todavía el capitalismo?

Yo creo que estos señores tratan de ironizar, y que subestiman lo que son intereses del obrero como clase a la que pertenece en la sociedad actual. En plena era atómica, y concretamente en un país que empezó la revolución hace 20 años, no se les ocurre mas que decirnos: ayudad a vuestro explotador, para que luego él os gratifique. Así solo pueden pensar los que temen la revolución proletaria, y si la temen es porque tienen intereses contra ella.

Yo, como obrero de la nueva generación, me dirijo a los que como yo sienten la necesidad de luchar por la emancipación de la clase explotada, pues estoy plenamente convencido de que por medio de esa lucha daremos solución al problema que se nos plantea a los trabajadores, y todo lo demás es marcha atrás en el camino hacia la revolución proletaria.

También me dirijo a los estudiantes, pero no como categoría social sino como individuos quo han hecho acto de rebeldía, y me dirijo a ellos para que desempeñen el papel que les corresponde en la lucha por la revolución proletaria, pues considero que sus intereses están ligados a los de la clase obrera, no aparte como el capitalismo pretende demostrarles. Tanto vuestra lucha como la nuestra solo puede tener un fin, la transformación total de la sociedad, y es necesario que para eso los estudiantes luchen como un militante mas dentro del movimiento revolucionario.

R. Aro

Boris Pasternak, aplastado entre los dos bloques

No puede uno reprimir un pronto de nausea ante el concierto de indignación con que el Occidente ha saludado la reacción de la gente de Moscú con motivo de la atribución a Boris Pasternak del premio Nobel. ¿Cómo, tanta virtud ofendida porque la abominable dictadura rusa amenaza la libertad y la vida de un poeta? ¿Resonaron otrora esas imprecaciones rabiosas, durante los procesos de Moscú, cuando todos los compañeros de Lenin, y con ellos otros escritores, estaban siendo ignominiosamente asesinados, tras haberles obligado a deshonrarse? Al contrario, muy poco falto para felicitar al hombre del Kremlin por haber cumplimentado el secreto anhelo de Occidente: «El periodo revolucionario queda clausurado», decíase entonces. Clausurado por una muralla levantada con los cuerpos de centenares de miles de supliciados. ¿Por qué pues tan grande grita hoy? Por la sencilla razón de que laureando a Pasternak la academia sueca aporta su carga de dinamita a la «guerra fría» que opone los dos bloques. Demasiado evidente es que al conferir el premio al autor de Doctor Zhivago, los viejos literatos de Estocolmo, aconsejados por las cancillerías interesadas, sabían de antemano las reacciones que suscitarían y cuales serian las consecuencias de su gesto para el laureado. No ignoraban sacrificar un hombre, pero, ¿qué importa pudiendo arrojar a la faz del mundo otra nueva victima, de la tiranía rusa? Demasiado real, demasiado sublevante y demasiado conocida es esta para que haya necesidad de demostración suplementaria« En cualquier caso, no tocaba suministrar semejante prueba a Suecia, para la cual la guerra, «fría» o «fogueada», no ha sido nunca sino fuente de inmensos beneficios. Los académicos de Su Majestad no han hecho mas que añadir, al cinismo de los regostados, la hipocresía de la gente do orden.

No por ello queda absuelta la gente de Moscú. Poco importa aquí la calidad y el contenido mismo de *Doctor Zhivago*. Se lo niega a Boris Pasternak el derecho a expresarse como bien le parezca y eso solo basta para producir nuestra condenación de un régimen donde el artista y el poeta no tienen mas elección que el paso de la oca o la genuflexión contrita. Por el contrario, todos los derechos corresponden a ambos, comenzando por el de expresar su oposición al régimen que los oprime. Más que tener el derecho, ese es su primer deber, pues en ello reside su dignidad intelectual, jincluso si las

clavijas se aflojan (pero todo indica que no hay tal) como Etiemble proclama despues de haber examinado Moscú con su potente lupa de universitario tronzado entre Ubú y el glotón! Ninguna búsqueda desinteresada es concebible sin la libertad total. Y esta sigue siendo inconciliable con la ColdFusion que padece el pueblo ruso, frente a la cual la tiranía de los peores zares se tiñe de liberalismo. Por eso no ha aparecido en tierra rusa ningún poeta, ningún artista desde hace más de 30 años, y los que pasaron por el periodo revolucionario han sido después reducidos al suicidio, o al silencio como Pasternak. A semejante régimen, los artistas y poetas del mundo entero solo pueden dedicar un odio irreductible.

Víctor Fuentes

A los presos políticos, ¡salud!

¿Quiénes son los presos? Mirando España, extrafronteras los presos de las cárceles se confunden en buena parte con la gente libre, presos -cabe decir- de fuera de las cárceles, puesto que un gesto, una palabra de las que más necesita decir el hombre, pueden convertir a cualquiera, a capricho de los delatores y alquilones de la tiranía, en recluso, sirviéndonos adrede del eufemismo oficial para presidiario. Por otra parte, centenares de miles de hombres excarcelados viven en libertad vigilada, obligados a presentarse a la policía mes a mes, desde hace quince años algunos, y expuestos a volver a «extinguir condena», o por lo menos seis meses de castigo, por incidentes baladís. Los presos de esta clase pueden cifrarse en medio millón, si bien entre rejas se siente toda la población no servil. Mas en los presidios mismos, de tres a cuatro mil hombres políticos siguen requemándose la sangre, olvidados del mundo entero. Saludamos fraternalmente a todos, pero con especial calor a los presos de las cárceles, con quienes hemos compartido miserias, decepciones, iras, proyectos, rebeldías... Parte de esos hombres son reincidentes, es decir, veraces hasta el agotamiento, de la clase de los que no se reniegan. Les tendemos la mano.

Otro indulto del general

La muerte del primer sujeto de la cristiandad y el nombramiento, de su sucesor, motivo de gran jubilo entre los fervientes, al parecer, nos ha valido un nuevo indulto, *no general*, cual anuncia la propaganda, sino un nuevo indulto del general Franco, con el sello de su saña de hombre defectivo en varios aspectos.

Sabido es que la palabra amnistia fue borrada al fin de la guerra, del vocabulario oficial. En cambio, el régimen lanza de cuando en cuando a los presos, sin distinción de comunes y políticos, la limosna de un indulto. Invariablemente, la prensa lo presenta como indulto general. La verdad es que ni uno solo lo ha sido hasta ahora. Hay que haber sido preso para comprender toda la dolosa falsía de esos indultos y su insignificancia. La población española, inadvertida, desconoce su significación, si bien desconfía por principio de cuanto se hace arriba. Pero, por su parte, la propia emigración ha sido incapaz de poner en evidencia la hipocresía franquista de los indultos.

Reservándonos para un trabajo completo sobre el sistema penitenciario, digamos con ocasión del nuevo indulto que los tribunales imponen las condenas, las políticas muy en particular, contando de antemano con los indultos, y por otra parte con la «redención». En todos los casos sale perdiendo el preso primero porque la mayoria de las veces no empieza a «redimir» sino bastante tiempo después de haber sido condenado, segundo lugar porque los indultos que los tribunales presuponen otorgados cada dos años, se retrasan siempre (mas de 4 años entre el anterior y el actual) y excluyen siempre de sus «beneficios» a la mayoría: conmutados de la pena de muerte y reincidentes. Reincidentes son hoy la mayoría de los presos políticos. Finalmente, tanto el derecho al indulto como a la redención pueden ser retirados al preso muy fácilmente, sin apelación ni ser escuchado siquiera. Basta que dé parte por escrito de él el último de los carceleros acusándole de lo que se le antoje. En libertad mismo, recordémoslo, los años indultados son extinguibles en prisión, incluso por simple sospecha de actividad política.

Infame mentira, ese juego de los indultos y la «redención». La apostólica cáritas del régimen ha segregado ahí su untuosa hiel. Comprendemos cuál será, ante el nuevo «indulto general», el mal reprimido furor de tantos hom-

bres de gran valía que llevan sobre sus hombros luengos y trágicos años de encarcelamiento. No tienen necesidad de que se les consuele, pero sí de que se luche, en primer lugar reclamando una amnistía general, en segundo no pactando con aquellos mismos que les tienen en la cárcel.

Más y... nuevas detenciones

La prensa mundial ha anunciado la detención de numerosas personas en Bilbao, San Sebastián, Barcelona, Zaragoza, Madrid y otros sitios. Se trata, al parecer, de personas sin anterior filiación política oposicional, poro en relación reciente con el Partido Socialista, abogados, catedráticos, funcionarios del régimen algunos, dicho sea con la reserva obligada en esta clase de informaciones. De ser así, se trataría principalmente de hombres nuevos, no tanto por la edad cuanto por la actividad antifranquista. En un principio, las noticias indicaban que se había hecho cargo de la instrucción de la causa el coronel Eymar, compadre gallego de Franco, parte interesada contra todos sus acusados, por haber sido fusilado un hijo suyo en la zona roja, y él mismo herido en la cabeza, motivos todos que han hecho de él el Gran Inquisidor de Franco, con jurisdicción en todo el país y derecho de represión contra jueces y abogados mismos, quienes se apresuran a complacer con creces sus peticiones de condena, «Eymar hace carne siempre –se dice en las cárceles– y se frota las manos diciéndole a un hombro que lo matará». Nos consta que no hay exageración en eso, pero el día que se abran los archivos -solo entonces- veremos a cuantos centenares, si no miles, asciende el número de hombres asesinados por Eymar, y a cuantas decenas, si no centenares de miles de años, ascienden las condenas por él impuestas.

Noticias posteriores indican que Eymar ha desistido, pasando el asunto a manos de los tribunales ordinarios. Nos congratulamos, por más que algunos de los tribunales militares ordinarios no permitan muchas veces salir mejor parado que con Eymar. Señal segura esa, dada la ausencia de campaña obrera internacional, de que ha habido intervenciones exteriores, entendiendo por tales intervenciones gubernamentales, como en ciertos casos de estalinistas directamente sorprendidos como agentes rusos, los cuales, desistido Eymar, han beneficiado de condenas de favor para la España de Franco: un par de años la máxima.

Está de moda en los partidos que hace varios decenios fueron obreros, dirigirse, en defensa de los suyos, a las instituciones oficiales de otros países, ministros, gobiernos enteros, susceptibles de ampararles, trátese de Polonia o Rusia, (con mucho mas poder secreto del que se cree, de cancillería a cancillería), de Inglaterra, Italia o Estados Unidos. Así, defienden

a sus hombres, no en función de una linea política revolucionaria, sino en función de los regateos interimperialistas, haciendo de ellos, no combatientes de una causa humana, sino pilares de unos intereses constituidos y por domas sucios. De eso no son responsables los detenidos en España, dicho sea inmediatamente, pero sí tenemos derecho a exigir de ellos que declaren si luchan por constituir un futuro gobierno que se encuadre en uno de los bloques —en este caso no podría tratarse del bloque oriental— o si se niegan a ser juguete de cualquiera de los dos. En una palabra, se trata de antifranquismo de vaso comunicante con las capitales que se disputan dominarnos o del que se opone a ambas y a toda solución bastarda en España. Nadie tiene derecho a la oscuridad. La cárcel tampoco la justifica. Por lo demás, cuenten los perseguidos con nuestra solidaridad.

Envío a Luciano Pereña

En el número julio-agosto de la revista *Arbor*, publicada, en Madrid con dinero del Estado, catorce individuos tiran de incensario comentando una a una las vaciedades de los «Principios fundamentales del movimiento». Entre ellos merecen mención particular de servilismo y falsedad Luciano Pereña y Manuel de la Plaza, que tienen el rostro de hablar de la dignidad humana y del sentido de la justicia en la España actual. En ningún sitio, según ellos, es más respetado el hombre ni tan humanitaria la justicia. ¿Porque haya garantías? No, porque allí «la dignidad del hombre es la dignidad de la imagen de Dios». Perfecto.

Luciano Pereña, después de eso nos limitamos a hacerle a usted una invitación: cualquier día que pase usted por la puerta del Sol, baje usted a los sótanos del exministerio de gobernación y pida usted que le dejen palpar algunas de las mantas con que se arropan los detenidos. Notará usted unas durezas raras; salga a la luz y mírelas. Es sangre reseca, costras de diversas edades y tamaños es la dignidad de la imagen de Dios, y la suya en particular, Luciano Pereña.

Lo que nos preparan

Citamos un texto procedente de España y publicado por algunos periódicos del exilio:

Al ser derrocado el régimen franquista, la jefatura del Estado español será asumida por una Junta Nacional, compuesta por dos representantes de las fuerzas políticas signatarias y por un militar en representación del ejército.

La Junta tendrá facultades extraordinarias para dictar cuantos decretos estime preciso para el cumplimiento de su misión.

Por otra parte, dispondrá de los más *amplios poderes para reprimir* cuanto vaya contra el mantenimiento del orden publico mas estricto.

Todo partido o grupo que al quedar oficialmente constituida la Junta Nacional *no le rinda acatamiento expreso*, debe ser considerado como enemigo y cualquier actividad por su parte ilícita hasta que (...) etc.

Reconocimiento expreso de los derechos espirituales de la Iglesia católica y *plena garantía para sus intereses materiales*.

La Junta (...) cuidará de *reprimir inexorablemente* todo acto que vaya contra la convivencia nacional (...) etc.

Escrupuloso respeto a los compromisos internacionales del franquismo. (Bases americanas)

No se habla de amnistía sino a la carrera, como algo molesto, aunque obligado, y de restablecimiento de libertades solo como de algo lejano y paulatino, a discreción de los nuevos gobernantes. A eso se le llama «concierto liberal».

Ante todo, tenemos que decir: que nos cuenten entre sus enemigos.

No puede ser más evidente la inspiración de la Iglesia y el ejército. Pero no menos evidente es que sobre una proposición parecida a la transcrita, si no esta misma, han trabajando y se han concertado las organizaciones del llamado acuerdo o pacto de París. Amedrentados por la ya creciente combatividad obrera, los pilares de Franco buscan salvar sus intereses y piden el consenso y la colaboración de las organizaciones exiliadas para desencadenar contra los de abajo, llegado el momento, la represión salvadora.

Repitámoslo, las intrigas por la sucesión de Franco implican forzosamente una gran diversidad de maniobras, regateos, compromisos fétidos, tanto en el interior de España como en el área internacional. Nosotros no luchamos por la sucesión de Franco; ese es un problema entre herederos de sus intereses y a nosotros nos repugna contar entre ellos. No queremos nada de lo que ha originado a Franco. Luchamos por su caída y la del capitalismo, lo cual supone, antes que nada, el desarraigo completo de sus cimientos teocráticos y militaristas. Somos revolucionarios, no intrigantes. Queremos entendernos con hombres capaces de rebeldía, no con las camarillas que tiemblan por sus intereses. Ponemos en guardia contra pactos de este género a todos los oprimidos. Su acción, en cambio, los chasqueará.

¡Por Satanás que sí!

Diálogo de las Españas, de México, publica un largo y soporífero informe sobre el catolicismo en España, destinado al congreso del apostolado seglar que no llegó a celebrarse. Entre alusiones al cuerpo místico de Cristo, la caridad, etc., corre por el escrito esta tesis: la avidez reaccionaria de la burguesía es pecaminosa, las apetencias del proletariado, cosa nefanda. Pero entre los dos, ¡qué gloria!, está la Iglesia con su cuerpo místico, dispuesta a darnos a todos su luz y su inmensa caridad, sin llevarse nada, como es su costumbre bimilenaria. Y ese escrito que sale sin duda de algunos obispados o ha recibido su bendición, empieza diciendo: «Que se nos objete, que se nos discuta, pero, ¡por Dios!, que no se nos insulte».

¡Por Satanás que sí! Si la Iglesia quiere ahora separar su suerte de la del régimen –el suyo antes que de nadie– una prueba mas de la lealtad de vuestras manos y sonrisas untuosas, clérigos y seglares. Que en España el catolicismo es una gran ficción, una hipocresía impuesta, es bastante sabido. Sin embargo, la Iglesia impone, so pena de represalias, la asistencia a ejercicios «espirituales», sermones, misas, etc.; impide el casamiento civil y el divorcio, y prohíbe la asistencia a las escuelas publicas de los niños no bautizados. La Iglesia es una fuerza de policía mas.

Dólares, libras, francos, pesetas = régimen

A última hora, la prensa europea notifica el descubrimiento de una fabulosa estraperlada de divisas organizada por gente de la nobleza (suspiros por Don Juan), altos militares y allegados muy cercanos a Franco. El negocio, en combinación con bancos suizos y alemanes, estaba organizado por la Santa Madre Iglesia, vía Opus Dei. El propio Serrano Suñer aparece complicado, y un coronel, de la casa militar de Franco al parecer, se ha suicidado. La suma total del negocio descubierta hasta ahora, es insignificante, un hurto benigno: 90 mil millones de pesetas, nada mas. ¡Dónde estaría nuestra economía, si no fuera por esos rusos que se llevaron nuestro oro!

Ya hace años, en un consejo de ministros, un titular relativamente pobre y en demasía ingenuo para su cargo, propuso, con idea de aliviar la economía y disponer de capitales, que se tomase la resolución, con fuerza moral de ley, de que todos los capitales situados en el extranjero por jerarcas del régimen fuesen repatriados. Negativa malencarada, desde Paco hasta el monaguillo Iturmendi. Al contrario, la fuga de capitales continúa, ya se ve, y quienes los exportan no son simples burgueses voraces, sino los pilares mismos del régimen, el cogollo del «glorioso movimiento nacional», violando las mismas leyes por ellos establecidas para el común de los mortales. Cristiana honradez y confianza que tienen en la permanencia del régimen, lo que ellos llaman «la sucesión del movimiento por el movimiento mismo».

Como siempre que algo importa, los periódicos españoles no dan mas que comunicados oficiales, es decir, hechos por los interesados en tapar y falsificar la verdad. Una prueba más de que la libertad de prensa, palabra, organización etc., es una depravación de costumbres inadmisible. Como que bastaría un asunto así para derrocar al gobierno. También os necesario decir que son los intereses y las personas complicadas en ese asunto lo que los señores del pacto de París quieren obligarnos a respetar, so pena de represión, cuando ellos gobiernen.

Fomento Obrero Revolucionario

Año 2, nº 2 – Marzo 1959

Llamamiento y exhorto a la nueva generación

La dictadura ha entrado en su fase agónica. Nada impedirá ya su caída, ni el quite sucesoral de la ley orgánica ni la delación y la represión recrudecidas. No la derrumba la actividad de los viejos partidos del frente popular, que hoy hacen vergonzosamente cara de amigos de la Iglesia, sino la hostilidad irremitente de la población laboriosa, cada vez más manifiesta y activa. La derrumba también su propia vileza conventual y cuartelaria.

Desde el primer día de su triunfo, la tiranía encontró en torno suyo el vacío y el desprecio absoluto de la mayoría. Habría deseado que sus adversarios no fuesen mas que el 20 o el 30% de la población; los habría matado a todos. Pero le era imposible enviar al cementerio las ³/₄ partes de los habitantes, si no es más. Asesinó y encarceló a los hombres por centenares de miles, aterrorizó permanentemente a la población, escarneció y humilló a las personas, pero no las sometió. La mirada vultuosa y muda de los supervivientes vencidos caía sobre los vencedores con la rudeza primitiva de una maldición y el valor puro de una afirmación del Hombre: «Henos aquí, de nuevo hablaremos». Llegará, sí, la hora del gran diálogo. Las primeras voces están sonando ya.

La antigualla española supo siempre, aun en sus días más exultantes, que no merecía la victoria, que la obtuvo contra el querer general, y no por sus méritos, ni siquiera por su fuerza bruta, sino porque desde la zona roja se la facilitaron partidos amigos de Moscú y de Washington. Quiso pues aprovechar la inesperada ocasión y vengarse del pavor que le infundiera la generación del 36, haciendo de la nueva generación bajo su férula educada eunucos intelectuales, hombres dimitidos incapaces de rebeldía, blandengue mana manejable desde los púlpitos y las comisarías; en mía palabra, y, empleando la expresión que mejor cuadra al régimen, quiso hacer de cada hombre nuevo un Hijo de María.

Grande ha sido la solución de continuidad, en efecto, entre la generación del 36 y la nueva. El régimen ha fomentado el embrutecimiento de la juven-

tud por todos los medios: frenesí deportivo, literatura policíaca (desconocida antes), enseñanza oscurantista, falsificación de la ciencia, depravación puteril del amor, incluyendo el matrimonio, comercio hoy mas que nunca, etc., etc. Y como representación ética superior ha pretendido imponer, forzando en escuelas, fábricas, oficinas a escuchar la palabra mercenaria de sus predicadores, el decálogo mosaico, zafia, cuando no despreciable moral de salvajes. El cordón policíaco anticultural ha sido tan estricto, que es hoy dificilísimo encontrar en España ninguna persona menor de 40 años que sepa algo sobre el pensamiento revolucionario de la humanidad en cualquiera de sus aspectos. La juventud ha sido intencional y aviesamente apartada del aspecto más rico y noble de la historia humana.

Empresa baldía. La estructura del régimen chirría preludiando derrumbe, y una de las causas principales de ese hecho es la aversión radical, larvadamente revolucionaria, con que le considera la nueva generación. Los estadios de futbol, hoy atiborrados, se vaciarán un día sobre las plazas publicas en torrentes subversivos. Entonces la propia discontinuidad entre la generación del 36 y la nueva puede favorecer a esta ultima, en la medida en que, alejándola de las grandes organizaciones que el 36 dieron lugar a Franco, le consiente más fácilmente crear un organismo nuevo, apto para vencer.

De la necesidad de ese organismo queremos hablar precisamente. Es hacedero constituirlo desde ahora en cierta escala, e indispensable conseguirlo si no queremos rebotar de Franco a otro despotismo cualquiera. Con tal objeto, y antes que nada, hay que conocer lo mas esencial del pasado, fijar nuestra jineta, y esbozar los lineamientos primordiales de la nueva organización. En realidad, pasado y meta se entrelazan y se presuponen de mil maneras, por lo cual los ensamblaremos aquí.

Hace más de 40 años que el capitalismo, cubierta su etapa progresiva, contraría las necesidades de libertad económica y política de la humanidad. Grandes hecatombes imperialistas, guerras menores, dictaduras militares, estalinistas, fascistas, mengua y corrupción de la libertad en los antiguos países de democracia burguesa, explotación acentuada del proletariado, alargamiento de la jornada de trabajo, reintroducción del destajo, crecimiento monstruoso de la burocracia estatal y privada, de contramaestres, Contralores y cronometradores en la industria, de la policía, los ejércitos permanentes

y la producción de guerra, conversión de los sindicatos en reguladores de la explotación, manifestaciones todas de la corrupción reaccionaria del capitalismo, lo mismo si se considera cualquier país aislado que todos juntos, los atrasados igual que los adelantados, bloque oriental y occidental a una. El capitalismo está destruyendo la civilización y degradando al hombre. La más ostentosa señal de esa degradación es que Moscú y Washington puedan aniquilar con un solo gesto a la humanidad entera mientras intentan hacer creer al mundo que los ejércitos rusos son preferibles a los americanos o los americanos a los rusos. La sola amenaza atómica justificaría de sobra una sublevación que acabase, al mismo tiempo que con las bombas nucleares, con todo el aparato bélico y el sistema económico que los necesita.

La humanidad no ha sido traída sin lucha hasta su humillante y peligrosa situación actual. Innumerables insurrecciones proletarias han intentado iniciar la transformación del capitalismo en socialismo y la rivalidad de naciones en una sola fraternidad mundial. Desde la revolución rusa de 1917 hasta la revolución española de 1936, el maretazo insurreccional recorrió cuatro continentes, rechazado siempre gracias a la política de las organizaciones llamadas comunistas y socialistas.

Existe una estrecha relación de causa a efecto, entre el aniquilamiento de la revolución española y el estallido de la segunda guerra imperialista. Los aspirantes al imperio económico mundial no podían desencadenar la guerra sin estar antes seguros de que, vencida la ola revolucionaria que el Octubre ruso suscitara, los hombres no utilizarían las armas para oponerse a la guerra y dar fin al sistema que la engendra. La relación entre el aplastamiento de la revolución en España y el desate de la segunda hecatombe se hace aún más luminosa recordando que su derrota fue deliberada y fríamente perseguida por el partido de Moscú, y finalmente alcanzada por el gobierno Negrín-Stalin, pero no sin que antes se sublevase contra ello el proletariado, en mayo de 1937. Vencida la última y la más profunda de las conmociones revolucionarias iniciadas en 1917, el triunfo de Franco apenas encontraba ya obstáculo, y tras él la guerra por la explotación del globo no se haría esperar ni seis meses. Amagaba desde varios años antes, contenida únicamente por el peligro de contagio de la revolución española, pues evidentemente, de haber triunfado esta, los obreros alemanes, italianos, rusos, americanos, franceses, ingleses, etc., lejos de dejarse regimentar pasivamente para una guerra repulsiva, se habrían esforzado en imitar a sus camaradas de España. La derrota no fue española solo, ni mucho menos. Desde el 19 de julio de 1936 convergían hacia la península las miradas anhelantes de todos los oprimidos del planeta. Y se sintieron, y *fueron*, derrotados con nosotros. Al mismo tiempo, en Rusia era asesinada toda la generación bolchevique propulsora de la revolución, incompatible con Stalin y su nuevo capitalismo de Estado. La contrarrevolución se redondeaba.

Había sido dado el golpe de gracia a la esperanza de una generación integérrima, y por Moscú mismo, que convirtió a buena parte de sus fieles en despreciables polizontes, asesinos y chivatos de revolucionarios. Ya no le interesaba mas que tirarse a rebato con Hitler sobre Polonia, después con Estados Unidos sobre el mundo. Con el renacimiento de la ofensiva obrera mundial, Moscú será una de las primeras capitales reaccionarias que caerán a plomo.

Terminada la horrenda matanza, inasimilada todavía la experiencia española, el proletariado de muchos países (Italia, Francia, Polonia, Checoslovaquia, Alemania, China, etc.) fue desarmado, vencido y vendido, ora a Moscú, ora a Washington, por los respectivos partidos estalinistas, siempre «democráticamente» secundados por los partidos tan mal llamados socialistas como aquellos otros comunistas. El mundo es dividido a la fuerza en dos partes, verdaderas presas de Rusia y Estados Unidos. El retroceso político e ideológico ha ido en aumento desde la derrota de la revolución española. El pensamiento, la voluntad y la organización revolucionarios, sin medios materiales para hacerse oír, están reducidos a escasos grupos en cada país, cuando no son radicalmente exterminados. Pero la necesidad de revolución va mucho más allá de la existencia de estructuras orgánicas idóneas, pues no es algo artificialmente suscitado, sino vital para la humanidad. Sin ideología revolucionaria y organizaciones que la encarnen, no hay revolución triunfante posible, pero las sacudidas rebeldes del proletariado son independientes de esa circunstancia. Llega forzosamente un momento en que los oprimidos ya no aguantan y se echan a andar, gobierne quien gobernare. Son múltiples los ejemplos, pero nos referiremos tan solo a dos; en 1944, una insurrección del proletariado griego, casi victoriosa, fue sofocada por Churchill en conciliábulo con el partido de Moscü y con el arzobispo Damaskinos. De vuelta a Londres, el dogo británico declaraba ante la cámara de los Comunes: Felicitémonos de haber vencido, con ayuda del partido comunista griego, la verdadera revolución comunista, aquella misma que espanta a Moscú. Segundo caso, la fulminante insurrección del proletariado húngaro, en 1956, aplastada por los tanques rusos con la venia de Washington y de sus hombres en Hungría, incluyendo el tan celebrado en España cardenal Mindszenty.

El tributo gigantesco que la humanidad ha tenido que pagar en vidas, sufrimientos, bastardía de ideas y de sensibilidad, como consecuencia del rechazo de la revolución internacional entre 1917 y 1937, reafirma desgarradoramente la necesidad de dar muerte al capitalismo. El objetivo de aver vuelve a ser el objetivo de hoy, con urgencias definitivas. Y si durante el periodo anterior la conmoción de España fue una de las más intensas y la ultima, de donde se desprenden las enseñanzas ideológicas esenciales para el futuro próximo, éso mismo hace del proletariado español, en el instante actual, uno de los iniciadores posibles de la revolución internacional. No nos preguntemos más; démonos a la obra. Las ideas existen. Vamos a la acción práctica y creemos la estructuración orgánica indispensable. Ataquemos desde ahora los cimientos mismos del capitalismo, estercolero de Francos. El sistema está podrido en todo el mundo. Sus propios representantes lo saben, lo mismo en la zona de gravitación rusa que en la americana. La fuerza moral, la razón histórica y hasta los intereses inmediatos de la humanidad, pertenecen a la revolución socialista internacional.

Está fuera de toda duda que Franco habría caído hace más de diez años si una sola de las grandes organizaciones del exilio fuese revolucionaria, en particular el estalinismo, que por sí solo podría poner en juego recursos tan o más poderosos que los del Estado franquista. Nada más lejos de su naturaleza, enteramente reaccionaria hoy. Para el estalinismo el proletariado es lo que para un Estado Mayor militar sus soldados; simple masa de maniobra, peones de brega a utilizar bien encuadrados por sargentos, capitanes, etc., y disciplinados al propósito del mando, totalmente contrario a las necesidades del hombre raso. Su actual consigna de «reconciliación nacional» no es un ardid, sino un medio de impedir la lucha revolucionaria de los explotados, hoy, y mañana aún más que hoy. Por su parte el movimiento obrero ha

estigmatizado siempre esa consigna como la mas característica e hipócrita de la reacción. En boca del estalinismo refuerza al máximo sus aspectos tradicionales, reflejo de necesidades gobernantes de explotación y represión.

A su vez, el partido reformista (socialista) , como sus demás hermanos europeos, es un partido burgués cuya sola aspiración es colaborar establemente con el capitalismo, representarlo directamente si es necesario y constreñir las reivindicaciones obreras a límites sindicales útiles al capitalismo. Sus intereses e ideas corresponden con los de la burguesía pequeña y media, mendiga de la grande.

El propio anarcosindicalismo (CNT), que ya en plena revolución se dejó sujetar por el Frente Popular, va por la emigración dando tumbos, dividido en una tendencia que sigue las huellas del reformismo y otra de porvenir azaroso, pese sus aseveraciones ácratas. Esta misma tendencia, formalmente a la izquierda de la primera, no ha sacado mas que conclusiones superficiales de la revolución española, tan superficiales que no le impedirán volver a tropezar en las mismas piedras. A ello se debe su incapacidad para crear en España una organización ilegal permanente susceptible de educar revolucionarios de la nueva generación. No son medios, ni siquiera valor físico lo que le ha faltado.

Nos encontramos pues, a corto plazo ya de la caída del régimen, con que el partido filial de Moscú es calculadamente contrarrevolucionario y procapitalismo de Estado, el partido reformista procapitalismo y parlamentarismo burgueses, mientras el anarcosindicalismo flota a la deriva, susceptible, no lo dudamos, de sana acción rebelde, muy deficitario en cuanto a las necesidades generales de la revolución y a las propias urgencias ideológicas del momento.

La organización revolucionaria hay que crearla de punta a cabo, pronto, urgentemente, y esa tarea es incumbencia principal de la nueva generación. Los pusilánimes, los miedosos que a nada se atreven sin preguntarse antes cómo lo tomará la policía, los calculadores que se atreverían a algo contando con medios (Moscú, laboristas ingleses, sindicatos americanos, etc.), que se queden en casa rezando el rosario familiar. Su intervención será perniciosa hoy, y mañana contraproducente. Nos dirigimos a los hombres más sanos y rebeldes, que ven la caída del régimen no en función de las estratagemas

interimperialistas de la Guerra Fría, sino en función de las necesidades socialistas del proletariado español, mundial, de la humanidad entera. Buscamos quienes sienten tan intensa y verazmente la vida, que prefieren perderla antes que pactar con la despensa. La revolución social, la emancipación del proletariado, es precisamente la superación de los sórdidos imperativos estomacales, perversión de la conciencia humana. Nosotros mismos, un puñado de hombres nuevos junto a algunos revolucionarios maduros, somos de esa índole, probada en hechos, represiones, muertes.

Existen en España millares de hombres susceptibles de unirse a nosotros y constituir un partido revolucionario bastante fuerte para asegurar la victoria. Se encuentran sobretodo, por fuerza de su emplazamiento social, entre el proletariado. Mas lo característico del ser revolucionario no es la pertenencia a la clase situada rumbo al desenvolvimiento histórico, hecho objetivo dado por la evolución mecánica, sino la compenetración cabal, procédase o no de ella, con el supremo interés revolucionario, o sea con la ideología que ha de transformar la despreciable sociedad capitalista en una civilización del hombre para el hombre.

Con ese criterio, nos dirigimos al proletariado español, pero también a todos los jóvenes que han tomado iniciativas rebeldes. Proletarios, estudiantes que no pensáis en puestos, a todos os decimos:

Las ideas tienen mucha mayor potencia que los medios económicos. Teniéndolas, puede crearse una ORGANIZACIÓN REVOLUCIONARIA, y por su conducto propiciar medios. La capacidad económica sin las ideas (caso magno el estalinismo) solo puede crear porquería, y aun eso engañando a pobres hombres. Lo que os decimos y os invitamos a hacer hoy, no es una ocurrencia del momento, sino una idea, un hecho por nosotros practicado desde hace anos, que el terror policíaco impidió generalizar como ahora. Proletario, estudiante, lo que sea, quienquiera se sienta identificado con nuestra manera de ver, tiene la obligación de convertirse en centro creador de un grupo de Fomento Obrero Revolucionario. Sabemos perfectamente que los jóvenes rebeldes se encuentran desamparados, queriendo hacer, luchar, y no sabiendo como empezar, ni practica ni ideológicamente. La verdad es que crear un grupo contra el régimen es mucho más sencillo de lo que parece. Lo más difícil e importante es que actué revolucionariamente,

sin dejarse envolver por los intereses de Washington ni de Moscú, ambos presentados con esa carátula antifranquista, que ya solo Franco falta por ponerse. He aquí nuestros consejos, traslación de nuestra practica:

Dondequiera viva un hombre identificado con nosotros debe -constituirse en torno suyo un grupo de Fomento Obrero Revolucionario. *De él, únicamente de él, depende que se realice o no*, pues miles de hombres buscan la posibilidad de instruirse y actuar revolucionariamente.

La preocupación primordial de cualquier núcleo de Fomento Obrero Revolucionario ha de ser la preparación sistemática de una huelga general contra el régimen, simultanea en todos los centros industriales y urbanos del país.

Son acciones de este género lo que dará al traste con graneo, muy antes y mejor que las combinaciones reconciliadoras que por todas partes se están urdiendo.

La llamada Unión Española, integrada en buena parte por responsables directos del franquismo, se constituye públicamente en Madrid, contando de antemano con que la policía no se atreverá a «meterse» con sus personajes. Y bien, nosotros debemos reclamar, dirigiéndonos a fábricas y barrios obreros, paso y derecho de libre expresión a los oprimidos. Por todo lo cual, he aquí los lineamientos generales e ideas concretas que servirán a la creación y a la acción de los centros que proponemos:

CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LOS NÚCLEOS DE FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO:

- a) Su lucha contra Franco es al mismo tiempo, y fundamentalmente, una lucha contra el capitalismo, tanto en su forma antigua, occidental, como en su forma reciente mas engañosa, el capitalismo de Estado tipo ruso y «democracia popular».
- En la Guerra Fría como en la guerra «fogueada», se oponen con igual desprecio y odio a Washington y Moscú, comités de la humanidad.

- c) Ante el problema español, denuncian como una indecente capitulación toda propaganda de reconciliación nacional, que significa renunciar a la revolución y en concreto reconciliación con los curas, la policía, la guardia civil, los militares, los falangistas, los burgueses.
- d) Ponen en guardia a todo auditorio posible contra la política del partido de Moscú, únicamente definible como contrarrevolucionaria, también contra la del partido socialista, únicamente definible como burguesas
- e) Propalan la necesidad de una nueva organización revolucionaria, de la cual son ya los primeros sillares los núcleos de Fomento Obrero Revolucionario.

CONSIGNAS ECONÓMICAS INMEDIATAS

- Fuera el destajo, fuera las horas extraordinarias y las primas sin disminución de jornal, calculado este según la media del ultimo año.
- b) Jornal mínimo de 4.000 pesetas.

CONSIGNAS POLÍTICAS INMEDIATAS:

- Amnistía política general, libertad de reunión, de palabra, asociación, prensa, manifestación, radio y cinematográfica, etc., sin ningún limite.
- b) Abajo Franco, abajo el clero, abajo el militarismo, abajo el sistema policíaco
- c) Fuera todo partido –legal o ilegal hoy– culpable de ametrallamiento de una insurrección proletaria, de asesinato de revolucionarios: no solamente Falange, y los conventículos eclesiásticos y militares, sino también los ejecutores estalinistas del proletariado español en 1937, de la generación revolucionaria rusa en 1936-38, del proletariado alemán en 1953 y del proletariado húngaro en 1956, algunos casos entre muchos otros.

d) Expropiación de la Iglesia, y cese de toda clase de subvenciones a la misma: separación de la Iglesia y del Estado.

CONSIGNAS ECONÓMICAS Y POLÍTICAS GENERALES

- a) Expropiación del capital, industrial, bancario, agrícola.
- b) Aumento ininterrumpido de los salarios inferiores, hasta nivelación con los salarios superiores, y progresión general a partir de ahí.
- c) Supresión de la venta del trabajo humano o asalariado, por otras palabras, de la explotación del hombre por el hombre.
- d) A la producción la enorme parte de burocracia superflua y parasitaria hoy incrustada en fabricas, oficinas privadas y burocracia estatal.
- e) Sobre esas nuevas bases, escala móvil de horas de trabajo, lo que permitirá empleando al máximo la técnica moderna y el trabajo humano al mínimo, reducir la jornada diaria a cuatro horas o menos, *aumentando* el consumo general.
- f) Gestión obrera de la producción, por comités democráticamente elegidos en escala local, regional, nacional, y en escala internacional tan pronto como se pueda. (A distinguir netamente del *Control obrero*, que, aun siendo efectivo solo consiente al trabajador opinar sobre la manera de explotarlo).
- g) Conversión de las industrias de guerra, sin excepción en productoras de artículos de consumo.
- h) Disolución del ejército, la guardia civil y demás cuerpos policíacos, cuyo único objeto es mantener la explotación, la iniquidad, la dictadura, incluso bajo una república democrático-burguesa.
- Armamento permanente del proletariado y los trabajadores en general.

- j) Todo el poder al proletariado (que incluye cualquier actividad no explotadora útil a la sociedad, sea manual, intelectual, técnica o administrativa).
- k) El poder será local y nacionalmente ejercido por representantes directamente elegidos por los trabajadores.
- Supresión de las fronteras para todo efecto, y constitución de economía y gobierno unidos con cualquier futuro país donde se haga la revolución.
- m) Con tal objetivo, el primer gobierno revolucionario ha de tener un marcado carácter anacional, donde se sientan ideológicamente representados los oprimidos del mundo entero, poniendo directamente por obra el lema y la garantía supremas de la revolución socia: PROLETARIOS DE TODOS LOS PAÍSES, UNÍOS.

No es indispensable una relación directa actual entre cada núcleo de Fomento Obrero Revolucionario y nosotros, si bien sería mas conveniente establecerla. Con todo lo aquí expuesto se hace posible la acción autónoma con suficiente homogeneidad ideológica. Llegará el momento en que nos conozcamos todos y nos articulemos en una sola organización.

Joven proletario, joven estudiante, hombres de espíritu revolucionario en general, emprended valientemente la acción. Cada un o de vosotros puede ser un factor determinante de la evolución histórica. La pasividad o la acción política torcida nos devolverán a la servidumbre otra vez después de Franco; la acción revolucionaria únicamente abrirá horizontes ilimitados al país, a la humanidad entera, que ya barrunta esperanzada el resurgir de la revolución.

Veinte años de tiranía y oscurantismo han de recaer, anulándolo, sobre el sistema capitalista. Los enemigos de la revolución echarán en pasto al pueblo algunos individuos y tratarán de salvar el capitalismo. Contrarrestemos su obra, preparemos el porvenir.

Opinión de España. Los de la Unión Española

Nos enterarnos por la prensa y radio extranjeras –pues para informarse en este país de lo que en él ocurre hay que valerse de este medio de información– de que en Madrid en el transcurso de un banquete celebrado en un lujoso hotel y organizado por gentes representativas de todos los medios influyentes del régimen, se pronunciaron discursos criticando la mala política del gobierno. Y según parece se formó una especie de oposición al régimen actual en España, llamada «Unión Española».

Los oradores declararon: por fin cae el velo, ahora nos damos cuenta de la verdadera naturaleza del régimen. Después del macabro balance con que cuenta España, que data de veinte años, resulta indignante el cinismo de estos señores comensales antifranquistas. Pues entre el periodo de guerra y la represión que sufrió el pueblo español a la terminación de la misma se cuentan dos millones de muertos. Las condenas a prisión por actividades políticas ascienden a decenas de miles de años, y lo que es mas horroroso todavía, la cantidad de obreros muertos en las calles por el hambre y la miseria a que fue reducida la clase obrera: particularmente en Andalucía donde todavía hoy la guardia civil tiene poderes ilimitados para aplicar la ley o, mejor dicho, para hacer cumplir el criterio del señorito.

La cosa es clarísima. A estos señores no les importa en absoluto que el franquismo haya cometido atrocidades, ni siquiera el que las siga cometiendo. Lo que a estos señores les horroriza es la reacción que ha empezado a manifestarse en las clases populares españolas. A mi modo de ver, la toma de posición de estos señores tiene el mismo valor que la que adoptaron en 1936 colocándose al lado de Franco. Entonces se opusieron a un sistema que no era capaz de garantizar sus intereses capitalistas. Hoy el turno le toca a Franco. Han llegado al convencimiento de que con el franquismo sus intereses peligran, y se ven en la necesidad de reemplazarle por otro, sea el que sea, y esta vez parece que le tocó a la monarquía, o, ¡quién sabe!, quizá sea la misma república que en otro tiempo combatieron*

Y prueba de ello es que estos elementos se han colocado en la oposición única y exclusivamente por intereses capitalistas, pues gran parte de ellos están complicados en el asunto de la fuga de divisas. El tal asunto no tenia por mas objeto que el de colocar fabulosas cantidades de dinero en bancos extranjeros, y así asegurar su retirada si las circunstancias les obligan. ¿Habrá alguien que crea a Franco en la ignorancia sobre lo que suponía el banquete monárquico, o como lo quieran llamar? No, hasta ese punto nadie es ingenuo, pues entre la cantidad de militarotes que asistieron a él, podemos asegurar que estaban representados desde los emigrados españoles que firmaron el pacto de París, hasta el mismísimo caudillo.

A los de aquí no nos ha sorprendido el juego, pues lo primero que hicimos, en cuanto tuvimos referencia sobre el lacayuno pacto, fue considerar lo que esto suponía en las condiciones actuales de España. No podemos por menos que calificar como una traición de lo mas descarada y cínica la solución o soluciones que dan al problema español los llamados políticos españoles en el exilio, tanto los del pacto de paris como los de la Reconciliación Nacional.¹

Por los del pacto de París nos admiramos de lo consecuentes que son en su política. Pero, ¿con qué motivo iban ellos a romper con su tradicional política de servilismo ante el capitalismo? Lo hicieron ya hace muchos años en Alemania, traicionando la revolución proletaria. Desde hace tiempo son los incondicionales y fieles servidores del imperialismo inglés, pues entre sus hermanos ingleses y los rivales políticos de estos, los conservadores, no hat más diferencia que la que puede haber entre un militar o un clérigo español ante el capitalismo español. Por ejemplos no quedará, pues está el caso de Bélgica, que gracias a estos lacayos del capitalismo se restauró la monarquía. ¡Formidable progreso! Y como ultima experiencia tenemos la hazaña que acaban de realizar sus hermanos del otro lado de los Pirineos, pero que conste que los señores socialistas españoles no nos enseñan nada nuevo, pues es la táctica que de la forma más descarada vienen practicando desde 1934, y que conste que no se trata de errores ni de traición. Esa es su política tradicional desde que existen, pero mas traidores aún son los de la Reconciliación Nacional. ¿Reconciliación después del horrendo balance? Es tanto como decirnos que las matanzas franquistas no existieron, ni que tampoco existieron los presidios donde se han podrido físicamente miles de revolucionarios, cosa que todavía existe, y hasta también supone olvidar los

¹ Ver nº 1 de Alarma (N. de la R.)

veinte años de miseria, de obscurantismo, las ignominias a que hemos sido reducidos los de la nueva generación.

Hoy que Franco se cae por sí solo, pues hasta los que hicieron la realidad franquista como son el ejército y la Iglesia le abandonan, se nos pide que nosotros los trabajadores españoles, los que hemos sufrido con más rigor el azote franquista, abracemos a los mismos elementos sin excepción de ninguno de los que encarnan el corrompido régimen franquista. Para los patrocinadores de la reconciliación, los estalinistas, es lo más lógico esa táctica, pues ellos también forman parte de los elementos que lucharon contra la revolución del 36 y no en menor grado que los generalotes que ya conocemos, pues hubo momentos, en el periodo de la revolución española, en que se fusilaban y asesinaban más revolucionarios en zona roja que en zona franquista. Perfectamente sabían ellos que el mayor beneficiado en estos crímenes por aquel entonces era Franco. El estalinismo sabe perfectamente que el enemigo peor, el más temible que puede enfrentársele, es la revolución.

Finalmente, y por si hay alguien que lo ignore, quiero hacer referencia sobre los señores Galván y Satrústegui, ya que han sido los personajes más destacados del ágape madrileño. El señor Tierno Galván, profesor de derecho de la universidad de Salamanca, es el creador de un movimiento llamado funcionalismo. Lo que representa como programa es un tanto confuso, pero lo que sí se percibe en él es una serie de medidas que darían como resultado —en caso de ser aplicadas algún día— el fortalecimiento del capitalismo español, y con tales medidas quien más beneficiada resultaría es la Iglesia, pues nadie ignora que hoy en España el clero es uno de los mayores propietarios en todos los ramos de las finanzas (industria, agricultura, y comercio en general).

El señor Tierno no puede decir que esto lo ignora. Lo que ocurre es que todo el mundo le da vueltas al problema español y pretende solucionarlo sin adoptar ninguna medida fundamental, como son tratar seriamente el caso del clero y del militar español, o dicho de otra forma, no se hace más que elaborar formulas de solución, basándolas en estos dos factores, Iglesia y ejército, que a la vez son los que determinan la existencia de dicho problema.

En cuanto al señor Satrústegui, es el poseedor de una de las mayores fortunas de la industria naviera española, y además jefe del clan que forma el capital vasco-español. El antifranquismo de este capitalista liberal, según rumores que corren por aquí, se debe a cuestiones que nada tienen que ver con la libertad, la prosperidad, y el bienestar de los españoles, como ha insinuado en su discurso, pues se trata únicamente de asuntos de finanzas, o sea de rivalidad del capitalista con su representante, el gobierno.

España, febrero 1959

R. Aro

Otra opinión

Después de haber distribuido el primer número de *Alarma*, y de las discusiones que he tenido con los compañeros a quienes se lo pasé, quedo más convencido de que el proletariado español de hoy está dispuesto a batirse en pro de la revolución, y de que todo lo que sean pactos o reconciliaciones no lo acepta; va mucho más lejos que éso y no está dispuesto a batirse por militares, católicos o burgueses; pero para acabar con ellos, sí.

Cuando el obrero pronuncia la tan conocida frase de «cuando cambie ésto», no la dice pensando que dicho cambio va a ser una monarquía o una república: al pronunciarla, él se ve liberado de toda clase de explotadores, llámense como se llamen. ¿No nos lo dice claramente el rotundo fracaso de la «jornada de reconciliación» proyectada por los estalinistas? La gente no la aceptó viendo que éso no cubre la necesidad que hay hoy en España.

Alarma ha sido distribuido en lugares de trabajo, y los compañeros que lo han leído se han interesado por el contenido. Yo personalmente creo que Alarma expresa con claridad las ideas que corresponden al momento. Con dichas ideas estoy convencido de que tenemos posibilidades de formar nuevos cuadros de militantes.

F. Foix

Terror en Bulgaria

En Bulgaria han matado a un revolucionario: Manol Vassev, anarquista, obrero y militante toda su vida. Combatió al rey, el fascismo y el estalinismo.

Ha muerto en circunstancias no claras un día antes del fijado para su liberación, en la cárcel de Sliven. Esto presagia un fin idéntico para sus compañeros de cárcel; Christo Kolev, Stefan Ivanov, Deltcho Vasslev, Dobri Ivanov, Kosta Kovatchev.

¿Qué temía de Manol Vassev el presidente del Consejo de Ministros, el estaliniano Anton Yugov? ¿Por qué lo ha mandado matar? El régimen parece estable: todos los líderes de los partidos de oposición han confesado sus «pecados», apoyan el gobierno, son diputados...

Pero en la clase obrera el nombre de Manol Vassev lleva en sí todo un significado revolucionario. Y los estalinianos se están preparando a liquidar los restos de la abierta resistencia de la clase obrera, esperanzada por la insurrección de Budapest.

Encarcelado en 1945, en estos días iba a volver a la lucha. En el juicio que se le siguiera en noviembre de 1956 fue acusado de espionaje al servicio de los americanos.. Pronunció estas palabras: «No he sido yo quien firmó los tratados con americanos, ni quien besó la falda de la reina de Inglaterra».

En los años 20, obrero de la tabacalera, importantísima industria búlgara, levantó a la entera clase obrera en huelgas contra la imposición de métodos de explotación «modernos», es decir feroces.

Hoy ha muerto, o lo han matado.

Eso es el estalinismo: represión callada, asesinatos camuflados en muertes naturales, revolucionarios convertidos en «espías americanos». Las palabras pierden su sentido. Los que asesinan revolucionarios y obreros se llaman a sí mismos: «militantes obreros revolucionarios», y a los asesinados «fascistas o contrarrevolucionarios». Ellos que pactan con cardenales y vaticanos son: «materialistas históricos». Negocian con Estados Unidos, y se llaman: «enemigos del capitalismo». Imponen al proletariado la dictadura

Fomento Obrero Revolucionario

feroz de la producción acelerada y el terror de la policía. En su lenguaje es la «dictadura del proletariado».

Pero las palabras son expresión de las cosas y no al revés. La sociedad no se convierte mágicamente en socialista para concordar con su etiqueta.

Si siguen llamándose socialistas no será para engañar al obrero búlgaro que lo padece en carne propia.. Será para engañar al proletariado mundial. ¡Estad alertas! La muerte de Manol Vassev dice más que un discurso de 7 horas en el presídium de un Congreso Nacional del Partido Comunista cualquiera.

Adriana Broto

Lenguaje de la España de hoy

«Francisco Franco, Caudillo de España por la gracia de Dios». Un millón de muertos en la guerra, centenares de miles asesinados después, milenios de años de condenas. De tres a cinco mil presos políticos 20 años después. Terror permanente.

Una conferencia del camarada Munis

Organizada por Fomento Obrero Revolucionario, a mediados del mes de enero tuvo lugar en las *Societés Savantes*, de París, la anunciada conferencia de G. Munis sobre la situación política española y la táctica revolucionaria contra el régimen. La asistencia fue modesta, como había sido previsto, pero se trataba, casi en totalidad, de público joven, al que fundamentalmente nos dirigimos. En la imposibilidad de publicar una relación completa y textual del discurso, que duró hora y media, damos a continuación un resumen del mismo.

FOR

«Voy a pronunciar palabras prohibidas –empezó diciendo el conferenciante—prohibidas y perseguidas, no solo por Franco y su policía, sino por casi todas las organizaciones de la emigración: *subversión, revolución social.* He aquí lo que presagia de nuevo la situación en España, y que estalinismo, socialismo, etc., quieren acallar y soslayar induciéndonos a la reconciliación».

Por fuerza, los inicios de toda subversión social son algo confusos, un magma ingente y amorfo cuyo contenido parece indescifrable o falseado, partidos, tendencias, hombres e ideas del pasado y del porvenir en indefinible barahúnda. Es que la existencia determina la conciencia, la práctica precede al saber, y frecuentemente las nuevas generaciones, mantenidas en la ignorancia, miran hacia organizaciones e ideas del pasado que ya no tienen nada que ver con la revolución y son un freno para la lucha, una mordaza para las ideas. De otra manera., el triunfo de las revoluciones seria facilísimo.

Tenemos múltiples elementos de juicio para discernir lo que está gestándose en España. Sacudidas incesantes, vistas en perspectiva, han estremecido el país desde principios de siglo. El balance de luchas es impresionante, y sin duda uno de los más cargados del mundo, si no el más. Helo aquí, sin aludir mas que a las luchas de mayor envergadura:

1909: Huelga general revolucionaria contra el envío de tropas a África. Semana Trágica. Bombardeo de Barcelona por el general Weiler.

- 1917: Huelga general política e insurrección obrera en Asturias. Lucha armada en numerosos lugares del territorio. «Los revolucionarios son exterminados como alimañas» —dicen los comunicados oficiales—.
- 1921-23: Tremenda tensión preinsurreccional y terrorismo monárquico en Cataluña. Es el periodo heroico del anarquismo español, que se bate sólo, mientras cretinizan en el parlamento los socialistas contra fuerzas superiores, en especial contra los pistoleros y alquilones del general Martínez Anido.
- 1931: Torrencial incorporación de las masas a la política, y proclamación, sin resistencia, de la república.
- 1934: Insurrección proletaria en Asturias, donde se toman las primeras medidas socialistas. Huelga general política en el resto del país, por haber impedido el Partido Socialista que la insurrección se generalizara.
- 1936: Contrainsurrección proletaria, frente al pronunciamiento de ejército, clero y burguesía. Ejercito y policía son destruidos en las 4/5 partes del territorio. Vencidos y disueltos los cuerpos represivos capitalistas, la revolución social lo arrolla todo.
- 1937: Nueva insurrección proletaria en Cataluña, esta vez contra el partido estalinista y el gobierno del Frente Popular que estaban saboteando vilmente la revolución. Militarmente victoriosa, la insurrección fue convertida, por la actitud conciliadora de la CNT respecto de estalinismo y Frente Popular, en una derrota política de donde arranca el triunfo de Franco.

Ya a primeravista, parece ridículo pretender que se hayan producido cinco insurrecciones en menos de 30 años, solo para readaptar la sociedad capitalista existente a esta o aquella forma de organización política, No, la crisis social era expresión de la necesidad de cambiar el sistema capitalista por otro en concordancia con las necesidades materiales e ideológicas de los hombres. Así también hoy, como hace tres decenios, el proletariado rehace su energía de la derrota última y a tientas se reorienta ya hacia la gran revolución. Mientras esto ocurre, estalinismo y socialismo hablan de reconciliación y se aprestan a domeñar el futuro empuje combativo de las masas.

Examen de los rasgos principales de la última conmoción revolucionaria, «la mayor del mundo después de la revolución rusa del 17, mucho más intensa que esta entre el campesinado, y de la cual se deducen algunas enseñanzas que corrigen o superan las de la Revolución rusa».

Derrota y desarme del ejército nacional a manos del proletariado. Automáticamente, sin ninguna decisión o acto particular, se derrumba toda la estructura económica y política del capitalismo. Aparecen los embriones de una economía y un poder político nuevos (colectividades, comités-gobierno, milicias). Era la aurora del socialismo. Esos actos será imprescindible repetirlos, mejorándolos, en el futuro.

La guerra y la revolución coincidían plenamente. No eran dos problemas diferentes sino uno solo. Juntas se perdían o se ganaban. Los mismos que hoy hablan de reconciliación, los separaron. Dijeron que no había ninguna revolución que hacer, que los obreros que expropriaban a los burgueses eran ladrones, y quienes hablaban de revolución social, espías al servicio de Franco. E impusieron por la perfidia, la violencia y el asesinato su punto de vista: destruyeron la revolución. A partir de entonces el triunfo de Franco estaba seguro.

Pero hay que recordar la arrebatadora insurrección obrera del 3 de Mayo de 1937, dirigida en particular contra el estalinismo, en general contra el Frente Popular, por sus ya descaradas intenciones reaccionarias. Es el punto más alto y lúcido de la revolución española. Desconfiad como revolucionarios de quienes no la comprendan y la defiendan; señalad como enemigos a quienes la combatan o la denigren. De aquella acción físicamente victoriosa, el proletariado español salió vencido, rechazado para veinte años de la escena política, pero había mostrado al mundo el camino de la revolución, camino que él mismo no tardará en emprender otra vez.

Los veinte años de terror franquista se los debemos en realidad al estalinismo manejado desde Moscú, sin olvidar a los demás partidos del Frente Popular.

Pero el poder de Franco nunca ha sido solido. No porque la guerra mundial, triunfando el Occidente y Rusia contra Alemania, fuese a restablecer la

república, sino porque el odio de la población fue permanente, aun en los días peores del terror. Franco y los suyos no tenían ninguna labor histórica por realizar, por limitada que fuese, y los suyos no son mas que bandas de clérigos, señoritos parásitos y atorrantes, todos ávidos de presupuesto y contentos de su cerrazón mental.

Lejos de aprovechar tal situación, las grandes organizaciones emigradas se orientaron despreciablemente a conseguir la substitución de Franco con ayuda de las potencias capitalistas, ayuda nada desinteresada, aun consiguiéndola. Pérdida de tiempo y de energías en aventuras como las de la Unión Nacional y la junta de Indalecio Prieto.

Era necesaria una organización clandestina, no terrorista, sino política, que formase nuevos jóvenes revolucionarios. Al estalinismo, con sus gigantescos medios, no le interesaba más que mandar de cuando en cuando a la cárcel algunos hombres para aprovecharlos en la propaganda de la Guerra Fría. Ha habido grupos estalinistas --entre ellos hombres engañados-- que han hecho la hombrada de distribuir encíclicas de Su Santidad Pio XII sobre la paz, que valen tanto como el llamamiento de Estocolmo y la paloma de Picasso). El estalinismo no actuara sino para contener las masas cuando estas pasen a la acción en gran escala, o bien cuando las tropas rusas estén en los Pirineos. El Partido Socialista se dedicó a contactos con los monárquicos, el clero y algunos generales. A eso llama él acción en España. La verdadera, la educación de jóvenes y la organización del proletariado para grandes luchas, le viene como camisa de once varas. Por su parte, el anarcosindicalismo, si bien tiene en su haber actos valerosos, se ha encerrado, unas veces en cábalas de personajes, como los socialistas, y otras se ha desangrado intentando revivir viejos y heroicos combates de grupo, imposibles por haber cambiado los tiempos, los hombres, las necesidades.

Por angas o por mangas, no ha habido ninguna organización revolucionaria ilegal permanente, y eso, en medio de un pueblo que no deseaba otra cosa. He ahí por qué la provisionalidad de Franco, pese su bestial triunfo, ha ido manteniéndose en equilibrio.

Han tenido que producirse las grandes huelgas obreras, a partir de la de Cataluña en 1951, para que se vean las posibilidades inmensas que hay

en España. Lo que no consiguieron todas las combinaciones de socialistas y estalinistas con Washington y con Moscú, lo han puesto en carne viva unas cuantas huelgas obreras; la división publica del vencedor. La caída del regimen ya es solo cuestión de tiempo. Se sabe en todas partes, incluso en España.

Se ha dicho últimamente que los motines estudiantiles son el motivo de las cuitas de Franco. Rigurosamente incierto. Los motines estudiantiles son reflejo del descontento general y de la acción proletaria, la actual y la pasada. Tampoco tienen porvenir si no es ligándose a la clase obrera, identificándose con la revolución. Al margen de ella, el arribismo hará fácil presa en los estudiantes. ¡Ofrece tan bonitas carreras un capitalismo de Estado a lo ruso, que ademas pone moños «comunistas»! Si los estudiantes tienen moralmente la obligación de ir a la clase obrera y fomentar su acción, los trabajadores revolucionarios deben también incitar los estudiantes a una acción conjunta con ellos.

Ha bastado que la caída de Franco aparezca segura y próxima para poner en evidencia la vergonzosa desnudez de ideas de la emigración y el carácter netamente antirrevolucionario del estalinismo y el reformismo.

Un poco de trabajo sistemático en España, algunos centenares de miles de pesetas gastados para hacer la propaganda y la coordinación debidas, permitirían en pocos meses organizar una gran huelga general política simultanea en los principales centros industriales y urbanos del país. No pretendo que con el primer movimiento cayese el régimen, aunque muchas probabilidades existen de que así sea, pero incluso resistiéndolo, se produciría un optimismo y un centro de polarización nuevos que consentirían acciones revolucionarias de envergadura cada vez mayor.

Acciones revolucionarias de envergadura cada vez mayor. Pero precisamente eso es lo que temen y quieren evitar, no solo los sectores franquistas que ahora se destacan de Franco, sino buena parte de las organizaciones de la emigración. Y así, en lugar de acciones revolucionarias de envergadura cada vez mayor, se quiere meter al proletariado entero en actitudes antifranquistas de envergadura cada vez menor. El partido de Moscú organiza «jornadas de reconciliación nacional» (lesos a la Guardia Civil y a las sotanas), mien-

tras otros partidos (socialista, republicanos, parte de la CNT), se conciertan con generales, Iglesia y burgueses, para impedir que la caída de Franco sea resultado de acciones revolucionarias, o que estas se produzcan como consecuencia de ella.

Proclaman abiertamente estar por la reconciliación los siguientes partidos:

EN ESPAÑA: la Iglesia, el ejército, la burguesía, cómicamente organizada en partido cristiano-demócrata, una parte de Falange.

EN LA EMIGRACIÓN: El Partido estalinista (mentirosamente llamado comunista), el Partido «Socialista», la UGT, todos los partidos republicanos, una parte de la CNT.

Unos y otros están ya de acuerdo en lo esencial, habiéndose concertado en el llamado pacto de París. Este excluye al partido estalinista por razones de Guerra Fría, pero a su vez el partido estalinista se venga haciendo ver que si se quiere evitar la acción revolucionaria del proletariado vale más contar con él.

Es tan repugnante y reaccionaria la propia formulación de la consigna: Reconciliación, que apenas es necesario combatirla. Toda persona adversa al régimen la rechaza instintivamente en España. Baste decir que solo puede efectuarse sobre la base de los intereses e ideas que han sustentado a Franco

Nosotros no aceptaremos nunca ninguno de ellos. Queremos exterminarlos y llegar a acciones revolucionarias de envergadura cada vez mayor, pero en esta tarea estamos *solos*, solos con el proletariado que inconscientemente pugna en nuestro sentido, porque es el suyo y el de la humanidad.

Luego el primer objetivo táctico es la creación de esa organización revolucionaria que los grandes partidos han tenido interés en no crear. Nosotros hemos emprendido esa tarea en España, y hemos conseguido formar revolucionarios jóvenes, con una preparación suficiente para combatir en las fabricas la sucia política de embaucadores y canallas. Estamos lejos de haber cubierto las necesidades, incluso las mínimas, pero seguros de haber comenzado la solución del problema.

Cuando se habla de táctica se piensa en alianzas y combinaciones. Palabrero engaño. El primer objetivo táctico hoy en España es extender la constitución de grupos ideológicamente preparados. En medio de su cometido de formación teórica, esos grupos trabajan y trabajarán los sucesivos, en la preparación de una huelga general política en contra del régimen, y por consignas económicas y políticas que en otro lugar serán definidas.

No haremos combinación ni alianza alguna con los partidos de la reconciliación. Traicionan todos, no ya la revolución proletaria, lo cual hicieron hace muchos años; traicionan la propia democracia burguesa de la que se manifiestan beatos admiradores. Pero dondequiera haya un grupo, el que sea, que trabaje por sublevar al proletariado contra el régimen franquista y el capitalismo, ese sera nuestro aliado. Lo mismo decimos internacionalmente.

El camarada Munis termina con estas palabras textuales:

En los primeros días de marzo se cumplirán 20 años del ultimo parte de guerra de Franco; las fuerzas del Bien, de Dios, han vencido sobre las fuerzas del Mal, de Satanás; la cruzada ha terminado.

Nosotros no creemos en Dios ni Diablo. Pero estamos absolutamente identificados con las aspiraciones de los oprimidos, que siempre parecen diabólicas a los opresores, y en ese sentido podemos decir que desde el fondo del infierno en que los explotados viven surgirán las ideas y la acción que darán cuenta del régimen, e iniciarán, de Madrid a Moscú y Washington, la revolución mundial.

Después de la conferencia se siguió una breve polémica, en que algunos militantes que fueron revolucionarios el 36 reprocharon al orador, como sectario y absurdo, su rechazo de alianzas con el estalinismo y demás organizaciones reconciliadoras. Los propios obreros y estudiantes jóvenes del auditorio combatieron la crítica.

Los sindicatos al servicio del capitalismo

Los sindicatos desempeñaron antaño un papel positivo, necesario al desarrollo del movimiento obrero. Su misión consistió en permitir al proletariado adquirir conciencia de sus intereses inmediatos y defenderlo frente al capitalismo, en el propio seno de una sociedad dividida en clases. Hace mucho
tiempo que ese papel está agotado, exactamente desde que la evolución de la
humanidad puso en el orden del día el derrocamiento de la actual sociedad
y la creación de otra donde no haya lugar alguno para la explotación de los
trabajadores. En cambio, los sindicatos sólo son concebibles dentro de una
sociedad de explotación donde han adquirido un poder del cual el capitalismo es hoy único beneficiario.

Desde el fin de la guerra, en ningún país se ha visto surgir un movimiento importante de huelga, susceptible de arrastrar la clase obrera toda, que no haya sido frenado por la dirección sindical, sea estalinista o reformista, Es más, todos los movimientos huelguísticos importantes del periodo último han estallado fuera del control, y a menudo a pesar de la dirección sindical, que al conseguir mediante mil maniobras recuperar el control los ha llevado, en todos los casos, al descalabro. Algunos ejemplos: la huelga general de transportes y correo en 1953 (Francia) que los jefes sindicales no lograron romper sino tras quince días de resistencia obrera; la huelga de metalúrgicos de Nantes y Saint-Nazaire (1955), en la cual, a despecho de la insistencia de los dirigentes locales, los responsables de la federación metalúrgica se negaron a extender el movimiento, constriñendo así los trabajadores a aceptar las condiciones patronales.

Tenemos hoy la huelga del Borinage (Bélgica), que no escapa a la misma regla. El 9 de febrero último, el ministro de economía belga anunciaba que, para disminuir los costos de producción, serían cerrados dos tercios de los pozos del Borinage, y que 7.000 mineros serían despedidos. Eso equivalía a proclamar que los capitalistas no pueden perder dinero en ningún caso y que para evitar esa eventualidad los trabajadores tienen la obligación de reventar, Cuatro días después, 1.500 mineros de las Frameries paralizaban el trabajo, secundados por sus colegas de los alrededores. El mismo día entraban en huelga 10.000 mineros de la región del Borinage, y enseguida la *totalidad* de los mineros belgas se incorporaba al movimiento, que contaba con el apoyo

de diversas categorías de la clase obrera. ¿Qué habrían debido hacer, ante semejante voluntad de lucha, verdaderos representantes de la clase obrera? Salta a la vista que el deber de las organizaciones sindicales era animar la huelga, extenderla e impeler al combate la clase obrera belga en conjunto, en una palabra, organizaría urgentemente proponiendo consignas simples y claras. Habrían debido decirle: el capitalismo no es capaz de explotar los pozos del Borinage porque pierde dinero, pero el proletariado puede hacerlo. ¡Que este ocupe y ponga en movimiento la industria minera! ¡Que comités de huelga democráticamente elegidos en los lugares de trabajo y en todo momento revocables, se conviertan en comités de gestion!

Verdad que eso habría sido adentrarse derecho por el camino de la revolución social, camino el mas prohibido a los bonzos sindicales estalinistas o reformistas. Y han actuado como actúan siempre, como ya no pueden dejar de actuar; simultáneamente frenaron el movimiento y emprendieron negociaciones con los capitalistas y su Estado, y finalmente rompieron la huelga constriñendo los huelguistas a reanudar el trabajo a cambio de promesas que ni siquiera serán cumplidas. ¿Dónde, si no ahí, se descubrirá traición evidente a los intereses del proletariado? Ya es tiempo sobrado que los trabajadores tomen directamente en sus manos sus propios asuntos, mediante comités democráticamente elegidos y siempre revocables, que una vez por todas rechacen los bonzos sindicales hasta los brazos para ellos fraternales del capitalismo.

Víctor Fuentes

Recapitulación

1914: La Internacional Socialista pasa al bando del capitalismo bruscamente, aceptando el patriotismo en un una guerra reaccionaria contraria a los intereses del proletariado y de la humanidad. Millones de hombres mueren en la contienda. Fabulosas riquezas son destruidas; y luego los obreros a reconstruirlas como propiedad capitalista.

1917: Triunfo de la Revolución rusa gracias a la política revolucionaria, antibélica y de fraternización socialista del proletariado mundial practicada por el puñado de bolcheviques a quienes representaban Lenin y Trotsky. Entusiasmo de los explotados mundiales. Oleada en pro de la revolución internacional.

1918-23: Desencadenamiento de la revolución alemana, por contagio de la revolución rusa, según palabras de Ludendorff, oberol del estado mayor alemán. El Partido Socialista Alemán hace todo lo posible para que fracase, y uno de sus hombres, Noske, acepta como jefe de gobierno —palabras de él mismo— el papel de perro de presa del capitalismo. La revolución alemana rechazada.

1923-28: Como consecuencia del fracaso de la esperada revolución alemana, la burocracia en Rusia hace marcha atrás, renuncia a la revolución mundial. Triunfan Termidor y reacción en forma de capitalismo de Estado.

1936: Punto álgido de la revolución española cuyo triunfo volvería a relanzar la revolución internacional. Susto en Moscú y en las antiguas capitales burguesas. Acuerdo para destruir la revolución española. Conseguido el propósito, victoria consecuente de Franco.

1939: Estallido de la segunda guerra imperialista mundial en la que Moscú es ya un lobo más. Embarque del proletariado en «resistencias nacionales» que son factores paramilitares del imperialismo. Triunfo de los «demócratas» y de los «comunistas»- Derrota tremenda de la humanidad.

195...: Solo el triunfo de la revolución en cualquier país dará nuevo impulso a la revolución mundial poniendo definitivamente en evidencia el carácter

Fomento Obrero Revolucionario

contrarrevolucionario de Moscú, más pérfido, si no peor, que el de Washington.

Noticias y comentarios

Valor próximo de la peseta: 80 céntimos

Desde hace mas de un mes, las acciones suben en la bolsa de Madrid, efecto no de negocios brillantes sino de una próxima pérdida de valor de la peseta, una devaluación del 20%, sin la cual el régimen no podrá incorporarse al concierto europeo de la OECE. Como se ve, la «obra económica» de Franco, que él no deja de recordar en cada discurso, no sirve para nada. Tiene que hacer pagar al hombre de la calle una medida económica de escasa monta en el fondo, quitándole 20 céntimos en el poder de compra de cada peseta. Temiendo que esto suscite más protestas y huelgas obreras, se ha dirigido en demanda de un empréstito a su amigo el beato Adenauer, quien, con toda mansedumbre cristiana le ha puesto condiciones leoninas. Lo mas probable pues, es que la devaluación se efectúe, con la consiguiente merma del nivel de vida obrero, y fabulosos negocios de tipo estraperlo para los financieros y graneles industriales de antemano enterados. De poco sirve hablar contra ellos. Es contra el régimen contra lo que hay que lanzarse.

Centenares de muertos

La catástrofe ocurrida el mes de enero en la provincia de Zamora, no ha sido una riada o inundación natural, como ha dicho la prensa franquista, sino la ruptura del pantano de Vega del Tera. Desde una altura de 450 metros cayeron sobre el pueblo de Rivadelago 7 millones 500 mil metros cúbicos de agua, destruyendo por completo el pueblo. Una sola casa resistió el embate de las aguas, y el número de muertos, según estimaciones seguramente incompletas de las agencias mundiales sobrepasa los 200.

La ingeniería moderna sabe de sobra como construir pantanos con un margen de seguridad suficiente para hacer imposibles catástrofes de ese genero. El estallido del de Vega del Tera no puede deberse sino al robo de los altos funcionarios franquistas, que se embolsan gran parte del presupuesto de las obras y emplean materiales malos e insuficientes.

Manifestación obrera en Sevilla

A finales de enero, los corresponsales extranjeros en España informaron que en Sevilla más de 200 obreros habían manifestado con pancartas exigiendo aumento de salario. Se dice que no hubo detenciones, pero puede tenerse por seguro que en los lugares de trabajo las autoridades habrán tratado de vengarse tomando represalias, según sus jesuíticos procedimientos habituales.

Felicitemos a los trabajadores andaluces. La acción organizada de la clase obrera es el camino a seguir.

Y estudiantil en Barcelona

Algún tiempo después de haber sido puesto en libertad, el catedrático de derecho Juan Reventós Carner fue autorizado a reemprender sus cursos en la universidad de Barcelona. Su reaparición dio motivo a una ruidosa manifestación de simpatía por parte de alumnos y estudiantes en general. Enterada la policía, el catedrático fue confinado en su casa, en residencia obligatoria. (*Le Monde*, 7-2-59).

La gente no desperdicia en España oportunidad de manifestar su aversión al régimen, sea quien sea el perseguido. Prueba de que caben acciones contra el régimen mas fácilmente y con mayor amplitud de lo que dicen muchos amedrentados por la delación policíaca.

Otro Gibraltar de Franco

Apenas inauguradas por las autoridades las nuevas instalaciones militares de Cartagena, hicieron entrega de la base a los americanos. Allí tendrá su sede mediterránea, y su punto principal de avituallamiento la sexta flota americana. Entre los numerosos Gibraltares creados por la ridícula política, de grandeza española, Cartagena y Torrejón son los mas importantes y peligrosos para el porvenir del proletariado. Los revolucionarios tienen que tenerlo en cuenta desde ahora, siguiendo respecto de las tropas americanas una política clara y enérgica de lucha contra el imperialismo yankee sin concomitancia

alguna con su rival de Oriente, y al mismo tiempo de fraternización con los hombres de fila. Es necesario que estos se nieguen a luchar contra los obreros españoles cuando llegue el momento de asustarle cuentas al capitalismo; es necesario que pasen a nuestras filas.

Conato revolucionario en Florencia

La Galileo es una fábrica de 3,00 0 obreros, produce instrumentos ópticos de precisión. La dirección decide licenciar a 980 obreros. Los sindicatos toman el asunto en manos, es decir que lo discuten con el gobierno, los sindicatos *aceptan*: los despidos reducidos a 540 obreros. Se colocan algunos en otras fábricas, y los demás en la construcción de la carretera del Sol. Los obreros *no aceptan*. Atosigan a los sindicatos y la discusión sigue. Argumentación de los obreros: han descubierto que la sociedad propietaria quiere desmantelar la fábrica trasladando el capital a la industria turística-hotelera. Conclusión: la fabrica es nuestra, y nosotros decidimos lo que se debe hacer con los beneficios, o sea el capital (principio del control obrero). Por último no aceptan un solo despido.

El 9 de enero una voz corre por la fabrica. El gobierno no capitula, los sindicatos están dispuestos a abandonar la lucha. A las seis de la tarde, 350 obreros se adueñan de la fábrica. La ocupan cerca de dos semanas. Elección de un comité de huelga que se reúne todas las mañanas, y asamblea general, todas las tardes.

La policía los desaloja una madrugada. Espontáneamente se ponen-en huelga todos los trabajadores de Florencia que manifiestan por las calles. Solo 4 horas despues los sindicatos (CGIL, estalinistas, comprendido) dan orden de huelga general para ese día, y al dia siguiente decretan una huelga mas de 24 horas para los solos trabajadores de la Galileo. Han cortado el movimiento

Una vez mas la experiencia nos demuestra, que la clase obrera solo conseguirá sus objetivos expulsando de las fabricas a los sindicatos que le impiden expulsar también a los patronos, apoderarse en todo el país del capital, y organizar la economía.

El embuste en 17 lenguas

La Nouvelle Revue Internationale publica, en el numero de diciembre, una nota del Partido «Comunista» Español titulada «La gran jornada». Se refiere al intento de demostración pacifica en pro de la reconciliación por él organizado el 5 de mayo del año pasado. La nota afirma que la mayoría de «la población obedeció la consigna», que «algunos capitalistas, de acuerdo con sus obreros» cerraron las empresas, y que «numerosos curas y militares se solidarizaron» con la «gran jornada de reconciliación nacional».

Quienquiera en España sabe que todo eso es radicalmente mentira. Hubo obreros, sí, que hicieron huelga o fueron al trabajo a pie, pero ignorando la procedencia de la consigna. Y si hubieran sabido que era en pro de la reconciliación habrían deseado escupir a la cara de los funcionarios de Moscú. Ningún obrero, ningún hombre digno está dispuesto a mover un dedo en España en favor de la reconciliación.

Pero los funcionarios españoles de Moscú son hábiles y disponen de miles de millones. La revista citada se difunde —y no necesita venderse—, en 17 lenguas. Lo que no crean en España o Francia lo creerán en la India o Chile, con beneficio ruso para la Guerra Fría. Ofrecemos a los obreros españoles que lo ignoran, esta muestra, muy pequeña al lado de otras, de la temibleca-pacidad de falsificación de esa gente.

Año 2, nº 3 – Julio 1959

Definiciones

El franquismo

¿Qué es el franquismo? Esta palabra es de continuo usada en conversaciones y escritos igual que otras de significación bien precisa. Si decimos socialismo, capitalismo, islamismo, etc. el contenido de cada vocablo es inequívoco y fácilmente identificable para todo el mundo. Igualmente, si se trata de otros derivados del hombre de una persona, tales darwinismo, kantismo, marxismo, que representan un conjunto de ideas o una actitud mental llenos de significación y estrictamente delimitables.

En cambio, la voz franquismo no esta cargada de ninguno de esos contenidos, Franco no ha expuesto jamas teorías o ideas que permitan una designación particular, ni ha creado siquiera un movimiento político identificable con su persona, como era el caso de Hitler. Su esterilidad es inalterable, Los gobernantes capitalistas modernos, sean del tipo dictatorial o parlamentario, no suelen descollar por sus ideas e inteligencia. Franco se queda aún por debajo de ellos, no poseyendo siguiera la mediocre cultura oficial de sus congéneres. No pueden atribuírsele puntos de vista personales, o ajenos pero firmemente mantenidos, y su propia vida es una sucesión de evasiones. Fue laureado por su actuación en la guerra de Marruecos, que constituyó un desastre y una vergüenza aun desde el punto de vista militar. Accedió al generalato por favoritismo de Alfonso XIII, lo que no le impidió jurar fidelidad a la república, traicionar este juramento en nombre de la monarquía, a la monarquía otra vez, apoyándose en Falange, cuando se vio nombrado generalisimo, a la junta de generales que le otorgo el cargo provisionalmente y para restablecer la monarquía, y recientemente también a Falange, que se creía definitivamente enchufada en el presupuesto. Durante la guerra mundial, se sentía hitleriano exaltado y teorizaba cuanto se lo permitía su endeble masa encefálica (y la de sus redactores de discursos), sobre el inevitable justiciero triunfo del totalitarismo sobre el liberalismo, para cerrar la boca, y ofrecer sus servicios a los enemigos de sus amigos, tan pronto como cambiaron de dirección los avances de las tropas. Ahora, trabajado asiduamente

en la oficina, el lecho y el confesionario por beatas y clérigos que miran por la salvación de la Iglesia como primer accionista de España, se ha metido en berenjenal de «sucesión del movimiento por el movimiento mismo» (¿dónde está el movimiento?) y de Ley Orgánica para «después de yo», que tiene, para nosotros los revolucionarios, esta virtud; descontenta y engresca a todos los suyos.

Una ideología, un movimiento político verdaderos, tienen profundas raíces sociales que los inspiran y conservan, son algo importante y necesario en la evolución histórica. Nada de eso es ni podía serlo el franquismo. El uso del término no está justificado sino como facilidad de la expresión, y a condición de que se sepa exactamente lo que no significa y lo que significa. No significa cuerpo ideológico o movimiento político creados por el sujeto Franco, ni algo necesario al progreso humano, lo hemos visto. Veamos ahora lo que significa.

Al producirse el golpe de fuerza militar que dio origen a la insurrección proletaria y la guerra civil, los partidos reaccionarios viejos, siempre vacíos de pensamiento, no tenían tras de sí, ni aun juntándose todos, ninguna hueste política capaz de acción y lucha. La propia Falange, que adaptaba para mentes carcas españolas la fraseología y los procedimientos del fascismo italo y germano, era fundamentalmente una organizaron de señoritos, buscones y simples mercenarios, numéricamente débil. La vieja sociedad no encontraba para defenderla del ataque revolucionario de las masas otra cosa que sus antiguas y corruptas instituciones: el ejército y la Iglesia. Espantados por la amplitud y el coraje del sentir revolucionario de casi toda la población pobre, urdían un golpe de Estado que la aherrojase. La principal inspiradora fue la Iglesia, y a través del Vaticano mismo fue adquirida la ayuda de Mussolini. El ejército, él mismo retrogrado por tradición y oficio, puso por obra el designio de la Iglesia. Si el elegido como primer jerarca fue Franco; se debe en primer lugar a la muerte de Sanjurjo en los primeros días de la militarada, no porque Franco poseyese ideas o planes particulares.

Desde el siglo XVI, la Iglesia ha sido en España la fuerza más reaccionaria, y el principal mandatario y explotador del país. Pero esta vez actuaba como representante y con el apoyo de toda la burguesía, aterrorizada por la proximidad de la revolución socialista.

Durante 20 anos de despotismo desenfrenado, ni Franco ni sus fuerzas sustentadoras han creado nada original ni permanente. Las declaraciones verbales que en sentido contrario ha hecho el dictador, incluyendo su Ley. Orgánica, son del género grotesco. Lo único que de su gobierno quedará en la memoria del pueblo y de la historia, es la miseria y el trabajo agobiador a que fue reducido aquél, la ferocidad sistemática del terror durante diez años, que causó centenares de miles de asesinatos, la dictadura policíaca y militarista hasta el ultimo momento.

Resumiendo, *el franquismo*, vacío de contenido ideológico y de creatividad social es, ante todo, el terror policíaco y la explotación redoblada de las masas, en beneficio y bajo la inspiración directa, de la Iglesia, el ejército y la burguesía en general.

Tenemos particular interés en recordarle ahora, cuando la Iglesia, no sin la complicidad de organizaciones que se dicen de izquierda, maniobra entre bastidores y fuera de ellos para seguir manteniendo, sin Franco, todos los intereses reaccionarios que crearon el franquismo. Le auguramos difícil la tarea, a pesar de sus muletas de izquierda. Y desde luego, nosotros se la dificultaremos cuanto esté a nuestro alcance. Iglesia, ejército, capitalismo, eso es lo que se necesita arrancar de cuajo para acabar de veras con el franquismo.

Podemos felicitarnos hoy más que nunca, en vista de acontecimientos futuros, de la tradicional aversión del pueblo español por la Iglesia y sus ministros, cuyas redondas efigies expresan tan sinceramente lo que son.

FOR

Los postfranquistas

Que Franco perece ya nadie lo duda, ni él mismo. Pero para nosotros los obreros eso no es suficiente. Nuestros intereses no dependen de este u otro gobierno más o menos democrático. En definitiva la explotación continuará.

Hoy todas las organizaciones llamadas de izquierdas hablan constantemente de democracia, pero de democracia burguesa, y gracias.

Para estas organizaciones, cambiar a Franco por un gobierno democrático burgués ya es suficiente, pues todos sus programas no tienen más objetivos que la participación a la política gubernamental para los unos, y para los otros la actividad sindical. Los primeros votaran leyes que legalizan las diferencias y privilegios entre explotadores y explotados, mientras que los segundos se limitaran a reglamentar la explotación.

Si analizamos en el terreno teórico el lugar que ocupan estos pseudorreformistas podemos decir que en todo caso ejercen las funciones de moralista. Critican la sociedad capitalista, inclusive la maldicen con cierta energía, y son tan utópicos o demagógicamente reaccionarios que llegan a soñar con un mejor régimen, diciéndoles a los capitalistas que deben moderar humanitariamente sus beneficios, que la explotación es inmoral y que por lo tanto no deben ejercerla.

Aún más radicalmente se expresaban hace mas de cuarenta años y de entonces acá la explotación se ha multiplicado. Están contemplando impasibles cómo el capitalismo introduce perfeccionamientos inhumanos en los medios de producción, que embrutecen al obrero: trabajo en cadena, destajo, producción de una determinada cantidad de artículos en un tiempo limitado.

Antes, ademas, los sindicatos luchaban para que los obreros no quedasen parados. Hoy, han adoptado, con el gobierno, la reglamentación del paro.

Eso, cuando su actuación es mas honesta, pues en general toda su lucha consiste en maniobras que solo están determinadas por sus intereses. Estas maniobras que ellos llaman oposición consisten en comprometerse en poner las masas al servicio del capitalismo. Para lograr este fin recurren a la

deformación política de la clase obrera proponiéndole la siguiente ideología: la lucha de clases, y el verdadero camino a seguir para llegar al socialismo, se hallan en el Parlamento. Demasiado saben estos reformistas que la única lucha que puede derrumbar el régimen de explotación es la lucha independiente de la clase obrera contra el régimen que ellos apoyan y defienden. Siempre que la clase obrera se ha manifestado sin tener en cuenta las consignas capituladoras de estos reformistas ha sido desautorizada o enfrentada a la fuerza represiva para hacerle «comprender» que todo debe hacerse dentro del «orden establecido», inclusive la revolución. En definitiva el papel que desempeñan estos reformistas ante la clase explotada es el de árbitros para que las leyes de explotación sean respetadas tanto por el capitalista como por la clase obrera, de lo que se desprende que lo único que hacen prácticamente es amordazar al proletariado, el único interesado en destruir la sociedad capitalista. Y para conseguirlo no puede respetar ninguna ley, y sobre todo cuando esta se ha hecho para someterle, pues el capitalismo, por su parte, es el mas interesado en que tales leyes se conserven y perduren. Fue él quien las estableció y como es natural lo hizo en beneficio propio y en detrimento de los intereses de la clase obrera.

Pero ni los reformistas ni nadie pueden garantizar que a la clase obrera se le puedan escamotear indefinidamente sus verdaderos objetivos.

Lo único que han logrado desde que existen ha sido someter a la clase obrera, en ausencia de una organización revolucionaria, o por lo menos de una organización que ofreciese a la clase obrera posibilidades de luchar por sus intereses aunque éstos solo fueran inmediatos.

La CNT debió su auge a que fuera la única organización que practicase la lucha de clases frente al Parlamento, es decir en las fabricas, sin tener en cuenta las prohibiciones gubernamentales. Pero desgraciadamente, esta CNT que vivió periodos de verdaderas luchas heroicas, en momentos decisivos, y en periodos auténticamente revolucionarios, no supo dar a su actuación un contenido revolucionario.

Toda la experiencia de colaboración con los gobiernos capitalistas nos demuestra lo negativo por no decir le reaccionario que supone adoptar dicha táctica.

El capitalismo solo acepta la colaboración de las organizaciones obreras, (y ya no lo son ni el estalinismo ni el socialismo) en momentos en que sus intereses están en peligro y que con dicha colaboración se salvaguarda, ya que la actuación colaboracionista de las organizaciones obreras consiste en servir intereses capitalistas. Y si en algún momento aceptasen que alguna organización revolucionaria estuviese representada en el gobierno capitalista, sería por la presión ejercida por la clase obrera. Y en tales circunstancias sería una traición al proletariado la colaboración con el gobierno capitalista. Esta presión ejercida por la clase obrera, una organización revolucionaria tiene la obligación de interpretarla como la condición objetiva para sublevar las masas contra el poder capitalista. Lo que quiere decir que en ningún caso ninguna organización revolucionaria puede permitirse la colaboración con gobiernos capitalistas. Pues como ya hemos visto dicha colaboración es un arma que emplea el capitalismo para defender sus intereses única y exclusivamente y por cierto lo logra con demasía.

El derrumbe de la sociedad capitalista solo podrá lograrse por medio de la insurrección de las clases explotadas: Dicha insurrección solo podrá lograrse a través de un trabajo de agitación y propaganda para dar conciencia y un mayor impulso al sentir revolucionario de la clase explotada. Este trabajo, para que sea eficaz, debe realizarse dentro de los núcleos obreros: talleres, fabricas, barriadas populares, etc. Y no desde los confortables sillones del gobierno y de los sindicatos.

Los muros de los palacios gubernamentales no permiten oír nada a los hombres de las fabricas.

España R. Aro

Las luchas espontáneas

Las luchas espontáneas tienen un gran valor a mi modo de ver. Cuando en un país surgen a menudo movimientos de huelga, manifestación, etc., como en el caso de España, es más que claro que existe en todo el país un espíritu rebelde, y es aprovechada toda ocasión para manifestar la aversión y repugnancia que se profesa al régimen en vigor.

La mayoría o casi totalidad de las luchas que se han llevado a cabo en España a partir del año 1951 han sido inspiradas y animadas, solo y exclusivamente por el pueblo, fuera de la intervención de toda organización. Es sobrademente cierto que dichas luchas han sido puramente espontáneas. Ahora bien, las luchas espontáneas, es muy difícil o casi imposible que lleguen a extenderse a todo lo largo del país. En cuanto a fijar un objetivo que sea seguido en los diferentes lugares alcanzados por la huelga, manifestación, etc., admitiendo que estas se extiendan, es casi imposible debido a que no se pueden establecer enlaces de una ciudad a otra, informando el curso de las mismas. Tenemos como ejemplo las luchas desarrolladas en Barcelona en el año 1951: estas empezaron los primeros meses de dicho año, el origen fue una protesta y boicot unánimes del pueblo barcelonés contra la compañía de tranvías, debido a que esta quería aumentar el precio del transporte. Esta protesta duró una semana, en el curso de la cual circulaban los tranvías completamente vacíos. Al final la Compañía se vio muy a pesar suyo obligada a dejar la antigua tarifa. Este triunfo dio suficiente moral para llevar a cabo una huelga general de 24 horas, De esta huelga surgió una manifestación compuesta de miles de obreros y obreras. El fin perseguido por la manifestación fue pedir la destitución del gobernador civil, cosa que se logró. Durante todos estos días reinó una solidaridad total en el pueblo obrero barcelonés; este ambiente de lucha y solidaridad extendido al menos a los centros más industrializados de España, habrían, si no logrado, acelerado la caída del régimen capitalista español, pues en realidad es ese y no otro el objetivo que persigue todo obrero español. ¿Cómo lograr esto? Por medio de una organización enteramente revolucionaria.

La organización revolucionaria, da conciencia al proletariado, condensa todo movimiento espontaneo y lo organiza; de esta forma toda lucha espontanea adquiere una amplitud que hace de la clase obrera una fuerza capaz de vencer, con el tiempo, a toda política represiva, expresión del ejército, clero, capitalismo, etc., y potencialmente el estalinismo. Sin dicha organización, es prácticamente imposible que se logren objetivos de gran envergadura, como huelgas que vayan minando la dictadura, huelgas económicas o movimientos específicamente políticos. Estos son indispensables debido a la situación actual. Todos estos movimientos son una fuente riquísima donde todo obrero adquiere una conciencia y una preparación tal, que de cada obrero consciente hace un militante de gran valor para la futura revolución social.

La actividad inmediata de esta organización debe ser crear cuadros de jóvenes militantes dentro de las fabricas de diferentes ciudades, y que hagan de animadores y enlace, de forma que, cuando se hace una huelga, sea conocida del resto de los obreros de España. Para que esta organización pueda funcionar y llevar con éxito toda clase de luchas, contamos con todo explotado que quiera unirse a nosotros.¹ Debemos desde ahora luchar para que esta energía que posee la nueva generación no sea derrochada en balde, llevar nuestras luchas de forma coordinada y extenderlas al máximo. Es así, y no de otra forma, que podemos derrumbar a Franco y a su bien amada Iglesia, tan explotador el uno como la otra.

España F. Foix

¹ Ver «Llamamiento y exhorto a la nueva generación», en el nº 2 de Alarma.

El llamamiento estalinista a los trabajadores

El Partido «Comunista» Español ha dejado por un momento sus tertulias con falangistas y curas, molesto quizá por el ruido que venia de las calles y de las fábricas, molesto porque la clase obrera tambien existe. Entonces ha redactado precipitadamente un «Llamamiento del Partido Comunista a los Trabajadores», llamamiento que más intenta parar a los obreros que moverlos, esperando que llegue la ocasión de aplastarlos como quieran hacer la revolución social, En España hay una clase obrera que hace huelgas sin que nadie se lo pida, y que no las hace cuando el partido «comunista» la incita a acalorarse por la «reconciliación nacional» y el derrumbe pacifico de Franco. Los obreros no tienen ganas de pasear por las calles del brazo de los curas, ni de sacarle el brillo al charol de la Guardia Civil. Para eso está el partido «comunista».

El Partido «comunista», y de aquí en adelante los llamaremos los «estalinistas», se encuentra pues con una clase obrera sorda a sus llamados, pero no muda (huelgas de 1951, de 1957), que anda, conscientemente o no, por camino opuesto al que el PC le quiere trazar, el de la colaboración de clases, andando él por delante, con por toda arma, una radio para ponerse en contacto con Moscú. La clase obrera va hacia la revolución.

¿Cuáles son los planes de Pasionaria y demás miembros del Comité Central?. Reemplazar a Franco «pacíficamente» por un gobierno semejante al de las democracias populares y hacerlo hijo predilecto de Moscú. Para esto, Moscú cuenta con el apoyo de la burguesía, de la Iglesia —que en Polonia esta subvencionada por el Estado—, de los falangistas, amantes no desengañados de rígidas disciplinas fascistas que den algunos estremecimientos y temblores a sus blandas existencias, cuenta sobre todo con el apoyo del ejército y de la policía. A la policía bastara cambiarle el nombre: «Guardia Civil Popular para desanidar perros Reaccionarios», podrían llamarla. Y veríamos caer por las calles como en el 1937 a los mas claros revolucionarios.

Los estalinistas no buscaban apoyo popular para este cambio de gobierno. Necesitaban al contrario que el pueblo callase, que fuese a rezar a las Iglesias si es que lo hacía, o que empezara a hacerlo, convirtiéndose en esas «masas populares católicas» que en España no existen, y tanta cuenta le

harían al PCE. Al proletariado español .no se le puede pedir, sin reírse de él, que se reconcilie con su burgués; con su capitán, con el cura de su parroquia con el señorito y con el policía. Todos ellos son la burguesía que lo explota. El día en que se mueva irá «a por ellos», y no en son de reconciliación. Irá a por los estalinistas también apenas se le atraviesen. Y el partido «comunista» lo sabe. Sus «llamamientos» a la clase obrera no son sino especies de módulos para reclutar agentes contrarrevolucionarios. El obrero que los leyere y se encontrara totalmente conforme deserta de su propia clase.

Analizaremos el documento. En líneas generales, el llamamiento del PC trata de la carestía de la vida, de las reivindicaciones por hacer, de las formas de lucha. Y nos dice que la carestía de la vida se debe a «ciertos beneficios», por reivindicaciones obreras: pararse en las «ocho horas», exigiendo por sueldo un «sueldo mínimo vital» —sin decir de cuanto—. Y como forma de lucha principal, «combatir en los sindicatos», —los sindicatos verticales falangistas—. En esto de los sindicatos insiste mucho el llamamiento, Sería ideal poder encajonar a todos los trabajadores españoles en los sindicatos franquistas, y todo para obtener cuatro limosnas. Stalin tuvo que aplastar sus propios sindicatos, los rusos; Pasionaria se los encuentra hechos y derechos, atados por una punta al gobierno, y por la otra a las fábricas.

En la introducción del LLAMAMIENTO, en que se habla de la necesidad de un aumento general de los sueldos, se nos dice inmediatamente: «hasta en las fuerzas armadas existe considerable descontento porque los sueldos no permiten hacer frente al encarecimiento de la vida». El PC pide pues aumento para las fuerzas armadas, los maestros, y también los «funcionarios del Estado, incluidos jueces y fiscales a quienes hay que aumentarles el sueldo». Fiscales y jueces serian pues aumentados para que sigan mandando hombres a la cárcel.

Un análisis estalinista de la sociedad

El llamamiento explica el fenómeno y origen de la carestía de la vida. Dice: «El gobierno y los grandes capitalistas son los responsables de la carestía de la vida». – «Hay un medio de subir los salarios sin que aumenten los precios:

disminuir los beneficios de los grandes capitalistas, disminuir los impuestos disminuir los gastos en obras militares».

Notemos que el documento habla de *grandes* capitalistas, y no de *pequeños* ni *medios* capitalistas. Para ellos, para los estalinistas, el capitalismo no es responsable del hambre del obrero, solo algunos capitalistas lo son. ¿Acaso los estalinistas han descubierto alguna ley nueva de economía? Sí. Han descubierto en Rusia que hay buen capitalismo, el capitalismo de Estado, que sirve para crear clases ociosas, producción de guerra, etc... exactamente como en países de capitalismo normal, Han descubierto también que hay mal capitalismo, el que no quiere volverse Capitalismo de Estado, Los buenos capitalistas españoles son los medios y pequeños, que apoyando un régimen totalitarista de capitalismo de Estado, se quitarían de las zozobras de la concurrencia sin salir de la clase explotadora. En cuanto a los grandes capitalistas, son los malos. Haciendo ya buenos negocios con este régimen, no tienen ganas de cambiarlo. Citemos el llamamiento sobre disminuir los impuestos y beneficios, y notemos la mano tendida a los buenos capitalistas.

«Eso es lo que hoy exigen no solo los trabajadores sino también los hombres de profesiones liberales, la pequeña burguesía, y la burguesía no monopolista». Y al final del llamamiento: «Incluso son muchos los patronos que preferirían pagar menos impuestos y mas salarios porgue comprenden que el trabajador no puede dar de comer a su familia con lo que actualmente gana». Ya, el día en que todos los patronos del mundo comprendan que explotan a sus obreros será dado un paso hacia el socialismo. El PCE quiere inventar la lucha de clases pacifica. Si el gobierno hace un buen gesto y disminuye los impuestos (que le sirven para mantener todas sus fuerzas de represión) los patronos harán otro buen gesto y disminuirán sus beneficios (cuando el papel del capitalista en la sociedad es robarle lo mas posible a los obreros, robo que él llama «beneficios»). ¡Estamos en pleno idilio!

Veamos la tercera solución: «disminuir los gastos en obras militares». Recordemos que al principio del llamamiento; el PC le quiere aumentar el sueldo a los militares. Pero aquí basta citar el ultimo punto de un programa estalinista de 1945, cuando la «reconciliación nacional» ya existía bajo la etiqueta de «Unión Nacional». «Creación de un fuerte ejército nacional democrático, dotado de la técnica más moderna; ejército que sea el brazo armado de la

nación para garantizar y defender en todo momento la independencia y la soberanía de la Patria y salvaguardar las conquistas y libertades democráticas del pueblo. En la creación de un tal ejército deben ser utilizados los cuadros del actual que no estén complicados en los crímenes del franquismo, los jefes, oficiales y clases del antiguo ejército popular republicano profesionales o procedentes de milicias, y los jefes guerrilleros y los guerrilleros mismos que han demostrado su capacidad, abnegación, heroísmo y fidelidad a la causa de la independencia y de las libertades del pueblo español».

En verdad que no se ve en qué forma un ejército dotado de la «técnica mas moderna» le iba a costar menos al trabajador, que el ejército de Franco. Le costaría lo mismo, y lo padecería igual. Porque si Franco y los estalinistas necesitan tanto ejército es para aplastar al proletariado en lucha por su libertad.

Solo la revolución social acaba con la carestía de vida

En todo el llamamiento no se hace mención de la Policía ni de la Iglesia. ¿De qué comen los policías y los curas? ¿No será de los obreros también? ¿No son cuerpos improductivos y grandes consumidores de bienes materiales? ¿Acaso no se les nombra porque se considera que sus servicios son indispensables a la sociedad? Son indispensables a la sociedad franquista y a la sociedad que los estalinistas quieren imponer. El PC piensa servirse de la policía y apoyarse en la Iglesia, haciendo las debidas concesiones, para llegar al poder.

El problema de la carestía de la vida, no es problema de difíciles economías que sólo entiendan especialistas. Es mucho mas simple. ¿Quién produce todo lo que se come y se consume en un país? Los obreros. Cuando gran parte de la nación no produce nada y consume mucho, es fácil comprender que no hay productos para todos. Y si las clases que no producen y quieren consumir mucho son ademas los que poseen la fuerza para apropiarse de los productos, ya veremos en qué forma se hará el reparto. A la clase obrera no se le da sino lo que le permita subsistir para seguir produciendo. Y la proporción en el reparto sera siempre la misma, aunque haya aumento de sueldos,

disminución de beneficios, o nuevas leyes «sociales». Son improductivos: el ejército, la policía, el clero, los funcionarios del Estado, y los capitalistas.

Para mantener ese sistema económico en una nación, el Estado necesita de fuerzas de represión, y para eso sirven los ejércitos, y no para «salvaguardar la independencia nacional». El Estado es un instrumento de clase. No es sino un simple intermediario entre las clases explotadoras y todas las fuerzas de represión, contra las clases explotadas.

El primer paso que dará el socialismo, o el comunismo verdadero que es lo mismo, es destruir el Estado (el Estado burgués y cualquier tipo de «Estado Obrero» que mantuviera la explotación del hombre por el hombre; el Estado Estalinista también deberá ser destruido). Destruir les ejércitos permanentes, la promocional de guarra, la Iglesia, la Policía. Todos los hombres tienen que participar en la producción social. Así se logra la reducción de los horarios de trabajo hasta 4 horas al dia, o quizá tres, o menos, según vaya adelantando la técnica.

La ilusión de que la clase obrera puede mejorar su vida progresivamente hasta llegar al nivel de vida del burgués, no nos la podemos hacer. Hay que destruir el capitalismo.

¿Podemos decir que Rusia es una nación socialista? No. Tienen un ejército poderoso y una producción de guerra colosal, un cuerpo de funcionarios gigante, una policía tan numerosa como los funcionarios. Los obreros viven a tiempo de cronometro. Trabajan a destajo. Tienen que hacer, para poder vivir, horas extraordinarias, Mientras que los funcionarios, repletos del sudor del pueblo, mientras que el cerdo de Kruschev, se dan al buen vivir del vodka y del caviar, de las prostitutas de lujo.

La riqueza del mundo la producen los trabajadores. Ellos son los que tienen que distribuirla, y dirigir su país, y el mundo.

El ejército, la policía, la Iglesia, no son elementos naturales de cualquier sociedad, sino que son elementos indispensables en toda sociedad de explotación. Si una «sociedad socialista» los conserva (y los conserva e incrementa Rusia), es una sociedad de explotación. No es socialista.

Tímidas reivindicaciones socialistas

«Salario mínimo vital con escala móvil por ocho horas de trabajo». ¿De cuánto el salario mínimo vital? El PC no lanza una consigna clara. En cuanto a pedir 8 horas, gran valentía. Podían proponer 7 horas sin llegar a dos pasos de la revolución. Hoy, las ocho horas son un hecho legal, en España igual que en Rusia, pero en España como en Rusia, los obreros tienen que matarse con horas extraordinarias para poder medio vivir. En la misma sociedad capitalista se podría llegar a trabajar menos utilizando los adelantos de la técnica. Pero los capitalistas (Estado o privados) que poseen los instrumentos de producción, tienen todo interés en doblegar el hombre a la maquina la mayor cantidad de tiempo posible. Para que no piense, para que solo pueda, cuando regresa a su casa, dormir y comer.

Un revolucionario de verdad quiere libertar al hombre de todas sus esclavitudes y una de ellas es el trabajo actual.

Métodos estalinistas de lucha

He aquí como los estalinistas piensan fomentar la «lucha de clases pacifica», programa en varios puntos.

- «Primera fase: utilización de las posibilidades legales. En esta fase se presentan pliegos de firmas a los sindicatos y a los patronos, y las autoridades gubernamentales, se designan delegaciones. Reclamar un Congreso de Trabajadores que eleve un programa de reivindicaciones al gobierno.
- 2. Entre las medidas legales y las extralegales (huelga), «toda una gama de acciones posibles que va desde la disminución de la producción, plantes de brazos caídos, durante varios minutos, hasta la concentración en masa ante los locales de los sindicatos y la dirección de las empresas».
- 3. Huelga en ultimo lugar.

«Pliegos de firmas a los sindicatos y a los patronos»: A un patrón no sele pueden mandar pliegos con firmas, ni pliegos, ni cartas, ni tarjetas. Con los patronos no hay relación de correspondencia. Hay relación de explotador a explotados. Y aún cuando no hay grandes huelgas, la clase obrera estalla todos los días en violencia contenida. «Escribirle al patrón…» Ademas…

«Comisiones, delegaciones»: en Francia e Italia los sindicatos se han especializado en formas legales de lucha. Avisar las huelgas con anticipación de ocho días al burgués, huelgas que duren pocos minutos, pocas horas, con objetivos limitados. Los resultados son que la clase obrera retrocede cada día más. Que solo en los casos en que se deciden las huelgas sin dirección sindical, sin legalidad, huelgas «salvajes» como las llaman, los obreros logran satisfacer sus reivindicaciones, y cuando no lo lograren, les queda recuerdo de su fuerza y de su unión.

La fraseologia del «Partido Comunista Español» sobre la huelga es tan especial que merece la pena mostrarla:

«Los hechos muestran ya, sin embargo, la voluntad del gobierno de no acceder a un aumento de salario si no se le presiona por otros medios más enérgicos que los legales. Por eso los trabajadores empiezan a plantearse la necesidad de acudir a formas mas enérgicas como la disminución de la producción, el plante, la huelga. En definitiva, si el gobierno no cede, será necesario acudir a esas formas mas elevadas de lucha. Pero la experiencia de las ya libradas en estos años debe servir a los obreros para organizar mejor las actuales y las próximas.»... «La experiencia muestra que entre las formas legales de acción y las formas extralegales —como por ejemplo la huelga— hay todo una gama de acciones posibles, que no deben ser subestimadas»... «La huelga es un arma fundamental de los trabajadores frente a la rapacidad del gobierno y del capital monopolista».

Tenían que adulterar el sentido de la frase revolucionaria; «la huelga es el arma fundamental de los obreros contra el capitalismo, la explotación». Para ellos la huelga solo es arma contra gobierno rapaz y capitalismo privado monopolista. Si el gobierno no es «rapaz» (o sea, que tiene el estilo «democracia popular»), y el capitalismo no es privado sino estatal, la huelga deja de ser arma fundamental de los obreros. Esto nos prepara seguras leyes contra

las huelgas si Pasionaria toma el poder, a menos que una revolución que lo impida. Sin esta, veremos, como en Rusia y China, obreros encarcelados y fusilados por delito de huelga.

El manifiesto termina con una apología al sindicato en general, y con un llamado a los obreros a entrar en los sindicatos franquistas. «El partido Comunista aconseja, igualmente, que sea llevada, cada vez con mas energía, al seno de los sindicatos, la lucha por la democratización de estos». «El Partido Comunista se dirige al Partido Socialista, a la CNT, a los católicos y a todos los grupos de oposición proponiéndoles un acuerdo para orientar en común a los trabajadores en esta lucha por el aumento de salario, por un salario mínimo vital con escala móvil y por ocho horas de trabajo».

Dudamos que la CNT aconseje nunca a nadie entrar en los sindicatos verticales, para «que los grupos patronales salgan del sindicato, que debe ser exclusivamente obrero». Miserable programa ese para la CNT que ha agrupado los obreros mas revolucionarios. ¿Quizá los «comunistas» olvidan aquellos días en que iban «picando» anarquistas y cenetistas y les ponían el carnet sindical en la boca? ¿Los campesinos cenetistas de Aragón que amanecían muertos, flotando por el Ebro? También se ha olvidado de los trotskistas (o quizá piensa que los asesinara a todos en poco tiempo).

Hoy llaman a la unión: «En el seno de los actuales sindicatos crece y se desarrolla una poderosa oposición que abarca a la masa de los trabajadores sin partido, a los comunistas, socialistas, cenetistas, católicos, liberales disidentes, falangistas, a los enlaces y vocales e incluso a funcionarios sindicales descontentos de la situación, esa oposición debe ser capaz de unirse para defender los intereses de clase de los obreros, dejando de lado otras diferencias secundarias.

Cuidado con las diferencias secundarias. Pero desde 1937, el carácter contrarrevolucionario del PCE se ha hecho mas claro. Entonces, los «comunistas» podían rivalizar con los pistoleros de Martínez Anido años atrás, y solo pocos obreros respondían a las pistolas con pistolas. Hoy ya no sería lo mismo. El PC se ha vuelto mas contrarrevolucionario –si era ya posible– y los revolucionarios pronto estarán en pie de nuevo, con mas consciencia y

menos miramientos. A los estalinistas no les servirán caretas. Perecerán al lado de sus amigos; todos los de la reacción.

Sindicato o revolución

No, la clase obrera no tiene que combatir dentro de sindicatos franquistas, ni dentro de sindicato alguno. Los sindicatos sirven para reglamentar la explotación, no suprimirla. Los obreros no andan buscando sindicatos. Esa necesidad no se hace sentir en ningún pasquín, ni ha sido el motivo de ninguna huelga. Ahora, en vísperas de que se derrumbe el régimen y quizá el capitalismo, la clase obrera tiene cosas más urgentes por hacer. Construirse un sindicato es resignarse a la explotación para rato. No hay tiempo ni energías que perder. O la clase obrera hace la revolución total, o quedará sierva. Los sindicatos no la van a quitar de su vida miserable. Por bueno que sea un sindicato, su función es subsistir, y subsiste en la medida en que la explotación misma subsiste. Lo que puede obtener un sindicato, mejoría de sueldos, etc... la clase obrera lo puede obtener con medios directos de presión, sin pasar por la burocracia sindical.

No son estos momentos para distraerse en arrancarle migajas al burgués. El régimen de explotación se resquebraja. Y la lucha será dura, porque habrá que combatir contra todos. Contra el capitalismo declarado, y contra el capitalismo vergonzante. Contra el fascismo, y contra el estalinismo, contra todo el que quiere mantener la explotación del hombre por el hombre. Por una sociedad sin clases.

España Adriana Broto

Noticias y comentarios

Santa duplicidad

También en Portugal, donde el régimen se bambolea igual que en España, la Iglesia culebrea y da «ciertas orientaciones». Hasta han aparecido por alli algunos curas «conspiradores»... con el propio dinero del Estado extraído al pueblo portugués. Casi al mismo tiempo que la prensa mundial daba la noticia (porque se trate, para la Iglesia, mas que de hacer, de dar a conocer) otro cablegrama del Vaticano llevaba a la dictadura portuguesa la bendición de la santidad Juan XXIII.

Por encima de las bajezas eclesiásticas, es evidentemente una fortuna prometedora que las dos dictaduras peninsulares parezcan seguir un mismo proceso de descomposición. La acción conjunta del proletariado español y portugués sabrá qué hacer con la Iglesia y dará un impulso formidable al proletariado mundial.

Nueva ley de viejo uso

Según una noticia publicada en *Le Monde* en el mes de julio, las Cortes han presentado y aprobado una ley dando plenos poderes al gobierno para que, en caso de perturbación del orden, huelgas, manifestaciones contra el régimen o cualquier otra actividad que atente contra el régimen y la unidad espiritual del país, pueda proclamar el Estado de Sitio, con lo cual el mantenimiento del orden pasara a manos del ejército; también dicha ley permite al gobierno o a su representante militar en cada provincia la creación de Tribunales de urgencia. Dichos tribunales tendrán el carácter de especiales y solo juzgaran a los acusados de los delitos mencionados en Consejos de Guerra sumarísimos de urgencia.

Dicha ley no hace ni más ni menos que legalizar un estado de cosas que ya existe, desde que Franco está en el poder. ¿Quién no conoce al verdugo Eymar y sus tribunales especiales?

En cuanto a los poderes otorgados al ejército en caso de desórdenes del pueblo, no es nada nuevo, pues durante la huelga de Barcelona, en 1951, toda la tropa de la ciudad estuvo acuartelada para, en caso de necesidad, lanzarla a reprimir las manifestaciones populares de protesta contra el régimen que se desarrollaban. ¿Pero está seguro el gobierno de que la trova responderá en el caso en que se la enfrente al pueblo? Eso ya es otra cuestión, que quizá Franco y los señores de las Cortes no hayan pensado. Sin ser optimistas, creemos que una intervención del ejército sería mas favorable a los manifestantes que al régimen. Estos muchachos que hoy están en los cuarteles no han sido tan deformados por la propaganda del régimen como para asesinar a sus hermanos, padres o camaradas que serán los que en ese momento estarán en la calle. Si en 1951 se hubiera observado la reacción de los muchachos acuartelados, se hubiera visto el descontento y desagrado por la medida de acuartelamiento, en cambio, la gran simpatía que se sentía hacia los que en aquellos momentos manifestaban contra el régimen.

Los de Ginebra

Antigua sede de la Sociedad de Naciones, calificada por Lenin de «cueva de ladrones», Ginebra es nuevamente locutorio de oriente y occidente. Fuera de ficciones asociativas, el mundo es manejado y manoseado a voluntad por las principales potencias. El numero de capitanes de banda se ha reducido, en realidad, a dos. El otro par de grandes no esta allí más que para hacer numero e inclinarse como todos los pequeños y medianos en las Naciones Unidas. Amenazan de continuo los dos con la guerra, sin dejar de presentarse como campeones de la paz. Todavía muy poco antes de la conferencia, portavoces de Estados Unidos ponderaban la prontitud con que sus fuerzas armadas podrían destruir Rusia, mientras Kruschev replicaba a vuelta de telegrama que los rusos necesitaban unos cuantos minutos para destruir Estados Unidos y barrer Europa occidental de la faz de la Tierra.

A nosotros no nos extraña el lenguaje ni los procedimientos de unos y otros, pues sabemos de antemano que se trata de dos imperialismos rivales. Pero, ¿cómo concilian sus afiliados y simpatizantes estalinistas los desplantes matones de su jefe con la noción de un país socialista? Un país socialista debiera decir; «impediremos la guerra ayudando el proletariado mundial a

hacer su revolución». Eso sería menos peligroso, aun militarmente, que el asunto suscitado artificialmente sobre Berlín. Pero aclaremos, la revolución es, para los regímenes explotadores, la más grave de las amenazas y, por consecuencia, en Moscú no la temen menos que en cualquier otra parte.

Lo que Moscú busca es persuadir a su primer contrincante a repartirse el mundo entre los dos, pero Estados Unidos, que todavía sigue siendo territorialmente el más fuerte, se resiste a ceder más a Rusia. Solo a condición de tal reparto conseguirían establecer, por cierto tiempo nada más, la paz.

Igual que contra la guerra imperialista, el proletariado debe alzarse contra la paz imperialista, paz de rapiña y opresión. Cada vez aparece más claro que la humanidad necesita la revolución internacional, la desaparición de las fronteras y los ejércitos.

Todavía la pérfida Albión

Roselli, un corresponsal italiano en Nueva York, telegrafía a su periódico (*Il Giorno*, 16-53): «Algunos funcionarios franceses dicen saber por informes secretos, pero ciertos, que la Gran Bretaña ha prometido un gran empréstito a la Unión Soviética para el desarrollo del comercio. Por su parte, Kruschev promete no tocar los intereses petrolíferos británicos en Oriente Medio».

En realidad se trata de un secreto del dominio publico. Para uno y otro bloque, la base de acuerdo, amistad y tolerancia reside en la prosperidad de sus intereses. La diplomacia inglesa, que posee una practica varias veces secular en achaques diplomáticos y rivalidades «ideológicas», sabe perfectamente que los rusos buscan negocios, como ella misma. Sin perjuicio de que la rivalidad continúe en otras zonas y problemas, cualquier ventaja parcial es buena. Si el acuerdo sobre Oriente Medio no es todavía verdad, podrá serlo.

Entre católicos

«El papa invita los católicos a no votar por los candidatos comunistas» (*Le Monde*, 14-4). La recomendación fue hecha con motivo de una coalición electoral, en una región de Italia, entre una parte de la llamada democracia cris-

tiana y el partido estalinista. A lo cual, Togliatti, el representante de Moscú en aquella península, hablando el 19 del mismo mes en Milán, contraargüía informando al santo padre: «La mayor parte de nuestros inscritos son católicos» (L' Unita 20-4). Vamos, que se trata de un alboroto entre hermanos, doloroso para Togliatti. Habrá que ver esas reuniones de células catolico-estalinistas comenzar con el padre nuestro y terminar con un persigne general.

En nombre de Alá, clemente y misericordioso

«Que Alá ayude a nuestros hermanos de fe a expulsar las fuerzas del Mal de sus territorios y a coronar con éxito la lucha por la libertad y la independencia. ¡Amen!» (*Izvestia* de Moscú, julio de 58). Es un largo sermón de los jefes de la Iglesia musulmana en Rusia, dirigido a la Iglesia musulmana de los países de influencia occidental. El sabor de la noticia excusa el retraso. Los firmantes son todos Grandes Muftis, y al mismo tiempo altos funcionarios del gobierno ruso. En el Kremlin no hacen ascos a nada, con tal que sirva.

Verdad involuntaria

¿Por qué la Iglesia esta haciendo muecas displicentes a Franco? El jesuita Iturrioz nos lo dice involuntariamente en uno de los últimos números de la revista *Euclesia*: las horas graves de peligro para la sociedad y la religión la Iglesia se ve obligada a dar «ciertas orientaciones», y «no puede fundar su actitud en la preferencia de un sistema político o de una personalidad, sino en el interés supremo de la Iglesia y la sociedad». En una palabra, la Iglesia maniobra para seguir viviendo y mangoneando con cualquier futuro régimen, viste la caducidad del actual. ¡Qué de preocupaciones estomacales exige la farsa de la representación del espíritu!

Una huelga en buen sitio

A mediados de mayo, los carpinteros de la base experimental de proyectiles de Cabo Cañaveral se declararon en huelga poco antes del lanzamiento de uno de los artefactos intercontinentales. La huelga no era mas que por un aumento de salarios y fue rápidamente ganada, pero su sola aparición en ese

Fomento Obrero Revolucionario

sitio sugiere instantáneamente las grandiosas posibilidades de acción de la clase obrera internacional contra la guerra y los armamentos, desde la ametralladora hasta la bomba atómica.

Es deber de los revolucionarios propagar la necesidad de una acción huelguística en todos los centros de producción bélica de Estados Unidos, Rusia y sus respectivas zonas. Huelgas, no por salarios, sino contra la producción de guerra directamente, y a comenzar donde se pueda, sin preferencia alguna. Contra la amenaza de nueva guerra, atómica o no, la sublevación de los pueblos es un deber, una necesidad, y la única legalidad posible, frente a la cual, leyes y jueces de Oriente u Occidente aparecen evidentemente como forajidos.

Vamos, vamos, señores del POUM

En un boletín ese partido, llamado *Democracia Socialista*, un texto del número seis baraja como revisionistas, al tuntún de los movimientos encefálicos del autor del artículo, Bernstein y de Man, que fueron efectivamente teóricos revisionistas, el estalinismo, que «revisa» las ideas revolucionarias a tiros de pistola en la nuca de sus representantes, intelectuales y politicastros franceses del tipo Lefebvre, Morin, Guerin, Lecoeur, etc., sin nada serio que decir, y que ayer arrimados al estalinismo y hoy en precautora ruptura con él guardan, respecto del proletariado y el marxismo, la misma posición adversa. Y finalmente, *sin una palabra que lo justifique*, G. Munis es involucrado como revisionista con todos los demás. Amalgama que sería plenamente tachable de mala fe calumniosa, si la lectura del texto no convenciese de que se trata, en primer lugar, de incapacidad mental.

En el mismo texto se habla de la resistencia nacional francesa como de algo revolucionario, y en el mismo boletín de unidad del pueblo contra Franco, liberación y otras cosas enteramente concordes con la charlatanería democrática del viejo revisionismo y que aprueban todos los individuos citados en el articulo, incluyendo El Campesino, mientras que Munis las combate como deleznable oportunismo. Pero si al autor del articulo hay que declararlo inocente por irresponsable, ¿qué cabe pensar, en cambio, de un boletín que así admite en sus columnas la amalgama ideológica? Divergencias grandes o chicas, la primera condición critica es la seriedad. A ver si la próxima vez dan prueba de ella los redactores del boletín.

Fomento Obrero Revolucionario

Año 2, nº 4 – Octubre 1959

Benjamin Peret

L'heure de dormir est passée asperge comme passent les œufs dans les tirs forains comme je passe en crachant sur la légion d'honneur que je réve d'agrandir jusqu'aux omoplates afin d'y loger un rat affamé comme une mitrailleuse tirant sur les flics.¹

Benjamin Peret

Escribo su nombre y me quedo suspenso, aterido por su muerte, soñando en el hombre vivo, con él aunado igual que ayer, acendrado en él y en mi acendrado, arrojándonos de cabeza hacia donde íbamos.

Porque Benjamin Peret no erraba, no, por el mundo, ni sesteaba en él. Era atraído con velocidad de luz hacia aquello mismo que en sí llevaba, ávido de palparlo fuera sí: primordial fuerza humana en querencia rebose creador, de hermanación del acto y la idea, de la poesía y el vivir diario. La certidumbre de que esa energía humana ha de florar límpidamente, sin viso de ruindad, le conservó adolescente hasta morir, hombre siempre. Nunca supo si era revolucionario porque poeta o poeta porque revolucionario. Si lo hubiese sabido algo le habría faltado al uno y al otro, pues la unidad insecable de la psique es sola fuente incontaminada de su múltiple irisación. La especialidad fragmenta y trasquila el espíritu, sin exceptuar ninguna. Ser de espléndido y único manantial, Benjamin Peret poseía inagotables matices, y sabía tan bien adonde iba que jamas derivó de rumbo ni husmeó las esquinas de la conveniencia personal, de los meaderos del espíritu – habría podido decir él.

Como poeta cuenta entre los primeros surrealistas, como revolucionario entre los primeros comunistas. Revolucionario, era lo contrario de un político; poeta, el enverso de un literato. Por eso mismo, jamas fue considerado «un valor» en los círculos reconocidos de unos y otros. Lo vieron, todo lo más, como un extravagante, tan rara es su recia y sencilla espontaneidad. Es

1 Ha pasado la hora de dormir, espárragos, como pasan los huevos en los tiroteos de feria, como paso yo, escupiendo sobre la Legión de Honor, que sueño con agrandar hasta los omóplatos para albergar una rata hambrienta como una ametralladora que dispara a los maderos. (N. del T.)

imposible sorprender en su obra poética ningún melindre ni la mas ligera afectación. Sus imágenes saltan como resortes de las líneas con bronca e inesperada belleza surgente de un sentir hondo y recatado. Como revolucionario, esta exento de los defectos tan comunes de palabreo y engreimiento, y su agresividad es su propia e impaciente entrega. Ninguna habilidad en él. Su magnifica torpeza, a veces conmovedora, era condición de su talento singular, sin disputa el mas original entre todos los conocidos, pero no estaba hecho para el éxito en el actual mundo, compradizo e histriónico, capitalista más allá de las demarcaciones ideológicas. Y hubo de sufrir todas las duras consecuencias materiales de su naturaleza irreductible.

Muerto a los sesenta años, Benjamin Peret no tuvo jamás asegurado el simple sustento. La búsqueda de un momio, preocupación importante, si no principal para la mayoría de los intelectuales, sean escritores, revolucionarios o artistas, y demasiado a menudo causa de esguinces utilitarios, para él era impensable. Su razón de existencia le inmunizaba contra la golosina de las subsistencias a que tantos se apegan como lapas.

Imposible hacer aquí y ahora la biografía de Peret. ¿Quién será capaz de hacerla mañana? Me limito a algunos rasgos. Apenas insinuadas la degeneración de la Revolución rusa y la Internacional Comunista, Benjamin Peret se lanza a la oposición y figura entre los fundadores del trotskismo sucesivamente en Francia y en el Brasil, donde fue encarcelado. Cuando el estalinismo empezaba a dar nombradía y carrera a numerosos intelectuales venidos a él de cualquier garito, Benjamin Peret lo denuncia como traidor y lo afronta como enemigo. Aragon, Eluard, Lefebvre, centenares de otros, adhirieron a una institución dispensadora de beneficios, no a una causa humana revolucionaria como Benjamin Peret.

Apenas iniciada la lucha en España, en 1936, acorre a batirse en el frente de Aragón, desdeñando grados y publicidad, en calidad de simple miliciano, y se eleva en pro de la revolución contra la política burguesa del frente popular, que todos los partidos acatan. En la retaguardia, contribuye a la creación de grupos revolucionarios que reclaman todo el poder para el proletariado, la guerra a ultranza contra Franco, el enlace de la revolución española con la francesa, la alemana, etc. Desde entonces hasta su muerte, Benjamin Peret

permanecería estrechamente ligado a la organización revolucionaria española por lazos de ideas y amistad.

Refugiado en México durante la guerra imperialista tras haber sido encarcelado como revolucionario en Francia, milito allí en el grupo español de la IV Internacional, y en estrecha intimidad con el autor de estas lineas sale en defensa del internacionalismo, que al amparo de resistencias nacionales y de defensa de Rusia estaba siendo conculcado por la mayoría dirigente de la IV Internacional. Nadie mas que él ha sabido fustigar en Francia la resistencia estalino-gaullista, sumidero donde la revolución fue ahogada. Esa defensa del internacionalismo fue el punto de partida de un considerable trabajo de elaboración teórica sobre la estructura social de Rusia como capitalismo de Estado, los sindicatos como organismos auxiliares de la explotación, la naturaleza reaccionaria de los partidos de obediencia moscovita, la superación del programa de transición (el de los bolcheviques en 1917) y de las consignas parciales en general. Todo aquello, en suma, que constituye el acervo ideológico de nuestra tendencia, a veces recogido por otros en sigilo y mal, debe a Benjamin Peret un aporte incalculable. Sera necesario editar su obra política al lado de la poética para destacar mejor la plenitud de su personalidad.

«No comprendo que hombres responsables reculen ante el peligro; yo no me siento nunca tan agusto como cuando hay la posibilidad de batirse» – decíame no hace mucho hablando del 13 de mayo en Francia. Pensar, sentir, eran para él funciones directamente conectadas con la acción, eran parte inseparable de la acción misma. En ninguna ocasión se sustrajo a ese ensamble, jamas se le vio tergiversar evadiéndose. Tratándose de suscitar una nueva organización revolucionaria en España, no vaciló en presentarse allí reiteradamente y hacer lo necesario. Todavía muy poco antes de morir hablaba jubilosamente de su próxima ida a España. Es uno de los iniciadores de los núcleos de Fomento Obrero Revolucionario, y aún enfermo desempeñaba una parte activa en el grupo emigrado y en la redacción de *Alarma*.

En estos últimos decenios de reacción mundial y degradación de los espíritus, Benjamin Peret solo podía encontrar dificultades, miseria, y salvo raros amigos el vacío en torno. Sus pésimas condiciones materiales lo maltrajeron cuando su salud y su obra requerían mas cuidados constantes y des-

preocupación económica. Así sucumbió, victima de sus propias cualidades de hombre indomeñable y adusto.

Yo lo prefiero muerto que no rozagante a lo Sartre o lo Camus. Vivir sin prevaricar en una sociedad cada vez más coercitiva y corrompida no puede hacerse sin riesgo de muerte, «à petit pas» o apuñalado a la vuelta de una idea. Ninguna diferencia en el fondo. Benjamin Peret era de los escasísimos a quienes muerte y padecimientos, detestándolos, no arredran, porque si no se habría detestado a si mismo.

No puedo pensar en él sino con inmenso gozo, puesto que hombres como él existen, y si su muerte me enfurece por indebida selección de los peores, también me reconforta porque exalta una concepción de la existencia que nos era común.

Octubre 1959 G. Munis

Los «reconciliadores» ante los irreconciliables

Una vez mas el Partido Comunista Español ha tratado de movilizar al proletariado español para que este se manifieste en pro de la «reconciliación nacional». En esta ocasión, con el titulo de «huelga general pacífica de 24 horas», con la particularidad de que esta vez, el partido estalinista español formo bloque con todas las fuerzas católicas y pequeñoburguesas liberales españolas.

Los resultados todo el mundo los conoce: fracaso total, y eso a pesar de que la RADIO ESPAÑA INDEPENDIENTE portavoz de la propaganda estalinista española no dejó ni un momento de vocear que la «huelga pacifica» transcurría con normalidad.

A pesar del rotundo fracaso que obtuvo la primera vez el estalinismo con su política de «reconciliación nacional», parece ser que todo el mundo se ha sorprendido por el fracaso de este segundo intento. Los sorprendidos por tan rotundo fracaso se preguntan: ¿Por qué en esta ocasión no ha tenido buen éxito una huelga organizada por todas o la mayoría de las fuerzas antifranquistas y encabezada por el Partido Comunista Español?

Con toda certeza el fracaso se debe a que tales fuerzas no pasan de antifranquistas y lo único que les molesta del régimen franquista es la persona de Franco, pues a juzgar por el pasquín que se distribuyó, están de acuerdo. con todo el sistema que Franco ha creado, y cualquier persona sensata puede comprender que el proletariado español sabe con mayor o menor grado de consciencia que la situación en que se encuentra hoy España proviene de un sistema que hace que las condiciones de vida tanto económicas como morales son desastrosas para la clase obrera. Si tenemos esto en cuenta, la conclusión es que el pueblo español solo se batirá por el derrumbe de Franco y su sistema, pues *lo uno va unido a lo otro*.

Es interesante criticar de una forma mas extensa lo que se pretendía conseguir a través de la propaganda del pasquín distribuido con ocasión de este fracasado movimiento.

En un párrafo, se nos dice: «expresad la protesta contra la carestía de la vida. — Reclamación de un aumento general de salarios y sueldos», lo que no impide que en otro párrafo leamos: «jornaleros, campesinos pobres, medios y ricos actuaran unidos y solidarios frente a la dictadura». Si tenemos en cuenta este párrafo veremos como la petición de un aumento de salarios propuesta en el anterior, queda anulada. Demasiado saben el PC y sus amigos que si «el rico» protesta contra Franco, lo hace porque considera que sus beneficios son insuficientes. Pero nunca protestará contra un régimen que le esta permitiendo, precisamente, el mantenimiento de salarios bajos. Cuando la burguesía se moviliza es para enfrentarse a la clase obrera como lo hizo en 1936, poniendo a su cabeza a Franco.

Seguimos con la lectura del pasquín y vemos que está concebido para quedar a bien con toda la porquería que sostiene al régimen franquista. Y .constatamos que con la mayor naturalidad el PC le tiende las dos manos a la Iglesia, cuando invita a los católicos a que: «vayan a media mañana a orar por la libertad y la paz de los españoles». Antes de decir qué pensamos, la mayoría de los españoles con respecto a ese sistema de «lucha» habrá que afirmar que si Pasionaria y los suyos creen en los milagros del Señor para la transformación de la sociedad, el pueblo español NO. Si los patrocinadores del pasquín se imaginan que el proletariado español se pondrá de rodillas al lado de los curas que llevan 20 años ensalzando y justificando el régimen, del cual ellos son parte importantísima, se equivocan. En todos los momentos de lucha en que obreros españoles se dirigieron a los templos y conventos fue para destruirlos (y nunca ninguna organización lanzo tal consigna. Esta reacción fue espontánea). Tal reacción es tradicional en las luchas de la clase obrera española, consciente de que toda la penuria y miseria de España es debida a la dominación e intransigencia de la Iglesia, unida al capitalismo. Y en esta ocasión; ¿con qué motivo la ciase obrera de hoy que ha sufrido con mas rigor el azote de las insaciables ansias de dominación de la Iglesia iba a romper con su tradición de lucha contra la tiranía clerical? Ni el Partido Comunista con todo su aparato propagandístico ni ninguna otra organización lograran impedir el curso de la lucha revolucionaria, de la lucha de clases.

Y nos queda un ultimo párrafo del pasquín. En este; el PC no puede disimular quienes serán mañana los elementos que formarán en sus filas.

Escriben con toda claridad y sin rodeos: «Miembros del ejército; la policía armada, la guardia civil, y la policía, la huelga no va contra vosotros. Va contra la dictadura cuyas consecuencias sufrís como todo el pueblo. No hagáis detenciones ni represiones. Todos somos españoles, todos queremos que esto cambie».

¿Pero es que acaso no es gracias a la policía, ejército y guardia civil que Franco logro someter y reducir al pueblo español? ¿Quién sino la guardia civil y la policía asesinaron miles de obreros y llenaron las cárceles de revolucionarios? Y es gracias a los militares, policía y guardia civil, que Franco ha logrado mantenerse 20 años a pesar del odio general que le profesa el pueblo. De modo que la huelga no iba contra el ejército, policía y guardia civil, solo se protestaba contra la dictadura, cuando precisamente son estos los tres cuerpos indispensables, con la fuerte ayuda de la Iglesia, para que la dictadura tenga vida.

Ya decíamos al principio, que estos señores de la huelga pacifica de 24 horas no tienen mas interés que el de cambiar a Franco dejando todo el sistema franquista integro.

Esto nos demuestra una vez mas y con toda claridad la naturaleza contrarrevolucionaria y traidora del PC. Su único interés consiste en cambiar a Franco por otro «personaje» que se preste a servir sus intereses o, mejor dicho, los del imperialismo ruso. Y está claro que para lograrlo necesitará el apoyo de la policía, militares; y hasta de la Iglesia ya que estos intereses son los de dominar y explotar la clase obrera. Y esto solo puede realizarse con un aparato coercitivo y represivo .como el que Franco ha creado, el mismo que pretende aprovechar el estalinismo.

La verdad es que dicha huelga nada tenia que ver con los intereses de la clase obrera, pues el único objetivo del estalinismo era el de pulsear hasta qué punto podía movilizar a la nueva generación, y si los resultados de esta prueba hubiesen sido positivos Moscú sin duda alguna habría manejado esta influencia de sus agentes y servidores a sueldo sobre la nueva generación para imponer sus propios métodos de dominación y explotación sobre eel proletariado, que sin duda alguna superarían los del propio franquismo.

Quizás el PC y sus amigos pequeñoburgueses tratan de justificar el fracaso de este intento de huelga diciendo que el gobierno desencadenó una campaña de amenazas y coacción. Es cierto que las hubo. ¿Pero es que alguien puede decir que el gobierno haya autorizado cualquiera de los movimientos de huelga realizados anteriormente? No. El gobierno empleó siempre los mismos procedimientos de amenazas, represión y coacción que en esta ocasión, y en cambio, en España, hemos visto huelgas magnificas que si tuvieron éxito fue porque expresaban nuestro sentir, expresaban intereses que solo eran nuestros. Y es por eso que nosotros luchábamos arriesgándonos, sin tener en cuenta la represión gubernamental. Pero con el llamamiento del 18 de junio, nadie se ha identificado: un llamamiento cuyo contenido no podía penetrar en el sentir de la clase obrera, ni darle moral para lanzarse a la lucha.

Hemos leído el pasquín con indiferencia. En otras ocasiones, los pasquines, los distribuíamos y reproducíamos manuscritos nosotros mismos. Era así como se divulgaba la propaganda para fomentar un ambiente de lucha, que siempre existió en la clase obrera.

El pasquín que nos dieron el 18 de junio era la traición a la clase obrera. Expresaba 1nterescs contrarrevolucionarios.

Esta experiencia, que les sirva a los que tratan de embaucarnos con la propaganda de «reconciliación nacional». Esa política reconciliadora solo puede interesar a la reacción española, desde Franco, hasta el ultimo de los curas que han colaborado con el régimen franquista para cometer la serie de crímenes perpetrados contra la clase obrera. Nosotros, los proletarios, pertenecemos al otro bando, al de los irreconciliables, al de la revolución social.

España R. Aro

Nueva fase de la represión

No se puede decir de la santurrona y bestial dictadura española, como de otras muchas, que multiplique la represión policíaca en su último periodo. Desde los primeros días de 1936, el «Glorioso Movimiento Nacional» –mote con que se autodesignó el conglomerado Iglesia-ejército-fascismo-capital—desencadenó un sistemático exterminio de hombres, y sobre los supervivientes una terror sin cuartel. En ningún país, salvando la Rusia de la contra-rrevolución estalinista, ha pasado por la cárcel una cantidad tan enorme de la población. El número de personas asesinadas en «sacas» o fusilamientos oficiales es de muchos centenares de miles, quizás un millón. La suma de las condenas infligidas desde 1936 asciende a varios millones de años. El trato infame en cárceles y comisarías causo la muerte, por hambre y por palizas, de varios miles más, y 10s últimos prisioneros de guerra no han vuelto a la calle sino en 1957; ¡veintiún años después de comenzada la guerra civil!

Desde 1944 empezaron a llegar a los presidios, condenados a 10, 20, 30 años, a muerte incluso, hombres que al final de la guerra civil eran todavía niños. Allí siguen miles de ellos, experimentando en su carne y su psique la valía moral de un régimen que ha declarado repetidamente no guardar ya prisioneros políticos. Y en comisarias y cuartelillos de la guardia civil, las palizas o la tortura suave y prolongada siguen siendo procedimientos triviales para los brutos encargados del orden. El terror no ha conocido pues un solo momento de amaine; es más, no lo conocerá hasta la caída, no solo de Franco, sino de todas las instituciones capitalistas. Lo que estaba en la entraña social en 1936 debe realizarse, y nadie podrá impedirlo sino por el terror, sea Franco hoy o mañana los partidos estalinista y «socialista».

Más ahora, con el resurgir de la actividad política, la redimensionar ha entrado en una nueva fase, esta vez, sí, la última, al menos la última en vida y gobierno de Franco. Apenas hace un año que Franco afirmaba sin recato, ante sus mercenarios de las Cortes, que ya no existían en España prisioneros políticos, cuando les presenta a su incondicional aprobación una nueva ley cuyo único objeto es sistematizar aún mas la represión política, y poner por entero la justicia en manos de los tribunales de guerra a la menor emergencia. Franco legisla, no ya contra los revolucionarios, sino contra toda la población, una buena mitad de la cual, en la hora de hoy, no participó, por

simple causa de fecha de nacimiento, en la lucha armada contra la reacción. Veinte años de conculcación cristiana de las conciencias y de vapuleo de los cuerpos no han puesto, como se esperaba, en renuncia a las unas, de rodillas a los otros. Ahora la represión alcanza a los hombres de la más recién llegada generación, a pesar de que muchos de los que la padecen ni siguiera tienen nada que ver con las viejas organizaciones. En los últimos meses, las detenciones han subido a centenares en Barcelona, Valencia, Madrid y Sevilla. Y no se tiene noticia sino de aquello de que pueden dar cuenta los corresponsales extranjeros, es decir, lo que las autoridades están en la imposibilidad de ocultar. En Madrid, Barcelona y Bilbao, grupos de jóvenes han sido condenados a penas de seis meses a seis años de prisión.

Como siempre, los servicios de información de Franco, que parecen estar a sueldo del Kremlin, presenta como «comunistas» a los detenidos y condenados. Mas nosotros, familiarizados con la tónica de la nueva generación, podemos decir sin temor a equivocarnos que es mentira. Mentira de manera doble, porque la mayoría de los arrestados no tienen nada que ver con el partido de Moscú, y porque de la minoría que pueda estar en relación con él, algunos se habrán enterado al decírselo la policía (por lo general el partido de Moscú se oculta bajo toda clase de designaciones falaces), y los que sean realmente comunistas pertenecen, sépanlo o no, a la categoría auténtica de comunistas a quienes en Rusia y sus dominios solo se les consiente vivir encarcelados. A ellos, como a toda la nueva generación, tenemos la obligación de decirles: «No os dejéis sorprender por las palabras ni por la propaganda de Franco. El partido todavía llamado comunista es el más anticomunista de los partidos. No se puede ser realmente comunista sino colocándose enfrente de ese partido, cuyo haber reaccionario, en el mundo y en España mismo, es gigantesco. Y solamente colocándose contra él puede lucharse con la máxima efectividad contra Franco».

La nueva y última fase de la represión irá agudizándose hasta el derrumbe, pero no podrá alcanzar nunca el aspecto exterminador del pasado. Cansado de golpear y golpear siempre inútilmente, el brazo mismo de los verdugos se siente exhausto, irremediablemente vencido. Tanto más los revolucionarios debemos suscitar contra él la aversión expresa y activa de toda la población que la ha sufrido y a la cual amenaza. Hay que suscitar la simpatía por perseguidos, pero al mismo tiempo hay que pedir a estos no una conducta de falsos comunistas y falsos demócratas, sino una conducta revolucionaria. Quienquiera no trabaje por reconstituir la revolución iniciada en 1936 contribuye a otra futura catástrofe.

Razón de un fracaso: la «huelga nacional» de junio

El fracaso de la «huelga nacional» del 18 de junio pasado es un ejemplo fresco de una enseñanza política que remonta a nuestra revolución, y una grave advertencia a la nueva generación llamada a desenpeñar el papel decisivo en la próxima tentativa revolucionaria, que ya se esta insinuando en forma de lucha inmediata contra el actual régimen.

¿Por qué el fracaso de esa huelga general en un país donde el proletariado desea y espera la lucha, la mayoría de la población detesta el régimen y la caída de este la saben cercana e inevitable incluso sus más directos beneficiarios?

Reflexionen una y otra vez nuestra respuesta el proletariado y los hombres revolucionarios en general: el fracaso de ese y otros proyectos anteriores de huelga, más los que por fuerza seguirán mientras venga la iniciativa de la misma procedencia, se debe por entero a los proyectistas. ¿Quiénes eran éstos? Semanas antes del día señalado para la huelga comenzaron a hablar de su preparación radios y prensa extranjeras. Parecía entonces algo auspiciado por socialistas y republicanos flanqueados por monárquicos y parte del clero. Pero a medida que se aproximaba la fecha, la actividad del partido ruso desde radio Moscú, en su prensa emigrada y en España mismo, haciéndose preponderante, los sectores citados fueron retirando su apoyo al proyecto, los unos tacita y los otros explícitamente. No pretendemos saber de cierto lo que haya ocurrido, pues en nuestra calidad de revolucionarios estamos tan fuera de las cocinas politiqueras del estalinismo y el reformismo como de las de la Iglesia y el ejército, pero da mucha verosimilitud al último momento para denegar su participación en el proyecto. Por otra parte, entra dentro de las más inveteradas costumbres del estalinismo salir a última hora con la bandeja a recoger beneficios o a forzar su admisión en el reparto de ellos.

No valdría la:pena mencionar el hecho si no fuese una repetición, en caricatura esta vez, de lo ocurrido durante la guerra civil, caricatura que mañana se transformará otra vez en tragedia si el proletariado no toma las cosas por su cuenta. Durante la guerra civil, el partido de Moscú dominó a socialistas y republicanos porque realizaba, con mayor vigor y premeditación, las propias intenciones antirrevolucionarias de éstos. Así ahora, la

propaganda pro «huelga nacional», tal como la ha hecho el partido de Moscú es exactamente la misma que hacían, habrían hecho o harán socialistas y republicanos. Con esta ventaja: los recursos materiales que puede poner aquel en juego en cuanto le dé la gana sumergen los de todos los otros juntos, sin concurrencia posible. Los socialistas y sus republicanos creen podérselas arreglar solos apoyados en sus relaciones y alianzas en España con partes de la Iglesia, el ejército y la burguesía, pero el stalinismo, no menos atractivo que ellos para toda clase de franquistas arredrados ante el inmediato futuro, se les impondrá. La propia Iglesia, en vela siempre, dirige una sonrisa al Par ido «Socialista» y otra al partido de Moscú, que a su vez no pierde ocasión de darle seguridades para el porvenir. Fuere socialista o del cardenal primado la idea de «huelga nacional», desde el momento en que el estalinismo puso en juego su multimillonario aparato pasaba a ser indiscutiblemente suya. En todo proyecto antirrevolucionario de substitución de Freno, el estalinismo sera el más fuerte y el más competente. El proyecto de junio es solo la última de las pruebas. Para contrarrestar al estalinismo es preciso organizar la revolución, contra la cual no valen aparatos ni millones.

Tenemos a la vista el volante estalinista con que se pretendía desencadenar la huelga. Ya dirigido a los «¡Españoles todos!», indecente promiscuidad a la franco sobrado conocida. Cualquier llamamiento no dirigido netamente al proletariado y la población explotada y aterrorizada por el régimen habla en realidad para los aterrorizadores y explotadores. Aquello mismo que después se diga en favor del «pobre pueblo», gancho para movilizarlo, no tiene más objeto que persuadir a los verdaderos destinatarios. Los tranquiliza expresamente el volante pidiendo que la demostración sea pacifica, y los halaga calificándola de «huelga nacional». Nacional no significa aquí simplemente la extensión geográfica que la huelga habría de adquirir, sino un acto de salvación nacional, de la misma categoría -y de idénticos intereses- que el significado en la fórmula oficial de Franco y Falange: «el glorioso movimiento nacional». Quienquiera hable en nombre de «la nación» o de «los españoles todos» se erige en defensor de la explotación capitalista, condición primera y última de la nación, vivero de dictaduras y represión constante. El paro que se pedía a los trabajadores tenia pues por objeto facilitar el trueque de la dictadura actual por otro régimen, sin lesionar los propietarios de la nación ni las instituciones (Iglesia, ejército) que más se han beneficiado de la esquilmación y del terrorismo gubernamental durante 20 años. Con la propia energía y la esperanza de los oprimidos se pretende sacar de aprieto a los opresores, temerosos de que el movimiento revolucionario complete la obra del 19 de julio de 1936.

Esa gran maniobra la fomentan descaradamente Iglesia, ejército y burguesía, que no quieren morir junto con la dictadura que ellos mismos han organizado y glorificado en todos los tonos. Y el partido de Moscú se las facilita. Así el volante que pide la huelga no dice media palabra contra ninguno de esos tres estamentos reaccionarios de la sociedad española, sustento de Franco y armazón del capitalismo. No se habla en él siquiera de liquidar el régimen, sino que se pide solo «con humildad, como quién implora una limosna» (ABC, 17-6) «que el general Franco abandone el poder». Los propios creyentes, vale decir los reaccionarios de vieja cepa, son evangélicamente invitados a «acudir a su iglesia parroquial» el día señalado, «para orar por la libertad y la paz de los españoles». Todo el volante produce un tufo de sotana y un murmurio de secreteo insidioso de sacristía que forzosamente habrían de provocar un gesto de repugnancia en el proletariado y los revolucionarios. Digérase sacado de la revista *Ecclesia*.

A ella precisamente han ido a inspirarse los organizadores de esa nueva «jornada de reconciliación nacional». La potente institución capitalista llamada Iglesia es, en efecto, la iniciadora de la idea de «reconciliación». Sintiendo gravemente amenazado el apostólico futuro de sus dividendos por la recuperación combativa de los explotados, desearía que éstos se reconciliasen ahora con ella, olvidando el millón y medio de horrores acuchillados en los altares de la iglesia y el capitalismo y desistiendo de la revolución social. Tanto la revista dicha como algunos altos capelos de la empresa se han desolidarizado repetidamente del régimen en los últimos años. La empresa católica, -el trust, cabe decir en justicia- está por encima del régimen, y sobre todo debe seguir negociando en el que venga. En ese momento, el partido de Moscú, y por su cuenta el «socialista», acorren a sumarse a la Iglesia y demás instituciones franquistas. Mientras las masas dan cada vez más inequívocas muestras de hostilidad, esos partidos desean y buscan la reconciliación. Y habiéndola realizado ya en idea, procuran inducírsela a los explotados tendiéndoles por cebo un impreciso aumento de salario y una libertad política que ellos se esforzaran en reducir a nada, como durante la república y en plena algidez revolucionaria. Hace ya dos años, en septiembre de 1957, que Pasionaria misma, hablando a recaudo ruso para los funcionarios estalinistas españoles del Buró Político, les decía cómo su reconciliación con los estamentos franquistas «las mismas clases dominantes pueden verse obligadas a aceptarla, POR TEMOR A OTRAS SOLUCIONES PEORES PARA ELLAS».² Por temor a la revolución, está claro.

Pero las clases explotadas no pueden reconciliarse con las instituciones ni con las bases capitalistas del franquismo sin traicionarse a si mismas, y por instinto buscan precisamente aquella solución revolucionaría que pasma de espanto a las clases dominantes y al partido de Moscú. De ahí la escasa o nula respuesta a todos los llamamientos inspirados en la reconciliación, como el del 18 de junio. El fracaso de la huelga es solo imputable a las ideas antirrevolucionarias que ponen en juego los organizadores. En la misma medida en que tranquilizan a los beneficiarios del régimen entumecen los miembros y la mente de quienes lo padecen. Evidentemente, ni el proletariado ni los enemigos del régimen en general pueden sentir entusiasmo alguno por la política y los objetivos que se les proponen, de antemano, hoy ya, reaccionarios, no digamos mañana. Que así lo sienten o lo ven con claridad lo prueba elocuentemente el contraste entre las huelgas espontáneamente surgidas en España y estas que se quieren suscitar mediante procedimientos y objetivos ajenos al proletariado. Aquellas, que se presentan como simples reflejos de defensa económica, adquieren, por la mecánica propia de su despliegue, un carácter político más o menos acusado, y todas han sido un éxito como huelga y en parte cono reclamación. Si las otras, en cambio, fracasan, es porque sus promotores temen la contraposición neta entre los explotados y el régimen, evitándola con muy estudiada alevosía.

En 1951 estallaba en Barcelona una fulminante huelga política de carácter revolucionario. Su potencia y unanimidad las admiró el mundo entero, y el régimen sintió un escalofrío de descomposición. De entonces data, no cabe duda, su evidente resquebrajamiento. Pero es inexplicable que movi-

² Para las ideas que han de inspirar la acción revolucionaria contra el régimen, búsquese nuestra declaración, «Empezando», nuestro «Llamamiento y exhorto a la nueva generación». *Alarma*, números 1 y 2. Próxima aparición en folleto. (N. del T.: Lo del folleto es del original, desde el Círculo Avanti no prometemos nada).

mientos como el de Barcelona, directamente político y de acusados contornos revolucionarios, no se hayan repetido en mayor escala, abarcando las principales ciudades y zonas industriales; es inexplicable si no se admite como razón la existencia de un interés muy premeditado en impedir que se produzcan acciones similares. Así es, en efecto, lo mismo por parte del estalinismo que del «socialismo», con sus respectivas caudas de aliados y clientes, eclesiásticos, milites y seglares, dentro y fuera de España. Y son ellos exclusivamente quienes, patrocinados por los respectivos bloques ruso y yankee, disponen de las radios extranjeras. Los revolucionarios jamás tienen acceso a ellas, y por consecuencia de ellas no puede proceder ningún consejo de lucha incondicional contra el régimen.

Los explotados españoles deben percatarse de que el apoyo o siquiera la tolerancia para sus movimientos no lo obtendrán de *ningún* gobierno sino a condición de dejar intactas las bases sociales del franquismo y de depositar de antemano su dirección y mañana el futuro gobierno, en manos enemigas. La preparación y extensión de movimientos como el de 1951 solo puede ser obra del proletariado mismo por medio de grupos semejantes a los de Fomento Obrero Revolucionario, sin ningún lazo orgánico, ni la más remota afinidad ideológica con las fuerzas que dentro y fuera de España tienen por preocupación principal, no abatir el régimen, sino impedir el desencadenamiento de la revolución social.

Cada proletario, cada hombre que no esté dispuesto a hacer el juego de esas fuerzas, todas reaccionarias, tiene la obligación de convertirse en miembro u organizador de uno de dichos grupos. No hay otro camino para derrocar el régimen franquista y sacudirse la opresión y la explotación. Dondequiera que exista un grupo inspirado por nuestras ideas, la más pequeña oportunidad sera aprovechada para fomentar la lucha política directa contra la dictadura y sus bases capitalistas, hasta producir una gran acometida en todo el país, mejorando la de 1951 en Barcelona.

Organización revolucionaria, organización revolucionaria, más organización revolucionaria; he ahí la clave de todos sus problemas.

Fomento Obrero Revolucionario (Grupo emigrado)

Eisenhower – Kruschev

El viaje de Kruschef a Estados Unidos representa un acontecimiento importante de la política mundial, aunque nada de lo dicho y proyectado por el nuevo año de todas las Rusias sea nuevo. La política de convivencia pacifica entre los países capitalistas y los «socialistas» fue inaugurada por, el año anterior, Stalin, y a su modo razonada en unos cuantos artículos que poco antes de su muerte la prensa mundial publicó: lo que hoy Kruschev emprende es deducción de lo que proyectaba Stalin, y el todo interés de la contrarrevolución gobernante.

Aún antes de terminar la guerra, Rusia se vio confirmar por Roosevelt la posesión de los bocados que le concediera Hitler: países bálticos, partes de Polonia, Finlandia, Bulgaria, y otorgar mucho más, mediante las ocupaciones. Así empezó la «convivencia» a ser un hecho a costa de la muerte y la esclavitud de los pueblos, antes de que se pretendiese elevarla al rango de teoría. El enorme desbordamiento del imperialismo ruso se realizó con pleno y deliberado consentimiento del imperialismo americano. Tan consciente y contento de ello estaba Moscú que por entonces hizo circular a sus partidos en el mundo un documento advirtiéndoles que, en vista del entendimiento, tenían que aprestarse a la más sumisa colaboración con sus respectivos gobiernos durante un tiempo ilimitado. El mundo era ya mirado en Moscú como propiedad privada suya y de Washington, y en colaboración con Washington aspiraba a hacerlo producir gobernándolo. El propio derecho de veto en la Sociedad de Naciones, brutalmente denigrante tal como existe, Rusia pretendió reservarlo en exclusividad para si y Estados Unidos. Los gobernantes rusos exultaban de jubilo ante la posibilidad de entenderse con la alta finanza yankee a costa de Inglaterra, Francia, y de todos los demás.

La «Guerra Fría», iniciada cuando Estados Unidos quiso licitar la expansión rusa es insostenible sin desembocar, a la improvista quizás, en la guerra fogueada o la atómica. Y a pesar de su potencia y de sus progresos en el dominio balístico y nuclear, Rusia esta lejos de descontar la victoria. Baste ver como, en la propia Guerra Fría, lo que ha hecho sobre todo es incitar a los otros (Corea, Indochina, China, Grecia, Alemania Oriental) a crearle problemas a Estados Unidos, sin comprometerse ella directamente en ningún conflicto. Por otra parte, en la propia Rusia y en sus satélites la

Guerra Fría repercutía negativamente paro los gobernantes, convirtiendo en espíritu levantisco y sublevación el descontento permanente del proletariado y los oprimidos en general. Añádase que los reiterados intentos de desarticular el Pacto del Atlántico se revelaron infructuosos. En esas condiciones, la desaparición del gran déspota Stalin, poniendo su puesto a subasta entre los altos dirigentes, había de favorecer el cese de la Guerra Fría, pues todo nuevo déspota, para consolidar su poder frente a las asechanzas de los rivales requiere tranquilidad y una aureola, de guerra o de paz. Forzando la mano a Eisenhover, Kruschev ha obtenido evidentemente una buena ventaja sobre todos los candidatos a primer déspota de todas las Rusias, más numerosas hoy que bajo los zares.

Con todo, no cabe hacer del acercamiento a Estados Unidos un mero episodio de la rivalidad por la dominación en el interior de Rusia. Por el contrario, es este último episodio el que se encuadra dentro de la política nacional y mundial de la contrarrevolución rusa. Como segunda gran potencia imperialista, Rusia esta interesada en gozar de un periodo de explotación y ordenación de sus dominios, demasiado vastos y aún inciertos. Antes de emprender ningún paso más, o antes de lanzarse a la guerra le es preciso poner a contribución económica desde China hasta Checoslovaquia, y sus fuerzas en orden de batalla. Pero los gobernantes rusos tienen no menos conciencia que los americanos de que con promesas de paz o con palabras de guerra el gran problema es decidir cuál de los dos imperialismos quedara subordinado al otro. Tan descarada es esa competencia, que si formalmente se trata de firmar el tratado de paz con Alemania, vencida y desarticulada hace l6 años, todos obran y hablan como si la paz a firmar fuese entre Estados Unidos y Rusia.

Mas el éxito de esa operación de reparto del mundo y paz provisional entre los dos grandes imperialismos depende de otro factor que desempeñara en las negociaciones un papel secreto de primerísima importancia. Más aún que Estados Unidos, Rusia necesita mantener aherrojado y dócil al proletariado, impedir que se le subleve. Los ejemplos de Hungría, Polonia, Alemania, Vorkuta, pueden cundir hasta Rusia entera y provocar una gran marejada revolucionaria mundial. Haciéndoselo presente a sus compadres de Washington, los gobernantes de Moscú tienen necesidad de establecer

con ellos, en protocolo secreto, garantía de que les dejaras completa libertad de represión. A cambio de ello, los partidos estalinistas de todo el mundo «democrático» recibirán orden de subordinarse por entero a los intereses yankees. No se trata solamente de hacer la paz interimperialista, sino de garantizarse mutuamente la paz social, el libre dominio sobre las masas explotadas.

La «convivencia pacifica» que el gobierno ruso se propone realizar con el «mundo capitalista», es perfectamente hacedera, pero precisamente porque los que a sí mismos se califican «países socialistas», muy lejos de serlo, pertenecen, y con muchos agravantes, al mismo mundo del capital. La convivencia, más que posible, les es natural, tanto que continuaría después de cualquier guerra. Incluso suponiendo una futura victoria militar de Estados Unidos sobre Rusia, la estructura económica y política de esta no sufriría ninguna alteración de clase, como ya ocurrió, durante la pupada guerra, en el territorio ruso ocupado por Hitler. En cuanto a los cambios que Rusia realiza donde llega a dominar, se tienen ya múltiples ejemplos: absorción de la explotación capitalista en manos del Estado y utilización privilegiada de los capitalistas individuales. En ningún caso sale beneficiada la clase proletaria ni menos desaparece el capitalismo.

Pero precisamente por tratarse de dos bloques rivales del mismo mundo capitalista, la paz entre ellos, ademas de gravosa y oprimente para los pueblos, solo puede ser una preparación para la guerra. Todo lo contrarió ocurriría, en cambio, si de veras existiese en el mundo de hoy un sector socialista. Este sería radicalmente incompatible con el sector capitalista, pero en cambio no necesitaría para nada la guerra, porque el combate contra el mundo capitalista es de clase, no de ejércitos, y han de librarlo, en cada país, los propios trabajadores. Así pues, la misma formula propagandística del gobierno ruso traiciona su verdadera naturaleza capitalista. Añadamos que esa lucha de clases en pro de la revolución estaría de antemano ganada, si esta ultima no hubiese sido machacada en Rusia por Kruschev y sus antecesores.

En demagogo experimentado, Kruschev ha hablado de desarme total, disolución de los ejércitos, etc. Y Eisenhower, tan sincero como el otro, aceptó la idea en seguida. El cinismo de los enemigos del proletariado nunca había alcanzado tan enorme desfachatez. La operación no solamente es

irrealizable bajo el capitalismo, sino que el tiempo que requerirían las discusiones, acuerdos, controles e innumerables tramites burocráticos sería, por lo corto, de varias decenas de años. Sobrado tiempo para que la guerra estalle o la revolución mundial la impida. En cambio, Kruschev se ha guardado mucho de hacer ninguna alusión a la supresión de la policía. Al contrario, ha propuesto conservar una parte del ejército como fuerza de policía, inseguro con los varios millones de polizontes uniformados y civiles que sirven de sustento a su régimen. Ahora bien, la libertad del proletariado, la revolución y el socialismo, son tan incompatibles con la policía como con el ejército permanente. Desarmar y disolver aquella y este es la primer tarea revolucionaria del proletariado en todos los países sin excepción. A menos que el proletariado se apreste a ponerlo directamente por obra, el mundo sera nuevamente anegado de sangre.

Alarma

Atentado contra Franco

De un lugar de Asturias recibimos el siguiente comunicado:

Aunque quizás sea tarde, te diré que en la fábrica de Avilés, cuando Pachu (Pranco) fue a inaugurar una de las salas de la fabrica intentaron matarle. Tenían puesta una bomba de reloj para volarlos a todos, pero una hora antes se descubrió y fracasó. Hablan de dos mil detenciones y de otros tantos despidos del trabajo. La policía hace correr que todo fue organizado por unos franceses...

¡Como si los franceses tuviesen más ganas que los españoles de ver a «Pachu» con los pies por delante!

La prensa española no ha dejado filtrar ninguna noticia respecto de ese atentado ni de la represión y, a nuestro saber, tampoco la prensa extranjera. Se comprende. La dictadura franquista esta en una fase en que hechos de ese género contribuyen poderosamente a dar animo y arrojo a todos sus enemigos, a despecho de la represión. Lejos de llevarlos a conocimiento del público esta vivamente interesada en ocultarlos. Por otra parte, el mito oficial de la adhesión del pueblo al régimen veda a este revelar las verdaderas relaciones que el pueblo mantiene con él. Por éso, cuando no le es posible ocultar actos de oposición o de franco odio, procura descargar la culpa sobre los emigrados o el extranjero; oficialmente al menos, porque la ferocidad de la policía y los tribunales se ejerce a fondo y no contra fantasmas, sino contra los obreros y opositores en general, pasivamente el 90% de la población, activamente cada vez mas numerosos.

Aún suponiendo que la noticia fuese una invención completa o elaborada por la imaginación popular partiendo de algún suceso de menor importancia, el hecho que haya corrido de boca en boca por Asturias y seguramente después por otras regiones, es un índice irrecusable del deseo general de dar muerte a la dictadura. Recomendamos con tal ocasión a los trabajadores y a los revolucionarios asturianos organizarse conformemente a los lineamientos dados en el «Llamamiento y exhorto a la nueva generación», hecho por nosotros, y emprender una lucha audaz y precavida, pero sistemática contra la dictadura, en defensa de los perseguidos y de los explotados, por

la revolución social para después de Franco. Porque sin la revolución social, ni la muerte ni el derrocamiento del dictador resolverán el problema de las masas pobres, fuente y clave de todos los demás.

Vistos

«El fracaso de la manifestación anunciada para el 18 de junio ha demostrado cuan falacioso es el dilema *Franco o el comunismo*, creado por la propaganda franquista y erigido en verdadero artículo de fe por determinados dirigentes de la política internacional del Occidente» (*Le Monde* 25-5). Son palabras de una nota comunicada en Madrid a corresponsales extranjeros y embajadas, por una llamada «Junta de coordinación de la oposición española», que más adelante habla de «tercera solución», mediante «una institución no comprometida en la historia reciente de España».

Esos «coordinadores» coordinan sobretodo la confusión y suman su propia falacia a la falacia de Franco. El partido de Moscú tiene por principal misión, para después de Franco, poner España dentro de la órbita imperialista rusa, o por lo menos arrancarla a la del imperialismo americano. Los de la nota referida significan que ellos, sin Franco, mantendrán el país dentro de sus actuales dependencias internacionales. Ni los de Moscú ni los de Washington tiene para nada en cuenta los intereses inmediatos e históricos de la revolución proletaria, meros sirvientes y gente sin principios que son. En cuanto a la «institución no comprometida en la historia reciente», se estrenó como gobernante en España con Isabel la Católica y la Inquisición, aconsejó y asoldó la militarada y ahora, marraja, se ha puesto por letrero: «democracia cristiana». El proletariado español ha de escapar a todas las asechanzas o seguirá esclavo.

Dios salve a Gomulka

El régimen estalinista polaco tiene dos grandes amigos y sostenes principales: el gobierno de Moscú y la Iglesia católica. Importa informar de ello a los trabajadores españoles; anticatólicos por tradición y por necesidad revolucionaria. Quince años después de la instalación del estalinismo en el poder gracias a las bayonetas rusas, en Varsovia no hay más que tres escuelas donde no se enseñe religión, y una solamente en Lodz, ciudad industrial. «A Dios rogando y con el mazo dando», los clérigos laboran diariamente por la conservación en el poder de hombres presentados diariamente por la propaganda franquista, y por la suya propia, como comunistas. Y mes a mes, el clero cobra del presupuesto del Estado mientras obreros y campesinos apenas comen trabajando 10 o 12 horas diarias.

¡Fuera de las fábricas, los curas!

La alta burocracia levítica llamada Santo Oficio ha declarado «incompatible con la vida y las obligaciones sacerdotales el trabajo en la fabrica o el tajo...». Así pone fin a la maniobrera farsa de los «curas obreros», principalmente desarrollada en Francia. Los curas metidos en las fabricas se convertían simplemente en burócratas sindicales, aspecto laico de su propio sacerdocio, sin conseguir inculcar a los obreros la idea de Dios ni la renuncia a la revolución que era de lo que se trataba. El vaticano reconoce su fracaso. Precisemos nosotros que es cualquier trabajo y la dignidad del hombre mismo las que son incompatibles con el sacerdocio, aun disimulado de ateísmo, frecuente versión moderna.

Número especial: Año 2, nº 5 – Marzo 1960

Abajo la represión

¿Qué ocurre en Madrid? ¿Quiénes son los colocadores de bombas? Evidente, las notas explicativas oficiales del gobierno no merecen ningún crédito, y son formalmente contradictorias entre sí. Cuando un gobierno se ha impuesto a la población por el terror y se mantiene con la policía, el monopolio de la información y la supresión de toda libertad, se tiende instintivamente a creer lo contrario de lo que dice. Teniendo al país aherrojado a tal punto que su palabra es la única permitida, sirviéndose sistemáticamente de la mentira, no puede en ningún caso aspirar a ser creído, aun si por acaso dijese la verdad. Tan desprestigiado está el gobierno español en este aspecto, que en el exterior sus propios congéneres capitalistas desconfían de todas sus palabras. Así la prensa mundial no sabe a qué atenerse sobre las bombas estalladas o descubiertas providencialmente sin estallar en Madrid, e incluso admite, como hipótesis, que sean obra de la propia policía.

El primer parte oficial de Franco atribuía las bombas a los secuaces de Moscú. La estrechez mental del fulano, su inveterada felonía, le llevan a amonedar en Washington cada coto de hostilidad a su dictadura, cual si fuese siempre obra de Moscú y directamente peligroso para el protector yankee. Franco hace así al mal llamado partido comunista una propaganda infinitamente más eficaz que cuanto él mismo, partidario de la reconciliación con la hueste franquista, está en condiciones de obtener. Por su parte, el partido moscovita español niega desde la zona geográfica de sus amos, donde viven los jefes en opíparo recaudo, responsabilidad alguna en las explosiones. Mas para sus palabras cabe decir igual que para las de Franco: ¿es verdad o es mentira? Imposible saberlo, puesto que ellos mismos están en condiciones de dar a la policía franquista lecciones de falsificación de hecho e ideas. Nosotros podemos asegurar, basándonos en las ideas revolucionarias y en la experiencia, que el partido en cuestión no para mientes en mentira grande o chica. Su política de reconciliación con la gente franquista encuentra una dificultad: esa gente no sabe todavía que en achaques de táctica y estrategia antirrevolucionaria los filiales de Moscú saben más que nadie. El estalinismo cuenta con que el miedo a la revolución llevará los viejos reaccionarios a cobijarse en su seno, dándole a él la oportunidad de aparecer como cabeza y *beneficiario* principal de la reaccionaria reconciliación. Y para conseguir ese fin, que constituye hoy su única razón de existencia, no parará en barras. Tiene interés en asustar a la reacción española, sin llegar en ningún caso a la acción revolucionaria de las clases explotadas.

Ha habido, por el contrario, quien se atribuye voluntariamente la responsabilidad de las explosiones. Se trata de un pretenso Directorio Revolucionario Ibérico de Liberación. Sin que nadie le llamase a cuenta ni conociese siquiera su nombre, ese seudoorganismo o seudodirectorio dirigió a la prensa extranjera diversas notas reivindicando como suyas las bombas de Madrid. Al mismo tiempo, niega la paternidad de la bomba descubierta en el Prado, lo que obligaría a pensar que la policía ha actuado al mismo tiempo que el «Directorio», si no fuese más lógico atribuir todas las bombas, las estalladas y las descubiertas a tiempo, a los solícitos auspicios de la Dirección General de Seguridad. Porque una cosa es evidente: a nadie más que a los servicios psicológicos de Franco mismo se le podía ocurrir colocar un explosivo en un museo de pintura, justo para que el milite analfabeto del Prado pueda hablar de la barbarie y la incultura de sus enemigos.

Pero volvamos al seudodirectorio. Los revolucionarios y los trabajadores españoles necesitan saber de qué se trata. Un tal capitán Bayo, que en Cuba ha estado al servicio de Fidel Castro, lanzó al triunfar este una proclama anunciando que él se proponía repetir en España lo de Cuba. Se trataría pues de iniciar la lucha de guerrillas, hasta la entrada triunfal del señor Bayo en Madrid. Según él (o sea, el «directorio») las bombas de Madrid son solo una advertencia. No escuchada, no verán sus obras. Por grotesco que parezca, eso es lo que dice el señor Bayo. Y dejemos para otra ocasión, si se hace necesario, juzgar la nulidad revolucionaria del guerrillero estilo Castro. Bayo puede ser un republicano; un revolucionario no.

Las bombas coinciden con una de las más vastas operaciones policíacas desencadenadas por Franco desde hace quince años. Su estallido ha ocasionado la detención de medio millar de personas. Es decir, ha dado un motivo de represión plausible tanto para el exterior como para el interior de España. Sabido es que cuando Franco pierde pié entre sus más próximos secuaces del ejército y el clero y estos amenazan retirarle su apoyo en beneficio de la

monarquía, una junta militar o lo que sea, les pasa por los ojos, para traerlos nuevamente a composición, el fantasma de un resurgir revolucionario. Por otra parte, muchos intelectuales y personas acomodaticias en general verían francamente con malos ojos una represión tan vasta si no la considerasen excusable gracias al estallido de las bombas. En consecuencia, lo más probable es que haya sido la propia policía quien las colocase, en cuyo caso nunca se obtendrán precisiones sobre el hombre que según los partes oficiales murió estallándole una bomba en la mano. Mas si por acaso se tratase realmente de enemigos del régimen, nosotros desearíamos que fuese espontáneos y jóvenes, y les desaconsejaríamos reincidir, dedicándose en cambio a la organización y preparación política de núcleos revolucionarios que pongan en movimiento a los explotados contra Franco y el capitalismo.

Lo único cierto es que, a estas horas, centenares de hombres gimen en comisarías, cuartelillos de la Guardia Civil y direcciones de seguridad, atropellados en sus más elementales derechos y apelados sin que ningún gobierno, ningún partido español emigrado haga nada para llevar agua al molino de la Guerra Fría. Un comité internacional de defensa de las víctimas de la represión franquista sería en estos momentos de constitución obligatoria. Pero en él no pueden tener cabida quienes, en otro países, o en la zona roja española durante la guerra civil, se han hecho reos de represión antirrevolucionaria. Por desgracia, los antiguos partidos de izquierda europeos, como los propios españoles, carecen de todo vigor combativo, y se limitarán a algunas jeremiadas.

Damos por nuestra parte la más calurosa solidaridad a los hombres perseguidos, y gritemos y escribamos por todas partes: ¡Abajo la represión! ¡Abajo Franco!

La clase poseyente y la clase proletaria representan la misma alienación del hombre. Pero la primera se siente agradablemente confirmada en su estado de autoalienación, halla en él su *propio poderío* y él le da la *apariencia* de una existencia humana; la segunda, por el contrario, se siente aniquilada en su alienación, viendo en ella la impotencia y la realidad de una existencia humana. Empleando una expresión de Hegel, es ella, en la abyección, la sublevación contra la misma abyección. Es empujada necesariamente a esa sublevación

Fomento Obrero Revolucionario

por la contradicción entre su *naturaleza* humana y sus condiciones de vida, que son la negación patente, total y absoluta de esa naturaleza.

Marx¹

¹ La Sagrada Familia (N. del E.)

Saludo al luchador Sabaté²

Franco y su camarilla se frotan las manos de contento por la caza a muerte de Savaté. El acontecimiento ha sido celebrado por toda la caterva franquista enviando al lugar donde cayó Savaté una verdadera legión de periodistas y fotógrafos de toda la prensa de España.

El régimen franquista no se contenta con el asesinato de los hombres que luchan por la libertad. Franco y los suyos necesitan ser sádicos para satisfacerse. Es por eso que el gobierno ha dado un carácter sensacionalista a la muerte de Savaté, lo que el pueblo español recibe como una ofensa, una mas de que el régimen tendrá que dar cuenta en su día.

Francisco Savaté era un hombre para el que no había terminado la guerra, y seguía luchando porque no ignoraba que para terminar con el franquismo los «pactos» y «reconciliaciones» carecen de eficacia alguna, como no sea la de fortalecer a nuestro enemigo. Savaté poseía demasiado desprendimiento humano para aceptar compromisos que le hiciesen deponer las armas, las mismas armas que empuñó el pueblo español en nombre de sus derechos y para reivindicar la igualdad absoluta entre los hombres.

La rebeldía constante era el estado normal de Savaté, rebeldía rayana en la temeridad. Su odio a la Guardia Civil y a la policía era irreconciliable. La sola presencia de estos elementos de represión del régimen convertían a Savaté en un ciclón incontenible, o en vano, «la benemérita» temblaba de pánico al saberse cerca de Savaté.

Podriamos decir que Savaté vendió cara su vida, pero eso sería falso, porque la calidad humana de Savaté, es de una especie cada vez más rara y apreciada para que pueda hacerse ninguna comparación. Valía mas un sólo gesto de Savaté que toda la legión de sicarios del franquismo.

Aun teniendo en cuenta y admirando el arrojo y las cualidades de Savaté, si el joven militante revolucionario ha de valerse de la experiencia a través de la enseñanza suministrada por aquel, tendrá que rectificar y adaptar otra tác-

² En el texto original se escribe, entendemos que erróneamente, el apellido de El Quico como «Sabater». Se ha corregido este como parte del proceso de transcripción. (N. del E.)

Fomento Obrero Revolucionario

tica en la lucha revolucionaria, pues la lucha armada solamente nunca llega a plantear la verdadera lucha revolucionaria, y por contra causa bajas inútiles al movimiento proletario.

Hoy, la única lucha eficaz es la agrupación en torno a una organización revolucionaria que sea capaz de combinar, en los momentos precisos, el trabajo de agitación y propaganda para abonar el terreno, y la acción, aspecto en el que tendremos que imitar a Savaté.

Varios jóvenes revolucionarios

La antigua china de los Mao Tse-Tung³

El gobierno dominante en China desde hace diez años ha nacido de la derrota del proletariado y persigue finalidades contrarrevolucionarias, cuyos interesas condensa y vierte a sistema. Esa aseveración frontal es indispensable para abordar el tema, la China de hoy, sin que se me tome por uno de esos productores de melaza progresista tan numerosos en el mundo actual.

La propaganda nos mete por ojos las llamadas realizaciones del nuevo gobierno, hace relumbrar cifras de producción doblada o decuplicada, planes gigantescos, nos presenta proyectos de veloz marcha al comunismo, fotografías de hombres siempre sonrientes en el trabajo, literatura insalubre mal ataviada de marxismo y humos de mandarín bofia versificados por Mao Tse-Tung. Dejémosla ir; propaganda es.

Recordemos, por nuestra parte, que todo régimen político, por reaccionario y cínico que sea, necesita darse una justificación moral, una engañifa filosófica presentable al vulgo. En ese aspecto, los regímenes estalinistas han adquirido el primer puesto. La preocupación de elaborar su engañifa y embutírsela en el cerebro al público mundial constituye una de sus actividades principales y un renglón elcvadísimo de sus presupuestos. Que en vez de veracidad y calidad nos den cantidad y mentira, no es para ellos cosa de albedrío sino necesidad obligada. Hacen su trabajo de la única manera que pueden. Lo asombroso es que su decir sea tomado por moneda mas o menos contante en círculos que se tienen por revolucionarios e incluso por antiestalinistas. A ojos de la mayoría de éstos, China goza de una tolerancia prejuiciosa mayor que cualquier otra de las dependencias rusas. Aquellos mismos que niegan la existencia de revolución socialista en China, adjudican al nuevo gobierno un carácter progresivo sacado, si no de la imaginación, ciertamente de la propaganda del propio estalinismo,

A favor de la postración del proletariado mundial, la propaganda degrada las mentes y da a sus baratijas visos de autenticidad. Pero su imperio no es absoluto ni menos eterno. Los Mao Tse-Tung de cualquier laya no conseguirán darse mas que la satisfacción fugaz de los embaucadores y re-

³ De manera similar al anterior artículo, se ha modificado el texto original para corregir el nombre de Mao, escrito en el texto original como «Tse-Tun». (N. del E.)

accionarios tradicionales: la que les consiente el abatimiento pasajero de la conciencia mundial. La primera sacudida revolucionaria barrerá de la escena sus palabras, su obra y sus personas mismas, producto de la mas proterva superchería que recuerda la historia.

Es imposible comprender bien la naturaleza de cualquier régimen sin situarlo en el marco histórico que le corresponde nacional e internacionalmente. Mucho mas tratándose del nuevo gobierno estalinista chino, cuyos gérmenes originarios, punto menos que desconocidos para los propios «enterados» de la vanguardia ideológica, hay que ir a sacar de la lóbrega noche que envuelve el forcejeo de la revolución y la contrarrevolución en Rusia, corridos treinta años atrás, y de las estrechas relaciones de esta última con Chiang Kai-shek.

El proletariado chino –dejando aparte el ruso– es el primero en caer víctima del curso peculiar de la contrarrevolución estalinista rusa, agachón y bestial al mismo tiempo. En 1926, un ataque general del proletariado y los campesinos en pro de su revolución tenía por completo desarticulado el viejo régimen chino. 4 Por todas partes, en ciudades, fábricas y pueblos se habían constituido soviets en representación de un nuevo poder revolucionario, mientras el antiguo poder capitalista del partido Kuomintang vacía desarticulado, sin más vigencia que la obtenida localmente por la ocupación territorial de sus fuerzas armadas y policíacas. Eran estas muy insuficientes para asegurar el poder capitalista en la totalidad del territorio, y por otra parte, obreros y campesinos, armados por propia cuenta u organizados en milicias; representaban una potencia militar tan poderosa como la del capitalismo, numérica y moralmente muchísimo mas fuerte. Por añadidura, la correlación de partidos era extraordinariamente propicia a la revolución proletaria, tan propicia como no ha vuelto a serlo en ningún país. No existían de hecho sino dos partidos: el del capitalismo, el Kuomintang, y el Partido Comunista. El primero era un partido de origen democrático-burgués en cuyo seno se albergaron rápidamente todos los intereses del pensamiento capitalista. Por su parte, el Partido Comunista no encontraba en sus inmediaciones ninguna otra organización, o fracción siquiera, que le disputase la adhesión confiante

⁴ Para ver la amplitud y profundidad de la acometida revolucionaria basta leer la novela del después tránsfuga Malraux: *Les conquerants*.

de los oprimidos. Actuación y realizaciones de estos, derrotas y triunfos, todo el curso de los acontecimientos, en suma, dependían por completo de él. No podía, cual hizo después en muchos países, descargarse de responsabilidad en la derrota culpando de mala voluntad o traición a otros partidos, No existían. Por consecuencia, derrota y traición recaen de lleno y únicamente sobre él, Veamos ahora lo ocurrido y por qué.

Precisamente cuando el poder revolucionarlo de los soviets alcanzaba mayor propagación, faltando sólo coordinarlos en poder único excluyente del poder capitalista, Moscú decide e impone al Partido Comunista: disolución de los soviets, subordinación de las milicias revolucionarias y patrullas obreras en general al gobierno capitalista constituido, disolución del Partido Comunista en el seno del Kuomintang. Resistieron las masas a la ejecución de esas directivas y ambición núcleos revolucionarios dentro del Partido Comunista. Empero, logró imponerse el aparato burocrático, y la revolución fue yugulada. Mientras los generales desarmaban a obreros y campesinos, mientras los burgueses recuperaban sus propiedades y los bonzos de la religión budista reanudaban sus letanías, Mao Tse-Tung, Chou En-lai, todos los principales dirigentes de la China actual, fraternizaban con ellos. Chiang Kai-shek y Stalin intercambiaban fotografías mutuamente dedicadas. Poco después, el Kuomintang asesinaba en masa a los obreros revolucionarios. En resumen: la revolución china fue intencionalmente destruida por el Partido Comunista actuando a las órdenes de Moscú y en colaboración estrecha con Chiang Kai-shek.

Desde el punto de vista formal, filogenético cabe decir, la política seguida entonces por el estalinismo en China, era reformista. Pero la terminología y las puntos de referencia tradicionales no tienen validez alguna en el caso del estalinismo. Solo sirven para desdibujar sus rasgos, cuando no para hacerle francamente el juego: Si no se quiere errar fatalmente el juicio, hay que considerar sus hechos y sus propias teorizaciones en relación con el substrato económico y político de Rusia, su metrópoli universal.

La revolución china coincide con el periodo decisivo de entronización de la burocracia en Rusia. La lucha de la Oposición de Izquierda contra esta, vindicaba al mismo tiempo las bases esenciales de la Revolución de Octubre y la prosecución exterior de una política de revolución mundial. Uno de los

libros principales de León Trotsky, *El gran organizador de derrotas* (en otras lenguas: *La Internacional Comunista después de Lenin*) evidencia, en grado aun mayor del que se proponía Trotsky, lo funesto para el proletariado internacional de la política que Moscú estaba imponiendo en China. El conflicto en el seno del partido y el gobierno rusos se imbricaba, en forma no menos cualitativa y áspera, con la lucha, en el seno del Partido Comunista Chino, entre los partidarios de la alianza con Chiang Kai-shek y la burguesía, y los partidarios del poder de los soviets y la revolución proletaria.

Estaban ya el gobierno ruso y la Internacional Comunista mucho más corrompidos de lo que creían los revolucionarios. Por consecuencia, no hubo lucha ideológica leal, validada por la participación y el voto de la militancia, sino imposición dictatorial de Moscú. La corrupción de los hombres por los puestos, el dinero, la vanidad, la falsificación de noticias y hechos, la vil calumnia arrojada sobre los revolucionarios impidiéndoles al mismo tiempo exponer sus ideas, fueron los medios; y como recurso supremo, la destitución; por ucase de Moscú, de miembros de la dirección y de comités enteros que habían sido elegidos democraticamente, mientras era designada con el dedo una dirección nueva, igual que el papa designa sus obispos. Así accedieron a los puestos clave del Partido Comunista Chino los Mao Tse-Tung, Chou En-lai, etc., ya destituida la dirección revolucionaria de Chen Duxiu, algunos de cuyos componentes morirían después asesinados por sus mercenarios sucesores.

¿Quién no sabe, desde Dawin, desde Linneo mismo, que cada especie queda definitivamente marcada por los caracteres morfológicos originarios, por la mutación genética, como se diría hoy? Esa ley biológica es igualmente válida en sociología, pero con trascendencia propia, puesto que atañe a sociedades enteras y en ella interviene la voluntad de los individuos representada, en casos mutantes regresivos como el que nos ocupa, por la coerción ideológica y física surgente del milenario apabullamiento del hombre. Todos los partidos comunistas padecieron la sustitución dictarial de sus direcciones elegidas por otras formadas de funcionarios dóciles, pero principescamente pagados. Ninguna, sin embargo, está tan estrechamente ligada al nacimiento y consolidación de la contrarrevolución estalinista en Rusia como la que actualmente despotiza en Pekín.

El Moscú y el Pekín actuales se deben mutuamente la vida. De haber salido triunfante la revolución proletaria de 1926-27, la vigorización consecuente del proletariado mundial habría estrangulado en germen la contrarrevolución rusa, la historia de los últimos 30 años habría seguido un curso positivo, antípoda del actual. A su vez, el partido de Mao Tse-Tung no seria hoy señor de horca y cuchillo. Sobre 500 millones de hombres, sin el triunfo de la tendencia contrarrevolucionaria en Rusia. Mutación reaccionaria rusa y mutación reaccionaria china produjéronse al par y axiliáronse recíprocamente. Quienquiera no lo tenga en cuenta al hablar de la China actual se desliza, quiéralo que no, a una zona de intereses opuesta a la del proletariado y baila a un son que le tocan. Es de recordar que los mejores propagandistas de la «nueva» China son representantes de la burgesía occidental, descendientes directos —cuando no son ellos mismos— de aquellos que se lanzaron como jauría sobre los bolcheviques de 1917.

Para realizarse en el devenir como sociedad humana, el proletariado necesita adquirir por lo menos el grado de conciencia consentido por el rotar de la lucha de clases mundial. La experiencia dada por la contrarrevolución estalinista es mucho mas importante, por su tremenda y amenazadora negatividad, que la de los episodios victoriosos, demasiado breves hasta el presente. En tal sentido, es importantísimo recordar hoy un documento casi totalmente ignorado en el mundo, llamado «Carta de Shangai» y suscrito, en el momento revolucionario del decenio 20, por un grupo de militantes responsables de la primera hora, cuando llamarse comunista y pertenecer a los comités no significaba privilegio material ni esperanza de él, sino peligro y dedicación a la causa del proletariado. La «Carta» critica la política proburguesa del partido chino, ya amputado de su verdadera dirección, y lanza contra él, creyendo ingenuamente que los hombres de Moscú se escandalizarían, estas dos acusaciones: 1ª, los nuevos comités no seleccionan sino a hijos de mandarines y de la burguesía para estudiar en sus escuelas, ser enviados a las escuelas rusas y para acceder a los cargos dirigentes, siendo tratados los obreros como calidad despreciable; 2ª, la concepción que de sus tareas tiene la: nueva dirección es enteramente militar, ajena a la intervención directa y a, la adquisición de conciencia política por parte de los explotados.

Acusaciones de alcance mucho mayor del que pensaban sus autores, que arrojan gran claridad sobre las charcas en que ha bebido el Partido «Comunista» Chino, y sobre su composición social. En efecto sus cuadros políticps proceden casi en totalidad de las antiguas clases dirigentes, en particular de los clásicos y embrutecidos mandarines y de los serviles compradores surgidos al contacto con el capitalismo occidental.⁵ Durante muchos años, burócratas, generales y plumíferos de esa estirpe adocenada que el estalinismo llama teóricos eran de continuo intercambiados, como en ósmosis natural, entre los respectivos cuarteles generales de Mao Tse-Tung y Chiang Kaishek. Este mismo ha debido reflexionar mas de una vez sobre sus posibilidades de seguir a lomos de China desde una secretaría del partido estalinista. Necesitaba haber caído en cuenta más a tiempo. ¿No le están ofreciendo hoy mismo un alto puesto en el gobierno de Pekín, a condición de rendir Formosa? Imagínese a Lenin y Trotsky ofreciendo a Kornilov, Deninkin o Wrangel entrar en su gobierno, y se tendrá, por oposición, una idea clara del carácter reaccionario de los hombres de Pekín. Por otra parte, para nadie que no lo olvide adrede es un secreto que después de la última guerra, convertida Rusia en la segunda potencia imperialista, los generales de Chiang Kai-shek pasaban con armas y bagajes a Mao Tse-Tung o bien la vendían las armas recién recibidas de Estados Unidos. El gobierno yankee, aconsejado por sus embajadores y observadores, retiró a Chiang Kai-shek el suministro bélico, a ciencia y conciencia de condenarlo a la derrota. Washington esperaba, en verdad, hallar en los nuevos amos de China interlocutores condescendientes, y estar en Pekín tan presente, cuando menos, como Moscú, Todavía no ha ocurrido así, pero ocurrirá fatalmente, salvo derrota de Pekín a manos del proletariado o guerra próxima. Hay para ellos, entre otras razones de peso, esta irrecusable: no siendo el partido dictador una asociación ideológica revolucionaria, ni tampoco el partido ruso, la lucha por el disfrute de la plusvalía llevará aquel a contraponer Estados Unidos a Rusia tan pronto encuentre ocasión propicia. Mientras la sociedad esté regida por minorías explotadoras necesariamente tiránicas, estas basan su «independencia» y su «grandeza nacional» en la doblez respecto de las principales potencias. En el mundo actual, sometido a tremendas presiones económicas, políticas y militares, ha disminuido para pequeños y medianos la posibilidad de doble juego, pero

⁵ Este hecho ha sido señalado, en los últimos años, por personas que ignoraban la existencia de la «Carta de Shanghai», tales como George E. Taylor y Etiemble.

en la misma proporción se acrece la importancia del hecho. La alianza entre Moscú y los diversos gobiernos de su órbita no se basa en ideas, y menos en una homogeneidad económica socialista. Nada más indignante, a este respecto, que ver hombres y grupos que se dicen antiestalinistas hacerse en parte eco de las falsificaciones oficiales, befa para el proletariado. Muy otra es la realidad: todo partido o régimen dependiente de Moscú es perfectamente compatible con el servicio a Washington, sin necesidad de cambiar jota en su pretendida base económica socialista. No sin razón, el precedente de Tito saca de quicio al Kremlin, y en vano ha procurado este, en los últimos años, mostrarse un capital imperialista tan dúctil como el americano.

Con todo, la acusación esencial y más clarividente de la «Carta de Shangai» es la tocante al abandono de la lucha de clases y su suplantación por la lucha militar. Sobrepasaba, con mucho, el alcance que le dieron sus autores.⁶ Creían todavía éstos que se trataba de una deformación peculiar al Partido Comunista Chino, protestando ante el Comité Ejecutivo de la Internacional cuando esta había sido ya convertida en brazo tentacular del gobierno ruso, y el gobierno ruso, enteramente apresado por los intereses reaccionarios subsistentes en la sociedad, ponía sin recato en práctica su lucha de clases contra el proletariado. La situación política y económica se había volcado en Rusia del revés. Los intereses reaccionarios políticamente expuestos por la burocracia estalinista, incompatibles con el proletariado ruso y la revolución mundial no tenían otro asidero que los métodos militares frente a peligros exteriores, y los policíacos frente al peligro interior de las masas. El «método» estaba inventado desde los Faraones.

Es un hecho netamente observable que desde la revolución china de 1926-27 la intervención del Kremlin en el movimiento obrero mundial se inspira cada vez menos en los intereses de clase del proletariado, hasta que finalmente, abandonándolos incluso en palabras con el frente popular, aparece en flagrante delito de destrucción de la revolución española. El Kremlin se orientaba inequívocamente a la guerra, no a la revolución. Se había con-

⁶ La mayoría de sus firmantes habrán caído víctimas de Mao Tse-tung, pero no está excluido que algunos sean hoy potentados del nuevo gobierno, por virtud de la corrupción y el envilecimiento de los hombres que es la práctica primera del estalinismo. El valor político del documento seria así doblemente ratificado.

sumado una involución de muy grave trascendencia, cuyas consecuencias siguen abrumando al proletariado.

En efecto, si la revolución rusa encentó la acometida internacional del proletariado contra capitalismo y guerra, la derrota obrera llevaba por insoslayable consecuencia el desencadenamiento de una nueva guerra. La obstinación con que, a través de sus partidos, procuró el Kremlin la derrota de la revolución internacional revela cuanta conciencia tenía de la naturaleza reaccionaria de sus propios intereses. Se emplazaba voluntariamente en el mundo como una potencia imperialista más, lejos del circuito histórico revolucionario. Fue él quién dio, aliándose a Hitler, la estrepada última al desencadenamiento de la guerra.

Esta ojeada a los acontecimientos mundiales ilumina como es debido la situación actual en China. La larga existencia de un ejército estalinista en los confines del país, su engrosamiento y victoria posteriores son consecuencia directa de la evolución militar-.y contrarrevolucionaria del Kremlin, Sin ella no existirían Mao Tse-tung ni sus Chou En-lai, sino que asistiríamos tal vez a un embate del proletariado aún más profundo que el de 1926-27. Porcima de la balumba propagandística, y de la estulticia de tantos burgueses en pena de oropeles radicales, cuando no de oro amonedado, la estremecedora historia de los últimos decenios no deja lugar a duda: el nuevo gobierno de Pekín proviene de la derrota del proletariado internacional, el chino y el ruso los primeros.

Entre las interpretaciones circulantes de la China actual, la mayoría, mera propaganda asoldada, no merecen consideración. Las mejores son flébil producto impresionista no exentas de involuntaria influencia oficial. Ninguna tiene en cuenta las premisas aquí delineadas, que son precisamente el acerbo camino donde los hombres han ido sembradera sus ideas y sus huesos.

Exento de propósito revolucionario, temeroso de la entrada en acción del proletariado, el ejército de Mao Tse-tung avanzó sobre las zonas vitales del país en medio de la indiferencia general. La llamada «gran marcha» es una fabulación tan grotesca como la «marcha sobre Roma» de Mussolini. Parecidas complicidades interesadas hicieron del hecho un paseo militar con

horario y objetivos preconcebidos. En los centros industriales el proletariado se mantuvo renuente y desconfiado; la propia multitud campesina fue inerte, pues sabía que el ejército ocupante había ejecutado en diversos casos a trabajadores de la tierra por haber tomado la iniciativa de expropiar y distribuir latifundios. En Shangai, Cantón, Pekín y centros industriales en general, la prohibición de huelgas fue una de las primeras medidas del vencedor. Y doquiera encontró núcleos revolucionarios organizados, los fusiló o encarceló siempre que se negaron a sometérsele, cosa que no podían hacer sin traicionar todos los principios revolucionarios.

Lo característico de una revolución, el venero mas abundante de su riqueza creadora es la exaltación de las masas abatidas y escarnecidas durante siglos. Su accesión al derecho y al poder, garantizado por su intervención directa en la gestión económica y política, es el primer signo y la condición de una revolución comunista. Nada parecido ha ocurrido en China, ni al principio de instalarse el nuevo gobierno ni después. Los pasos y medidas del ejército y el partido estalinistas fueron cautelosamente medidos para evitar la intervención de las masas y para vencerla caso de producirse. La propia burguesía apareció directamente aliada a Mao Tse-tung contra las tentativas obreras de exigencia y movilización. Ni un solo día, ni una sola vez han dispuesto los explotados, no ya del poder político, sino del simple derecho de voto y de las libertades de expresión y organización. Cualquier revolución burguesa menor, sin necesidad de recurrir al gran ejemplo francés de 1795, consintió a las masas explotadas hablar, votar por quienes les petase, organizarse y luchar por sí y para sí, la propia república burguesa china de principios de siglo les consintió mas derechos que Mao Tse-tung. Hoy, la organización al margen del partido dictador solo le está consentida a la Iglesia, que sabe siempre servir a los amos; para los revolucionarios se traduce en cárcel o fusilamiento. Derecho de expresión no existe otro que el martilleo de la propaganda oficial, y en cuanto a alecciones o derecho de voto, representan una farsa muy similar a las que en España organiza Franco de cuando en cuando. Carlos Marx decía de la democracia burguesa que representaba solo, para los trabajadores, el derecho de decidir, entre un determinado número de candidatos o partidos, quiénes habrían de oprimirlos gobernándolos. El gobierno chino se encarga él mismo de dictar a los trabajadores por quienes

han de votar taxativamente. Las listas únicas representan nada más, para los en ellas inscritos, un premio a sus servicios otorgado por la dictadura.

Solo por esmero de exposición cabe recordar que tampoco existen en China organismos obreros de poder. La revolución rusa fue obra molecular de los soviets. La revolución alemana de 1921-23, como la China de 1926-27, originaron una gran floración de organismos obreros del mismo nombre. En la España de 1936, los comités obreros fueron la base y el alma de la revolución y su desaparición la causa principal de la derrota. Por el contrario, tan sólo propagar la idea de ellos bajo el gobierno de Pekín acarrea la persecución. Mucho antes de dominar el país entero, el aparato militar y policíaco ejercía todas las funciones gubernativas, atraillando a los hombres, dictándoles cuanto habían de pensar, decir y hacer.

El poder obrero no puede ser conquistado y preservado sino por el armamento de los obreros mismos. El armamento sin las ideas no decide aún en favor de la revolución, pero las ideas sin el armamento tampoco pueden triunfar. Mientras los trabajadores conserven el dominio de las armas, rechazar enemigos abiertos o solapados, enderezar desviaciones antirrevolucionarias, no representa más dificultad que adquirir la idea de hacerlo. De ahí que el primer paso de los enemigos de la revolución, siempre solapados después del triunfo, sea arrebatar el dominio de las armas a los trabajadores. Rusia y España roja son los ejemplos mas salientes. Mediante maliciosas tretas, por la violencia o combinando tretas y violencia fue el proletariado desarmado y la revolución vencida. Mas allí y en otros sitios no citados existieron revoluciones. En la China estalinista nada de eso ha sido necesario, por esta simple razón: el régimen ha sido impuesto a los explotados por la fuerza armamental del ejército y la Policía. Ni un instante siquiera dispusieron de armas los de abajo.

Es natural que una parte de los políticos e intelectuales burgueses occidentales hablen con arrobo de «la revolución china». Si existiese tal revolución la combatirían, como combatieron ayer la revolución rusa y la española mientras fueron revoluciones. Son consecuentes consigo mismos: dan la mano y laudatorios elogios a regímenes que precaven la sublevación del proletariado y por ende la autentificación del hombre. Por el contrario, es antinatural e indignante oír la expresión, revolución china, en boca de hombres

que se dicen trotskistas. Fue la revolución china precisamente la que permitió a León Trotsky escribir una primera crítica sistemática de la política internacional del gobierno ruso. En su pensamiento, la política practicada en China era la versión externa de los intereses conservadores del Termidor. Ahora que el Termidor, hecho contrarrevolución, se extiende militarmente extrafronteras, hombres que invocan a Trotsky convalidan y dignifican la sucia obra de aquel. La razón no puede asistir a la vez a las tremendas acusaciones de León Trotsky y al incienso estalinizante de los tales trotskistas hoy. De rondón aprueban éstos el sistemático rechazo de la revolución mundial practicado por el Kremlin durante 30 años y por consecuencia tácita, pero implícita, el asesinato de los bolcheviques, el de Trotsky incluido. Al fin y al cabo, según ellos, todo eso ha conducido a la revolución. Y lo dicen precisamente en el momento en que el mundo proletario, no solo la vanguardia, empieza a darse cuenta de la naturaleza capitalista y contrarrevolucionaria, del estalinismo. Involuntariamente, la imaginación se siente sobrecogida por el recuerdo de Malinowski.⁷

Las derrotas del proletariado han consentido al estalinismo, cuya publicidad y peso material en el mundo son gigantescos, degradar el pensamiento de sus secuaces e incluso averiar, en parte, el de sus adversarios revolucionarios. Algunos de éstos, con todo y denunciar al estalinismo como anticomunista, le asignan, sin embargo, un cometido antifeudal, antiimperialista e industrializador, al menos en China y similares países de zaga. Son incapaces de considerar el mundo en su devenir histórico complejo, pero aunado, y por otra parte, las cifras y hechos económicos les impresionan como a jefes de empresa. Creen ser materialistas cuando no son más que economistas. Imaginan aplicar el pensamiento revolucionario según el nivel de desarrollo de cada país, cuando en realidad lo destazan en otras tantas partes inconexas y a menudo contradictorias.

La etapa feudal de la sociedad no la han conocido más que los países europeos, y ni siquiera todos. Es un grave error de apreciación histórica hablar de existencia o supervivencia de formas feudales en Asia y África. Quienes lo hacen, homologan al feudalismo toda economía agraria atrasada,

⁷ Policía zarista introducido durante muchos años en las filas bolcheviques, donde desempeñó un importante papel, hasta ser descubierto después de la revolución.

al mismo tiempo que nos obsequian sus lucubraciones cual si resultasen del mas prístino rigor científico. En Asia y África sobreviven estructuras económicas y ligámenes políticos sin nada de común con la relación contractual o consuetudinaria de vasallo a señor que es el trazo esencial del feudalismo. Mas presentes están allí la relación de cliente a patricio, las formas económicas de los viejos imperios anteriores a la aparición del feudalismo europeo, y aun otras mucho mas arcaicas. Los seguidores de esquemas rectilíneos de evolución no sabrían qué recomendarnos si tuviesen en cuenta la verdadera estructura de la mayor parte de China y otros países rezagados. El comodín del feudalismo, dándoles por premisa lo que no existe, les consiente ordeñar su melaza progresista.

Tan funesto a la fecundidad del pensamiento humano como el idealismo, es ese materialismo que no sabe destacarse del sustrato material hasta el máximo posible dentro de cada situación dada. Engels dice en una carta que si en tiempos de los cruzados los gobiernos hubiesen tenido la idea de introducir el mercantilismo, la evolución humana se habría acortado de siglos. Ese es, a mis ojos, un pensamiento materialista digno del nombre, de posibilidades óptimas hoy más que nunca recogido por el proletariado mundial. Los pueblos atrasados pueden, sí, saltar etapas enteras de desarrollo que otros pueblos han tenido que recorrer paso a paso durante siglos. Cada vez más, la humanidad aparece como un solo ente social, múltiple, homogéneo y solidario al mismo tiempo, Se puede ir directamente de la carreta a la energía nuclear, de las prácticas animistas a la concepción revolucionaria del mundo El otro materialismo obstruye el adelanto máximo posible.

La «progresidad antiimperialista» de Mao Tse-tung, -como la de Nasser o la de los afligentes remedos nacionales del mundo negro, es una de las peores aberraciones del automatismo materialista. La última guerra no ha dejado mas que dos naciones completa y verdaderamente independientes, en espera de que una de ellas aprese a la otra, perspectiva obligada salvo revolución mundial. Cada una de esas dos naciones es profundamente antiimperialista contra la otra, y por interesado mimetismo sus respectivos satélites. Ya antes de la guerra, el capital financiero e industrial era bastante fuerte para confiar a los nacionalistas el gobierno de las colonias. Ahora, por contradicción de pura apariencia, las colonias se «independizan» gracias a la tremenda

e inconciliable contraposición de los imperialismos ductores. Cada gobierno nacional nuevo, cada guerra «de independencia», la de Argel comprendida, es un *change* y un ofrecimiento de la burguesía nacional a los dos colosos. El FLN argelino (Frente de Liberación Nacional) cuyos procedimientos e ideas serian calificados de fascistas en cualquier país de Europa, no habría conseguido desencadenar la guerra sin la protección de Rusia, que le suministra armas por muy diversos conductos; pero al mismo tiempo, está dispuesto a recibir el gobierno, y el futuro dinero, de manos de De Gaulle y de las finanzas *yankees*. La aspiración máxima de esos gobiernos nuevos es conservar sus posibilidades de maniobra y de chantaje respecto de Oriente y de Occidente. Pero tienen que servir principalmente a uno u otro bando, Nehru mismo; el modoso gobernante de la India «independiente», reconocía no hace mucho que la sujeción de los países nuevos al imperialismo permanecía bajo la fórmula farisaica de «buenas relaciones económicas y culturales».

El estalinismo, por sí solo la segunda fuerza imperialista del planeta, que ha sido alternativamente doméstico del imperialismo anglo-francés durante los años de frente popular, del imperialismo nazi durante el pacto Hitler-Stalin, y otra vez del imperialismo *yankee* antes de convertirse en jefe de fila e iniciar la Guerra Fría, no es, como fuerza política exterior, mas que una tropa avanzada de su metrópoli. Su victoria sobre Estados Unidos en cualquier país marca allí el asentamiento de los intereses rusos. Asentamiento draconiano, por ser las posibilidades financieras del mismo relativamente exiguas, y tan grandes, en cambio, sus exigencias políticas, que hasta sus propios funcionarios locales las avalan de mal talante. ¡Deleznables revolucionarios quienes no equiparen los dos imperialismos!

Mas aunque el estalinismo fuese efectivamente una fuerza anti-imperialista, los revolucionarios no tendrían por qué deponer ante él, lo mismo que ante las burguesías nacionales propiamente dichas, su completa hostilidad. El proletariado no debe en ningún caso y bajo ningún pretexto sujetarse a la burguesía. Lenin mismo, entre todos los revolucionarios el más resuel-

⁸ Hemos visto antes al imperialismo alemán, cuya capacidad exportadora de capital financiero se quedaba detrás de la de sus rivales, apropiarse el capital ya constituido en los países que ocupaba, fuese en calidad de indemnizaciones de guerra o mediante operaciones de venta forzada a precio ínfimo, y servirse después de él colocándolo –ya capital propio– en los mismos sitios de expropiación o en otros.

tamente partidario de la lucha por la independencia nacional, asignó siempre en ella al proletariado conducta y pensamiento lejanos de la más ligera subordinación al capitalismo autóctono. Y era todavía un tiempo en que se podía conjeturar, sin flagrante contradicción con la experiencia, que el alindamiento nacional de colonias y semicolonias impulsaría su adelanto político y económico, al mismo tiempo que enfeblecía —resultado óptimo— las clases dominantes imperialistas, facilitando así el triunfo de sus respectivos proletariados. La experiencia ha echado por tierra esas conjeturas, tal cabalmente que la propia posición de Lenin, no ya la de los progresistas cuño de hoy, aparece en completo defecto.

Económicamente, la independencia nacional conlleva, como máximo, un desplazamiento de la plusvalía. En los casos mismos en que aumenta la porción de la burguesía autóctona, continúa e incluso se agrava la subordinación, ya a la antigua metrópoli, ya a otra nueva con cuya complicidad consiguiere obtener el rango de nación. Las masas explotadas nada ganan en derechos y libertad, cuando no pierden netamente, cual sucede a menudo en los países árabes, donde la teocracia islámica asfixia los hombres, y en los «libertados» por la totalitaria aplanadora rusa. Y apenas es necesario mencionar, por demasiado conocida, la protección del imperialismo americano, en nombre del «mundo libre» a Syngman Rhee, el reyezuelo marroquí, Franco y tantos otros de su laya en tres continentes. Quienes hablan de revolución nacional o revolución afroasiática prostituyen el lenguaje y enturbian peligrosamente las ideas.

Las revoluciones burguesas fueron, cierto, acontecimientos de magnífica trascendencia para el futuro de la humanidad. Pero en vano se buscará una similutud siquiera remota de los movimientos nacionalistas, no ya con la gran revolución francesa, sino con cualquier otra de las revoluciones menores europeas. La época de las revoluciones burguesas y de las naciones ha periclitado. En ningún país hay lugar para otra revolución que la proletaria. El propio capitalismo englute fatalmente las naciones en su torbellino, subordinándose incluso el adelanto puramente industrial en las zonas que él llama «deprimidas». Los Nasser, Qasim, Mao Tse-tunh, Syngman Rhee, Nehru, etc., no son Robespierres, ni tan siguiera tórpidos Bismarcks. No son resultado de un progreso en marcha, sino del retroceso revolucionario y de

la derrota del proletariado durante decenios. El mundo revienta de la existencia de las naciones y de los bloques imperialistas. El día quizás no lejano en que el proletariado los haga saltar –necesidad urgente– las vergonzantes nacionalidades nuevas se esfumarán, junto con las viejas e imperialistas, ante el primer acto constitutivo del mundo revolucionario. Mientras tanto, significan una fuerza de policía más.

La propia euforia del economismo y las estadísticas nos ha enseñado de sobra que ese dominio del número y la exactitud es uno de los que más admiten la inexactitud y la mentira deliberada. Los gobernantes chinos saben sacar de eso tanto partido como cualesquiera otros embaucadores políticos. Por nuestra parte, los revolucionarios debemos precavernos de caer en la tela de araña de las estadísticas, y juzgar, en cambio, el sentido histórico y el contenido de clase de los hechos económicos. El desarrollo de los medios de producción por sí mismo es una de las más importantes peculiaridades del capitalismo, sustento de la explotación obrera y de la alienación del hombre en general. Los medios de producción, gigantescamente desarrollados, aparecen frente al hombre como ingentes fuerzas para él incontrolables, oprimiéndolo, empequeñeciendo cada vez mas su personalidad; menguando su libertad, haciendo del:trabajo una carga embrutecedora. Lo grandioso y más prometedor de la revolución proletaria consiste precisamente en volcar por entero esa milenaria situación del hombre respecto de los instrumentos.

La China de Mao Tse-tung ha puesto los medios de producción a discreción de la minoría gobernante, en la cual se codean amistosamente burgueses, mandarines, generales, compradores asimilados y exrrevolucionarios envilecidos, todos ellos convertidos en «embolsadores de beneficios» (Engels). Por relación al proletariado los medios de producción no han cambiado de menos, igual que cuando una empresa privada pasa a ser sociedad anónima. Todo desarrollo ulterior de los medios de producción en Chine será pues, al mismo tiempo, un desarrollo de la explotación y una confirmación y una confirmación de la alienación del hombre. El carácter de clase es contrario al del proletariado, y el sentido histórico netamente reaccionario.

Al contrario de lo que cree la mayoría de la vanguardia revolucionaria de hoy (y entiendo por tal *únicamente* grupos y personas que señalan en Rusia la contrarrevolución y el capitalismo de Estado), no todo desarrollo de los

instrumentos de producción es positivo, por más que arroje índices ascendentes de mercancías, haga ingenieros y acrezca el número de trabajadores. Es tiempo de terminar con un materialismo de tan simplón jaez, engendrador de torpezas teóricas y de derrotas proletarias. Para ser progresivo, el desarrollo de los medios de producción debe ir acompañado de un aumento del consumo de la población laborante, de su cultura y su libertad. La propia burguesía lo ha realizado así en línea relativamente recta hasta el momento de su crisis decisiva. Para una economía socialista o que pretende orientarse al socialismo, ese trazado es demasiado pobre. En ella, el desarrollo de los instrumentos de producción ha de ser función directa del consumo, de la cultura, de la libertad y de la desaparición completa de las diferencias económicas, o sea de las clases. Y bien, el capitalismo de Estado no realiza siquiera el mezquino trazado de la vieja burguesía, trátese de China, Rusia, o de cualquier otro país. Lo que en la economía capitalista ha consentido al proletariado mejorar su situación material, y por consecuencia su situación política y cultural en la sociedad, es el derecho a rechazar el precio y las demás condiciones ofrecidas a su fuerza de trabajo por el capitalista. Bajo el estalinismo desaparece esa libertad, tan de consumo en la práctica que ni siquiera era pensada como libertad. Su supresión fue la piedra angular de la erección del capitalismo de Estado en Rusia, como está siéndolo en la China de hoy, la mano de obra es movilizada y distribuida coercitivamente, al precio que los amos dicten. No se planifican los instrumentos de producción para someterles a las necesidades del proletariado, sino que se regimenta el proletariado para someterlo por entero a los instrumentos de producción. Por más que ese sistema de semiesclavitud pretenda ser bautizado de socialismo, las multitudes que lo padecen resisten a él de mil maneras, individuales y colectivas, pasivas y clandestinas o activas y descaradas. Tanto más el gobierno recurre a una minuciosa y fría represión totalitaria. El estalinismo es inseparable de ella, con Kruschev igual que con su predecesor, con Mao Tse-tung igual que con Tito. Se construye así un sistema que exacerba los rasgos mas odiosos del capitalismo tradicional, en contradicción completa con las necesidades y posibilidades actuales de la humanidad. Tal es la base económica de la China de hoy.

Es inútil sacar aquí a colación las nuevas fábricas construidas y los índices de crecimiento de la producción. Las antenas los dan a voleo, falsificados

o tergiversados como de costumbre. Aun veraces, no son mas que el signo de la acumulación del capital, sin ninguno de los factores que antaño hicieron de ella algo progresivo. Mas importa contestar aquí a quienes pretenden que en China no se puede hacer otra cosa, dada la innegable necesidad de industrialización. Fastidiosa categoría de revolucionarios que considera el socialismo incapaz de industrializar un país. No ve que la técnica mundial está igualmente presente para ser utilizada por los «embolsadores de beneficios» del capitalismo de Estado o por el proletariado en despliegue de sus formas socialistas. Evidentemente, los procedimientos de producción y distribución socialistas realizarían gigantescos adelantos económicos inalcanzables para el capitalismo de Estado, y además concordes con la libertad y la elación del individuo indispensable al nacimiento de una nueva civilización. Aquello mismo que con el látigo y en detrimento de los hombres realiza restringidamente el capitalismo de Estado, constituye una prueba, por contraposición, de lo que realizaría la revolución triunfante. Mas en el caso de China conviene añadir que no conseguirá jamás recorrer el camino de Rusia. Esta benefició de una revolución efectiva y del prestigio consecuente en el interior y en el exterior. Nada similar en China, y en cuanto a prestigio, el del estalinismo mundial ya no existe verdaderamente sino del lado reaccionario. Sólo los atardados piensan todavía que Rusia y sus satélites sean socialistas. Por lo demás, la propia Rusia se encargará de reducir a sus conveniencias el crecimiento industrial de China.

Los gobernantes de Pekín han enriquecido los procedimientos y el lenguaje mismo de sus progenitores moscovitas, A la mentira como factor principal de información y educación, a la falsificación premeditada de las ideas y aún de la letra del marxismo, antigua práctica en Rusia, han sumado la viscosa doblez de los cortesanos imperiales, los bonzos búdicos y los letrados y mandarines del antiguo régimen. En sus formas y costumbres acusan la triple herencia que los tara: la vieja tiranía manchú de origen divino, la mas venal y reciente de Chiang Kai-shek, y la tirania estalinista rusa. Versos y teoría de Mao Tse-tung, en los que difícilmente se encontrará algo que se eleve por encima de lo ramplón, 9 recuerdan las vaciedades olímpicas y cursis de

⁹ Sabido es que los reaccionarios franceses de Argelia se han servido de las ideas de Mao Tse-tung para aterrorizar y encuadrar a la población árabe. Serían evidentemente inutilizables para tal fin si se tratase de ideas revolucionarias. Pero no ese solo el aspecto en que la reacción occidental se inspira en el bando

los letrados en corte. Al principio de la ocupación de Shangai, el «filósofo» y delicado Mao rogó humildemente a grupos y comités obreros antiestalinistas acudir a aconsejarle e informarle. Quienes le complacieran dejaron pronto de estar en condiciones de acudir a parte alguna. La campaña de confesiones públicas y purificación de los confesantes fue un inmundo torneo de bajezas que recuerda a la vez el Ejército de Salvación británico, los procesos de Moscú y el látigo con que los monarcas manchús corregían en público a sus nobles, que así volvían también a la gracia del soberano. Más tarde, la llamada «campaña de las cien flores», invitación personalmente hecha por Mao Tse-tung a la crítica libre y sin represalias, transformada enseguida en campaña de las cien tumbas, es del mas puro viejo estilo oriental. En fin, la actitud de los gobernantes hacia los gobernados es, como ayer, de desprecio y vejación de la personalidad. Los jefes no están más cerca del pueblo que la antigua nobleza, y viven cual potentados, rodeados de clamoroso fasto en medio de la miseria general. Se trata, sí, de la misma vieja China que pone al día sus métodos de opresión.

Sin duda la síntesis mas patente de la ancestral maulería oriental y de la impudente falsificación estalinista es la reciente iniciativa de las «comunas rurales». Mientras Moscú no se ha atrevido a prometer el comunismo sino para un futuro indeterminado, limitándose a hablar de socialismo, sus discípulos de Pekín, aventajando al maestro, presentan su embauco como un atajo al comunismo. Era demasiado. Moscú puso morros al proyecto, no por creerlo defectuoso o veraz, sino porque en su calidad de caporal imperialista le es intolerable verse arrebatar la iniciativa, siquiera se trate de engañifas propagandísticas. Aunque Pekín ha bajado evidentemente el tono, el altercado continúa entre bambalinas. No es una querella ideológica sino de secretos intereses entre las dos capitales.

Hay que decir de una vez por todas que socialismo y comunismo son voces absolutamente sinónimas expresivas de un mismo concepto: la so-

adverso. Buena parte de los modernos procedimientos de explotación de los obreros en las industrias europeas y americanas son calcados de los de Rusia, así como esa otra técnica innoble que es la técnica de la represión policíaca. En los calabozos de la Dirección de Seguridad de Madrid, un jefe de policía me ponderaba la solidez del régimen: «Aquí hacemos como en Rusia. Para que nadie se mueva ni haya huelgas atizamos de lo lindo».

ciedad sin clases ni Estado, que permite al hombre la plena posesión de sus facultades. Fue la forma subrepticia y cazurra en que se produjo la contrarrevolución rusa bajo Stalin lo que llevó; por necesidades de fraude, a hacer de cada sinónimo una etapa diferente de la sociedad: la etapa socialista, en la cual vivirían ya Rusia y países cauda, y otra etapa comunista celestialmente remota. La propaganda extendió esa superchería. Así se le colocó el marchamo de socialismo a un capitalismo de Estado construido con ayuda de los propios esquemas de la acumulación del capital dados por Marx en su obra fundamental. Procedimientos y leyes de la explotación burguesa rigen allí con tal evidencia, que el hecho fue oficialmente reconocido hace casi 20 años. El genio de Stalin –anunció la prensa rusa– habla descubierto que la ley del valor era la base de la etapa socialista. Ahora bien, la ley del valor constituye al mismo tiempo el cimiento más hondo y la fisiología entera del capitalismo.

El movimiento revolucionario prevé de siempre, entre la revolución y la realización del comunismo, una «etapa de transición» durante la cual desaparece la ley del valor y con ella todas sus consecuencias sociales, políticas y psicológicas. Ningún paso es posible en ese sentido sin suprimir el disfrute de la plusvalía y el mangoneo de los instrumentos de trabajo por una minoría social. Ahora bien, el proyecto chino pretende que sus comunas, si no son ya el comunismo con medios rudimentarios, nos lleva hacia él a toda prisa. Pekín mismo nos ha dado suficiente información para saber de qué se trata. Los campesinos son expulsados de sus casas y chozas y alojados en dormitorios promiscuos, como en las cárceles superpobladas de la España franquista. La libertad de cocinar y comer por cuenta propia desaparece, quedando obligada la población a nutrirse en refectorios y cocinas semejantes a los de las obras pías. La escasa tierra y los instrumentos de producción de que dispusieren los campesinos, obreros y artesanos les son arrebatados en nombre del «bien común». En cambio, la distribución de los productos y aquello que permitiría a los campesinos garantizar el bien común, las armas, son de uso y abuso exclusivo de los funcionarios impuestos por el partido gobernante. La propaganda silencia las condiciones económicas en que éstos viven, señal cierta de que, bien al margen de lo que ellos llaman comunismo, se reservan la parte del león. Su monopolio de las armas, como del poder político y de la libertad de palabra, traduce el brutal hecho económico de su monopolio

de la distribución y del disfrute, En cambio, estos devotos «comunistas» inciensan los méritos de su régimen, que da a los campesinos, «tres veces al dia y gratis», un tazón de arroz. Es todo el salario en muchos casos. Al mismo tiempo, Mao Tse-tung habla de crear un tipo de hombre planificado, como quien dice autómata, de docilidad garantizada. Si los estalinistas rusos pretenden hacer pasar por socialismo su oprimente capitalismo de Estado, sus homólogos chinos les dan evidentemente ciento y raya presentando la vida de cuartel, convento o cuadra como algo relacionado con el comunismo. Proyectos semejantes sólo pueden nacer de la necesidad de ejercer un control policíaco estricto sobre la inmensa población china. Así se construye la esclavitud, que de hecho ya está en parte organizada. Para el comunismo se requiere en China, antes de proceder a otras medidas, el fusilamiento previo de la reaccionaria e impostora pandilla gobernante.

Es imposible comprender la grava situación presente del mundo, ni ninguno de sus sucesos aisladamente, sin una visión aunada del complejo histórico de los últimos 40 años. Los Mao Tse-tung, Nasser, Tito, Nehru, como por la otra banda los Franco, Adenauer, De Gaulle, Eisenhower y el Vaticano mismo, no nacen o superviven sino como funciones apenas diferentes entre sí de la derrota de la revolución socialista internacional. En la marcha adelante de la historia no habría lugar para ellos; lo han encontrado en el retroceso impuesto por las fuerzas reaccionarias durante decenios. Pero hay que entender esas fuerzas reaccionarias en su pleno sentido, no en el sentido camelístico que les da una propaganda surgida ella misma del más retrógrado de los fondos sociales. El hecho dominante en la historia contemporánea, sin superar el cual la humanidad no saldrá del punto muerto actual, es la reversión contrarrevolucionaria acaecida en Rusia durante el decenio veinte, enteramente consumada en los primeros años del siguiente. Estremeciendo la conciencia del proletariado mundial, la revolución rusa lo puso en camino de su triunfo. Pero el capitalismo mundial, comprendiendo sus restos sociales e ideológicos dentro de Rusia, tuvo aun vitalidad suficiente para corroer y transformar en su opuesto la revolución. Desde entonces, Moscú es una fuerza reaccionaria de primera magnitud. En China, causó sucesivamente el triunfo de Chiang Kai-shek y el de Mao Tse-tung, en Alemania el de Hitler y después respectivamente el de Ulbricht y Adenauer, en España dio directamente el triunfo a Franco. En el mundo entero abrió curso a la

guerra imperialista en lugar de la revolución internacional. Durante la guerra, organizó movimientos de resistencia nacional con el designio de impedir que la guerra imperialista fuese transformada por el proletariado en la esperada revolución. En fin, triunfante sobre las potencias del eje gracias a la ayuda del capitalismo occidental, orienta descaradamente su política en el sentido de un reparto del mundo con el imperialismo americano o bien de un encuentro bélico decisivo con él. Cualquier cosa excepto la revolución mundial, incluso si esa cosa ha de ser el triunfo ulterior de su rival. Al fin y al cabo, la posición de vasalla permitiría a la burocracia estalinista seguir siendo la explotadora del proletariado ruso.

La vieja burguesía, sea de Europa, América, Asia o África, pervive gracias a la contrarrevolución rusa. Esta ha aniquilado el potente movimiento revolucionario internacional, desmoralizado la esperanza y la conciencia del proletariado, prostituido casi la totalidad de la intelectualidad comunista y transformado la situación a tal punto que no existe hoy una sola organización grande verdaderamente obrera. Incluso la vanguardia revolucionaria, necesariamente antiestalinista, aparece desorientada. Contrariamente a lo que ocurría antes de la contrarrevolución rusa, las ideas están hoy confinadas a reducidísimos grupos, mientras la gran masa, descorazonada y escéptica con razón, pero sin saber por qué, es víctima de los aparatos todopoderosos. Retorne a la religión, hágase estalinista, conviértase en gamberro (Teddy Boy) o amolusque en simple demócrata, el hombre, obrero o intelectual, manifiesta, no el vigor de su personalidad, sino el abatimiento de su espíritu, su renuncia y pasividad acomodaticias.

En suma, la humanidad padece un enorme retraso ideológico por relación a sus posibilidades materiales. Antes que el núcleo de los átomos debiera haber estallado el proletariado mundial contra el capitalismo y sus guerras. Pero no por eso cambia de cariz ningún problema, ni admite solución diferente de la exigida por la necesidad internacional de socialismo. Dejemos a los aficionados supurar su melaza progresista sobre China, los movimientos nacionales, Argelia o cualquier otro señuelo. El proletariado no reconstituirá su organización y recuperará la iniciativa, la humanidad no levantará cabeza, sino planteando todos los problemas, de países atrasados y adelantados por

Fomento Obrero Revolucionario

igual, en función directa de la necesidad de revolución socialista internacional.

Pero vengamos a las últimas consecuencias. La sublevación y el triunfo mundial del proletariado sigue impidiéndolos hoy, principalmente, la potencia orgánica y embrutecimiento propagandístico sistemático desplegados por el aparato estalinista. En tal sentido, cabe afirmar que la victoria del proletariado, en cualquier país, contra el enorme aparato estalinista será un grandioso acontecimiento revolucionario. Occidental o ruso, el capitalismo le sobrevivirá apenas, si es que no rueda por tierra al mismo tiempo.

Mayo de 1959, en Italia

G. Munis

Año 3, nº 6 – Mayo 1960

Más sobre la convivencia pacífica

El viaje de Kruschev a Francia podría revelarse con el tiempo mucho más cargado de consecuencias que su gira por los Estados Unidos. En ambos países, Khrutchef fue acogido calurosamente, cuando no con entusiasmo, por la alta burguesía monopolista, aquella misma que por otra parte es presentada al hombre de base como «el enemigo». Esos desplazamientos no tienen otra intención que la de entenderse con los altos capitalistas en el doble aspecto económico y político. En el primer aspecto, los hombres de negocios americanos y franceses no tienen sino motivos de regocijo. Su intercambio de mercancías con Rusia y países satélites aumentará considerablemente en el inmediato futuro, con el consiguiente incremento de beneficios. En el aspecto político, en cambio, el designio del dictador ruso es en Francia muy diferente del que le llevó a Estados Unidos. Aquí trataba con el rival número uno, con el cual aspira repartirse el mundo en zonas de influencia económica y política mutuamente reconocidas e indisputadas que constituirían la base de lo que Kruschev llama «convivencia pacífica»; en Francia, trata con una potencia de mediana categoría, por mas que oficialmente pertenezca al circulo de los «grandes», que por añadidura se encuentra a pocas marchas militares de las bases rusas de Europa Central y Oriental. En la brutal crudeza que guía todas las negociaciones de potencia a potencia, manejada por los gobernantes rusos con sinigual descaro, esa relación de «grande» a mediano debe transformarse, en la cabeza de Kruschev, en relación de grande a pequeño, por no decir de señor a palafrenero. Si bien en las relaciones protocolarias y discursos oficiales, la camelística campechanería de Kruschev ha sido idéntica a la de otras ocasiones, como idéntica su insistencia en la conservación de statu quo, la convivencia pacífica y la sublevante demagogia sobre el desarme, tras todo ello se descubre, más allá de la primaria intención de amansar al gobierno francés antes de la futura reunión de «los cuatro grandes», la de halagar el nacionalismo de los circulo burgueses mas reaccionarios. Humillada por su actual estatus dentro del Pacto del Atlántico, presa de contradicciones y debilidades internas que acusan un alto grado de descomposición. Francia es hoy el más propicio de los terrenos para una

maniobra diplomática de gran envergadura estratégica: su utilización como factor de disloque del Pacto del Atlántico, mínima aspiración rusa, y como desiderátum su incorporación —con los honores debidos— a la órbita del bloque oriental. Por imposible que esta última maquinación parezca, los celos nacionales de Francia la llevan, por el momento, a un juego de amenazas y regateos con su jefe de fila susceptible de transformarse, en una coyuntura internacional propicia, en completo vuelco del otro lado. Aunque esta podría tomar oficialmente el aspecto de una posición «neutral», cual fue el caso de Yugoslavia, el hecho sería idéntico de naturaleza, pero más importante y de signo contrario.

Concorde con esa perspectiva del Kremlin, el partido estalinista francés hace una posición moderada, de pura forma en cuanto no concierne a la política internacional. Da pábulo a las aspiraciones de grandeza de los altos círculos capitalistas y gobernantes incitándoles a alzarse contra el Pacto del Atlántico, y ofreciéndose él mismo como el más alto exponente de la «grande France eternelle». La movilización de la clase obrera, en la medida en que todavía está en condiciones de hacerla el estalinismo, lleva esa finalidad prorrusa y en el fondo paramilitar, cualesquiera sean las consignas-cebo.

Como revolucionarios, el paso de cualquier país de un bloque a otro, no nos interesa sino por las repercusiones directa o indirectas que el hecho pueda tener en la conciencia del proletariado mundial y en su lucha práctica por la revolución. Dejemos bien sentado que Tito rompiendo con Moscú y tendiendo a Washington mano pedigüeña, mañana Francia, Turquía un tercero dando la voltereta contraria, cambian de campo relativamente a los bloques imperialistas, pero siguen en el mismo vistos desde el ángulo revolucionario del proletariado mundial. Para este, los dos bloques mundiales y sus respectivos jefes, Rusia y Estados Unidos, son un solo enemigo a abatir. Toda división en bloques es contrarrevolucionaria; la única frontera que puede reconocer el proletariado es la que separa a los explotados de los explotadores, y la única lucha legitima la de aquellos contra estos. Si estos se contraponen entre si, en la guerra fría o en la atómica, no es por ideas, sino por la absorción de la plusvalía mundial extraída hoy y a extraer en el futuro a los trabajadores.

Solamente sobre esa base pueden enjuiciarse desde un punto de vista revolucionario las maniobras y propósitos de unos y otros, y en particular la cháchara de Kruschev sobre convivencia pacifica y competencia económica entre «los dos sistemas». Alarma ha señalado más de una vez que la fórmula de convivencia pacífica tiene, tanto para los gobernantes rusos como para los americanos, un valor social que sobrepuja con mucho al de su aplicación en las relaciones internacionales. Las potencias capitalistas conviven siempre entre sí mientras no están en guerra, y la guerra misma no es sino otra forma de convivir, no por recurrente contradictoria con la primera. Si la paz es la competencia por la venta de mercancías, el control de las fuentes de materias primas y la colocación de capitales en el exterior, en suma, por la apropiación de la plusvalía arrancada a los trabajadores en diversas partes del mundo, la guerra es la forma en que el vencedor se impone a su colega capitalista vencido, como primer apropiador de la plusvalía mundial. Rusia misma no ha alcanzado el rango de primera potencia, ni está en condiciones de hablar el lenguaje de Kruschev, sino porque la guerra imperialista hizo de ella uno de los principales centros de concentración de la explotación mundial, que hoy sólo cede en importancia a Estados Unidos, El alcance que en las relaciones internacionales tiene para ella la fórmula de convivencia pacífica es el de un periodo de lucha mercantil por la plusvalía, que pronto o tarde ha de desembocar en lucha militar. La necesidad para ella de ese periodo, que Estados Unidos no está en condiciones de rehusarle, se explica en gran parte por la deficiencia de su actual control sobre sus inmensos dominios. Pero más allá de ese hecho incontestable, otro cálculo no menos importante inspira la demagogia de Kruschev. El capitalismo ruso, monopolio estatal exclusivo, cree sacar ventaja para la futura guerra de un periodo de concurrencia pacífica, no porque su técnica y nivel cultural medios superen los del rival, sino porque, a costa del proletariado cuyo salario y consumo él dicta a capricho, los procedimientos de dumping¹ le permiten vender más barato, comprar mas caro y exportar capitales con menor rédito que los demás colegas conviventes. Su influencia y agarre más allá de los países del bloque oriental le daría indudablemente fuerza bastante para confiar en una victoria militar posterior.

¹ Venta de mercancías a otros países a precio inferior al de coste, lo que no puede hacerse sino comprimiendo el consumo obrero.

Por importante que ese aspecto de la convivencia pacífica sea para los explotadores rusos y estadounidenses, el aspecto social es con mucho el decisivo, y el que debe concentrar la atención de los revolucionarios y del proletariado mundial, Kruschev mismo lo ha repetido a saciedad: Rusia no necesita para nada la revolución proletaria, segura de vencer por otros medios. En realidad la Rusia actual, donde ser revolucionario es condenarse al hambre o a la muerte, siente un pánico cerval ante la revolución proletaria, y no puede vencer sino como fuerza contrarrevolucionaria mas eficaz que la particular del viejo imperialismo occidental. Lo que Moscú ofrece es, ante todo, la paz social: «yo no incitaré a la revolución y la combatiré donde surja, pero vosotros debéis garantizarme que en mis territorios no apoyareis ninguna actividad contra mí». Se trata, en primer término, de mantener esclavizado y políticamente inmóvil al proletariado occidental y oriental por igual, para consentir a sus respectivos explotadores la competencia pacifica introductora de la futura guerra. Le convivencia pacífica es pues la fórmula más netamente contrapuesta al principio: clase contra clase, explotados contra explotadores, socialismo contra capitalismo, revolución contra reacción. El gobierno ruso, tan odiado en su territorio como el de Franco en España, no podía dejar de ofrecer a los viejos países capitalistas esa garantía contra la sublevación del proletariado. La exigen imperiosamente su superchería de capitalismo de Estado ataviado propagandísticamente de comunismo, el peligro de sublevación de su propio proletariado y los cálculos para la futura guerra imperialista.

Mas los gobernantes americanos tienen sobradas pruebas de la naturaleza contrarrevolucionaria del gobierno de Moscú. Saben bien que en ningún caso, ni por demagogia, sería capaz de incitar a la revolución proletaria, y que como él mismo, como cualquier viejo gobierno nacional—ejemplos a volveo durante la pasada guerra— el gobierno ruso preferiría su derrota a manos del «enemigo nacional» antes que la sublevación anticapitalista de su propio proletariado. La revolución proletaria en Estados Unidos acarrearía la caída instantánea de la contrarrevolución en Rusia; Moscú no puede auspiciarla. Lo inverso siendo igualmente cierto, el principal problema que se plantea a Estados Unidos es si la «convivencia pacifica» le consiente o no a él mayores probabilidades de victoria en la guerra que la sucedería. Si no fuese por las incertidumbres que sobre la victoria dejan cernir las armas atómicas, la

guerra nos amenazaría inmediatamente, caso de no estar ya desencadenada. El desarrollo terrífico de la técnica militar redunda venturosamente en favor de una reacción del proletariado mundial frente a los dos jefes de fila del capitalismo.

En paz o en guerra, Estados Unidos y Rusia representan la contrarrevolución capitalista. Cualquiera de los dos que triunfare en una guerra futura, las consecuencias para la humanidad seria igualmente fatales. Sin distinción de bloques, el proletariado de todos los países debe aliarse contra la guerra igual que contra la paz intercapitalista. Hay que romper la «convivencia pacífica» o la guerra entre la canalla mundial por medio de la organización revolucionaria del proletariado. De Moscú a Washington, una sola lucha: la del proletariado contra sus respectivos gobernantes y explotadores.

Lenin no pretendió nunca, cual dice el falsificador Kruschev, que el socialismo pudiese convivir con el capitalismo, ni imponerse a él por evolución o por la guerra, El socialismo solo puede ser obra de la sublevación de cada proletariado contra su respectivo capitalismo, suprimiendo fronteras, ejércitos, policías. Y la primer condición es un partido revolucionario mundial del que aspiramos a formar parte.

Alarma

Correspondencia de España

Las dos caras de la represión franquista

Después de la dimisión de Arrese, el ministro de la vivienda, todo el mundo puede suponer que el régimen está en crisis. Franco ya no puede confiar en sus esbirros; estos se indisciplinan y desertan, por lo que puede comprenderse fácilmente lo aterrorizado que debe estar «el Caudillo».

Como es hombre de recursos, sobre todo si se trata de tomar medidas disciplinarias y en bien de la salud de su descompuesto sistema, es fácil que ahora el «generalísimo» trate de sumir España en el terror, como durante los primeros años de posguerra. Con tal fin, Franco hará de cada ciudadano un sospechoso, y se verá en cualquier chiste una conspiración contra el régimen, hasta llegar a cometer cualquier crimen para dar justificación a la necesidad de sembrar el pánico.

Si Franco toma tales medidas, será por dos razones. La primera que no está dispuesto a transigir con la mas mínima petición que el pueblo haga, pues para tenernos a raya no tiene otro recurso que ese, el de desarrollar la represión; y la segunda es para poner orden y disciplina entre sus secuaces, pues estos, aunque en alguna ocasión se llamen opositores al régimen temen como el mismo Franco el menor cambio que diera la mas mínima libertad al pueblo español, porque todos ellos sin excepción se han distinguido por sus méritos al servicio de la causa que está destrozando España.

Aparte de los atentados de Madrid o la bomba, ¿qué es lo que puede justificar la serie de detenciones de estos últimos meses? Se sabe además que algunos de los detenidos han sido incomunicados hasta de sus defensores. Franco no puede presentar en esta ocasión el mas mínimo pretexto. Desde que desencadenó esa campaña represiva no ha habido ningún movimiento que la justifique. Como se sabe, muchos de los detenidos son intelectuales, pero no es una novedad que los intelectuales hagan oposición. Todo el mundo sabe que en España los intelectuales siempre han hecho crítica, cosa que el régimen toleraba, ya que casi toda la intelectualidad pertenece a familias acomodadas y hasta influyentes dentro del régimen, y por otra parte Fran-

co sabe que no es esa la verdadera oposición al franquismo, o al menos su «obra». A quien verdaderamente teme el régimen es a la clase explotada, a esa gran masa que ha demostrado ya su autonomía en cuanto a movilizarse en nombre de cualquier pacto o componenda que trate de garantizar la tranquilidad y la continuidad de los privilegiados, incluyendo los nacidos con el actual régimen.

Otra cuestión que afecta a la crisis en que se encuentra el gobierno es que cada día tiene menos influencia entre los intelectuales y la gente de profesiones liberales, cada vez más numerosos estos. Cada día manifiestan mas su hostilidad al régimen, sin que por ello se identifiquen con la clase obrera, pues una parte de ellos se enrola en la llamada democracia cristiana y la otra en el estalinismo. Por eso decía yo antes que esta no era la verdadera oposición al sistema actual español, pues ni la solución de los católicos ni la pregonada por el estalinismo sacará a la clase obrera de su condición de explotada y sometida. No obstante, esa oposición entra en discrepancias con Franco, pero únicamente con él, ya que cada una de las dos corrientes quiere poner en el poder al clan que representa. No se pueden considerar intelectuales verdaderamente opositores al sistema actual sino quienes, denunciando el capitalismo en todas sus formas, incluso la rusa, sumen sus fuerzas a las de la clase obrera en pro de la revolución social. Bienvenidos los que sean capaces de dar ese paso.

Tenemos suficientes experiencia de que lo único que el régimen reprime implacablemente son los movimientos de carácter popular. Cualquier manifestación de la clase obrera, única que desde los primeros momentos del franquismo marchó en sentido contrario al del «glorioso movimiento», nefastamente conocido en España. Casi la totalidad de las categorías superiores económicamente se le sometieron cuando no le hicieron el juego. Hoy, cuando elementos de esas capas sociales bien vistas por el régimen entran en oposición en él, adoptan ante la clase obrera la misma posición que en los tiempos en que se sometían, es decir, parecen ignorar o se muestran indiferentes al aspecto mas dramático del problema español: la situación del hombre explotado. Si me equivocara al hacer esta crítica estoy dispuesto a rectificar si demuestra lo contrario, pero de una manera concreta y no con citas filosóficas.

En el encuentro de la manifestación de Madrid, que tanto ruido hizo, entre estudiantes opositores al régimen y estudiantes falangistas, el balance fue un estudiante falangista herido gravemente de un tiro. Por otra parte, tenemos la puesta de bombas reciente en lugares de Madrid donde nada podía temerse, de no ser lo improvisto, Por la manera en que fueron reprimidos uno y otro hecho, podemos llegar a la conclusión de quién es el verdadero opositor y por lo tanto el que será verdaderamente reprimido. En el choque entre estudiantes el régimen impuso penas de compromiso; en cambio, por lo de las bombas ha habido un *fusilamiento*. Y que conste que no se trata de un error judicial. La única diferencia consiste en que los de las bombas eran obreros.

Para liberarse del yugo que el régimen fascista le ha impuesto, la clase obrera necesita como mínimo tener cierta orientación ideológica, pues sin esta se corre el riesgo de facilitar cualquier arreglo del cual no se beneficiaría la mayoría de la población que sufre con más rigor al azote franquista.

Lo primero para todo movimiento dispuesto a emplearse con todos sus medios y energía, es tener visión de la verdadera situación española interior y exterior, porque dejándonos lievar por la buena intención y la voluntad corremos el riesgo de que nuestros esfuerzos sean vanos o mal aprovechados.

R. Aro

Esa no es nuestra luna

El hombre no ha alcanzado todavía la luna. Quienes, por desgracia para él, la han tocado son sus enemigos, los mismos que diariamente le lavan el cerebro y le entontecen con prensa, radio, televisión, hechos y propaganda de guerra fría y frío cinismo de convivencia y paz; los mismos que le impiden moverse y hablar libremente, volar a sus anchas por el espacio del propio espíritu humano, mucho mas vasto que el espacio cósmico, que le mantienen atado a la maquina como un mecanismo de servidumbre más, tiranizado, vendido al capital como una mercancía cualquiera. Esos que mancillan diariamente la Tierra, son quienes mancillan con sus artefactos también la luna. No se trata solo, ni mucho menos, del gobierno ruso, sino también del americano, que en ese aspecto conseguirá pronto otro tanto más, y de cuan-

tos existen sin excepción. Los dictadores y tecnócratas rusos no deben ser considerados sino como delantero y símbolo de los opresores y déspotas de todos los países, dispongan de cohetes interplanetarios o solo de trabucos.

La técnica ha estado siempre al servicio de los explotadores, puesto que la sociedad, dividida en clases, propietarios de capital y trabajadores obligados a vender por el sustento su fuerza creadora de riqueza, entrega a aquellos los beneficios de todo adelanto técnico, les subordina la ciencia y pone en sus manos formidables medios de subyugación de la sociedad, hoy de la sociedad en escala mundial. Por eso, desde la aparición de las primeras máquinas, la reacción espontánea de los obreros fue destruirlas. Más que nunca es hoy necesario afirmar que «los destructores de máquinas», bien conocidos en la historia de la lucha de clases, tenían una actitud mucho mas humana y revolucionaria que los papanatas boquiabiertos ante la técnica rusa o americana. Aquellos defendían al hombre contra la opresión del instrumento, objetivación muerta de su propia alienación y representación material del capitalismo vivo. Los segundos, por el contrario, exaltan la técnica por encima del hombre, precisamente en el momento en que más amenazadora aparece para él. Los estragos de la propaganda en las conciencias no bastan para explicar esa beata admiración de la técnica. Una y otra provienen en sus tres cuartas partes de aquella categoría de la población que, a través de los conocimientos científicos, de la política, de la burocracia del Estado y de los sindicatos, a través de la cultura en general, obtiene del capitalismo pingües beneficios que la sitúa de hecho entre los explotadores. Es una admiración tan interesada como la propaganda misma.

Urge salir al paso a esa tendencia, tan extendida hoy que amenaza corromper en su fuente misma el pensamiento y las posibilidades emancipadoras del hombre. Lo primero que debe decirse sin ambages es que se trata de una tendencia reaccionaria, idealista en el sentido mas peyorativamente religioso de la palabra. El ateísmo se resuelve en el mismo comportamiento votivo que la creencia en dios en cuanto se hace reverencia a la técnica. Ante el altar o ante el cerebro electrónico, el sacrificado es el trabajador, y a través de él el hombre en general. Si la religión ha sido enemiga tradicional de la ciencia es porque ella pretendía poseer toda la sabiduría concedida a los humanos. Insinuada en la primitiva borrina mental como práctica productiva o

acto útil, transformado este en rito conservador y el rito en monopolio (léase también especialidad), aparece el sacerdocio, con él la Iglesia y de penacho la idea de Dios. La utilidad del acto quedaba reservada a los detentadores de «los secretos del cielo», la insudación productiva a los profanos. Los lanzadores de satélites terrestres y cohetes lunares están en igual caso, representan el monopolio de la ciencia por los explotadores y para la explotación, siendo también enemigos de toda ciencia al servicio del hombre. El ateísmo de una parte de ellos corrobora con toda la potencia de sus gigantescos recursos la identidad original y postrera entre explotación y religión. La idea de Dios no es otra cosa que los intereses materiales de la Iglesia idealmente elevados a la omnipotencia. Así, la tecnocracia actual se construye sus instrumentos y su leyenda de omnipotencia encarnando en sí la idea de Dios.

No es verdad que ciencia y técnica puedan emancipar al hombre, contrariamente a lo que pretenden algunos sabios y economistas bienintencionados o remordidos. Esa es solo la última de las justificaciones morales que a sí misma se da la tecnocracia. Son los hombres profanos y explotados, por el contrario, quienes han de emancipar la ciencia, y con ella sus sabidísimos cuanto acomodaticios detentadores. La ciencia y la técnica por sí solas son incapaces de asaltar el parapeto de intereses reaccionarios de la sociedad actual. Muy al contrario, son sus siervas, y cada adelanto en el conocimiento científico y en la organización técnica es un grillete nuevo impuesto a la-actividad y al pensamiento libres de la inmensa mayoría. Para conferirles una naturaleza diferente en preciso despedazar los intereses a que sirven. Solo entonces la ciencia alcanzará su ilimitado desarrollo posible y su dignidad hoy pisoteada. Otro tanto vale para cualquier actividad creadora del espíritu humano, desde la filosofía hasta el arte, porque siendo intrínsecamente funciones naturales del individuo, la sociedad actual se las arrebata por la fuerza, y se las contrapone junto con las funciones elementales de la producción y el consumo.

Los intereses e ideas motrices que han llevado al lanzamiento de cohetes lunares y satélites artificiales son, íntegros, los de la guerra atómica. Hitler dio la iniciativa buscando formas de matar para concentrar en Berlin la riqueza mundial. La «democracia» americana y el «comunismo» ruso, victoriosos, prosiguen la obra de Hitler. Y sus intenciones también, pues por encima de la fraseología política y a despecho de las fronteras, Rusia y Estados Unidos tienen pareja estructura social que la Alemania de ayer o las dos Alemanias de hoy. Buscando respectivamente Rusia y Estados Unidos medios de aniquilación que les consientan despotizar sobre el mundo entero, han llegado a los cohetes lunares, más lo que venga. Era el «año geofísico internacional», hipocresía tan evidentemente concertada que todos los datos nuevos necesariamente suministrados por satélites y cohetes son guardados por unos y otros en riguroso secreto. Al público y a los propios círculos especialistas sólo son vertidos los informes sensacionales como propaganda, reservándose cada uno lo que le interesa para la guerra, pues la guerra es el origen y objeto único de todos esos experimentos. Cada uno de ellos mata virtualmente centenares de miles de personas.

El aspecto económico de esas espectacularidades de una ciencia venal, es no menos delator. Fabulosas cifras de presupuesto son gastadas con tal objeto. Atentado doble a la humanidad: contra la vida futura de centenares de millones de seres y contra la nutrición actual de todos los habitantes del planeta, sin mas excepción que las minorías gobernantes y sus clientelas. Rusia y Estados Unidos concentran la mayor parte del producto del trabajo mundial. Esa colosal succión de riqueza, de la cuál es victima, en todo país sin excepción, quienquiera no participe en poco o en mucho de la calidad de explotador, ha reintroducido la ignominia del trabajo a destajo, las primas, la jornada de diez o doce horas, y es lo que subvenciona con opíparas ganancias a los hacedores de cohetes y demás instrumental mortífero. Como compensación, dan al público mundial una fotografía del hemisferio desconocido de la luna, mientras la mayoría de los hombres no han podido ver todavía una fotografía de su propia cara. Evidentemente, para verse en efigie como para descubrir su propio espíritu el hombre común debe, primero, dar cuenta de la organización social que produce los Kruschev, los Eisenhower y sus respectivos sabios y burócratas alquilones.

Hace tiempo que los conocimientos existentes son sobrados para abolir la explotación asalariada y dar a cada uno, en escala mundial, la más completa, la mas caprichosa libertad de desenvolvimiento individual. A partir de la energía atómica y de la cibernética, cuyos mecanismos consienten realizar, con trabajo solo supervisor y punto menos que nulo, casi todas las opera-

ciones necesarias al consumo de la humanidad, esa posibilidad material a nadie puede ofrecer la menor duda. Pero los viejos intereses reaccionarios organizan con esos medios la explotación, el sistema policíaco mundial, y la guerra. En sus manos, los mas prometedores adelantos científicos se revuelven contra el hombre de hoy y son una agresión al porvenir de la cultura. No tocan la luna sino para esclavizar mejor a los pueblos.

Junto a estos últimos, los revolucionarios seguimos pidiendo la luna. De vida en muerte y de muerte en vida no cejaremos hasta obtenerla, los reaccionarios rusos o americanos no la alcanzaran jamás, porque esa luna, la del hombre, presupone la supresión de los ejércitos y de las policías, de las naciones y de las clases, y ha de empezar por la sublevación de los pueblos contra sus respectivos gobiernos hacedores de cohetes y bombas. Nuestra luna es la revolución y el socialismo mundiales. Una vez puesta la ciencia y todas las actividades culturales al servicio de las necesidades y al alcance de todos los humanos, el hombre se descubrirá sí mismo y fuera de sí podrá explorar las mas lejanas galaxias. Entre tanto, es preciso denunciar sin cansancio el tremendo peligro que representa de la ciencia en manos de Moscú y de Washington.

G. Munis

Testamento de Leon Trotsky

Vía Praga, el ejecutor y los inspiradores del asesinato de León Trotsky se regocijan en Moscú. Al mismo tiempo, el heredero y colaborador de Stalin urde con sus semejantes rivales la partición imperialista del mundo, por la paz por la guerra. Se consideran libres de hacerlo, porgue con el asesinato alevoso de Coyoacán creyeron haber alejado para siempre la revolución. Pero la sombra del proletariado en armas se cierne sobre los déspotas de la Tierra. La firme y pura creencia de Trotsky en la revolución mundial alienta en los pechos de todos los oprimidos y nos incita al combate.

Alarma

Mi alta presión sanguínea (en ascenso continuo), engaña a quienes me rodean sobre el verdadero estado de mi salud. Continuo activo y apto para el trabajo, pero el desenlace está evidentemente cerca. Estas lineas serán publicadas después de mi muerte.

No tengo necesidad de refutar aquí, una vez mas, las estúpidas y viles calumnias de Stalin y sus agentes: en mi honor revolucionario no hay una sola mancha. Yo no he entrado jamás, ni directa ni indirectamente, en acuerdo de trasmano alguno, o siquiera en negociación, con los enemigos de la clase obrera. Millares de oponentes a Stalin han caído víctimas de semejantes acusaciones falsas. Las nuevas generaciones revolucionarias rehabilitarán su honor político y acordarán a los verdugos del. Kremlin el trato que merecen.

Doy calurosamente las gracias a los amigos que siguieron siéndome leales durante los momentos mas penosos de mi vida. No pudiéndolos nombrar a todos, no nombraré a ninguno en particular.

Sin embargo, creo justificado hacer una excepción con mi compañera, Natalia Ivánovna Sedova. Además de la dicha de ser un combatiente en pro de la causa del socialismo, el destino me concedió la dicha de ser su esposo. Durante los cuarenta años casi de nuestra vida común, ella ha sido una fuente inagotable de amor, grandeza de alma y ternura. Ella ha soportado grandes sufrimientos, sobretodo en el último período de nuestra vida. Pero

me reconforta un tanto el hecho de que haya conocido también días de felicidad.

He permanecido siendo un revolucionario durante cuarenta y tres años de mi vida consciente; durante cuarenta y dos de ellos he luchado bajo la bandera del marxismo. Si hubiere de recomenzar, procuraría, claro, evitar tal o cual error, pero el curso general de mi vida permanecería incambiado, Moriré revolucionario proletario, marxista, materialista dialéctico y por consecuencia ateo recalcitrante. Mi fe en el porvenir comunista de la humanidad no es menos ardiente, sino muy al contrario, mucho mas firme hoy que en los tiempos de mi juventud.

Natacha acaba al momento de acercarse a la ventana del patio, entreabriéndola más para que el aire pueda entrar en mi cuarto mas libremente. Puedo ver la ancha banda de yerba verde a lo largo de la pared, por encima de ella el cielo azul claro y sobre el todo la luz del sol. La vida es bella. Que las generaciones futuras la limpien de todo mal, de toda opresión y de toda violencia, y gocen de ella plenamente.

Coyoacán, 27 de febrero de 1940.

Todos los bienes que queden después de mi muerte, todos mis derechos de autor (rentas de mis libros, artículos, etc.), deben ser puestos a disposición de mi mujer, Natalia Sedova.

27 de febrero de 1940

L. Trotsky

En caso de que muriésemos los dos juntos... [El resto de la página está en blanco]

3 de marzo de 1940.

La naturaleza de mi mal (alta y creciente presión sanguínea) es tal –según mi entender– que el fin debe presentarse de manera súbita, lo más probable –también mi hipótesis personal– por una hemorragia cerebral. Es el mejor fin que pueda yo desear. Sin embargo, es posible que yo me equivoque. (No

tengo la menor gana de consultar obras especiales sobre eso, y los médicos, naturalmente, no me dirán la verdad). Si la esclerosis hubiere de prolongarse (por el contrario, al presente siento mas bien un flujo de energía espiritual debida a mi alta tensión sanguínea, pero eso no durará), entonces me reservo el derecho de fijar yo mismo la hora de mi muerte. El «suicidio» (si semejante palabra tuviere sitio en tal circunstancia) no sería en forma alguna expresión de un exceso de desesperación o abandono. Nos hemos dicho mas de una vez, Natacha y yo, que se puede llegar a condiciones físicas tales que valga mas poner fin a sus días por sí mismo, o, más exactamente, al proceso demasiado lento de muerte... Pero cualesquiera que sean las circunstancias de mi muerte, moriré con una fe inquebrantable en el porvenir comunista. Esa fe en el hombre y en su porvenir me da, incluso ahora, una fuerza de resistencia que no conseguiría dar ninguna religión.

L. Tr.

Centro Internacional de Correspondencia

Hemos recibido el número 1 del Boletín órgano del Centro Internacional de Correspondencia constituido hace pocos meses en Milán, por varias tendencias del movimiento obrero internacional, entre las cuales figura la nuestra

La misión del Centro Internacional de Correspondencia consiste en organizar la discusión sobre los grandes problemas del movimiento revolucionario mundial, entre los grupos de vanguardia, siendo considerados como tales únicamente aquellos que, propugnando la revolución internacional, ven en el sistema económico ruso un capitalismo de Estado. El *Boletín* de discusión estará siempre redactado en francés, lengua la más accesible a todos los continentes. El primer número, publicado como suplemento de la revista del «Partido Comunista Internacionalista», cuyo título es *Prometeo*, lleva el siguiente sumario:

«Critique d'une expérience», por el Partito Comunista Internazionalista; «La crise mondiale et le vide théorique», por Raya Dunayeskaya, representante de un grupo americano; «Déclaration indicatrice», por nuestro núcleo emigrado de Fomento Obrero Revolucionario; «Quelques thèses sur le mouvement des partisans italiens», por Luciano Raimondi en representación del grupo Azione Comunista.

El *Boletín*, al precio de 200 liras italianas o su equivalente en cualquier moneda, puede ser adquirido a través nuestro, o directamente, al Centre International de Correspondance – Casella Postale, 1753, Milan, Italia.

Noticias y comentarios

Servid, serviles

No puede decirse de país alguno que esté hoy completa y verazmente informado. Se presentan en todas partes al público noticias falsas y propaganda dirigida que una prensa casi universalmente venal acoge a ciencia y conciencia de su falsedad. En ese aspecto, la España pisoteada por el franquismo no se ha dejado adelantar por ningún otro país. Así, mientras sobre el asunto de las negociaciones hispano-germanas, el mundo sabe hoy una parte de la verdad, al menos. En España, la opinión ha sido mantenida en completa ignorancia por el gobierno a pesar de que este hubo de responder a las declaraciones oficialmente hechas en otros países.

Tanto el gobierno de Madrid como su persignado colega de Bonn desmintieron en el primer momento, con la sinceridad que los caracteriza, que estuvieren tratando de nada concerniente a la guerra. Pocos días después; no pudiendo negar la evidencia, reconocían el hecho, revolviéndose contra quienes le dieron publicidad, boicoteadores del Pacto del Atlántico y otros conchabados de Moscú, según dijeron por una parte Arriba y por otra la macabra prensa de Adenauer. Pero el público español sigue desconociendo la realidad, a saber, que Madrid ha concedido a Bonn un número indeterminado de bases de avituallamiento para el nuevo ejército germano occidental, bases «logísticas», dice el solapado eufemismo oficial. El Times de Londres recordó, en descargo de Bonn, que los acuerdos internacionales que prohíben el armamento nuclear a la Alemania occidental «no contienen cláusula alguna que impida a los alemanas fabricar bombas y cohetes en territorio extranjero». Por este y otros testimonios de cita superflua, se tiene la certidumbre de que Madrid ha entregado a Bonn no solo almacenes de armas y municiones, sino también centros de fabricación de proyectiles intercontinentales y de bombas atómicas. Cualquier día de estos, el siniestro bufón de El Pardo podría anunciar, traduciendo del alemán, que también él ha penetrado los secretos nucleares. Y no es improbable que exista ya un retén de artefactos atómicos en los laboratorios de Adenauer en España.

Tras las enormes concesiones al ejército americano, otras de alcance desconocido, pero no ciertamente insignificante, al nuevo ejército alemán. Y ahí no acaba la partición militar de España. De las declaraciones tocantes a las bases alemanas hechas por el gobierno francés, y de los coloquios entre determinados representantes políticos y militares españoles y franceses se deduce que París está a punto de obtener de Madrid o ha obtenido ya tanto como Bonn.

Así, España está virtualmente convertida, por obra del «glorioso movimiento nacional», en campo de maniobras, almacén y taller mortíferos de las potencias occidentales. Como todo movimiento que eleva la nación y la embriaguez patriótica a virtud, criterio sumo, el franquismo no tiene otro criterio político real que el de mantener su explotador despotismo sobre la mayoría de los habitantes de la nación. Con tal objeto hizo la guerra civil y desencadenó el terror, con tal objeto vende el país y rampa ante las potencias extranjeras, ayer las de el Eje, hoy las del bloque occidental.

Entre los opositores de Franco, los emigrados tanto como los del interior, los compromisos militares del régimen despiertan, ya una indignación falaz e interesada, ya una critica mitigada y de pura forma. Los secuaces de Moscú gritan, ¡traición!, porque se trata de concesiones al bando imperialista occidental. Pero caso de gobernar ellos toda la Península seria un coto militar ruso, para conseguir lo cual ponen a contribución las mismas patrañas sobre la patria que ha manoseado el franquismo. Por su parte, los opositores no moscovitas saben que si el gobierno de España les cayese entre las manos respetarían punto por punto todos los compromisos militares de Franco. Su táctica antifranquista consiste en convencer a los señores del Pacto del Atlántico que ellos instalados en los ministerios de Madrid serían aliado más eficaz que Franco.

Al servilismo de Franco corresponden servilismos manifiestos en la oposición, que sólo esperan, para materializarse en similares hechos, tocar las riendas del gobierno. Es que la obra nauseabunda de Franco no puede ser contrarrestada por los parciales de ningún imperialismo, sino por la acción revolucionaria del proletariado, acción irrealizable sin ver desde ahora en los dos bloques un sólo enemigo. Nuestros aliados, los proletarios de

todos los países, sean rusos o americanos, no tienen interés en ocupar bases militares en España, sí en sublevarse contra sus respectivos gobiernos.

A los franquistas y a cualquier imitador posible digámosles a la cara: servid, servid, serviles; las necesidades revolucionarias del proletariado solo pueden hallar satisfacción contra vosotros. Vuestra obra será aniquilada.

Asesinato de un hombre

Un obrero fue condenado a muerte por un tribunal militar de Madrid y rápidamente ejecutado a causa del asunto de las bombas. De sobra sabemos la siniestra farsa que es un consejo de guerra en la España de hoy: al frente un gran Jesucristo en taparrabos, a cuya espalda un grupo de militares embrutecidos por el oficio dormitan mientras condenan a muerte o a largos años de cárcel. Ni defensa ni esclarecimiento de hechos es posible. El propio defensor es un aliado del fiscal, y la mayoría de las veces ni siquiera es leída por completo la acusación. Al acusado no se le permite hablar. El juez instructor (en este caso probablemente Eymar) ha decidido el caso de antemano. Se trata de una justicia administrativa, método calcado por Franco de la contrarrevolución estalinista rusa, para no verse obligado a decir decisión policíaca.

En tales condiciones es imposible saber la verdad, y cuanto al respecto diga la prensa franquista es intencionalmente falso o por lo menos tergiversado. La manera en que las bombas fueron descubiertas o estallaron hizo sospechar a la propia prensa conservadora extranjera que se trataba de una provocación policíaca. No dudamos un sólo instante que Franco sea capaz de matara un hombre sin tener la menor culpa de lo que se le acusa. Los términos del comunicado que anunciaba el consejo de guerra, la condena a muerte y el fusilamiento no consienten saber nada de lo verdaderamente ocurrido. La probabilidad de una provocación policíaca debe ser retenida, al menos parcialmente. Hitler desde su llegada al poder, Stalin desde que tomó rumbo contrarrevolucionario, supieron combinar la provocación policíaca con algún hecho real para justificar el desencadenamiento de la represión e infundir terror. Combinación de hecho real y provocación policíaca fueron el incendio del Reichstag, a partir del cual fueron organizados los campos nazis de concentración y exterminio, y también el asesinato de Kirov, que

inició, con los grandes procesos de Moscú, el exterminio de los revolucionarios en Rusia. Por su parte, la policía franquista se ha servido mas de una vez de la provocación para agravar la represión contra sus adversarios. A un hecho real generalmente de poca monta, los especialistas de la dirección general de seguridad añaden lo que necesitan para asestar un buen golpe. De cualquier manera que sea, un hombre ha resultado en este caso asesinado.

Expresemos nuestro odio irremitente a la dictadura, pero también nuestra severa crítica a quienes, carentes de ideas, empujan a los hombres a actos que facilitan la represión sin aventajar en nada a la lucha contra el régimen,. Es preciso organizar la acción de las masas contra este; en ese intento, todos los riesgos, la muerte misma, valen la pena.

Ni sí, ni no

La detención del novelista Luis Goytisolo y de otras personas de la categoría llamada por motivos buenos o malos intelectual, no es nada nuevo en la vida española de estos últimos años. Numerosas detenciones parecidas precedieron y otras mas se producirán en el porvenir. Franco siente, evidentemente, necesidad de «meter miedo» a esos «intelectuales» dóciles hasta hace poco, o que en sus críticas no sobrepasaban el límite de la conseja o el chiste en las peñas de los cafés. Todo obrero, todo revolucionario tiene el derecho de interpelar de cara a esos intelectuales: ¿Estáis o no estáis contra el régimen? ¿Estáis o no estáis por la revolución socialista? Una oposición señorial que teme ir a la clase obrera y suscitar su acción revolucionaria se convertirá en un grave peligro para esta última apenas caiga el régimen actual. Tenemos demasiada experiencia de lo que es la lucha revolucionaria y de las numerosas asechanzas que encuentra, para no mirar con recelo a quienes nunca dicen ni sí, ni no.

Lengua de esbirro

El mes pasado, en la inauguración del nuevo presidio de Las Ventas, el ministro de justicia, Iturmendi, repetía una mentira ya vieja en boca de su amo: que ya no existe en España ningún detenido político de la guerra civil, Su mente de esbirro le impide ver lo monstruoso de su declaración. *Ventiún*

años después de terminada la guerra, ya no hay detenidos a causa de ella. Pero ni siquiera eso es completamente cierto, los últimos de los detenidos por hechos de guerra considerados políticos por el gobierno, acaban de salir apenas, y la libertad de que disfrutan es la condicional, bajo la continua amenaza policíaca; y además en todos los penales de España quedan centenares de hombres que son también presos políticos, y presos políticos de guerra: los condenados por su participación en las guerrillas, secuela de la guerra civil, calificados de bandidos por un gobierno espurio. Bastaría disponer en España de la más mínima libertad de palabra para dar al esbirro Iturmendi un mentís irrefutable. El peor de esos «bandidos» tiene una hombría y una dignidad de existencia de las cuales carece por completo el señor ministro.

Ahora el amo

«La doctrina del movimiento nacional y sus realizaciones (...) se ofrece como solución a los problemas de otros países. Los problemas de España son ahora los del mundo entero". Eso lo dejó caer Franco discurseando en el aniversario de la fundación de Falange. A decir verdad, el hombre no supo nunca lo que se dice; cosa superflua para él, puesto que su palabra es la única y su nivel mental ley. El «movimiento nacional» (con Falange o con el Opus Dei como eje), no existió nunca sino como bajos intereses estomacales del clero, los militares y la burguesía. Y sus «ideas» las fueron a sacar de la escoria mussolinesca y hitleriana, no sin incrustantes de los métodos policíacos y propagandísticos estalinistas, el todo hermanado en una sólo gusanera cristiana. Franco y los suyos nacieron siervos y lerdos, y el despotismo policíaco con que han gobernado mas de veinte años no es para avisparlos. Toman el garrote por un pensamiento genial. Mas es verdad, en forma que no sospecha el sujeto de El Pardo, que todos los países tienen el mismo problema que España: abatir sus Franco y sus respectivos capitalismos.

Juanete y Paco

La educación del niño real, Juan Carlos, hijo de Juan, nieto de Alfonso, todos Borbones, cuesta a Franco, plebeyo Bahamonde, más trabajo que hacer la felicidad de los españoles. Van no sabemos cuantas entrevistas entre «el rey», como dicen lagrimeando los monárquicos, y «el caudillo», como dicen gui-

ñando el ojo los franquistas –todos monárquicos por más señas– entrevistas oficialmente dedicadas a tratar de la educación del precioso producto espermatozoidal de la casa de Borbón. Habría que escuchar esos estiras y aflojas pedagógicos entre Juanete, «el rey exiliado», y Paco, el usurpador plebeyo. Los comunicados oficiales nos dejan con la saliva en la boca.

Extraoficialmente, en cambio, se ha sabido, un poco mas allá de los Pirineos, que la última entrevista celebrada en Extremadura ha aproximado los puntos de vista de los dos contertulios, no ya sobre lo que conviene hacer con el niño, sino sobre lo que quieren hacer con los españoles el papá y el dictador respectivamente. «Parece que por primera vez el jefe del Estado español reconoce implícitamente los derechos dinásticos de la rama alfonsina...», mientras que el pretendiente «parece suscribir, verdad que indirectamente, a las leyes fundamentales que el movimiento nacional querría imponer al sucesor posible del régimen franquista». (Le Monde, 01/04/1960).

Como es sabido, las llamadas leyes fundamentales del movimiento están destinadas a perpetuar, con el sucesor de Franco, el régimen dictatorial y toda su estructura actual. Juanete, que ya tiene tras de él toda una corte de nobles ávidos de oropeles y de la succión hoy reservada a los del equipo franquista, yo puede suscribir a ese compromiso sino por lo que concierne a la dictadura. Las estructuras las constituyen los hombres que, instalados en los puestos gubernamentales, se hacen multimillonarios, y esos necesita instalarlos suyos el aspirante a monarca, que de paso querría presentarse—¡también él!— como reconciliador de los españoles.

Por su parte, Franco tampoco está dispuesto a dejar en vida el puestecillo a otro. Y así, las cosas irán tirando hasta que Franco haga la gracia de morirse, o bien hasta que la situación reviente por sublevación del proletariado, único medio de abordar de veras la solución de los problemas. Mas que vergonzoso sería que después de Franco nos cayesen encima los Borbones otra vez.

Consejos contra la austeridad y la expansión

Desde hace nueve o diez meses que el gobierno inauguró su plan de austeridad y saneamiento como precio de su ingreso a los organismos económicos europeos, la situación de la clase obrera ha empeorado considerablemente, debido por una parte a la disminución de las horas de trabajo y por otra al aumento de precios e impuestos. Mientras tanto, las clases privilegiadas continúan nadando en la abundancia. No ha habido austeridad (léase privación y hambre) más que para los trabajadores. Contra esa disminución del salario obrero nosotros recomendamos luchar no pidiendo primas, seguro al paro o mayores horas de trabajo, sino la división de las horas de trabajo entre el número de obreros existente, sin ninguna mengua del jornal medio anterior a la disminución o desaparición de las horas extraordinarias. Eso no impide la lucha permanente contra las horas extraordinarias, el destajo, por el aumento del jornal y la disminución de la jornada diaria, etc., tal como lo expone el llamamiento de Fomento Obrero Revolucionario publicado en el número dos de *Alarma*.

Nuestro capitalismo clérigo-militar espera reanudar en el inmediato futuro lo que él llama la expansión; pretende estar ya en el periodo de transición hacia ella. Comoquiera que sea, si el periodo de «austeridad» o depresión se traduce en la práctica por una disminución del salario obrero -o sea, del consumo- disminución impuesta por diversos conductos con el objeto de mejorar los negocios capitalistas y la posición política internacional del gobierno, la expansión significa negocios muchísimo mayores para esos patriotas que gobiernan y explotan, mientras que para la clase obrera solo hay aumento del consumo a costa de una prolongación de la jornada de trabajo y .de una productividad mayor por hora. Por cada peseta que el trabajador añada a su jornal da a ganar cincuenta o cien al capitalismo. De manera que la «expansión», aun permitiendo a los trabajadores mayor consumo global con mayor trabajo, puede representar (ese es el caso siempre), una importante disminución relativa del consumo, es decir, de la capacidad de compra de lo ganado por hora. Peor, el mecanismo de la producción y la distribución capitalista es de tal índole que del aumento de la productividad de su fuerza de trabajo el obrero saca una parte cada vez menor relativamente a lo producido, acreciendo por el contrario en proporciones gigantescas los beneficios del capital, burgués o estatal.. Eso solo representa una disminución relativa del consumo muy importante, contra la cual la clase obrera debe alzarse vigorosamente si quiere dar cima a su cometido.

Lo primero es negarse a las horas extraordinarias, el destajo, las primas, y a todo aumento de la productividad que no redunde, íntegro y directamente, en beneficio del consumo de la clase laborante. Hay que negarse a consumir cinco más, si esa es condición—cepo— para dar al capitalismo beneficios diez, cincuenta, cien veces superiores. *Son todos los beneficios* los que deben ir a los productores.

Si la clase obrera organiza de veras la defensa de su nivel de vida, de su derecho a la cultura, el ocio y el libre desarrollo personal se verá directamente abocada a dar cuenta del sistema capitalista entero. A la obra.

El grande Kruschev en su medio

«La densidad de las fuerzas de policía en todos los recorridos del señor "K" en las ciudades de Francia será extremadamente importante. Variará de un hombre cada dos metros y medio a un hombre cada cinco metros». (*Le Monde*, 23/03/60). 16.000 gendarmes, 30.000 hombres de tropa más sus oficiales y casi toda la policía secreta de Francia fueron movilizados para salvaguardar el lindo tipo del heredero de la contrarrevolución estalinista rusa. Sin contar la policía venida directamente de Moscú semanas antes, a las órdenes de un general-bofia de todas las confianzas kruscheviana, encargado de entenderse con la policía de De Gaulle sobre el asunto, y de designar las personas (varios miles) que debían ser alejadas a Córcega u otros sitios. Las cifras hablan: para el viaje de la reina de Inglaterra a Francia, todavía en IV República, el Estado francés gastó 150 millones de francos; para el viaje de Kruschev 800 millones, y al Estado ruso otro tanto.

Policía y explotadores de ambos bloques son una sola cosa, incluso en sus querellas. ¡Proletarios de todos los países, uníos contra ellos!

Y el asesino de Trotsky, en su medio también

El agente de la policía rusa que en 1940 asesinó a Trotsky por cuenta de la contrarrevolución, ha consentido finalmente aceptar la libertad. Condenado a la pena máxima prevista por las leyes mexicanas, 19 años, habría podido salir en libertad a mitad de condena, cosa que la ley consiente en aquel país

a cualquier chorizo, más a él, que como los estalinistas disciplinados en las cárceles españolas, ha sido un prisionero modelo... y de recursos monetarios ilimitadamente suministrados por la policía rusa. Se había negado hasta ahora a salir en libertad, por miedo a ser ejecutado por los propios servicios policíacos rusos a cuyas órdenes estuvo toda su vida. A la extinción completa de su condena, la imposibilidad legal de continuar haciendo vida de gran burgués en la penitenciaría de México, le obliga a aceptar la vuelta entre los suyos, a riesgo de que Kruschev haga con él picadillo, lo mismo que hizo Stalin con tantos otros que sabían demasiado. Libre, el asesino de Trotsky no podía vivir sino entre los asesinos de Trotsky. El visa y viaje directo de México a Checoslovaquia, mera provincia de Moscú, rubrica el origen del acto vil y cobarde perpetrado contra la vida de Trotsky, compañero y colaborador indispensable de Lenin en la gran revolución de 1917. Los asesinos recuperan a su ejecutor. Se sienten suficientemente fuertes como potencia contrarrevolucionaria mundial para confesar así, públicamente, el hecho.

La prensa mundial, siempre al acecho de sensacionalismo, ha publicado sobre el asesino gran número de mentiras y necedades cuya refutación no tiene cabida en esta publicación. Limitémonos a decir, contra todas las tentativas de atribuirle la nacionalidad española, la belga o cualquier otra, que el asesino es muy probablemente ruso y ruso blanco. Los nobles o hijos de nobles exiliados del zarismo, sin oficio ni beneficio, pero con grandes necesidades de dinero, han sido una gran cantera para los servicios de la contrarrevolución rusa en el exterior.

La lucha revolucionaria del proletariado mundial vengará la memoria de Trotsky y sacará a luz toda la verdad, publicando los criminales archivos secretos del Kremlin.

Por vía pacífica, claro

En *Pravda* del 1 de abril, la Pasionaria dice en un artículo: «El Partido Comunista de España aspira a modificar la situación actual por vía pacífica...»

La señora Pasionaria sabe perfectamente que después de 22 años de dictadura, durante los cuales millares de hombres han sido asesinados, no puede haber paz entre la canalla del franquismo y la clase obrera. Esta debe de-

rrocar la dictadura mediante su propia violencia organizada. Salir del terror franquista pacíficamente puede dar fácilmente como resultado caer en otro terror análogo. No es que Pasionaria cometa equivocación, sino que busca ese terror análogo y para establecerlo encuentra el medio correspondiente. Cuando se trató de aplastar a los revolucionarios españoles en la zona roja, a partir de 1936, Pasionaria se-mostró sanguinaria, e igualmente sanguinaria, con todos los suyos, cuando se trató de echar los tanques rusos sobre los revolucionarios húngaros, polacos, alemanes, etc.

Ahora Pasionaria habla de vía pacífica porque se trata de católicos, falangistas, militares y toda la podre congregada en el franquismo, y porque asi cuadra a los cálculos del imperialismo ruso. Sus llamamientos a la reconciliación, muy lejos de servir a la clase obrera, son una bomba de retardo contra ella. Si la clase obrera no se pone en guardia y los rechaza con la misma violencia y repulsión con que debe rechazar el régimen actual, ofrecería la cerviz al yugo.

Una del FBI

El incidente del avión espía americano apresado por los rusos revela hasta qué punto la situación actual del mundo es precaria y alarmante. La vida de la humanidad entera está a merced de los hombres que enWashington y Moscú disponen de instrumentos de una potencia mortífera indecible, y que para desencadenarlos sobre los seis continentes no tentarán en cuenta mas que los reaccionarios intereses de los explotadores a quienes respectivamente representan.

La forma en que se ha desenvuelto el incidente y el momento en que se produce inducen a preguntarse si avión y espía no han sido intencionalmente puestos en manos de rusos. En cualquier otra ocasión, una potencia convicta de espionaje aéreo sobre el territorio de otra se esforzaría por lo menos en minimizar el hecho. El gobierno americano confiesa ese vuelo de espionaje y, sin que nadie le solicite, muchos otros del mismo género durante cuatro años. Lejos de disgustarle el incidente, lo ha puesto a contribución para forzar «la comprensión» del gobierno ruso antes de la conferencia de

los cuatro grandes en París. Si quisiese forzar la declaración de guerra su conducta no sería muy diferente.

Para nosotros, tan enemigos del imperialismo americano como del ruso, el único problema que se plantea es impedir a ambos llevar la humanidad a la hecatombe. Ya es tiempo de que surja un gran movimiento revolucionario internacional que se alce contra la guerra y contra el sistema mundial que la engendra. La eficacia de ese movimiento sería inmensa, o quizás decisiva, si a él perteneciesen gran número de trabajadores americanos y rusos. La alianza internacional de los trabajadores de ambos bloques es lo único que puede sacar el mundo de la vergonzosa y amenazante situación en que se encuentra.

«Movimiento Popular de Resistencia»

A última hora hemos recibido un manifiesto-declaración cuya firma dice: «El núcleo constituyente del Movimiento Popular de Resistencia». No es que ya exista ese movimiento, sino que pretende ponerlo en marcha el «núcleo constituyente». Sobre el contenido del manifiesto reservamos nuestra opinión, por carencia de tiempo y lugar, para el número siguiente de *Alarma*.

Fomento Obrero Revolucionario

Año 3, nº 7 – Octubre 1960

Ni austeridad ni expansión

Con la llamada reforma económica u «operación de saneamiento de la economía española», se inicia una etapa de gran importancia para el porvenir, al término de la cual—si se la deja llegar a término— el país se hallará convertido en una especie de Italia o de Alemania vaticanas, o bien en una Polonia moscutera. Los partidos de la emigración, igual que los incipientes del interior, aspiran descaradamente a lo uno o a lo otro, y si no colaboran hoy con lo que el franquismo hace, ya cabilan prolongar su faena, dólares o rublos mediante. Tomar posición revolucionaria frente a la operación económica del franquismo resulta imposible sin hacer cara, al mismo tiempo, a los cabiladores de la oposición prorrusa o proamericana.

Desde la revolución española, durante la cual el estalinismo dio por primera vez libre juego a sus potencialidades reaccionarias, acumuladas e inhibidas fuera de Rusia por largos años, las diferencias entre la derecha y los grandes partidos que aun se pretenden de izquierda han ido borrándose. A tal extremo ha ocurrido así, que lo que hoy proyectan tales partidos para el futuro económico de España no representaría, realizado, sino la continuación de lo que inicia Franco. No se trata de un problema español, sino internacional. En España se insinuó claramente a partir de 1936; todos los sucosos mundiales han ido después confirmándolo, y en España mismo se replantea con mayor agudeza a partir de ahora, tanto, en el aspecto económico como en el aspecto mas directo de la lucha política.

Despojándola de cantaletas propagandísticas, «la operación de saneamiento de la economía española» no es otra cosa que la subordinación completa de la misma a la economía del bloque occidental. La prensa del dictador ha anunciado que con la llegada a Madrid de una comisión presidida, por H. William, gerente del departamento europeo del Banco Mundial de Washington, «el plan de reforma económica entra en su segunda fase», la que el régimen, siempre trapacero, presenta como de expansión industrial y aumento del nivel de vida. Mas por el momento las industrias siguen despidiendo obreros por millares y reduciendo horas de trabajo a los restantes.

Centenares de miles de obreros solicitan salir a trabajar al extranjero, y el nivel de vida proletario –dejando aparte los parados– ha sufrido un bajón del 30%. Mientras, los altos jerarcas franquistas discuten el plan de inversiones con sus financiadores internacionales, la policía reprime a los obreros que de palabra u obra protestan, al mismo tiempo que se aumentan pagas a las instituciones represivas y a los técnicos, ese cuerpo que de no estar acoplado a la revolución se convierte, por su propia función y junto con las direcciones sindicales, en la policía de las fábricas.

Con la segunda parte de la operación económica, el franquismo espera revigorizar su poder decreciente y prolongarse como sistema político más allá de la desaparición de su personaje. Nunca fue mayor el júbilo oficial. Por fin van a echarle el guante a la bolsa de los dólares y las beatas nulidades gobernantes podrán darse aires de constructores de un pueblo. Por fortuna para este, los dólares llegan demasiado tarde a las manos codiciosas del «glorioso movimiento nacional». Lo mas sintomático de la «operación de saneamiento» es precisamente que sea emprendida cuando todo mundo, en España y fuera de España, adversarios y partidarios de Franco por igual, tiene la convicción de que el régimen se desmorona irremediablemente. Las propias potencias tutelares del Banco Mundial están convencidas de ello. El hecho de que traten con Franco a pesiar de todo y de que proyecten planes económicos para España nos da la clave de su intervención. Con Franco o con sus sucesores, la industria, los transportes y la propia agricultura deben ser puestos en condiciones de auxiliar eficazmente el esfuerzo de guerra occidental. Toda otra consideración, si existe, es subordinada y secundaria, cuando no mero gesto para la galería.

Quienquiera olvide los móviles de guerra de las medidas económicas o políticas sin cesar emprendidas en toda la redondez de la Tierra, se priva del criterio principal para juzgar la situación en cada país y mundialmente, y desde luego se coloca al margen del pensamiento revolucionario. Incluso hablando de paz y desarme, los dos bloques se preparan para la guerra. El intervalo de paz o guerra fría es puesto por ambos a contribución para ocupar posiciones económicas y estratégicas. Unas y otras se presuponen respectivamente, siendo cada día mas inseparables. Nadie que jure por Washington o por Moscú puede ser otra cosa que furriel del respectivo estado

mayor. La mortífera competencia entre los dos jefes de bloque les fuerza a industrializar sus respectivos satélites, sin dejar por ello, sino muy al contrario, de atarlos económicamente lo mas corto posible. En los países dichos neutrales, los dos bloques compiten en zalamerías y ofrecimientos monetarios, taimadamente aprovechados por gobernantes y burguesías locales. Así, so capa de «ayuda financiera, técnica y cultural a los países subdesarrollados», se despliega la penetración de los das primeros imperialismos hasta en los últimos rincones del Planeta. Y mientras habla de independencia y movimientos nacionales, de «comunismo» o de «democracia», más estrecha y corrupta es la adaptación a los intereses de Washington o de Moscú.

Dicen esas dos metrópolis ayudar a los débiles cuando en realidad toman posiciones militares y hacen inversiones que les consienten acaparar mayor plusvalía, y pronto o tarde, según la intensidad de la «ayuda», dictar medidas económicas y políticas. Por su parte, los jefes de los movimientos nacionales de los países atrasados se presentan a sus pueblos como libertadores y modernizadores «progresistas» de la economía, cuando en realidad consolidan sus propias características de explotadores y déspotas, ofreciéndose al mejor postor de los dos bloques a cambio de mayor porcentaje en la plusvalía extraída a sus propios connacionales. Así corre en ambos bloques desde la cúspide a la base la prevaricación y la falacia demagógica.

Dentro de ese mundo venal y prebélico, el clericalismo esencial de los vencedores de la guerra civil hace de ellos siervos incondicionales del imperialismo americano, sin poder permitirse siquiera el doble juego fraudulento de un Tito o un Lumumba cualquiera. Guardando las debidas diferencias (secundarias, no obstante) la España de Franco ocupa respecto del imperialismo *yankee* una posición semejante a la de Bulgaria, o la de Mongolia Exterior respecto de Rusia.

Durante veinte años de dictadura incontestada, el conglomerado Iglesia-ejército-burguesía ha sido incapaz de realizar labor alguna positiva, trátese de economía, de organización social o de cultura. Ahora, precisamente cuando su ocaso es ya innegable, las necesidades de la guerra totalitaria vienen a darle un respiro y una esperanza. !Ahora! va a crear grandes industrias y modernizar el país. Al fin y al cabo, ¿por qué la tradicional carca española

no habría de echar mano de las engañifas progresistas como le han enseñado insistentemente tantos traidores a la revolución proletaria?

Ciertamente, Franco ya no engañará a nadie, aun en el supuesto inverosímil de que su caída se haga esperar largo tiempo y de que bajo su dictadura se alcance un importante desarrollo industrial. Inevitablemente, la aversión a su régimen irá tomando sesgo y amplitud cada vez más revolucionarios, cualquiera sea la evolución económica. Pero otros sí pueden engañar en el futuro con igual señuelo industrializante y al socaire de banderías diferentes. Ese peligro es el mas grave, pues en realidad acecha desde casi todos los ángulos del cuadrante político, y supondría la continuación de la misma «operación» económica.

«Socialistas» y republicanos -sin hablar de los monárquicos, que se consideran los legítimos herederos de Franco- aspiran a modernizarnos y dar expansión a la economía nacional en general, para lo cual aceptarán idénticas ayudas e hipotecas que Franco. Por su parte, el estalinismo, que no conoce otra orientación, se halla de antemano hipotecado por ayudas de origen distinto, pero aun mas agobiadoras. Él descuella holgadamente sobre todos los demás en el terreno de la demagogia nacional-progresista, y con ello cuenta, para írselos asimilando en cuanto se le presente ocasión propicia, cual ha hecho ya en numerosos países. Expresión exterior de un capitalismo de Estado centralizado como ninguno y cuyo imperio es hoy rival único del de los Estados Unidos; el stalinismo se considera destinado a imponer en todas partes el modelo ruso, y en cierto modo atina. En efecto, allí mismo donde él no consigue imponerse, acelera por su presencia, y por su peso en la política internacional, la marcha reaccionaria de la economía hacia el capitalismo de Estado. El mundo no conseguirá escapar a la aniquiladora invasión de éste -y eso a corto plazo- sino por la revolución social. Poco importa que nos sea presentado, ya como socialismo o democracia popular, ya como libertad.

En fin, los propios grupos de oposición mas o menos verdadera recientemente surgidos en el interior (no me refiero a la de los trabajadores, que ha sido permanente y será también la oposición decisiva, sino a la de los intelectuales y una parte de la iglesia entregados a cabalas sucesorales) heridos en sus prejuicios nacionales por el atraso de España, sólo piensan en

imitar a los rusos o a los americanos, y se verán al fin y al cabo absorbidos por unos o por otros.

Defendiéndose hoy contra Franco, el proletariado debe adoptar ante el problema una actitud, y prever soluciones que le consientan al mismo tiempo derribar la dictadura y chasquear a quienes cabilan imponerle, igual que Franco, una industrialización conseguida a sus expensas y contra él dirigida. Es mentira que el problema económico de España consista en ponerse a nivel de los países industrializados. El propio Franco ha utilizado ese camelo para justificar su dictadura y la miseria de las masas. No, el problema de España es el mismo que el de los países más altamente industrializados: pasar de la actual esclavitud asalariada al modo de producción y de distribución socialista. Todas las premisas económicas, políticas y psicológicas requeridas están presentes en España y mundialmente. Alcanzar el nivel sea de los Estados Unidos, de Rusia o de Inglaterra no puede ser considerado como un paso progresivo siquiera modesto; se queda en un designio redondamente reaccionario. Cumplido, el resultado sería, para los trabajadores, un ritmo acelerado de productividad con salario relativo decreciente y absoluta carencia de derechos; para los explotadores -represéntelos la beatería tradicional, la «democracia» o la nueva beatería estalinista- un despotismo omnímodo sobre la riqueza, y sombre los hombres. El único progreso real que cabe hoy ha de empezar en una distribución socialista de todos los productos del trabajo. A través de ella hallarán solución revolucionaria, los demás problemas económicos, grandes o pequeños, y el desarrollo industrial, así trasmutado de condición y motor de la explotación en lo contrario, no conocerá limite, garantizando al mismo tiempo la plena libertad del individuo.

Los industrializadores son gente de la patronal o de mente patronal. Por más que muchos de ellos se encuentren en la emigración o hasta en la cárcel, penan por constituir una patronal mas dinámica que la Franco. Una buena parte de estos apuntan ahí a ciencia y conciencia, mas también quienes lo ignoren llegarían coronado su propósito, a los mismos resultados. Todo obrero sabe instintivamente que sus necesidades son ganar cada vez más trabajando menos, y disponer de la más completa libertad política y de desenvolvimiento de su personalidad. Esa intuición, que expresa una necesidad apremiante, condensa el problema económico de España, y del

mundo, señalando al mismo tiempo su solución. Los industrializadores no solo frustran de antemano ese apremio, sino que hacen proa en dirección diametralmente opuesta. Para ellos, el consumo de la masa trabajadora, de la sociedad en general, ha de subordinarse al desarrollo industrial. Lo nuevo en eso no es el hecho en sí, factor intrínseco inseparable del capitalismo, sino la estranguladora proporción que adquiere en manos de los industrializadores, cuyo tipo más acabado, después de los grandes trusts mundiales americanos, ingleses, etc. es el capitalismo de Estado a la rusa. Máquinas, ciencia, gobierno y cultura enderezadas a la finalidad única. de agarrotar los trabajadores (*la sociedad*) a los medios de producción, Tiempo de trabajo, productividad, salario, etc., impuestos dictatorialmente, y la producción exclusivamente dedicada a satisfacer el boato de la burocracia o la burguesía, gobernantes, más sus exorbitantes gastos de guerra y policía. Ninguna política industrializante tiene otro objeto, póngala por obra Franco o los secuaces de Moscú. Por eso afirmamos que es reaccionaria de punta a cabo.

Además de por sus métodos de látigo totalitario, es también reaccionaria por sus posibilidades estrictamente industriales. En efecto, el monto de industrialización y modernización técnica que puede alcanzar, en el mejor de los casos, esa política, es despreciable al lado del que se conseguiría poniendo todos los instrumentos de trabajo, expropiados a burguesía o Estado, al servicio de las necesidades de consumo, cultura y libertad de los trabajadores. Sólo esa actitud es revolucionaria, y por eso nosotros llamamos a los trabajadores a defenderse del franquismo y de sus futuros imitadores mediante consignas y procedimientos que los habiliten para tomar en sus manos toda la economía, el poder político, la distribución de los productos, las armas, etc.

Ni austeridad ni expansión, fases cíclicas de la misma economía capitalista. La fase «expansión», como ha dicho *Alarma* en su número anterior, no consiente a los trabajadores consumir un poco mas sino a costa de más horas de trabajo y de mayor rendimiento por hora, aumentando casi geométricamente los beneficios del capital. A la fase de «expansión» hay pues que responder, no mendigando un aumento de jornal pequeño o grande, sino exigiendo que todo el aumento de la producción pase directamente al consumo de los trabajadores. Existen, cierto, industrias cuya producción no

puede ser consumida o utilizada sino por la alta canalla, no por los trabajadores; razón demás para exigir su conversión en industrias de consumo o de máquinas útiles al consumo total de la sociedad. A la fase de depresión y paro –austeridad, dicen los camándulas del franquismo— hay que responder exigiendo ningún despido, ninguna disminución del jornal medio mensual, impuestos únicamente para mantener los beneficios del capital. El número de horas de trabajo ha de ser proporcionalmente dividido entre el número de obreros, igualmente sin disminución de jornal medio, e incluyendo los solicitantes que por edad u otras razones no hayan trabajado antes. Realizarlo es superar definitivamente toda crisis y dar calle a la emancipación de la humanidad.

Por tal modo se reúnen de manera continua táctica y estrategia para la defensa inmediata de los trabajadores y para el ataque a fondo de la sociedad de explotación, represéntenla los gobernantes actuales o cualesquiera otros potenciales. En ese marco hallan su verdadera solución todos los problemas económicos sin excepción, desde los mas rutinarios y urgentes hasta el magno problema de creación de una sociedad socialista mundial.

Alarma

Para defenderse contra «la culebra que les atormenta» es necesario que los obreros no constituyan mas que una sola cabeza y un solo corazón; que mediante un esfuerzo colectivo, mediante una presión de clase, levanten una barrera infranqueable, un obstáculo social que les preserve, a ellos y a su progenie, de venderse al capital por contrato libre, hasta la esclavitud y la muerte.

Carlos Marx en El Capital

Correspondencias de España

Ganas de lucha

La compañía en que estoy haciendo el servicio militar (fuera del regimiento) consta de casi 130 hombres. Al llegar yo, en el primer reemplazo de este año, había un capitán que dentro de lo malo se podía tolerar... Cuando se fue con permiso no volvió y mandaron a otro en su puesto. Este fulano es un golfo empedernido, y no es que lo diga yo, sino que todo el mundo se da cuenta. No se ocupa de la tropa lo más mínimo. Todo el día anda juergueando de cabaret, y si esto nos conviene porque para la indisciplina es formidable, en cambio nos hace la pascua, porque el tipo no se ocupa siquiera de si nos dan de comer, ni de la ropa que necesitamos.

Aquí hay hombres de todos los oficios, y de muchas provincias, como siempre en «la mili»; hasta un estudiante que no ha querido aprovechar el privilegio que el régimen le concede, que se ha hecho amigo mio, y que ha actuado junto conmigo y otros en todo lo que voy a decir. Todos teníamos (y tenemos) que hacer un mismo trabajo muy rudo y en el sitio donde estamos el tiempo era insoportable cuando sucedió lo que voy a contar. El trabajo se hacía a la fuerza, claro, pero la hostilidad de la gente era tremenda y nosotros supimos aprovecharla.

También hay aquí un teniente, un brigada y un cura tan golfos y chulos como el capitán, pero entre ellos se entienden. El teniente es el que hace de mandón, ya que el capitán no asoma casi nunca por aquí, y es tan tirano y tan burro que no sabe nada de nada, como no sea hablar de disciplina y mandar trabajar como aquellos que mandaban trabajar a los negros con un látigo. Un día lo cogí como si fuera por casualidad delante de unos treinta compañeros y le hablé muchas cosas. Aunque quisiera no podré contarlas todas.

Empecé diciéndole: «Mire, *mi teniente* (hay que tratarlos así, ¡eh!) ustedes no pueden exigir trabajo como lo están haciendo. Entre el personal hay una disconformidad muy peligrosa para ustedes. Yo, *en bien* de ustedes, le advierto que a mis oídos llegan las frases más claras que a los suyos... Para exigir trabajo, ya que nos fuerzan, tendrían ustedes que tener en cuenta, por lo

menos, si la comida es suficiente, si tenemos bastante ropa de cama y trabajo y si el tiempo permite trabajar, pero ustedes no piden más que trabajemos. Usted, igual que el capitán y el cura, comen a dos carrillos y se divierten de lo lindo. ¿Y en que trabajan? Ustedes trabajan mandándonos trabajar a nosotros».

Contestó sorprendido, pero menos furioso de lo que yo esperaba: «Bien, bien, ya hablaré con el capitán a ver qué dice». Nadie se habría atrevido a decirle las cosas en la forma en que yo se las dije, y te aseguro que le dije mucho más de lo que escribe, tratándolos casi de ladrones; los compañeros que escuchaban se maravillaron y entusiasmaron, Pero continuamos en las mismas, sin comer mas que porquería y sin mas ropa.

Días después acordamos no coger el pan si nos lo daban duro como todos los días. Pero algo supieron, porque a la entrada del comedor se pusieron el cura y el sargenta dando el chusco. Se cogió el pan, pero sin hablar, solo por «señas», todos lo pusimos encima de la mesa, sin tocarlo, luego trajeron las perolas, las colocaron en las mesas pero nadie se atrevía a servir como es costumbre.

Entonces empezó el jaleo y llegó el momento de demostrar dónde estaban los hombres. Fueron a llamar al capitán, y este, como sospechas, cuando llegó empezó a asustar al personal, abusando de muchachos de veinte años y del miedo a los tribunales militares.

Aquel día teníamos sopa de arroz, garbanzos y japuta. Porque lo mandaron el sargento y el cura se sirvió en los platos, pero sin probar nada se volcó otra vez en la perola. Entonces llegó el capitán y pidió una explicación de lo que pasaba. Como nadie se atrevía a dársela, salté yo:

- Mi capitán, yo quiero explicárselo: en nombre de todos, ya que todos se la podríamos dar igual, puesto que desde el principio nadie fue conforme en coger el pan. Y empezamos por no coger el pan porque en intendencia hacen todos los días pan y nosotros siempre lo comemos duro. Como se nos forzó a coger el pan estando todos convencidos de que no debíamos hacerlo, nadie se *atrevía* a servir la comida porque es demasiado mala y más cuando hay que trabajar como se está haciendo.

- Hombre, ¿tendrá usted queja del trabajo? Qué hace usted, que se limita a estar en el teléfono.
- Yo ya le dije que en este caso hablo en nombre de todos. Entonces saltaron cinco compañeros y me ayudaron confirmando el exceso de trabajo que había y lo intragable de la comida. Entonces dijo el capitán que sabía muy bien la culpa que tenía.
- El pan es duro porque el camión no puede ir a buscarlo todos los días a la base.
 - Pero todos sabemos que sí va le contestamos.

Como sabia él muy bien que no podía negarlo, y temiendo ya que le preguntásemos a donde iba a parar el pan tierno, cambió de conversación casi amable:

- Vengan, vengan ustedes a probar el rancho, porque es que ni lo han probado. ¿Qué tal está?
 - Esto no se puede tragar, y eso que hoy es algo mejor.
- Ya hombre, ya..., pero es que no hay presupuesto para más. Todo lo que recibimos se gasta en la comida.
- Bueno, pues si usted mismo reconoce que el rancho es malo, ¿cómo cree que vamos a comerlo nosotros?
- Yo ya hice todos los posibles por conseguir más presupuesto, pero el coronel dice que no puede dar mas.

Todos los seis más que probaron el rancho dijeron lo mismo haciendo muecas de asco. Entonces, rabioso, nos mandó sentar y le ordenó al brigada, en voz alta, que nos sirvieran el rancho otra vez.

Entonces todos empezamos a aporrear los platos con las cucharas y a gritar:

- ¡No queremos, no, no queremos, no-o-o-o!

Entonces le mandó al brigada que tomara nota de los «cabecillas del motín», como dicen ellos. Pero la gente gritó enseguida espontáneamente:

- ¡No hay, no hay; todos, todos! - repitiéndolo así muchas veces.

A mí me emocionaba cómo respondía el personal. Parece mentira, una cosa sin organización y que bien salió. Es que la gente está harta de tanto pillo y de tanto despotismo. Se llevaron una buena bofetada. La comida allí se quedó. Luego, el capitán y el cura, que son muy amigotes, nos llamaron a los que la habíamos probado y dicho que era una porquería. Por un lado nos trataban de cabecillas de motín, amenazándonos, con el consejo de guerra y por otra parte se deshacían en explicaciones sobre el rancho, disculpándose ellos y todos los suyos. Hasta querían que fuéramos a examinar los libros de cuentas, para que viésemos que todo el dinero se gastaba en el rancho. Nos negamos, diciéndoles que los libros están en todas partes bien y que sin embargo el dinero se cuela siempre para otros bolsillos, porque una cosa es la factura y otra lo que ellos pagan. Yo le tiraba con ganas al cura, que con la sonrisa de los suyos era todavía mas hipócrita que el capitán.

Ahí quedó la conversación, y aunque nos prometieron que no darían parte, enseguida fueron a «chivarse» al coronel y volvieron poniéndonos la cosa feísima, diciéndonos que el coronel quería los nombres de los cabecillas, y si no salían, los de diez hombres a sorteo. Entonces yo le pregunté si no le parecía una brutalidad ese método del sorteo, y le repetí que cabecillas no los había. Otra vez, por sorpresa, la gente se puso a gritar:

- ¡Todos, todos, ni cabecillas, ni diez!

Bueno, que nos cogieron miedo y hasta un poco de respeto, no solo porque teníamos demasiada razón, sino, lo más seguro, porque se sentían culpables y tuvieron miedo a una inspección de verdad. Pero a mí no me la perdonan y aprovechan cualquier falta ligera a «la disciplina» para fastidiarme. Así son de bajos y ruines. Ya me han castigado varias veces y no estoy seguro de que no me «empaqueten» antes de que me toque licenciarme. Pero no pierdo ocasión de echarles en cara que se toman una venganza pobre. Así es nuestro ejercito nacional. Pero la gente, te aseguro, está que no se aguanta

de ganas de acabar con ellos. Es formidable. Aguanto los castigos porque estoy contento y hasta orgulloso.

G. Munis

La coexistencia de Rusia

«Por cuarta vez en pocos meses, la revista *Kommunist*, órgano teórico del PC, publica un gran artículo sobre la paz y la coexistencia» (*Le Monde*, 18/09/1960). El artículo dice que no es necesaria la guerra mundial para la realización del socialismo.

Una guerra mundial sería hoy una catástrofe para la lucha de clases, puesto que no hay suficientes organizaciones revolucionarias para volverla en guerra civil internacional. Esa era la táctica de Lenin frente a una guerra imperialista. Para él, el proletariado internacional debe luchar contra sus respectivos capitalismos, ejércitos, Estados, y contra todo organismo mantenedor del Estado capitalista. A esa transformación en revolución de la guerra imperialista, que puede ser espontánea, los que mandan hoy en Rusia le tienen miedo, y por eso hablan de coexistencia pacifica.

Como siempre deformando la verdad, el órgano del PC dice: «Solamente los locos pueden desear una catástrofe tal como la guerra para hacer triunfar el socialismo en el mundo». Y afirma el periódico: «Los partidarios de esta tesis interpretan de una forma errónea la concepción leninista de la coexistencia pacifica, que se aplica a los Estados y no a las clases».

Lenin nunca propagó la idea de la coexistencia pacífica, de ninguna de las maneras. Cuando los bolcheviques tomaron el poder en Rusia y los Estados capitalistas les propusieron entrar en la Sociedad de las Naciones, Lenin respondió: «Yo no puedo pactar con una guarida de ladrones. Mi deber es ayudar a los militantes revolucionarios de vuestros países para que realicen la revolución social».¹

¹ Léase cualquier texto de Lenin en las viejas ediciones (Las que hoy vienen de Moscú están deformadas). Nunca habla de coexistencia pacifica.

El órgano de Moscú dice que la coexistencia no significa la paz de clases sino de Estados. Pero para Lenin, la existencia del capitalismo lleva obligatoriamente consigo la necesidad de guerra, y la subsistencia del Estado presupone la del capitalismo. En un país socialista no puede haber un Estado como en un país capitalista, la sociedad socialista —o la de transición al socialismo— está regida por comités obreros, y estos no pueden desear de ninguna manera la coexistencia pacífica con ningún Estado que sea el Estado capitalista. Todo lo contrario, el sistema socialista debe en todo momento luchar contra todo sistema capitalista hasta lograr la supresión total de clases y Estados. Pero no por la guerra de Estado a Estado, sino por la acción internacional del proletariado contra todos los Estados, lo que el gobierno ruso de hoy no puede hacer sin sublevar a su propio proletariado, los que en su campo hablan de guerra llevan las mismas miras que él hablando de convivencia: realizar, no el socialismo, sino el reparto imperialista del mundo.

Rusia es hoy también un Estado capitalista. Su sola diferencia es que el capital no es privado, sino que pertenece al Estado mantenido por burocracia, ejército, policía, e Iglesia, organismos que nada tienen que ver con el poder obrero.

La verdadera revolución social está por hacer hoy desde Moscú hasta Washington, tan capitalistas el uno como el otro.

F. Foix

Mucho ruido y pocas nueces

A nosotros, los obreros, nos ha causado extrañeza que, por causa de la declaración de los 359 curas vascos, se haya armado tanto revuelo entre los intelectuales y en la prensa, no sólo en España sino en el extranjero.

Dicha declaración ha sido vista, en los medios obreros, con indiferencia, cuando no con bastante desconfianza. Se oye decir: «Cuando la Iglesia se mueve es que sus asuntos no marchan como ella quisiera».

Es admirable que todas las corrientes que se titulan liberales o demócratas coincidan siempre que se trata de desviar la lucha por caminos opuestos al trazado ya por el pueblo (téngase en cuenta la serie de huelgas, que cada vez va tomando mas amplitud en todo el país).

Sin subestimar el gesto de los 339 curas vascos ni ironizarlo, nadie que sienta o piense un poco contendrá la necesidad irresistible de criticar su documento. Señores curas: el oportunismo de ustedes resulta descarado. Ustedes se han percatado que la joven generación española demostró en todo momento en que tuvo ocasión que la propaganda franquista, la mayoría de las veces trasmitida por la Iglesia de ustedes, no ha sido bastante hábil,, aunque muy machacona, para embrutecer a esa juventud que ustedes pretenden salvar.

Resulta inconcebible que en el documento redactado por ustedes se lea: «He aquí una de las causas fundamentales del abismo que día a día se abre entre nosotros y las almas cuya custodia nos ha sido confiada. No es otra que la contradicción existente entre la doctrina católica sobre la persona humana y su incumplimiento por el régimen que oficialmente se dice católico y al que presta su apoyo decido la jerarquía católica española».

Ustedes pueden tratar de salvar la fachada del cristianismo, pero la verdad es que Franco no hace ni mas ni menos que lo que el Vaticano le ha autorizado a hacer en nombre de la doctrina y de la Iglesia católica. Después de la firma del concordato entre Franco y Pío XII, el régimen franquista concede a la iglesia privilegios que no tuvo ni bajo el negro reinado de Felipe II. Pues bien: Franco y la jerarquía católica española solamente hacen lo convenido entre ambos.

Y hablando de contradicciones, ustedes se quedan en el comienzo. Saben muy bien ustedes que Pío XII, el Papa de ustedes, declaró la «gesta» franquista cruzada santa, y si eso no fuera suficiente, ese mismo Papa, dirigiéndose a las divisiones nazis y fascistas les encomendó luchar contra el comunismo y por la civilización cristiana. Exactamente las mismas palabras de Franco, repetidas en todos sus discursos. Nunca las consignas del Vaticano encontraron mejor ejecutor que Franco. ¿En qué momento entra la contradicción? Hay identidad entre el pensamiento del Papa y el de Franco; luego entre sí no se contradicen. Por consiguiente, «la contradicción existente entre la doctrina católica sobre la persona humana y su incumplimiento por el régimen» no existe. No hay tal contradicción, a menos que el Papa no represente la doctrina católica.

En cuanto a ustedes, nos gustaría saber qué pensaban en los años 1939-1947, período en el cual, se calcula, fueron asesinados 10.000 hombres en España en nombre de la «santa cruzada». Todo el mundo sabe que el delito cometido por esos seres fue querer ser libres, fue el de defender la libertad y la dignidad de la persona humana.

Sí, a ustedes lo que verdaderamente les alarma y les produce pánico es «el abismo que día a día se abre entre ustedes y el pueblo». Pero, ¡qué casua-lidad!, que se percaten de tal abismo en el momento en que el pueblo lucha por su cuenta para defender sus intereses, lucha que lo enfrenta a la opresión bajo todas sus formas, Iglesia comprendida. A nadie, y en particular a los españoles, le es desconocida la naturaleza de la Iglesia, que ustedes quieren salvar. En España sabemos que la palabra del evangelio va unida principalmente a la idea de sumisión. Cristo lo definió al decir: «Dad a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César». Pues bien, el César, en la persona de Franco, se cobra lo que Dios le autoriza a cobrarse. Y Dios, en la persona de la Iglesia, se apodera de lo restante. Y después de repartido el botín, lo único que se nos deja es sufrir la explotación.

Veinte años en que la civilización cristiana tiene la exclusiva en España, es más que suficiente para negar rotundamente que por medio de su moral y justicia se puedan resolver en España los problemas existentes. Pues, mal que les pese a los curas vascos, el principal causante de la catástrofe de España son esos mismos principios de «moral» y de «justicia».

Fomento Obrero Revolucionario

En España o en cualquier parte del mundo donde se entable la lucha por la emancipación del hombre se tendrá que aceptar la transformación de la sociedad. Para la realización de tal empresa, los quejidos de púlpito nada sirven.

R. Aro

La rumba de Fidel Castro

«Somos árbitros de la paz del mundo» – han dicho reiteradamente y con satisfacción ominosa el primer líder cubano actual y varios de sus segundones. No habla un gobernante ruso ni un estadounidense, en cuya boca tales palabras serian más lógicas, si bien igualmente abyectas. No, esas palabras vienen de los gobernantes recién estrenados de una pequeña isla que apenas puede ser considerada una nación, y cuya riqueza total es en realidad desdeñable tanto para Estados Unidos como para Rusia. Y, sin embargo, sí, Fidel Castro, reventando de contento por su importancia, es árbitro de la paz del mundo. Un sólo gesto suyo y decenas, centenares de millones de personas serán destrozadas o desintegradas por las armas nucleares... si en el último instante Kruschev no deja a su Fidel en la estacada.

Nada mejor que esas palabras para poner de relieve la repulsiva situación del mundo y los móviles de quienes pueden pronunciarlas, háganlo o no. Fidel Castro está muy lejos de tener esa exclusiva. Por decenas se cuentan quienes pueden gloriarse de lo mismo en Asia, Africa y en la propia Europa.. ¿Por virtud de qué todos esos personajes de ocasión adquieren tan amenazadora importancia? No ciertamente por necesidad de las masas explotadas, del pueblo que ellos gobiernan, sino por las exigencias de guerra, de los dos grandes rivales,. El mundo vio la revolución rusa de 1917. No sirvió de acicate a la guerra en curso, sino que precipitó su fin, dando origen a un ímpetu mundial de revolución social. Ha visto también, en 1936-1937, el período mas álgido de la revolución española. Lejos de desencadenar la segunda guerra mundial que estaba a punto de estallar, o siquiera de caldear su ambiente preparatorio, la aplazó, y todas las futuras potencias contendientes contribuyeron a aplastar la revolución, la primera Rusia, ya hecha capitalismo de Estado por Stalin y los suyos.

Si los barbudos de Fidel Castro arrastrasen una revolución, cual se desgañita en decir, Moscú y Washington habrían coincidido contra ellos de la misma manera que coincidieron, en 1936, contra los revolucionarios españoles. Donde dos imperialismos riñen por una presa, es que el proletariado está inmóvil o aniquilado. Hace muchos años que las cosas están perfectamente definidas en el mundo, y es fácil saber a qué atenerse. Solicitar u obtener espontáneamente la ayuda de la Rusia actual es un signo tan netamente antirrevolucionario como el de la protección de Washington.

Lo mismo puede decirse de la bullanguera propaganda «popular» o «marxista» jerga moscovita. Su adopción es prueba suficiente de ideas e intenciones no revolucionarias. Esa fraseología es la que ha servido al estalinismo para aniquilar la revolución proletaria en Rusia y dondequiera ha tenido posibilidades de triunfar, así como para extender su imperio como capitalismo de Estado a gran número de países. Haciéndole eco, los dirigentes cubanos declaran: «La democracia representativa está superada». Y definen su régimen, claro está, como «democracia popular», con gran júbilo de Moscú y no más susto de Washington que el de la aprensión de ver a. Cuba convertida en un solo Guantánamo ruso tan vecino a Cabo Cañaveral. El régimen de los barbudos no le ofende de por sí, mal que pierdan algunas compañías, pues la hostilidad de fondo entre el departamento de Estado y Castro no es política ni económica; es militar. Y por ahí, lo mismo que empezó, podría acabar.

Pero volvamos al carácter del régimen. Sabido es que también Franco gusta repetir que la democracia representativa está superada, adaptando a sus particulares intereses una falsificación que Stalin y Hitler pusieron en circulación casi simultáneamente. Lo que está superado es la sociedad capitalista en general, cualesquiera sean sus modalidades políticas y económicas. Mas la revolución social o democracia obrera ha de caracterizarse por un sistema democrático representativo infinitamente más verdadero que el parlamentarismo liberal. Y esa democracia superior no puede organizarse sino a partir del momento en que la economía, el poder y las armas estén en manos de los trabajadores. Nada de eso han hecho, ni lo consienten, Fidel Castro y los suyos. La economía va al Estado, afianzándose como economía capitalista, cuyos beneficios pasan a disposición de los nuevos gobernantes, el poder se lo han apropiado estos mismos, sin participación alguna de las masas, y las armas, nunca, poseídas por los trabajadores, empiezan ya a servir contra ellos. Lejos de superar la democracia parlamentaria, el nuevo régimen es una recaída en la dictadura militar, y por consecuencia también policíaca. Para ocultar ese hecho recurre a la ya vieja mentira de la «democracia popular». El marxismo es absolutamente incompatible con semejante charlatanería, tan

reaccionaria como cualquier otra. Los trabajadores cubanos la experimentaran en sus costillas y pronto no sabrán distinguirla de la de Batista.

Es igualmente un disparate hablar de revolución burguesa en Cuba, donde todo lo esencial de la sociedad capitalista está ya dado. Además, la revolución burguesa no tiene, en la hora actual, posibilidad de realizarse en ninguna parte del mundo. La única manera de marchar hacia adelante es la revolución social, aun en zonas mucho más atrasadas que Cuba. Sin ese paso, una sacudida social desemboca por fuerza en uno de los dos polos de la reacción capitalista mundial: el ruso o el americano. Lo estamos viendo no solo en Cuba, sino constantemente en diversos países del mundo. Castro y los suyos prolongan la opresión de las masas y les preparan nuevos sufrimientos. El antiimperialismo se revela falso y en bancarrota en todas partes, porque para ser efectivo ha de ser una de las medidas de la revolución proletaria.

La aversión al imperialismo yankee y quien lo representaba en Cuba, Batista, concedía a Castro y los suyos un crédito de confianza pletórico de posibilidades efectivamente revolucionarias. Se hubieran podido realizar grandes cosas en todas las Antillas, en México, América Central y del Sur; incluso se hubiera podido suscitar una gran movimiento revolucionario en el proletariado estadounidense. Pero era necesario que los oprimidos ejerciesen realmente el poder y gestionasen la economía, única manara de merecer el apoyo del proletariado mundial. Incapaz de orientarse en tal sentido, ciego para las necesidades históricas más urgentes, Fidel Castro ha preferido la amistad de la contrarrevolución rusa. Aun podrá engañar a incautos, sobretodo fuera de Cuba, pero necesariamente desengañará. Carente de principios revolucionarios, se limita a bailar entre dólares y rublos su rumba de nuevo rico satisfecho. Donde quiera que al fin recale, quedará como un capitán de fortuna, izado a la fama por la rivalidad de los dos primeros imperialismos. Aventurero con suerte incapaz de elevarse al cometido que espontáneamente le ofrecía la historia, se revelará, y sin tardar mucho, Mobutu o Kadar.

G. Munis

Octubre rojo en el proceso de la revolución española

En la frondosa selva de experiencias políticas que constituye la revolución española, la insurrección y huelga general de octubre de 1934, cuyo aniversario conmemoramos en este número de *Contra la Corriente*,² tiene una importancia primerísima. Dar, en un solo artículo, un análisis completo de la experiencia de octubre, resulta imposible. Intentaré hacer ese análisis completo en una obra dedicada al estudio de la revolución española.³ Aquí me ceñiré a presentar un aspecto, el más importante sin duda, de aquellas jornadas.

En el transcurso de la década 30, el proletariado y los campesinos españoles ofrecieron numerosas oportunidades de llevar a término la revolución, una de las principales, el año 1934. Su fracaso, bien que no decisivo, grabó las masas con sacrificios inmensos; sus enseñanzas, incomprendidas, permitieron a los dirigentes infligir a la revolución la gravísima y cruel derrota de la guerra civil.

El advenimiento de la república produjo una abundante floración de prejuicios democráticos, poderosamente fomentados por el pensamiento y la conducta pequeñoburgueses del Partido Socialista. Pero bien pronto, las masas identificaron el carácter de clase de la República. Desencadenó sobre ellas una represión de violencia, sin precedente en tiempos del reyezuelo, protegió a latifundistas, monárquicos y reaccionarios en general; suprimió o limitó cuanto pudo las libertades democráticas; persiguió a los revolucionarios, aumentó el número de guardias civiles y creó, con la guardia de asalto, una nueva institución represiva; lanzó a ambas contra obreros y campesinos, y dedicó lo más pérfido de la legislación de las cortes constituyentes a sabotear y desarticular el movimiento obrero. Todo ello con la anuencia y la colaboración directa del Partido Socialista, tanto en el gobierno como en el parlamento constituyente. Y a veces, la iniciativa de las leyes represivas, cual la de asociaciones, procedía del seno mismo del Partido Socialista.

La república misma se encargó de hacer comprender a las masas que no era, en esencia, un régimen diferente de la monarquía. Aprendizaje de gran

² Fue publicado este artículo en octubre de 1943 en la revista *Contra la Corriente*, de donde lo reproducimos

³ Jalones de derrota, promesa de victoria. México, 1948.

valor positivo si las masas hubiesen encontrado un conducto orgánico por el que verterlo en acción revolucionaria para sus propios fines. Faltó esa condición. El anarquismo, en pleno paroxismo apolítico, rechazaba toda acción que no le perteneciera exclusivamente, renunciando así a ganar las masas atadas al reformismo. De tiempo en tiempo se dedicaba a preparar insurrecciones suyas también, es decir «putschs» desconectados de las masas y de la correlación general de fuerzas existentes en el país. El resultado práctico de la acción anarquista desorganizaba y debilitaba el movimiento obrero y campesino. Por su parte, el Partido «Comunista», ya totalmente infeudado a la burocracia de Stalin, aportaba un grano más a la laxitud de las masas mediante sus particulares mejunjes políticos. Teóricamente, había roto ya con el principal objetivó político del marxismo: la toma del poder por el proletariado. Patrocinaba en su lugar una «dictadura democrática del proletariado y los campesinos» (distorsión esterilizada de la consigna abandonada, por Lenin en 1917) que negaba hipócritamente el carácter socialista de la revolución. Prácticamente, el partido estalinista se cortaba toda posibilidad de aproximación a las masas mediante un sectarismo exacerbado obediente a «la línea» de Moscú. Cuantos han vivido aquellos días recuerdan el trato ultimatista y calumnioso que daba a las masas agrupadas en las organizaciones socialistas y anarquistas: socialfascistas, anarcofascistas con quienes era imposible establecer un frente único de lucha de organización a organización. Entre unos y otros, las masas, en lugar de evolucionar a izquierda como lo permitía su decepción de la república burguesa, quedaban estancadas y a merced de los mismos líderes socialistas que causaban su decepción. La radicalización que no pudo producirse por la acción deliberada del anarquismo o de otra organización, hubo de encontrar una válvula de escape en la socialdemocracia misma. La situación internacional ayudaba a ello. Hitler acababa de subir al poder.. En Austria se precipitaba una rápida evolución hacia el fascismo. En Francia y España surgían aspirantes a «führer». En Europa Central y balcánica cundía la reacción filofascista.

La socialdemocracia, que veía escapársele los puestos y canonjías de que disfrutaba por su tradicional sumisión al capitalismo, sintió necesidad de defenderlos. Necesitó recurrir a las masas con un lenguaje radicalizante, si bien en el fondo totalmente exento de propósitos revolucionarios. Trataba solamente de impedir la desaparición de la democracia capitalista, de la cual

sus dirigentes eran colaboradores y funcionarios cómodamente retribuidos. En toda Europa, la Segunda Internacional fue sacudida por esa necesidad de defenderse. A la situación internacional se añadía la particular de España, donde la reacción filofascista ganaba terreno y los socialistas corrían el peligro de ser definitivamente despedidos. Miel sobre hojuelas. El esfuerzo de lucha de la socialdemocracia tenía que ser mayor en España, por ser más directo el peligro. Así sucedió, en efecto.

Convirtiéndose en exponente de la defensa, Largo Caballero llegó a hablar de la superación de la democracia burguesa, y de la necesidad de instaurar la dictadura del proletariado. El eco formidable que suscitaron las palabras de Caballero prueba hasta qué punto el proletariado y los campesinos, sufrida la experiencia de la República, estaban maduros para llevar adelante su ofensiva por la revolución socialista. La necesidad histórica existía, incapaces de aprovecharla anarquistas y comunistas, irrumpió como una catarata represada por la brecha de la relumbrosa radicalización socialista. Cierto que para esta no se trataba de un movimiento real por la revolución proletaria, y que su máximo alcance era obligar nuevamente la burguesía a admitir la colaboración socialista. Sin embargo, para las masas lo que contaba era la promesa de revolución social. Apenas vieron ante sí una perspectiva de luchar por algo mejor que la democracia burguesa, su laxitud desapareció casi de la noche a la mañana. No se debía, en realidad, sino a la incapacidad de todas organizaciones obreras para orientarlas a la lucha.

El bloque electoral de la derecha filofascista, ayuntada a los «republicanos históricos» de Lerroux-Martínez Barrio, logró, gracias a la ley electoral votada por los socialistas, la mayoría de la nueva cámara en las elecciones de noviembre de 1933. Pero el movimiento de masas creció vertiginosamente, auxiliado por un cúmulo de declaraciones radicalizantes del Partido Socialista y de su juventud. En el parlamento, la minoría socialista, por boca de Indalecio Prieto, se comprometía «a desencadenar la revolución». Algunos alijos de armas descubiertos por la policía aumentaron los temores de la burguesía, asustada por el grandioso resurgir revolucionario, pero confiante, sin embargo, en que el miedo del Partido Socialista a la revolución resolvería todo en humo de paja.

La reacción acertaba. Las masas eran un peligro, pero no había mucho que temer del reformismo. Apenas reavivada la clase obrera, el Partido Socialista comenzó a poner freno a sus movimientos, tratárase de reivindicaciones políticas o puramente económicas. Forzado a dar a su marcha cierta apariencia revolucionaria, el Partido Socialista aceptó contactos con otras organizaciones obreras, a lo que se había negado sistemáticamente antes. Pero los contactos estuvieron muy lejos de representar un frente único de lucha. Las Alianzas Obreras, organismos resultantes de ellos, redujéronse a pequeños comités de enlace con una mayoría socialista inalterable, dada su composición burocrática, y por lo mismo separados totalmente de las masas. En una declaración pública, Largo Caballero hizo referencia a las Alianzas diciendo que su misión histórica «puede ser tan importante, cuando menos, como la de otros organismos en otro país». En la práctica cotidiana, los representantes socialistas en las Alianzas dedicaban todo su empeño burocrático a impedir que se convirtiesen en soviets, o sea, en los organismos de poder obrero a que tan esotéricamente aludía Caballero.

Se recordará que a las Alianzas se habían negado a pertenecer al estalinismo y el anarquismo. Este último llegó a formar parte de ellas únicamente en Asturias. La Alianza de Madrid estaba constituida por representantes socialistas (Partido, Juventud y UGT), un representante de la Izquierda Comunista y otro del Partido Sindicalista. Más tarde, la Federación Tabaquera (autónoma) envió su representación. Debido a la desproporción numérica entre las organizaciones socialistas y las otras, estas permanecían necesariamente en minoría. Había dos representantes del Partido Socialista, uno de la Juventud, dos de la UGT, y uno solo de cada una de las organizaciones no socialistas. El máximo de variación que una votación sobre cualquier problema podía arrojar era cinco contra tres. De hecho, los delegados de la Izquierda Comunista y del Partido Sindicalista fueron siempre prisioneros de los socialistas. Representados estos por burócratas reformistas enteramente petrificados, de la categoría de Manuel Albar y Henche, todos los razonamientos sobre conveniencias revolucionarias se estrellaban contra su estrechez peculiar. Por medio de su representante madrileño, la Izquierda Comunista se esforzó en sacar las Alianzas del estado comatoso a que deliberadamente las reducían los socialistas. Quiso convertirlas en organismos que tomasen la dirección de las luchas de masas contra la reacción y darles

una estructura democrática susceptible de llevar a ellas representantes directamente elegidos por obreros y campesinos. No existía otra manera posible de transformarlas en órganos de poder, ni tampoco de desarrollar la ofensiva de masas, cual requería indispensablemente el éxito de la futura insurrección. Era, por otra parte, indispensable poner entre la espada y la pared a anarquistas y estalinistas, que por diversas razones se obstinaban en rechazar las alianzas. Poniendo estas en el centro de la lucha de clases, se hubiesen visto obligadas ambas organizaciones a ingresar en ellas o desintegrarse. La mayoría de la base anarcosindicalista simpatizaba con las Alianzas. Pero el muro burocrático socialista rechazaba invariablemente todas las iniciativas en tal sentido, la mayoría de ellas provenientes de la Izquierda Comunista.

En realidad, los socialistas no querían ni órganos de poder obrero ni movimiento ofensivo de masas. Sus deseos parecían perfectamente satisfechos con la tensión política existente. Ponían a contribución toda su fuerza orgánica y su capacidad de argumentación para trabar las luchas obreras y campesinas. A tal efecto, inventaron una teoría de la insurrección digna del premio Nobel de la estupidez: «Nada de movimientos parciales», nada de «gasto de energía»; las huelgas, las demostraciones, son inútiles, perjudiciales. Todo el mundo a callar, obedecer y aguardar a que los novísimos estrategas socialistas den la orden de insurrección. El conspiracionismo utópico y romántico del siglo XIX encontraba en los recién radicalizados dirigentes una grotesca caricatura. Armados con ese argumento, dándose aires de conspiradores de sótano, los socialistas impidieron crecer al movimiento de masas, sabotearon y llevaron a la pérdida huelgas de triunfo fácil e importante para el porvenir del movimiento, produciendo en las masas desconfianza e incluso desaliento y rompiendo el equilibrio revolucionarlo entre el campo y la ciudad. Para ilustrar lo funesto de la táctica socialista (en realidad cálculo político perfectamente medido) me referiré rápidamente a la principal de las huelgas saboteadas y llevadas a la derrota: la huelga campesina de julio.

Consciente o inconscientemente, la Federación de Trabajadores de la Tierra había elegido para declararla el mejor momento, tanto considerado desde el punto de vista económico como político, los apremios de la siega permitían escasa resistencia a los patronos; la tensión y capacidad de lucha entre los jornaleros había llegado a su punto álgido; el campo no podía espe-

rar sin batirse en retirada ante los patronos y sufrir la desorganización consecuente. Políticamente, la ocasión era también la mas propicia. La reacción gilroblista habíase visto obligada a dar un paso atrás, a resultas de la huelga política contra su manifestación en El Escorial (abril). El propio gabinete Lerroux fue dimitido y substituido por el de Samper, prototipo de gobierno débil destinado a desaparecer rápidamente por la izquierda, o por la derecha, según el movimiento obrero se mostrase más fuerte o mas débil. Tras el gobierno Samper solo cabía el paso a otro gobierno fuerte con representantes directos de la mayoría filofascista de la cámara, o la disolución de esta y convocatoria a nuevas elecciones, lo que hubiese supuesto una derrota formidable para la reacción, dejando el camino libre de obstáculos para, desenvolver el movimiento revolucionario hasta la dualidad de poderes.

Alrededor de cien mil trabajadores de la tierra holgaron desde el primer día de la declaración del movimiento. El gobierno mandó a combatirlos millares de guardias previamente concentrados en las zonas agrícolas. La huelga iba a ser un fracaso cierto sin la solidaridad del proletariado urbano. Dejando derrotar a los campesinos, las ciudades quedarían aisladas, privadas de su poderoso apoyo para los movimientos revolucionarios posteriores. Aunque la huelga campesina hubiese sido realmente inoportuna, lo que estaba muy lejos de ser, el proletariado tenía que apoyarla con huelgas de solidaridad para reducir las proporciones de la derrota y que los campesinos no se sintieran abandonados y traicionados. Era el ABC de la estrategia revolucionaria en aquel momento. Argumentando así, el delegado de la Izquierda Comunista en la Alianza Obrera madrileña presentó un plan de huelgas de solidaridad escalonadas en las principales ciudades del país y limitadas a un plazo de 48 horas, lo que aseguraba de antemano su éxito. La huelga campesina se hubiese extendido de las regiones más avanzadas a las retrasadas, abarcando 300, 400, 500 mil hombres. El gobierno habría sido forzado a dispersar sus fuerzas represivas en el campo y a concentrar una parte muy importante en las ciudades. Su capacidad de contención hubiese sufrido una importante merma. Y los trabajadores de la tierra, respaldados por las ciudades, habrían elevado hasta el máximo la intensidad de su ofensiva. En las excelentes condiciones políticas de las masas la solidaridad de la ciudad con el campo habría impedido, en el peor de los casos, que los huelguistas sufriesen una derrota grave. El agro debía sentirse acompañado por la fábrica.

Pero los burócratas socialistas, aterrorizados por la importancia y el carácter ofensivo del movimiento, se negaron rotundamente a hacer el menor gesto en favor de los huelguistas. Todos los razonamientos, todas las representaciones del peligro de aislamiento del proletariado y de reforzamiento de la reacción encontraron oídos sordos en los representantes socialistas. Y en contra de ellos era difícil declarar las huelgas de solidaridad. Se corría el riesgo de un fracaso también en las ciudades, lo que hubiese aumentado las proporciones de la derrota. Como de costumbre, al voto del delegado de la Izquierda Comunista se sumó únicamente el voto sindicalista (la Federación Tabaquera aun no pertenecía a la Alianza). Los trabajadores de la tierra sufrieron una derrota terrible. Docenas de ellos cayeron muertos y millares dieron con sus huesos en la cárcel. El campo en su totalidad se desgajó del movimiento revolucionario ascendente. Ninguna ayuda podía esperarse de él en el período inmediato, como se demostró palmariamente durante, el movimiento de octubre. No solamente se sintieron traicionados los campesinos y los propios obreros de la ciudad vieron como un precedente fatal la forma, en que fueron abandonados aquellos.

De manera semejante, los socialistas propiciaron la derrota de otras huelgas obreras, principalmente la de Artes Gráficas de Madrid. Las varias huelgas generales políticas que con éxito completo se declararon en la capital entre los meses de marzo y octubre, lo fueron casi a despecho de los socialistas, que resistieron hasta el último momento las proposiciones de la Izquierda Comunista. Cuando finalmente se veían obligados a aceptar la declaración de huelga, lo hacían en su nombre, robando la iniciativa a la Alianza Obrera, con el objeto de impedir que se convirtiese realmente en organismo dirigente y que las masas la consideraran como tal. Un robo semejante cometió la Comisión Administrativa de la UGT con ocasión del magnífico movimiento de solidaridad con los huelguistas de Zaragoza, que les dio rápidamente el triunfo. También esa iniciativa fue presentada a la Alianza por el delegado de la Izquierda Comunista. Tras muchos regateos por parte de: los socialistas, fue aceptada, pero al día siguiente apareció en El Socialista como propuesta privativa de la UGT. En toda esa miserable y desleal actitud se vela la intención deliberada de reducir a ficción burocrática el frente único, de cortar el desarrollo de las Alianzas obreras en organismos de

poder revolucionario, y de limitar el movimiento de masas a las conveniencias de los socialistas, es decir, a su vuelta a la colaboración gubernamental.

Octubre lo puso bien de manifiesto. El Partido Socialista, y Largo Caballero personalmente, habían anunciado la insurrección si el presidente de la República daba acceso al gobierno a los representantes de Gil Robles. Esa condicionalidad prueba cuán lejos estaban sus patrocinadores de un verdadero criterio revolucionario y de pensar firmemente en la insurrección, que no admite más condición que las necesidades mismas de la revolución. Como lo había anunciado el delegado de la Izquierda Comunista en la Alianza de Madrid, la derrota de los campesinos envalentonó a la reacción, la convenció aun mas de la impotencia revolucionaria de los socialistas, y marcó una evolución del poder a la derecha. Retirada la marioneta Samper, Alcalá Zamora llamó nuevamente a Lerroux, introduciendo en el gobierno varios representantes, de Gil Robles.

La noticia se conoció en la tarde del día 4 de octubre. Según la solemne promesa socialista, la entrada de los filofascistas en el gobierno significaba, automáticamente, la insurrección. Tanto la masa proletaria de Madrid como la de todas las ciudades importantes del país creyó firmemente que se trataba de la lucha armada. Las huelgas políticas anteriores habían mantenido un gran espíritu de lucha y de confianza en la victoria. Al conocerse la composición del nuevo gobierno, la huelga general se produjo espontáneamente. Cayendo el día, varias decenas de millares de trabajadores invadían las calles de Madrid esperando la señal del combate, decididos a batirse hasta la muerte, confiantes en que se les distribuirla un mínimo de armas indispensable para lanzarse al ataque de los cuarteles, de correos, telégrafos, ministerios y demás centros vitales. El gobierno mismo se sintió aterrorizado y paralizado por la inmensa masa que invadía las calles. Los guardias de asalto y civiles, armados incluso de ametralladoras, pasaban junto a los grupos obreros sin atreverse a disolverlos ni registrarlos siquiera. Los suponían armados y no osaban hostilizarlos. En realidad, los obreros no disponían sino de escasas pistolas viejas, punto menos que inutilizables. El Partido Socialista, que meses antes había alborotado mas y mejor en torno a las armas, no distribuyó sino muy contadas pistolas y fusiles a pequeños grupos que nada seria podían intentar con ellas. Los grupos, o mejor dicho, los individuos, así armados, se limitaron a

hostilizar a la fuerza pública, a «paquear» diseminados por los tejados, lejos de toda intención ofensiva o insurreccional. Ya estaba bastante avanzada la noche, cuando se conoció la decisión del Partido Socialista. Sus olímpicas baladronadas conspirativas y sus promesas de desencadenar la revolución se redujeron a esta orden: «huelga general pacífica» hasta que el presidente de la República fuerce la dimisión del gobierno. Pero esta vez, el Partido Socialista daba la orden en nombre de la Alianza Obrera. Al fin se descubría lo que los socialistas entendían por Alianza Obrera: un parapeto tras el cual descargar responsabilidades jurídicas si acaso se iba mas allá de la oposición política permitida por las leyes burguesas. Pero la Alianza de Madrid no se reunió ni una sola vez durante las nueve jornadas de octubre. A las reuniones convocadas se presentó, solo, el representante de la Izquierda Comunista, la organización trotskista.

Lanzadas a la calle en espera de acciones decisivas, las masas obreras no daban crédito a lo que veían y oían. Durante la noche nada ocurrió, salvo algún tiroteo sin importancia. Concentraciones de varios miles de obreros, totalmente desarmados, habían intentado asaltar algunos cuarteles. Las ametralladoras los dispersaron rápidamente. Al día siguiente las masas volvieron a inundar las calles, buscando noticias, esperando aún armas y órdenes de lucha, pensando, para no considerarse todavía traicionadas, que la orden del día anterior y la falta de acción eran un ardid de guerra de los que tanto se habían vanagloriado los socialistas. La actitud de la fuerza pública las hizo caer pronto de su ilusión. Debilidades y temores de la víspera habían desaparecido en las fuerzas gubernamentales, que ahora se mostraban insolentes, brutales, agresivas. El gobierno se sentía más firme evidentemente. Estaba ya seguro de dominar la situación en Madrid. Las amenazas y conspiraciones socialistas se terminaban, en fin de cuentas, con una deserción vergonzosa, en medio de condiciones excelentes para presentar al gobierno batalla en toda regla. No le faltaban al Partido Socialista las armas mínimas indispensables; la asistencia de las masas no podía ser mayor. Con todo ello no supo, ni quiso, hacer más que una prolongada huelga de nueve días, alborotada con un paqueo estéril que recomenzaba todas las tardes. El misterioso plan conspirativo que debía dar el triunfo, el que tanto utilizaron para contener el movimiento revolucionario en los meses anteriores e impedir su desarrollo dialéctico, no apareció por ninguna parte. Ni podía aparecer, porque no

existía. Lo único conspirativo en la tramoya da la radicalización socialista era el pánico ante la eventualidad de tener que poner por obra las palabras. Esa conspiración si que apareció en octubre claramente y por todas partes.

En Cataluña, el gobierno de la Generalidad, que se había aventurado a proclamar la soñada república catalana, capitulaba rápidamente ante las tropas gubernamentales, sin tratar de movilizar sus importantes recursos. Su «resistencia simbólica» se satisfizo con cuatro cañonazos y bandera blanca. Ni siquiera se dio a los soldados, una vez fuera de los cuarteles, la oportunidad de volver sus armas contra el gobierno, en lo que había no pocas posibilidades de éxito. La Alianza Obrera local, fundamentalmente dirigida por un antepasado del POUM, el Bloque Obrero y Campesino, había sido incapaz de practicar una política que indujese los anarquistas a aceptar el frente único. Utilizó la Alianza como instrumento contra la CNT en lugar de utilizarla para atraérsela y vencer su apoliticismo. El resultado fue la desorganización y la división del proletariado catalán. Imitando desde otro plano a la Generalidad, la Alianza catalana se limitó a organizar una manifestación de petición simbólica de armas a la Generalidad, y viendo que esta no se las daba, disolvió la manifestación y dio por terminada su acción. Era criterio de los dirigentes aliancistas que nada podía intentarse sin la Generalidad. En esa idea estaba, de antemano, contenida la derrota.

Solo en Asturias tomó el movimiento de octubre un verdadero carácter insurreccional. ¿Por iniciativa del Partido Socialista, o porque las condiciones particulares de la región permitiesen a los mineros pasar a la acción antes de que los altos dirigentes pudieran contrarrestarla? Estoy firmemente convencido de lo segundo. En el libro a que me he referido creo demostrarlo detalladamente. En los límites de este artículo no cabe sino citar los hechos mas salientes que en tal sentido me persuaden:

- Los mineros disponían de algunas armas y de abundante dinamita, tomada en las propias minas. Sabían manipularla perfectamente como arma de guerra.
- 2. Los dirigentes medios e inferiores del socialismo asturiano, directamente en contacto con los mineros y mineros ellos mismos a menudo, eran de los mas revolucionarios del Partido Socialista Español.

- Esos hombres tomaban la radicalización y la marcha hacia la dictadura del proletariado en serio, y no como maniobra política.
- 3. El movimiento insurreccional comenzó en Asturias precisamente en la periferia, donde la decisión pertenecía a los dirigentes bajos y medios. Mientras que en la capital de la provincia, Oviedo, sede del Comité Regional se produjo, como en Madrid, solo una huelga pacifica. Fueron los mineros quienes, concentrándose en torno a Oviedo, tomaron la ciudad por asalto.
- Finalmente, el carácter no insurreccional del movimiento en Madrid 4. y el resto de España obliga a creer que lo de Asturias se produjo contra la voluntad de la alta dirección socialista, tanto nacional como regional. No es concebible que se diera una orden de insurrección para Asturias y otra de huelga pacífica para el resto del país. Y, repitámoslo, quienes hayan vivido las jornadas de Octubre en Madrid no podrán negar de buena fe que existieron posibilidades de insurrección y de triunfo de la misma. No hubo allí insurrección porque la dirección del movimiento no lo quiso, porque desertó de las masas en el momento requerido. La insurrección de Asturias fue, con toda seguridad, una sorpresa para los altos dirigentes socialistas. Los mineros se les desmandaron. Bien provistos de dinamita, al conocer la orden de huelga general y la composición del nuevo gobierno, se lanzaron sobre los cuarteles de la guardia civil y los tomaron casi todos. Los burócratas socialistas asturianos, los Belarmino Tomás, González Peña, etc., tenía que aceptar el hecho consumado; ¿no estaban los mineros allí, frente a ellos, cercando Oviedo?

La Alianza Obrera asturiana, a pesar de ser la mejor constituida, debido a la participación de los anarquistas mostró también su inadaptación como organismo de poder obrero, e incluso como centro director insurreccional. En el transcurso de la lucha, la primitiva Alianza, que junto con numerosos comités se dio a la fuga, hubo de ser substituida por otra. El modo de representación era mucho mas democrático, y los representantes mucho más cerca de las masas que los bonzos socialistas que constituían la anterior. Las necesidades de la lucha indicaban el sentido en que tenían que ser modificadas las Alianzas. Tal cual los socialistas se habían esforzado en conservarlas

eran apretados nudos burocráticos que paralizaban la iniciativa de las masas en lugar de darle curso organizado. Mas todo eso es materia que en otro lugar será tratada con la extensión debida.

Solo a título de homenaje es necesario recordar la tenaz y heroica resistencia que ofreció el proletariado astur a las hordas gubernamentales, las bárbaras torturas y los asesinatos a que fueron sometidos millares de hombres por Lerroux-Gil Robles. Su gesta insuperable, aunque aislada y traicionada por los altos dirigentes socialistas, no fue inútil. Todas las masas oprimidas de España se sintieran dignamente representadas por el proletariado asturiano. En su lucha, vieron lo que a ellas se les impidió hacer. La reacción triunfó, pero no gratuitamente, y su triunfo fue incompleto, incierto. El ejemplo y el recuerdo de la insurrección asturiana propició una pronta recuperación de las masas que condujo, en 1936, al triunfo electoral de febrero y a la derrota de los militares en julio. En 1934, solo Asturias se les desmandó a los dirigentes pequeño-burgueses; en 1936 se les desmandaba toda España. Los hombres de Asturias abrieron el camino al formidable alzamiento proletario que produjo la guerra civil. Y la guerra civil, a pesar de hez burguesa del estalinista frente popular, es una de las mas honrosas proezas del proletariado mundial.

Lo mas característico del proceso de la revolución española, es la rapidez con que el proletariado y los campesinos se recuperaban de una derrota para lanzarse a otra ofensiva revolucionaria, aun más vasta y profunda que la anterior. Con una tenacidad solo comparable a la tenacidad revolucionaria de las masas, los dirigentes llevaban invariablemente a la derrota, una tras otra, las ofensivas revolucionarias. La propulsada por la radicalización socialista pudo cubrir el objetivo de rechazar la reacción, disolver su parlamento y dar acceso a una situación de dualidad de poderes; y pudo cubrir ese objetivo en dos ocasiones: durante la huelga campesina y en octubre mismo. De haberse propuesto los socialistas hacer la revolución de hecho, no en palabras, tampoco hubiese sido imposible. Su intención era muy diferente: se limitaba a obligar el presidente de la república a convocar elecciones y que la coalición republicano-socialista recogiese nuevamente el poder. Pero tampoco por eso supieron luchar con decisión. Creyeron que las amenazas bastarían.

Únicamente ellos, en última instancia, resultaron asustados por sus propias amenazas.

Dados los objetivos colaboracionistas del socialismo, que controlaba aun la mayoría del movimiento obrero, y dada la falta de órganos de poder en los que sustentar la revolución, el triunfo de esta era imposible en octubre. Pero si los socialistas se hubiesen decidido a dar la batalla a la reacción, con toda probabilidad el gobierno habría sido derrocado. Aunque los campesinos, traicionados desde julio, estaban imposibilitados de dar al movimiento ningún apoyo, era la suficientemente fuerte en las ciudades para lograr el objetivo mínimo de rechazar la reacción. Y cubierta esa etapa, todo permite creer que el movimiento revolucionario habría encontrado un camino rápido y relativamente fácil hasta su triunfo decisivo.

En efecto, rechazada la reacción, la situación hubiese sido extraordinariamente ventajosa para la revolución. Aproximadamente la de julio de 1936, pero sin la dominación militar en una parte del territorio, y sin el estalinismo apuntando sus pistolas y sus calumnias a los revolucionarios. Probablemente se hubiese constituido un gabinete presidido por un socialista. La nueva cámara habría arrojado infaliblemente una abrumadora mayoría de los partidos obreros. El conjunto de los explotados se hubiesen sentido vigorosamente lanzados adelante. El anarcosindicalismo habría tenido que salir de su aislamiento. Las Alianzas Obreras, multiplicadas, habría podido evolucionar, democratizándose y adquiriendo las características de auténticos organismos de poder proletario. Del propio Partido Socialista, cuya base, principalmente la joven, había tomado en serio lo de la dictadura del proletariado, se habría separado con toda seguridad una recia minoría hacia las posiciones bolcheviques de la Izquierda Comunista, con la que simpatizaban los jóvenes públicamente. La dualidad de poderes habría hecho acto de presencia inmediatamente y con ella la posibilidad, para las minorías revolucionarias, de arrancar el proletariado a las organizaciones reformistas. Los jefes socialistas se hubiesen encontrado de golpe a la extrema derecha del movimiento obrero. Es imposible asegurar que de esa manera el triunfo de la revolución se hubiese producido invariablemente, pues en tal materia no existe seguridad ni garantía sobre nada. Mas la experiencia demuestra que todas las revoluciones dependen en general de la existencia o inexistencia de un partido revolucionario, generalmente pequeño al comenzar las primeras sacudidas. Por aquel entonces existían en España sólidos núcleos a los que circunstancias favorables hubiesen permitido afianzar su ideología y extender su influencia (me refiero a la Izquierda Comunista). La derrota de Octubre contribuyó a desorientarlos y hacerles caer en errores que les perdieron como factor revolucionario de importancia para el período siguiente. Así encontraría el estalinismo facilidades para su obra contrarrevolucionaria en nuestra zona durante la guerra civil.

En todo caso, la mejor garantía de triunfo que una revolución puede tener es la lucha bien preparada, conscientemente calculada, pero la lucha sin reservas y hasta sus últimas consecuencias. Precisamente lo que mas ausente estuvo de la dirección socialista. Temió esta las consecuencias revolucionarias de una derrota de la reacción directamente provocada por las masas. Y sin las masas no se podía derrotar la reacción. Desertando en el momento culminante, la dirección socialista impuso al proletariado y a los campesinos españoles sacrificios enormes (la represión de 1934 a 1936, la sublevación de los generales), y rudos combates (la guerra civil) que manejados por la misma gente ya engrosada con el estalinismo, dieron por resultado final el triunfo de Franco.

La definición mas sucinta, verídica y lapidaria que puede hacerse de la revolución española considerada globalmente es la siguiente: mientras las masas, en las ofensivas sucesivas de 1931 a mayo de 1937 se muestran cada vez más radicales, cada vez más cerca de instaurar la dictadura del proletariado, los dirigentes se muestran más burgueses, más derechistas, más servilmente sometidos al capitalismo como sistema. Esa oposición creciente entre las masas y los dirigentes, sin exclusión de ninguna de las organizaciones importantes, ha dado por cociente la contrarrevolución franquista.

México, D. F., octubre 1943

G. Munis

Noticias y comentarios

Aumenta la represión

Los últimos meses marcan un recrudecimiento muy considerable de la actividad policíaca. Las detenciones se cuentan por millares en Andalucia, Levante, Cataluña y Madrid; los consejos de guerra, tapadera y remate de i terror policíaco, por decenas. Y piénsese que la prensa extranjera misma, por su propia naturaleza, solo informa de una parte de las detenciones y de los consejos de guerra, los que atañen en particular a estalinistas, socialistas y católicos, es decir, a las tres tendencias que representan una parte del capitalismo mundial. En las fábricas, las minas y los pueblos agrícolas, donde la aversión al régimen tiende a descararse cada día mas, la policía, no sin auxilio directo del clero y los patronos, lleva a cabo una presión y represión continuas, de las que apenas se encuentra referencia en ningún periódico.

La significación política de esa represión recrudecida, la da el hecho de que los partidos mas conocidos estén sobre todo preocupados de la substitución *pacífica* de Franco, negándose a emprender acción alguna, pequeña o grande, que tenga carácter revolucionario. Así disminuyen, cuanto en su mano está, la importancia y el número de las acciones contra el régimen, y la capacidad de resistencia a la policía de los de abajo. Se encuentran estos abandonados a sus propias iniciativas, o bien influenciados por las iniciativas paralizadoras de los partidos.

No obstante, la represión irá aumentando invariablemente, vano remedio a la descomposición del régimen. El signo de la situación social ha cambiado, netamente favorable ya para el porvenir de las masas. Cada detenido, cada condenado por los viles tribunales militares suscitará a la dictadura nuevos enemigos activos, y eso independientemente de lo que hagan todos los partidos sin excepción. El problema principal que se plantea es coordinar una oposición obrera medularmente revolucionaria, que prefigure la solución clasista de mañana, frente a Franco al mismo tiempo que frente a los proyectos reconciliadores de los principales partidos emigrados. Ese problema es el principal, y todo hombre que sea realmente revolucionario tiene la obligación de contribuir a resolverlo. La inexperiencia —lo sabemos— paraliza

muchas voluntades. Pero la práctica únicamente permite adquirir experiencia y resolver dificultades. A los nuevos revolucionarios les ofrecemos los consejos publicados en el número 2 de *Alarma*.

Quienes no atenten

Raro ha sido el caso político que ha escapado a los tribunales militares durante estos 21 años de dominio absoluto del sable y el hisopo. No obstante, el Caballero de Cristo, sintiendo el suelo movedizo, ha visto la necesidad de extender la jurisdicción cuartelaria.

De ahora en adelante, serán necesariamente reos de «rebelión militar» quienes propalen noticias falsas o tendenciosas a fin de alterar el orden público, de provocar conflictos internacionales o de atentar a la seguridad del Estado y sus instituciones, del gobierno, del ejército o de las autoridades. Son también ratificados como delitos de rebelión militar las reuniones, conferencias y manifestaciones que no plazcan al gobierno; y además —es todo una confesión del régimen— las huelgas ordinarias y las de «brazos caidos», o sea las que, por su forma, constituyen un ensayo de expropiación del capital industrial por los trabajadores.

Lo único notable en esa enumeración es lo de «provocar conflictos internacionales». Sabido es que Franco medra con la Guerra Fría, y que del fogueo atómico ventajoso para sus años espera la perpetuación de su régimen. Eso obliga casi a deducir que tales palabras atañen a los conflictos que en Washington y otras capitales le crean a Franco los partidos que se presentan como aliados probables del bloque atlántico, más viables y propagandísticamente útiles.

Salvando ese, que no afecta a los revolucionarios, sobre los demás puntos no nos cabe sino decir: quienes no atenten a cuanto es «el movimiento nacional» deliberadamente y desde un punto de vista proletario, no son revolucionarios.

Confesionario

Hace dos meses se había anunciado un juicio «a puerta cerrada» en el cual debían comparecer, entre otros, Ridruejo, Herrera Oria (Fernando) y Tierno Galván. Acusación: relacione« con los emigrados políticos y tentativa de formación de un partido clandestino.

Esas personas representan la oposición señorial al régimen, de cuyas altas jerarquías proceden y con las cuales están enlazadas material y moralmente. Su oposición es un decirle a Franco: estás comprometiendo el porvenir de la España tradicional y exasperando al pueblo; si se levanta nos hace añicos; nosotros queremos remediar eso. Y como las complicidades van no se sabe hasta donde, se les ha concedido la «puerta cerrada». La cosa sería un agravante en otras condiciones, pero vistos los hombres y las circunstancias, se trata de un privilegio. Confesonario más que juicio, donde acusados y acusadores se dirán lo que no es para oídos ajenos y entrarán al fin y al cabo en comunión. La penitencia no llegará a los presidios. Pero la descomposición del régimen que el asunto acusa no tiene cura.

El excogitador que excogitare...

Otros que tal, que andan ya jaquecosos con la visión de lo que puede pasar «cuando esto cambie», son los hombres que han hecho profesión de pedir a dios y recibir de Franco. A Dios y a los obispos se dirige el escrito de los curas vascos, insufrible jaculatoria que resume su párrafo final:

Excsmo. Sr.: Le rogamos por la caridad de Dios, que quiere que todos seamos una cosa en Él, que: como Padre y Pastor y Rector de este nuestro Pueblo, busque coincidencias, excogite medios y halle una fórmula eficaz y suave de devolver a nuestro pueblo la paz perdida.

La iglesia ha sido el primor beligerante contra el pueblo desde 1931 y para evitar la venganza del pueblo y seguir siendo ama y señora después de Franco se da a la búsqueda de suavidades. Mas ahora hay otros excogitadores de fórmulas eficaces suaves que se revelarán probablemente mas peligrosos aun que la iglesia. Cuantos temen la acción del pueblo y la revolución exco-

gitan la tal fórmula y hablan de reconciliación. Parodiando el trabalenguas infantil, puede decirse: el excogitador que excogitare... designio malo lleva.

Carga de la policía en Madrid

Durante el sensacional incendio de Madrid, a finales de septiembre, el público manifestó airadamente su indignación por el mal equipo y organización del servicio de bomberos, causa de la muerte de varias personas, como es sabido. El mismo público pudo presenciar sobre el terreno que el servicio de policía, en cambio, es expedito y efectivo. Una compañía de guardias acudió enseguida a tapar a palos la boca de los protestatarios, de lo cual se ha guardado de informar la honrada prensa franquista. ¿Cómo iba a pensar el régimen en un buen servicio de bomberos si su principal sostén es la policía? Está permitido sisar millones en todas las dependencias oficiales, con mayor razón en las que no sirven para prolongar la existencia de la dictadura.

Sucesos de ese género son susceptibles de convertirse en una gran explosión de ira colectiva, que los revolucionarios tienen el deber de encauzar derechamente contra el régimen. Entramos en un periodo en que los explotados son cada vez mas sensitivos y aptos para la protesta.

Corriente continua

Haciendo escala en Madrid durante su último viaje, el coronel Nasser celebró una cordialísima entrevista con Franco, contentos ambos de que la Liga Árabe, donde el primero es casi papa, preconizase en su última reunión intensificar las relaciones comerciales –y culturales– con España. Como se sabe, Nasser es gran amigo de Kruschev, gran amigo de Eisenhower, y no menos gran amigo de Tito que Franco. Entre todos ellos está establecida una corriente continua de intereses que corresponde a la común naturaleza capitalista de sus regímenes. Los apretones de manos lo dicen todo. Los revolucionarios no deben olvidarlo por ningún motivo y cualesquiera sean las hablerías en contrario.

Erase un gallego...

que propuso a su buen amigo Hitler, entonces amo de toda Europa, que le entregase a discreción Portugal para su España imperial, a cambio de entrar a la guerra junto a Alemania. La «combina» no marchó, y tornados los vientos el gallego le declaró su amor a Portugal, porque Portugal es para él Sala zar, que se le parece tanto, y porque en Portugal la gente odia a Salazar como en España odia al gallego. No pasa casi año sin que una entrevista entre los dos «grandes estadistas» nos asegure de su completo y entrañable acuerdo.

Lejos de dudarlo, estamos seguros de ello, pues en Portugal, como en España, se intensifica la actividad contra la dictadura, menudean las detenciones, los consejos de guerra y las vilezas de la policía y la prensa oficial contra sus adversarios. Un nuevo movimiento revolucionario en España encontrará ciertamente eco y colaboración en Portugal. Lo contrario ocurriría ciertamente también, y hasta es posible que la primer sacudida importante se produzca en Portugal, cuyo gobierno no tardará en tener serias dificultades con sus colonias.

Importa tenerlo muy en cuenta desde ahora. Hay que crear núcleos revolucionarios en Portugal, introducir, nuestros escritos e ideas y preparar una acción común en el plano peninsular. Las dos dictaduras están llamadas a morir casi simultáneamente. De ahí la importancia de constituir una organización revolucionaria común. El acuerdo entre los explotados de los dos países sí que será completo y preñado de porvenir.

Congo: negreros blancos y negros

El «democrático» y –sin comillas– católico gobierno belga, había preparado muy paso a paso la «independencia» de su Congo. Presidente de la república, del gobierno, altos funcionarios, etc., todo había sido meticulosamente previsto y examinado para que el Congo pareciese independiente sin que lo resintiesen los intereses belgas. Es técnica nueva del imperialismo. Lumumba y Kasavubu, como la mayoría de los nuevos gobernantes negros han salido de las escuelas católicas mas decentitas, lo que constituía una garantía y seguirá constituyéndola, aunque no siempre sea para los intereses belgas.

El guirigay desatado apenas proclamada la independencia es indescriptible, por más informes que se hayan tenido. No cabe sino resumirlo y sacar las conclusiones, importantísimas para esclarecer las ideas revolucionarias.

Sin verdadera homogoneidad nacional ni idea histórica rectora de ninguna clase, los nuevos gobernantes sienten su importancia como propietarios de todo el territorio, que no es una escombrera: 3/4 del cobalto mundial, reservas incalculables de zinc, cobre, manganeso, estaño y uranio, con el cual los Estados Unidos cubren la mayoría de sus necesidades. Otros pueden dar mucho mas que Bélgica, imperialismo subsidiario, y acrecer la importancia del Lumumba de turno. En el sur, Tshombé está firmemente agarrado a las compañías mineras, y no se somete a Lumumba. Lumumba pide tropas a la ONU, o sea a Estados Unidos, para devorar a Tshombé. Tshombé pide que le dejen habérselas con Lumumba. Lumumba amenaza con recurrir a las tropas rusas, y negociantes de Moscú, incluso chinos, desembarcan en la capital y montan sus tiendas. Otro negociante americano, Detwiler, moralmente apoyado por el departamento de Estado, se precipita también allá y firma con Lumumba un contrato de inversiones por valor de mil novecientos millones de dólares. Lumumba deja de amenazar con los rusos y vuelve a acogerse a «la democracia occidental». Pero no domina el territorio, no es un gobierno nacional. Presiones e intereses múltiples provocan la intervención de Mobutu (¡el ejército ya!) quien domina el poder con evidente complicidad Occidental. Mientras tanto, los obreros huelguistas y los parados sufren brutal represión, tanto de Lumumba y de Tshombé como de Mobutu. La querella es entre todos los que aspiran a explotarlos, y a ellos les falta fuerza –jy la idea!- para tomar el poder y oponerse a Occidente, a Oriente y a los respectivos capataces negros. El envite financiero perdido, Kruschev, en cuyo funambulismo diplomático el amago fullero de guerra entra por mucho, abandona la partida en el Congo (por el momento) y retira sus negociantes. La situación se remansa instantáneamente. No queda, al parecer, más que la rivalidad entre los nuevos negreros negros por el dominio gubernamental y el favor del capital financiero occidental.

Los sucesos han demostrado hasta qué punto la rivalidad imperialista es universal y la despreciable venalidad de los campeones nacionalistas del antiimperialismo. El despertar revolucionario de los explotados del Gongo confundirá a todos los nuevos gobernantes sin excepción con los explotadores blancos, sean de Bélgica, de Estados Unidos o de Rusia.

La incógnita

Nadie puede poner en duda el importante papel que ha desempeñado Hammarskjöld, el secretario de la ONU, en la arriesgada operación de evitar que el Congo entrase en el circuito del capital financiero ruso. Furibundo, Kruschev, que ya creía haber puesto un pie en Africa, lo acusó de haber sido sobornado por el departamento de Estado mediante cheque de cinco millones de dólares. Pasado el coheteo propagandístico destinado a engañar a los explotados del mundo, acusado y acusador se estrecharon la mano en los suntuosos salones de la delegación rusa, donde Kruschev aconsejó al otro, para futura ocasión, «apostar por el caballo socialista», o sea por el imperialismo ruso. Por diez millones de dólares, sin duda. Utilidades de explotación, distribuidas de mano a mano o por conducto de la plusvalía, ahí está, clara hasta para los ciegos, la incógnita de la rivalidad entre Oriente y Occidente.

De Fanfani a Fanfani

Un gabinete presido por Fanfani, de la jesuítica variedad llamada democracia cristiana, dimitió en Italia. Otro gabinete Fanfani se constituyó y sigue gobernando, después de varios intentos fallidos de gabinetes no muy diferentes, y de un súbito choque entre las masas y la policía en Génova. No ha pasado nada, políticamente se ha ido de un equilibrio mendaz y repugnante al mismo equilibrio mendaz y repugnante. Pero en el ínterin ha ocurrido algo que significa mucho si sabemos interpretarlo. Significa que la acción revolucionaria del proletariado pueda dar cuenta del aparato coercitivo del Estado y abrir calle a la revolución socialista.

La multitud que en Génova se puso en movimiento, habla sido invitada por los partidos estalinista y «socialista» a hacer una modosa demostración pacifica contra un congreso neofascista convocado en la misma ciudad. Noera, ni mucho menos, la primera vez que los neofascistas se reunían, pero en esa ocasión los dos partidos pseudoobreros, estando el gobierno en crisis, consideraron conveniente hacer valer su «influencia» en las masas, para que

el Vaticano, espíritu santo de la democracia cristiana, y decente antifascista como cualquier Togliatti, no olvidase sus particulares derechos parlamentarios. Los trabajadores de Génova se tomaron en serio el asunto, y recurriendo espontáneamente a los mejores de su seno —la mayoría expulsados por Togliatti y Nenni de sus partidos— entraron en violenta colisión con la policía. Eso bastó para que encontrasen un punto de coincidencia Togliatti, Nenni y los benditos antifascistas del Vaticano. Puede decirse sin exageración que la demostración de Génova, por haber tomado un carácter revolucionario en la práctica, se revolvió contra Togliatti y Nenni, poniendo al descubierto su calidad de pilares del asqueroso equilibrio capitalista, del cual forman parte todas las demás tendencias oficiales, incluyendo la neofascista. La verdad última es que esta tendencia no tiene porvenir; pertenece al pasado, porque las necesidades capitalista que ella expresaba la expresan hoy, por una parte la democracia cristiana, y por otra el estalinismo, que en Italia tiene de antemano asegurada la complicidad de todos los Nenni.

El repugnante equilibrio capitalista existente en Italia –como el de todos los países del mundo sin excepción-proviene del equilibrio interimperialista y parabólico de Estados Unidos y Rusia. En ninguna nación será roto en beneficio de los unos o de la otra, sino en vísperas de la guerra, cuando se jueguen la dominación absoluta del Globo. Pero esa ruptura interesa a los explotados del mundo tan poco como el repugnante equilibrio actual, por otras palabras la «convivencia pacifica». El equilibrio no puede ser roto de manera diferente sino por la intervención revolucionaria del proletariado, no solamente en la acción, como ha ocurrido en Génova, sino también en la idea, como no ha ocurrido allí. Y si la acción sin la idea ha sido bastante para traer a acomodo el Vaticano y Togliatti, la acción y la idea, conjuntamente permitirían al proletariado vencer del mismo golpe al Vaticano y a Togliatti, o sea a la representación nacional de los dos imperialismos. Mientras no ocurra así, todas las acciones, hasta las mejores, se saldarán en beneficio de la reacción mundial, a cualquiera de los dos polos que pertenezca la primacía, y no podrá pasarse sino de Fanfani a Fanfani.

En Italia corno en cualquier otra parte, el estancamiento, de la situación política es un resultado del encuadramiento de los hombres por los partidos del bloque ruso o por los del bloque americano. Entre los unos o los otros

nadie tiene interés en pronunciarse, y menos aún en arriesgarse, trátese de elecciones o de acción extralegal. Solo la lucha al margen de los dos bloques y contra ambos abrirá brecha en la actual situación mundial y permitirá al proletariado plantear su reivindicación de socialismo universal.

Resistencia = aguante

Dimos cuenta, en nuestro número anterior, de la creación de un «núcleo constituyente» del Movimiento Popular de Resistencia. Desde entonces hemos leído cuanto el «núcleo» ha editado o hecho circular, sin que por ello estemos en condiciones de juzgar taxativamente su valor desde el punto de vista revolucionario, o su falta de valor. La titulación, *popular* de *resistencia*, no nos agradó desde el primer instante, porque eso nos evocaba demasiado directamente el Frente Popular que sirvió a Franco la victoria en bandeja. La lectura de los demás escritos del «núcleo constituyente», lejos de disipar aprensiones las aumenta. Declara, en efecto, que se constituye «en vista de la incomprensible pasividad de los organismos antifascistas del interior y del exterior y en razón de la imposibilidad en que aparentemente se hallan de conjugar sus esfuerzos». Es decir, que su ideal seria que todos, desde los hombres de Moscú hasta los del Vaticano que se pronuncian contra Franco, además de los hombres realmente revolucionarios, constituyésemos un frente común de lucha contra este.

La idea no es en el «núcleo constituyente» tan precisa como nosotros la sentamos, pero a ello presta, y si nos equivocamos a los constituyentes del «núcleo» corresponde puntualizar. Para facilitar la discusión, digámosles que las palabras *popular* y *resistencia* fueron inventadas durante la revolución española para substituir, con cálculo abyecto, estas otras dos: *proletariado* y *revolución*. Y las inventó, previo asesinato de los revolucionarios rusos, la contrarrevolución estalinista, adoptándolas después sus mercenarios españoles; y de ahí a todo el mundo. Esa invención respondía a la necesidad de la contrarrevolución rusa de impedir la revolución proletaria y de propiciarse las alianzas militares necesarias para pervivir como tal contrarrevolución. ¿Por qué el núcleo constituyente nos resirve ahora esas palabras? ¿Qué se propone, con ello? Nosotros, que hemos pasado largos años por las cárceles de Franco, no estamos dispuestos a unirnos con cuantos se dicen antifran-

quienes le dieron la victoria durante la guerra civil; los» partidarios de Moscú, cuyo gobierno es tan reaccionario como el del fascismo. No se puede proyectar la unidad y la acción común contra Franco, por la sencilla razón de que entre las exiliados los hay aun mas capitalistas y reaccionarios que Franco. ¿Entonces?

Por lo que a «resistencia» toca, la vuelta al mundo que ha dado esa palabra desde el tiempo en que fue apareada a la destrucción de la revolución española, no es para remozarla, y menos para dignificarla. En el mejor de los casos significa aguante, en el peor movimiento nacionalista. Las diversas resistencias nacionales, impidiendo que la última guerra fuese transformada en revolución, nos han gratificado con el mundo actual. Eso basta para evitar todo parentesco con ellas. Y aguante lo ha habido en demasía; dura más de veinte años. Lo que en España hace falta es un movimiento proletario que prepare metódicamente el ataque revolucionario al capitalismo. Hablar claro es muy importante. No se puede luchar por la revolución para mañana camuflándola hoy.

Fomento Obrero Revolucionario

Año 4, nº 8 - Mayo 1961

«Cuando esto cambie» – Lo que puede pasar

La masa trabajadora española, cuantos han sufrido la larga y vesánica dictadura franquista, sueñan con un cambio, lo anhelan hasta tal punto que se muestran dispuestos a apoyar, sin discriminación alguna, «lo que sea», con la mira única de que el régimen actual acabe. Ese estado de ánimo, común por el momento a la abrumadora mayoría de los habitantes, sean obreros, campesinos, profesionistas o pequeñoburgueses, denota al mismo tiempo el odio universal a la dictadura y el desconcierto ideológico reinante en todos los sectores. Lo primero constituye una levadura revolucionaria prometedora; lo segundo, por el contrario, da margen a diversas asechanzas reaccionarias. Una enumeración de los casos que pueden presentarse tras la desaparición o la caída de Franco, factible sin otro riesgo de equivocación que en aspectos secundarios, contribuirá a soslayar futuros peligros.

Las amenazas que gravitan sobre el porvenir inmediato después de Franco están determinadas por el pasado político del país y por la presente correlación de potencias internacionales. El pasado político de España, durante la década treinta concretamente, es uno de los más agitados que haya conocido el mundo. No se trataba entonces, cual generalmente se pretende hoy, de una lucha entre la forma parlamentaria o republicana de gobierno y la forma dictatorial o fascista. El 19 de julio de 1936, los trabajadores españoles aniquilaron al ejército nacional en la mayoría del territorio, desbarataron el poderío malvado de la Iglesia; expropiaron a la burguesía, constituyeron sus milicias y comités-gobierno; en una palabra, acometieron la organización de la revolución social, que es la democracia y la libertad sin mentiras ni cortapisas, asentada en la desaparición del trabajo explotado. El mundo capitalista con todas sus leyes, miserias y vejámenes del hombre desaparecía ante el denuedo revolucionario de los oprimidos. Fue el propio gobierno republicano del Frente Popular quién socavó y finalmente aniquiló las bases de la revolución, poniendo de hecho la victoria militar en manos de Franco. Así, los padecimientos de más de veinte años de dictadura, el propio atraso actual del país en lo ideológico igual que en lo económico, son imputables a la política apocada, cuando no deliberadamente reaccionaria, de los partidos y las sindicales gobernantes durante la guerra civil. Y evidentemente, en el periodo que se abrirá con la caída de Franco esas mismas organizaciones volverán a ejercer en las luchas del país una influencia más o menos negativa, o de lleno contrarrevolucionaria, según sus respectivas ligas políticas.

Por otra parte, las dos grandes potencias que se disputan la hegemonía en el mundo, Estados Unidos y Rusia, acechan desde sus cancillerías el momento de imponernos, suave o brutalmente, formas de gobierno favorables a sus peculiares designios. Ambas por igual han dejado mano libre a Franco, y por adelantado se declaran adversarias de un nuevo movimiento revolucionario. Tienen plena conciencia de que los trabajadores españoles tenderán espontáneamente, en el primer instante propicio, a reanudar y completar la obra socialista de 1936. Evitar esa contingencia es el norte invariable de su diplomacia, sin que diverjan mas que en la orientación prorrusa o proyankee que haya de adoptar un futuro gobierno posfranquista. «El caso de España», debido a las tremendas posibilidades revolucionarias que encierra, inspira en Moscú y en Washington un terror del que será nuevamente víctima el pueblo trabajador, si no supiere actuar contra ambas capitales imperialistas y sus respectivos valedores políticos nacionales. Ahora bien, todos los antiguos partidos del Frente Popular sin excepción rinden pleitesía a uno de los dos amos del mundo, y algunos son sus lacayos asoldados. De ahí que sea previsible con bastante exactitud lo que puede acontecer inmediatamente después de Franco.

1. «La sucesión del movimiento por el movimiento mismo», cual ha sido proyectada por el dictador y sus consejeros en la llamada ley orgánica, es tan improbable que puede considerarse por completo excluida. Los intereses congregados en el franquismo, que jamás han constituido un movimiento homogéneo, buscarán nueva enseña bajo la cual disimularse o presentarse, caso de necesidad, como antifranquistas. Por añadidura, la aversión de las masas por estos ventitantos años de terror y latrocinios bajo el «glorioso movimiento nacional» descarta que nadie, sea persona o institución, desee aparecer como su continuador, la Iglesia, la burguesía, el ejército y la policía misma, renegarán de su pasado para conservarse y salir adelante, y caso de ofensiva revolucionaria irán a acogerse a sagrario en los partidos «comunista»

y «socialista». El propio aspirante a reyezuelo, que en 1976 vistiera la camisa de Falange e incitara a la exterminación de «los rojos», no puede acercar al trono sus augustas posaderas sino en ruptura con el «movimiento nacional», ofreciéndose como reconciliador de los españoles, superchería común hay a muchos otros.

2. La monarquía constitucional es el peligro mas inmediato en ausencia de actividad de las masas. Es la «solución» que nos están preparando la Iglesia, la burguesía y el ejército, en contubernio con Washington, el Vaticano y otras capitales de Occidente. El partido «socialista» y su UGT, parte de los republicanos entran más o menos, de grado o a regañadientes en esa combinación. Asustados ante la posibilidad de un levantamiento, de una recurrencia de los sucesos del 19 de julio (el aniquilamiento del ejército a manos del proletariado) no se atreven siquiera a reivindicar la república burguesa. Los suspirantes monárquicos de la Unión Española y de la pretensa democracia cristiana, ficticios conglomerados que vivotean en los trasaltares con la tolerancia de la policía, constituyen la principal fuerza interior del restablecimiento borbónico. Pero esa clase de fuerza, aun robustecida por socialistas, republicanos o quienesquiera fueren no tiene capacidad actuante sino a condición de que las masas permanezcan pasivas. Un simulacro de golpe de Estado militar o la muerte de Franco podrían realizar esa posibilidad. Mas a pesar de que Washington, el Vaticano y otras potencias occidentales vean en ella la mejor salvaguarda de sus intereses económicos y militares en la península, tiene escasas posibilidades de éxito, pues lo probable es que de una manera u otra, mal o bien orientados, los trabajadores se pongan en movimiento. Potencias exteriores y partidos españoles modificarían entonces sus proyectos y su lenguaje, en consonancia con la necesidad de desvirtuar y rechazar la acometida revolucionaria.

En cualquier caso, el nuevo poder se revelaría desde el primer instante aun más clerical, militarista y reaccionario que el de Alfonso XIII. Constitución y democracia serían sólo la nueva fórmula jurídica –desenterrada de la fosa común de ideas muertas– que consentiría a las clases e instituciones del franquismo continuar subyugando

- a la población trabajadora. De hecho continuaría la dictadura clérigo-militar.
- La República. El terror franquista ha hecho olvidar a muchos que la república de 1931 defendió a tiros los intereses del capitalismo, consintió la sacra militarada, quiso capitular ante ella el mismo 19 de julio de 1936 y le dio finalmente la victoria. Una república nueva no podría ser, de ninguna manera, mejor ni de mayor perduración. La democracia burguesa estable, tal come la han conocido Inglaterra, Estados Unidos y Francia, es absolutamente impracticable en España, así como en cualquier otro país del mundo, porque correspondía a una evolución económica y política de varios siglos, hoy sobrepasada. En los mismos países citados, la democracia burguesa, ya muy degenerada, recula sin cesar ante los métodos policíacos, los mas concordes con la etapa actual del desenvolvimiento capitalista. De ahí que, quienes hablan de revolución democrática -en lo político de república-1 o bien lo hacen con aviesa premeditación contrarrevolucionaria, cual el estalinismo, o bien con típica inepcia reformista y en deservicio del proletariado.

La más elemental noción de la ideología revolucionaria moderna consiste en saber que el capitalismo mundial ha alcanzado ya y sobrepasado cuanto le hacía compatible con el devenir humano. En España e en países más atrasados aún que España, el conflicto social planteado es con el sistema capitalista, sea cual sea su nivel de desarrollo; sus términos son *los mismos* que en los países avanzados industrialmente: revolución social o contrarrevolución y decadencia. La democracia burguesa en la etapa actual, no sólo es mezquina, sino una dictadura que impide organizar la vasta democracia proletaria indispensable al porvenir inmediato.

Por eso una segunda república democrático-burguesa en España será aún menos democrática que la anterior, y mucho más incapaz de resolver ningún problema, no ya obrero, lo que está excluido por

¹ Conviene notar para la juventud española carente de educación ideológica, que la «revolución democrática» es la expresión acostumbrada para designar la revolución de la burguesía (1648-68 en Inglaterra, 1789-95 en Francia), o sea la que daba al capital suelta de dominio y expansión.

su naturaleza, sino de la propia burguesía. Es imposible que reaparezca como necesidad histórica de las masas, puesto que nada ofrece al devenir humano. Sin embargo, dada la actual inexistencia de un partido revolucionario suficientemente conocido, lo más probable es que la república burguesa vuelva a la escena como subproducto de una ofensiva revolucionaria de las masas no canalizada conscientemente hacia la toma del poder por el proletariado. En tal caso, duraría el tiempo que la lucha de clases tardara en decidir entre revolución social o nueva contrarrevolución, no más. Pero esta vez, la contrarrevolución capitalista encuentra dos polos de atracción que estarán respectivamente representados por los secuaces de Moscú y por los de Washington. Esto tiene suma importancia y nos mete de lleno en la cuarta de las posibilidades para después de Franco.

4. La «democracia popular». Igual que Washington, Moscú solo tiene una mira: que la España posfranquista le esté sometida económica y militarmente, y para tal designio el instrumento principal es su agencia española. Si los partidos «socialista», republicanos, etc. entran deliberada o inconscientemente en el juego del imperialismo yankee, la política del Partido «Comunista» Español está dictada línea a línea por el estado mayor del ejército y de la policía rusos. Sabrá dosificarla y maniobrar, sacar partido de las debilidades del proletariado, de las temores de burguesía e Iglesia y de las inconsistencias de los demás partidos; adoptará una fraseología nacionalista, democrático-burguesa o pseudorrevolucionaria, según sea menos o más premiosa la necesidad de rechazar la revolución y de salvar el capitalismo.

Le potencie económica y militar de Rusia está basada en la más gigantesca de las contrarrevoluciones conocidas, y es por consecuencia de naturaleza capitalista, sin otra diferencia con la de Estados Unidos que un mayor grado de concentración en el Estado. Así, la rivalidad actual entre esas dos primeras potencias, que desembocará inevitablemente en la guerra si el proletariado no les corta el camino, no tiene otro objeto que ocupar posiciones para la futura guerra. Y «democracia popular» es el nombre elegido por Moscú para

los países en que sus intereses militares y económicos imperen. En realidad se trata de la dictadura absoluta del capitalismo de Estado. Y bien, todos los gigantescos recursos materiales y la capacidad de maniobra del partido de Moscú estarán enderezados —lo están ya— a descargar sobre los explotados el peso abrumador de un capitalismo estatal material y *militarmente* subordinado a su metrópoli. Llamarse comunista es un cebo para poner por obra una política furiosa y muy meditadamente anticomunista.

La amenaza de la «democracia popular» podría revelarse le más inminente, sobretodo si, en medio de una gran movilización, los explotados no hallasen la organización revolucionaria indispensable para tomar el poder político, suprimir el-capital, etc. En tal caso, acorrerían al partido de Moscú; por miedo a la revolución, todos los estratos sociales que bajo Franco han gozado de privilegios, mientras que la expropiación de burgueses y monopolios en favor del capitalismo de Estado engañaría a las masas el tiempo suficiente para aherrojarlas mediante la policía y fusilar a los revolucionarios. De todas maneras, el peligro de capitalismo de Estado so capa de «democracia popular» estará presente lo mismo con la monarquía que con la república burguesa. No es posible desembarazarse de los partidos de Moscú sin desbaratar de arriba abajo la organización capitalista, de la cual ellos representan una de las mas duras formas.

Los problemas españoles y mundiales que produjeron la magnifica ofensiva revolucionaria de la década 30, resurgirán, agravados, apenas desaparezca Franco. De manera que, en un momento u otro, la república o la monarquía deberán hacer frente a las masas que pugnarán de nuevo por la revolución social. En ese momento, la aptitud del partido ruso para contener a las masas y para erigirse en salvador del sistema capitalista integrando al Estado los intereses particulares de burguesa, Iglesia, ejército, harán de él el cerebro de las tendencias contrarrevolucionarias. Y no solo el cerebro, también el brazo asesino de los revolucionarios.

La política de reconciliación nacional predicada por el partido estalinista ruso ha sido muy meticulosamente pensada con el propósito de atraer a todos los intereses cobijados bajo Franco, convenciéndolos de que la fórmula del capitalismo de Estado es la suprema garantía contrarrevolucionaria. Y a decir verdad, el estalinismo lleva a la larga la ventaja reaccionaria sobre los partidos pro-Washington, en primer lugar porque su fórmula es la más en consonancia con las necesidades propias del capitalismo mundial, y también porque sabe lo que quiere y como conseguirlo mejor que aquellos. Por eso mismo, los acontecimientos podrían evolucionar de tal manera que el proletariado se viese directamente enfrentado al partido de Moscú como primer defensor de cuanto hay de reaccionario en España. Y aunque así no fuere, el proletariado experimentará una derrota aun más tremenda que la del pasado si se revelase incapaz de dar al partido de Moscú el mismo trato que a Falange o a la Iglesia. Es condición de su triunfo. Por el contrario, bajo el supercapitalismo de la «democracia popular» viviría, por varios decenios, una esclavitud sin precedente.

La revolucion proleteria. Sin ella es imposible resolver ninguno de los problemas de los trabajadores. Si no existiese la necesidad histórica de realizarla no se habrían introducido las convulsiones de la década 30, ni la guerra civil, ni se produciría nueva convulsión en el futuro. Quienes niegan la necesidad inmediata de revolución proletaria en España, o bien tienen mente atrasada de demócratas burgueses siglo XIX, o bien urden nuevos proyectos contrarrevolucionarios. En 1936, vencidos y disueltos el ejército y la policía por el proletariado, la revolución proletaria se extendió por todo el territorio -más de las tres cuartas partes- en que el Frente Popular no consiguió entregar el poder a Franco. En mayo de 1937, el proletariado catalán se sublevaba contra el partido de Moscú que estaba destrozando la revolución, y lo vencía en la lucha armada. Pero a su vez resultó políticamente vencido porque la organización a qué adhería -la CNT- se sometió y lo sometió al estalinismo. El proletariado no conseguirá salir de la explotación y la opresión sin continuar, perfeccionándola, la obra del 19 de julio de 1936 y de las Jornadas de Mayo de 1937 en Cataluña. Espontáneamente tenderá a reanudarla, y le basta la actitud ante ella para cerciorarse de quienes son revolucionario y quienes sus enemigos. Lo que fue posible haca 25 años es aún mas posible.

En el juego de la lucha de clases que recomenzará a la caída de Franco en el marco limitado del derecho burgués, el proletariado ha de darse la dirección política indispensable para sobreponerse a las múltiples asechanzas que le tenderán los representantes de los dos primeros imperialismos de la Tierra. Aparecerán entre sí en lucha por el botín y para alcanzarlo presentarán unos y otros sus engañifas demagógicas. Pero en cuanto el proletariado tome netamente rumbo revolucionario, unos y otros se unirán contra él. No son fuertes sino por la carencia de norte revolucionario consciente de las masas. De ahí que el todo en el inmediato futuro dependa, como en el pasado, de la existencia de una fuerte organización revolucionaria del proletariado. En ausencia de ella nos encontraremos con el triunfo ulterior del capitalismo de Estado y la rusa o bien con otra dictadura clerigo-militar incondicional de Washington.

La disolución del ejército y la policía, el aniquilamiento del poder de la Iglesia, son, como ayer, objetivos *preliminares* de la revolución proletaria. Pero es preciso que los objetivos ulteriores se cumplan: armamento permanente del proletariado (sin cuerpo profesional); poder político basado en comités revolucionarios democráticamente elegidos por los explotados, previa supresión inclusive del poder parlamentario burgués; anulación de toda la legislación y de todas las instituciones capitalistas; socialización de la producción y de la distribución, ambas puestas en manos de comités obreros, excluyendo la propiedad individual o estatal de los medios de producción, y también los partidos que la defienden; la distribución del sobreproducto social, lo que en país occidental o ruso es beneficio de los explotadores, directamente vertido por los trabajadores al consumo, o transformado en nuevas industrias para mayor consumo posterior; enlace y alianza con el proletariado mundial, *no con gobierno actual alguno*.

Guiados por esas ideas motrices, los trabajadores españoles podrían pasar muy rápidamente de Franco a la revolución proletaria. Frente a ellas, el ingente aparato orgánico de Moscú y de los intereses franquistas congregados, resultarán impotentes.

Alarma

Aniversario – Tres de mayo de 1937

Fue una gran insurrección, un fulminante choque de armas en Barcelona y casi toda Cataluña; revolución instantáneamente victoriosa, revolución huérfana, revolución perdida. ¿Quién se acuerda hoy de las maravillosas Jornadas de Mayo de 1937? Sólo quienes, comprendiéndolas, deseen repetirlas conservando la victoria.

Se batió el proletariado en masa, como un selo hombre, sin consignas ni organización previas. Disparaba contra el Partido de Moscú («comunista»), que ya había traicionado la revolución comunista española, y se protegía con guardias civiles y de asalto.

Vencedor pocas horas después de iniciada la insurrección, el proletariado fue forzado a abandonar la lucha por una insistente campaña de la CNT, a la cual pertenecían la mayoría de los insurrectos. El terreno quedaba libre al partido de Moscú, que desencadenó sobre los revolucionarios una represión coincidente con la de Franco. La revolución había sido definitivamente derrotada, y de ahí arranca la pérdida de la guerra civil.

Las insurrecciones de Berlín en 1954, de Polonia y Hungría en 1956, tienen un antecedente superior en las Jornadas de Mayo de 1937. Yerran quienes presentan la sublevación de Budapest cual manifestación consciente de las tareas del proletariado frente a la contrarrevolución rusa. Lo que hubieran dado de sí Nagy y los intelectuales del Círculo Petöfi, estalinistas de educación, está a la vista en la obra de su colega polaco, Gomulka. En la insurrección del proletariado catalán en 1937 no había la mas ligera influencia estalinista, ni siquiera disidente, y tampoco la menor sombra de nacionalismo o de resabios democrático-burgueses. Fue, escuetamente, la insurrección del proletariado contra el estalinismo, representante de la contrarrevolución capitalista de Estado. Algo que hubiera debido hacer, por ejemplo, el proletariado cubano contra Fidel Castro.

Las Jornadas de Mayo siguen siendo la acción mas consciente y bella de los hombres del mundo: el proletariado acometiendo a tiros el postrer, disimulado reducto de la explotación, el capitalismo de Estado cristalizado en el partido de Moscú.

Fomento Obrero Revolucionario

¡Salud a las Jornadas de Mayo! ¡Repitámoslas decisiva, mundialmente!

Contrarrevolución en Cuba

Extractamos del boletín *Workers News*, publicado en Londres por los camaradas de la «Workers League», el siguiente artículo de J. Hartley, lleno de lucidez ideológica, y de auténtico acento revolucionario. Las ideas expresadas aquí por Hartley –cuya reciente muerte representa una pérdida sensible para la causa de la revolución socialista– corresponden en lo esencial a las que sobre el mismo problema tiene el grupo Fomento Obrero Revolucionario.

Hace ya un año de la victoria del Movimiento del 26 de Julio bajo el caudillaje de Fidel Castro. En un año, el régimen de Castro ha nacionalizado la casi totalidad del sector industrial de la economía y ello incluye las propias empresas [ilegible]² trato como las extranjeras. En el Guardián del 30/06/60, se informaba que el jefe del Banco Estatal de Cuba había declarado que el Estado gestionaría toda la industria en Cuba y que no habría huelgas bajo el Gobierno Revolucionario. Una vez más nos encontramos frente a una fuerza que expropia la propiedad privada pero que es contrarrevolucionaria.

En este «año cubano», el pueblo de Cuba se encuentra ahora confrontado con la contrarrevolución. Se han tenido noticias de la represión de la clase trabajadora, pero estalinistas y trotskistas han permanecido en silencio, – nacionalización para ellos es socialismo. En la edición de enero-febrero, 1961; de *World Labour News* se publica un artículo sobre la contrarrevolución, y pensamos que es necesario darle la más grande publicidad.

Caída de Batista. El artículo declara que después de la caída de Batista. Castro tomó el poder y formó un gobierno basado en su propio grupo (el Movimiento del 26 de Julio) quitando de en medio a las otras fuerzas y organizaciones que habían participado en la lucha activa contra la tiranía. Apropiandose así de todo el poder, Castro violaba Pactos con sus aliados. A despecho de ello, el pueblo cubano siguió soportando a Castro, como ansioso de desarraigar todos los rezagos de la tiranía de Batista. El artículo continua formulando la acusación de que Castro, mientras declaraba sostener todas las libertades, procedía a sofocarlas todas y cada una de ellas, bajo

² Hemos sido genuinamente incapaces de descifrar la palabra escrita aquí en el artículo original. Si alguien es capaz de hacerlo que lo haga y nos escriba para decirnos lo que pone. (N. del E.)

un pretexto u otro. Toda la prensa, la radio, la televisión y las actualidades cinematográficas estaban bajo el control absoluto del Estado.

Organizaciones del Trabajo: Bajo el pretexto de sacar a los elementos de Batista de los sindicatos, un decreto gubernamental (ley nº 22 del 29 de enero de 1959) impuso un nuevo comité supremo a la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC). «Este nuevo comité, basándose él propio en la misma ley, designaba comités directivos para todas las federaciones e industrias. Estos a su vez convocaban a elecciones en los sindicatos, en los meses de abril y mayo, bajo sus auspicios y con sus reglas. En casi todos las casos los comunistas habían sido capaces de apoderarse del control de estos comités de las Federaciones de Industria. Con el apoyo del gobierno y sus fuerzas policíacas, habían usado de todos los medios de coerción para con los trabajadores en favor de sus propios candidatos, habiendo ya eliminado de los sindicatos a los elementos que pensaban pudieren disputarles la dirección». Las elecciones dirigidas aseguraron a los comunistas el control de los sindicatos, y en esto estaban asistidos por el Gobierno. En el Congreso de las 33 Federaciones de Industria, 28 se declaraban contra los Comunistas; solamente tres en su favor. La campaña comunista del gobierno ha llegado a tal punto, que actualmente todos los responsables elegidos ha sido substituidos por miembros del Partido Comunista.

Explotación de los Trabajadores. Los trabajadores están sometidos a condiciones similares a las que reinan en el Sistema Soviético. En el periodo previo, entre el 3 y el 5% de los salarios de los obreros ha sido retenido por concepto de pensiones, con una adición del 0.025 por asistencia a la maternidad. «Actualmente se descuenta a todos el 5% por concepto de pensiones, más el 4% por industrialización, más el 3% por impuesto sobre los ingresos, más el 1% de contribución obligatoria al sindicato». Además de esto, hay contribuciones y recaudaciones especiales para las cosas más diversas que se puedan imaginar, como armamentos y aviones, reforma agraria e industrialización. Como casi todas las industrias están nacionalizadas, los obreros están forzados a trabajar con sobretiempo, con el pretexto de que las industrias pertenecen a los trabajadores. Las ventajas que habían obtenido los trabajadores, tales como vacaciones anuales pagadas y un día semanal de reposo han sido suprimidas.

Milicias Obreras: Estas formaciones están ahora bajo el control del Ministerio de las Fuerzas Armadas, y los comandantes de las milicias son casi todos miembros del Partido Comunista. Los trabajadores están obligados a militar; en caso contrario son despedidos de su empleo, y como el Estado es el único empresario, es obvio que esto significa para ellos la muerte por inanición.

Agricultura: Las condiciones de trabajo en el antiguo estado feudal son las mismas que antes – los trabajadores siguen siendo asalariados, con salarios que son aún iguales o más bajos. Todas las tierras han sido confiscadas para convertirse en propiedad del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA). Los trabajadores no participan en el control de estos organismos, sino que estos son administrados por los burocratas.

Control político: La gente del Partido Comunista «ocupa ahora las principales posiciones en la maquinaria propagandística del gobierno, que funciona con la ayuda técnica de los expertos comunistas cubanos y extranjeros». Se han designado jóvenes patrulleros en calidad de adjuntos a la policía nacional. Los niños son reclutados desde la edad de siete años para recibir instrucción militar y doctrina marxista. Es de todo punto evidente que el control de Cuba esta entre las manos de un gobierno compuesto de comunistas y de pequeños burgueses del Movimiento del 26 de Julio.

La Revolución Cubana: Los guerrilleros de la Sierra Maestra, los campesinos y la clase trabajadora en los sectores industriales, se combinaron para producir la revolución mas acabada que haya visto el mundo desde Octubre de 1917. No cabe duda de que en Cuba existió un periodo de dualidad de poder, aunque por breve tiempo. En ausencia de un partido revolucionario de la clase trabajadora el Gobierno de Castro logró desarmar a los trabajadores. Durante el periodo inicial los trabajadores controlaban las refinerías de petróleo y otras empresas industriales. Sin embargo, la acción revolucionaria de la clase trabajadora, como es inevitable, desfallece, y ese es el momento en que la contrarrevolución entra en acción. Cuando las grandes empresas industriales fueron expropiadas y puestas bajo el control del Estado los trabajadores fueron apartados del control de la producción y, para llenar el vacío, en su lugar fue coupado por burócratas estalinistas y fidelistas. Los planes estatales con miras a la transformación de la economía cubana y la industrialización abrumarán

al pueblo cubano en la medida en que este será explotado para producir la plusvalía necesaria a la acumulación del capital. La nacionalización, como muy bien lo dice Trotsky; «es una medida del *capitalismo de Estado* en un país subdesarrollado que trata por este camino de defenderse a sí mismo contra el imperialismo extranjero por una parte y, por la otra, *contra su propia clase trabajadora*».

Más sobre la nacionalización: Las necesidades inexorables de la acumulación del capital y la tremenda presión de la clase obrera por una parte, el capitalismo norteamericano por la otra, unido a la debilidad inherente de la burguesía cubana, han impulsado al gobierno de Castro a poner toda la economía cubana bajo el control del Estado. Este ha eliminado a la clase capitalista de la industria y al hacerlo la ha eliminado en tanto que fuente de acumulación del capital privado. Esta cuestión de la estatificación de la industria ha conducido a los trotskistas y a los estalinistas a apoyar esos regímenes. La estatificación de la industria no debe ser apoyada en la medida en que es simplemente un desarrollo del capitalismo, y un medio para los países subdesarrollados de industrializarse.

Espontaneidad y Partido. Pensamos que el World Labour News ha realizado un buen trabajo al dar esas noticias de Cuba. Sin embargo, los editores sindicalistas de ese periódico caen en el mismo error que los editores centristas del panfleto «Bélgica - La huelga general». En ausencia de un partido revolucionario que llame a las masas a apoderarse del poder, la energía revolucionaria de las masas sera no solamente disipada sino aprovechada por los fidelistas y los estalinistas para obtener el control político y económico sobre las masas cubanas. El World Labour News demuestra su falta de comprensión de la lucha de la clase trabajadora por el poder cuando dice en su primera frase: «Nos hemos abstenido de comentar antes la situación en Cuba porque era confusa y porque las informaciones disponibles eran contradictorias». Los marxistas revolucionarios no deben ir a la zaga de los acontecimientos y convertirse en espectadores de las derrotas del proletariado. El Workers' News Bulletin, desde el principio de la lucoha en Cuba, hizo ver lo que había que esperar de Castro y de los estalinistas en caso de que los socialistas revolucionarios cubanos no lograran formar un partido. Las noticias de Cuba confirman la exactitud de nuestro análisis. Como podemos ver la espontaneidad yo basta, y a menos que se constituya un partido del proletariado, este modelo sera reproducido pronto en escala mundial. Chine y Yugoslavia son países en los que la nacionalización ha sido llevada a cabo por los partidos estalinistas por encima de la clase trabajadora; el resultado: la esclavización de los asalariados en forma aún más intensa y más brutal. En Cuba la clase proletaria ha sufrido una derrota, por más que la propiedad privada de los medios de producción haya sido virtualmente abolida. Hay que considerar el hecho de que la clase trabajadora se encuentra frente a una burocracia que está contra la propiedad privada, pero que es contrarrevolucionaria. Quiérase que no, el capitalismo privado he sido eliminado casi completamente por una fuerza que no es la clase trabajadora, convirtiéndose el Estado en depositario de los medios de producción. Pero estos Estados no pueden dejar de ser capitalistas sino en el caso de que la clase trabajadora posea y controle los medios de producción de abajo arriba. Lo lección de Cuba nos demuestre que sin partido revolucionario la iniciativa revolucionaria de las masas se malgasta, y en el vacío que queda encaja el papel monstruoso del estalinismo y el castrismo.

J. Hartley

Declaración de Fomento Obrero Revolucionario, núcleo español emigrado

En relación con la Conferencia de Europa Occidental para la amnistía a los prisioneros y exiliados políticos españoles, realizada en París en el mes de marzo de 1961, Fomento Obrero Revolucionario se considera en el deber de dejar sentada su posición y de precisar lo siguiente:

- 1. Esta conferencia no es otra cosa que una maniobra política inspirada por el estalinismo, y con la aquiesceneía satisfecha de representantes burgueses muy diversos (desde las autoridades universitarias españolas hasta ciertos elementos del clero) y no tiene otra finalidad que tratar de escamotear el verdadero problema se plantea al proletariado español: insurrección armada contra el régimen con miras, directamente, a la instauración del socialismo.
- 2. En este-sentido, la Conferencia no representa sino una nueva versión del eslogan «reconciliación nacional» adoptado por el estalinismo para desviar y reprimir en la medida de lo posible el espíritu de lucha del pueblo español, eslogan en el cual, naturalmente, la burguesía encuentra el mejor escudo para defender sus intereses de clases después de Franco.
- 3. Fomento Obrero Revolucionario sostiene que no puede haber reconciliación con los enemigos empedernidos del proletariado español; y cuenta en el numero de estos enemigos tanto a los fascistas de la Falange y a la Iglesia, como a los miembros del partido llamado «comunista» que traicionara ya una vez, en 1936-38, la revolución en España. En cuanto a la «amnistía» (en realidad indulto) que estalinistas y burgueses aunados imploran vergonzosamente de Franco como una limosna, el pueblo español, consciente de su responsabilizad y de las razones de su lucha, ni la pide, ni la acepta. La lucha a ultranza contra fascismo y capitalismo es incompatible con un perdón que no sola vendría arrojado desde el trono de Franco como una piltrafa, sino que es pedido como factor propicio para sofocar una revolución latente, por elementos contrarrevolucionarios que no representan en

- absoluto ni los intereses ni las aspiraciones del pueblo español, y que en el fondo son tan anticomunistas como Franco.
- 4. Por todas estas razones Fomento Obrero Revolucionario denuncia la Conferencia como antirrevolucionaria y tendiente a sembrar la confusión y el descorazonamiento entre los hombres que quieren realmente luchar contra la barbarie franquista; considera que los partidos, organizaciones u hombres que, de una manera u otra; velada o abiertamente, total o parcialmente, prestan su apoyo a esta maniobra comprometen gravemente su responsabilidad y se colocan, quieran que no, al margen de los intereses revolucionarios del pueblo español, y contra ellos.

Fomento Obrero Revolucionario

Marzo de 1961

La IV Internacional

A Natalia Sedova-Trotsky, mujer vera, mujer doliente, mujer bella del porvenir.

G. Munis

Poco después del congreso constitutivo de la IV Internacional, en 1938; Leon Trotsky encomiaba: «Al cumplirse el centenario del *Manifiesto Comunista* la IV Internacional contará sus partidarios por centenares de miles». El mismo año del centenario, 1948, en otro congreso de la IV Internacional, la delegación española la declaraba virtualmente muerta y rompía con ella, corridos siete años de política propia y silenciada crítica a los organismos dirigentes, y casi veinte años de filiación a su tendencia. Ese sobrecogedor contraste entre la esperanza y la ruin realidad evoca palabras de Spinoza que el propio Leon Trotsky citara una vez: «Ni reir, ni llorar, sino comprender».

No era Leon Trotsky quien se forjaba ilusiones quiméricas, sino sus sucesores –si por sucesión hay que entender la formalidad, en los comités, de una mayoría que ni siquiera ha sido adquirida en buena liza– quienes malograron las posibilidades hasta aparecer en bancarrota, y hoy superfluos como organización independiente.

La gangrena del estalinismo había corroído por entero la Internacional Comunista, convirtiéndola en alevoso cepo para el proletariado. Moscú no se contentaba con traicionar la revolución; pervertía y falsificaba las ideas mediante una inmensa propaganda. Cuando adopto definitivamente la política de guerra que recibía el nombre de Frente Popular, había desaparecido de los Partidos comunistas el postrer y ya mortecino resto revolucionario. La continuidad ideológica y combativa del movimiento obrero mundial se refugiaba y fructificaba en el «trotskismo» constituido en IV Internacional. Al margen de él, ninguna otra ideología revolucionaria de amplitud mundial subsistía. El anarquismo, en cuanto tiene de rebelde y proletario, apagó sus fuegos colaborando con el estalinismo durante la revolución española. Sólo han subsistido de él individuos o pequeños grupos de parecer internacionalista, pero sin neto rigor conceptual. Existía también la vieja tendencia de

la izquierda comunista italiana, de la mejor cepa revolucionaria, aunque sin audiencia ni irradiación en escala internacional.

Indudablemente, a partir de los primeros años de la década 30, tradición e innovación revolucionarias, salvando las citadas excepciones, moraban y fermentaban en la IV Internacional. Hoy mismo, de ella y contra ella proceden muchos de los mejores grupos revolucionarios subsistentes Por otra parte, mientras ocurría aquella recomposición ideológica el mundo se avecinaba inexorablemente a acontecimientos enormes que forzosamente orillarían los pueblos a la insurrección. La existencia de la IV Internacional como epicentro ideológico y sísmico de la revolución le reservaba, cierto, la adhesión de centenares de miles de hombres, los más alertas y decididos de la gran transformación socialista del mundo. Las palabras de Leon Trotsky no eran jactancia de parcial, sino deducción estricta de los factores materiales y necesidades humanas en presencia.

Sin embargo, falló la premisa radical de su deducción: la permanencia de la organización dentro del cerco de ideas revolucionarias, más que nunca asediado por los tiros convergentes de reaccionarios y oportunistas. En seguida veremos como y por qué.

Críticos saledizos, la mayoría de los cuales resistieron la prueba de los hechos tan mal como lo que sigue llamándose IV Internacional, atribuyen el derrengue actual de esta a su concepto de Rusia como «Estado obrero degenerado», cuya consecuencia es la defensa territorial de ese país. Yerro redondo, cuando no inducido por las mismas culpas oportunistas de esos críticos. Concepto y defensa de Rusia han sido, para los hombres de la IV Internacional, un emplasto bajo el cual ocultar, con visos de fidelidad ideológica, su inconfesable dejación del más fundamental y trascendente de los principios revolucionarios: el internacionalismo proletario con todas sus exigencias prácticas en tiempo de guerra.

Todavía estaba ausente de la guerra Rusia, cuando en el partido americano (Socialist Workers Party) apuntaron los primeros síntomas de descarrio. Poco después, ya todo el mundo en la degollina, el SWP retraía deliberadamente las formulaciones revolucionarias contra la guerra imperialista, y se negaba a hacer acto de lucha contra ella. Se justificaba preten-

diendo camuflarse al ojo policíaco y adaptar sus tonos a lo receptible por los oídos entonces patrióticos del proletariado. Pero lo mas despreciable y al mismo tiempo trágico del oportunismo es que, cortándose el acceso a la educación y la movilización revolucionaria de las masas, no elude, sin embargo los golpes de la reacción, a menos de sometérsele por entero. Así los dirigentes del SWP se vieron sarcásticamente acusados por su gobierno de internacionalismo y derrotismo revolucionario, aquello mismo a que daban esquinazo, y fueron a la cárcel durante año y medio o dos por un «delito» que tenían la obligación de haber cometido, pero que ellos se guardaron siempre de cometer.

Ante el tribunal militar germano que durante la otra guerra lo acusaba de derrotismo revolucionario y traición a la patria, Carlos Liebknecht exponía, calmo y lúcido, que no siendo la patria sino los sucios intereses capitalistas que habían desencadenado la matanza y la devastación, era obligación de los revolucionarios levantar el proletariado de sus respectivos países contra la guerra, traición a la patria que comportaba la única fidelidad posible a la humanidad. Y proclamó sin ambages la necesidad de transformar la guerra imperialista en guerra civil.

Los dirigentes americanos del SWP tenían poco de la fibra y la consistencia mental de un Liebknecht. Proclamaron ante sus jueces, no la necesidad de trasformar la guerra imperialista en guerra civil, sino en «verdadera guerra contra el fascismo». Acusaban torpemente al gobierno americano de incapacidad para dar cuenta de Berlín, y su prensa presentaba estupendos programas para «derrotar a Hitler». Las palabras derrotismo revolucionario les daban grima y les pusieron el veto. Todas las formaciones internacionalistas fueron cuidadosamente tachadas de revista y periódico, incluyendo la simple voz imperialismo, a menos que se refiriese al enemigo nacional. Durante toda la guerra --argumento por sí solo abrumador-- no organizaron un solo acto contra ella, ni tiraron un solo volante. En fin; comparando su política con la de los partidos centristas de entonces, el ILP inglés y el POUM español, la similitud entre ambas llegaba incluso a la identidad terminológica. En una palabra, el SWP substituyo la política revolucionaria por la política burguesa y estalinista del antifascismo, mero truco de leva imperialista gemelo de la hitleriana lucha contra la plutocracia.

Todo eso fue hecho en nombre de la táctica y de la eficiencia educativa. Es costumbre vieja en los oportunistas presentar su abandono de los principios como un practicismo o facilidad dada a las masas, al mismo tiempo que, en momentos de represión, como un legalismo protector insoslayable, pretenden engañar al enemigo de clase cuando en realidad reciben su influencia. Se jactan de educar y ganar las masas, mientras reblandecen el contenido revolucionario de sus propios militantes. Las masas no pueden ser atraídas a los principios y la acción revolucionarios sino por formulaciones y actitudes de le mayor netitud.

El ejemplo del SWP cundió. Poco después de su giro oportunista, la sección inglesa de la IV Internacional, que había conseguido un desarrollo considerable apoyando las huelgas que laboristas y *Trade Union* condenaban patrióticamente, fue sometida también a proceso. Su principal dirigente y acusado eligió para defenderse, invocando también razones prácticas, el mísero palabreo oportunista del Socialist Workers Party.

No se comprenderá bien la perniciosa repercusión de estos dos ejemplos sin tener en cuenta que Estados Unidos era entonces sede del Comité Ejecutivo mundial, y que debido a la guerra la prensa del partido americano —la del inglés en menor grado— era la única susceptible de llegar a todas las secciones y grupos en los países no ocupados por Alemania y Japón.

Pese a todo, se hicieron sentir en seguida gritos de alarma y de indignación. El autor de estas líneas, entonces miembro del Comité Ejecutivo mundial, dio el alerta ya en 1941, al esbozarse los primeros síntomas premonitores del oportunismo, antes del vergonzoso descaro a que dio lugar el proceso. Después de este, el Grupo español emigrado en México, que compendia militantes franceses y de otros países; se desolidarizaba públicamente de la mayoría americana y del Comité Ejecutívo, practicando, a partir de entonces, una política independiente. Al mismo tiempo, redactó un enérgico documento crítico y vindicador del internacionalismo proletario, sometiéndolo a discusión en todas las secciones con vistas a un futuro congreso mundial.³ Veremos mas adelante cual fue su suerte. Pero no fue ese el único

³ Se trata de un opúsculo titulado «El SWP y la guerra imperialista», únicamente publicado en español y por cuenta del grupo emigrado en México.

vituperio del oportunismo. Otros surgieron en la India, China, América del Sur, en el seno propio del SWP. Después se sabría que también en Francia.

Así pues, todavía en plena guerra mundial e indecisa la vitoria de un bando o otro, la política de le IV Internacional, principalmente expuesta por el Partido americano, aparecía en grave abandono de los principios y tareas internacionalistas, Ese fallo, esa capitulación, cabe decir sin atenuaciones, determinó en los responsables de él un subterfugio deleznable. Siéndoles a todas luces imposible aprontar fidelidad al internacionalismo proletario, se inventaron su propia fidelidad a los principios en la defensa de Rusia como «Estado obrero degenerado». «Principio» tanto más confortable cuanto que Rusia, tras la amistad con Hitler había pasado a ser la entrañable aliada de las respectivas patrias de los oportunistas.

En la IV Internacional, la defensa de Rusia nunca fue otra cosa que una opinión contestable *sujeta al contraste de la experiencia*. En su seno vivían tendencias radicalmente contrarias a la noción «Estado obrero degenerado» sin que nadie les echase los perros, como hicieron después de su rendición al «antifascismo» patriotero del SWP y Comité Ejecutivo. En cambio, la carencia de internacionalismo, a mayor abundancia su abandono durante la guerra, era incompatible con la pertenencia a la organización, pues evidentemente, quienes no se han mantenido incólumes frente a las inmundas presiones y añagazas de la defensa nacional se descalifican para toda acción revolucionaria decisiva. En Nueva York, el internacionalismo de la Cuarta fue descabezado, convirtiéndose la defensa de Rusia en criterio principal de filiación. Las consecuencias de esa contrahechura habían de ser devastadoras.

Seria incompleto lo dicho sin mencionar lo ocurrido en Francia. Aquí, al principio de la ocupación se dio uno de los más bellos ejemplos prácticos de internacionalismo, militantes de la IV Internacional franceses y alemanes (movilizados estos), publicaron un periódico titulado *Arbeiter und Soldat*, que abogaba la fraternización del mundo proletario indistintamente de fronteras y uniformes, contra capitalismo y guerra. Soldados alemanes fueron fusilados a causa de él, y algunos de sus colaboradores franceses morirían en los campos de concentración nazis. A mi saber, es el primer ejemplo de un periódico revolucionario comúnmente hecho, en medio de la guerra, por

explotados de los dos bandos imperialistas. Pero no fue esa, por desgracia, la actitud general. También allí hizo presa el oportunismo en la forma peculiar de «resistencia nacional» y guerrillas, trasplante a países ocupados de la bien conocida y reaccionaria defensa nacional.

En toda la Europa dominada por la Alemania nazi no hubo ningún movimiento de resistencia nacional, ni una sola guerrilla, hasta el momento de la entrada de Rusia al conflicto. La burguesía se acomodaba plácidamente, y no sin beneficios, al amo de turno. El proletariado resistía y combatía espontáneamente por sus peculiares intereses, frente a la burguesía nacional y a la ocupante coligadas. El desarrollo de esa lucha propia habría podido conducir, en toda Europa, a la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, forma obligada de la revolución social en condiciones bélicas. Fue la entrada en guerra de Rusia lo que cambió la lucha de dirección, vaciándola de contenido revolucionario. Los partidos de Moscú, días antes en buenos términos con las autoridades nazis, recibieron órdenes de luchar «contra el invasor de la patria» por ellos innotado hasta entonces, y de organizar la resistencia nacional. Los discursos antes inútiles de De Gaulle en Londres hallaron su primer eco en Francia en el partido estalinista. El gobierno ruso utilizó el prestigio que todavía le quedaba y la potencia orgánica de sus partidos, para poner el proletariado al servicio de cada capitalismo e impulsar este a la alianza con sus aliados, antes mismo de que la burguesía local viese la conveniencia de mirar otra vez a Washington.

En 1914, el salto del socialismo a la defensa nacional ocurrió bruscamente, a la declaración de guerra. La III Internacional, por el contrario, había efectuado el paso desde el Frente Popular, cinco años antes de la guerra, pero con una característica nueva: Mientras que los partidos socialistas fueron patriotas e incitaron a la guerra cada uno en su país, los partidos estalinistas eran archipatriotas e incitaban a la matanza en los países aliados a Moscú, practicando en los otros una política favorable a los primeros. La razón de esa diferencia se señala sola: mientras la burocracia reformista estaba económica y políticamente ligada al capitalismo nacional respectivo, la burocracia de los partidos «comunistas» tenía su liga económica principal casi exclusiva en la contrarrevolución estalinista rusa. Los intereses imperialistas de esta, retraídos hasta entonces, se habrían paso también en las «resistencias

nacionales». Y en ellas, el guerrilleo fue su aspecto más falaz, por más encubierto. Ofrecía a muchos hombres de fila potencialmente revolucionarios un desahogo que sin dejar de encuadrarse en la acción práctica e ideológica de la guerra imperialista les consentía, durante cierto tiempo al menos, hacerse la ilusión de que luchaban por propia cuenta. Otra vez la clase obrera entregada al servicio de la guerra imperialista, ahora por el Kremlin y en forma mucho más completa y perjudicial que en 1914 con la II Internacional. No era esta más que un sirviente del capitalismo, mientras que Moscú y sus partidos se representaban a sí mismos como capitalismo de Estado. Gracias a Moscú, el chovinismo, que en los años anteriores apareciera muerto y desconsiderado, conoció un postrer empuje. Y la mayoría de los trotskistas en Francia cedieron más o menos a su coacción corruptora, confundiéndose, de cerca o de lejos, con la resistencia nacional. En el momento en que la lucha internacionalista a ultranza hubiese podido ser decisiva al final de la guerra, el proletariado había quedado a merced de las potencias vencedoras. De ahí arranca la lasitud y desmoralización actual de los explotados en todos los países, que hace de ellos presa fácil de cualquier aparayo, sea el ejército en Francia con De Gaulle, el aparato estalinista y sindical, o el de la clerigalla con estola constitucional. Y la IV Internacional, que debía haber desempeñado respecto de la traición estalinista papel semejante al de los bolcheviques respecto de la traición socialdemócrata, se esterilizó a sí misma, quedándose más cerca de la resistencia nacional que del internacionalismo proletario.

En el seno de la organización, el oportunismo se vio favorecido por el avance de los ejércitos de Occidente, y también, aunque de otra manera, por el de los ejércitos rusos. Soldados emisarios del partido americano fueron estableciendo contactos con los hombres más representativos del oportunismo en Europa, hasta constituir entre unos y otros un Comité Ejecutivo destinando a asordar la discusión en la base y a dar por bueno, en un futuro congreso mundial, el vergonzante desistimiento del internacionalismo. Cuando el congreso se reunió finalmente, en 1948, los oportunistas eran dueños de la situación. El congreso no puso siquiera a discusión la política de los diversos partidos durante la guerra, y la base mundial de militantes no llegó nunca a conocer las críticas formuladas en los documentos arriba citados. La delegación española, que había propuesto el boicot del congreso, y todavía reunido este, su aplazamiento hasta la realización de una discu-

sión efectiva de todos los problemas, rompió definitiva y deliberadamente la disciplina, declarando no poder convivir en una organización que hacía así baratilla del internacionalismo proletario.

Los últimos meses de guerra dieron lugar a un acceso de euforia entre los oportunistas. A medida que el ejército ruso penetraba en los países después satélites, la prensa de los oportunistas proclamaba el advenimiento de la revolución, gracias al «carácter proletario» de aquél. Mientras tanto, el ejército ocupante se preocupaba, en primer lugar, de meter en cintura a las masas que hubieran podido confundirlo con algo revolucionario. Íntegra, afrentosa era la quiebra de los oportunistas. Pero los oportunistas no se sonrojan jamás, y siempre disponen de recursos habilidosos para seguir flotando y comiteando. Ese es su talento, su ideología, su único principio incólume. Se habían aferrado, para ocultar su abandono del internacionalismo, al insostenible criterio del «Estado obrero degenerado» y de él esperaron, hasta el último momento, obtener una justificación a su oportunismo. Pero Stalin tenia otros yerros que inflar. Fallidos en su esperanza, se abandonaron sin recato a sí mismos.

Desde entonces, el contenido ideológico y la significación orgánica de la IV Internacional han ido de mal en peor. Después de haber proclamado el advenimiento de la revolución en todo el Oriente ocupado por los rusos, señalaron allí la organización del capitalismo de Estado. Pero, como eso les forzaba a admitir su fracaso, empezaron poco después, y todavía sin revolución, a alumbrar no sé que síntomas socialistas, hasta que finalmente, y aún sin revolución, extendieron credencial de socialistas y Estados obreros a todos los países dominados por Rusia y el estalinismo. «Estados obreros degenerados», entendamos bien, que nunca han sido llanamente Estados obreros. Sin duda los agoreros del oportunismo creen llegado el tiempo mitológico griego en que los hombres, sin infancia ni juventud, habrían de nacer ya decrépitos.

⁴ El *Times* de Londres informaba después, en fecha que lamento no recordar, que en muchos sitios de la zona rusa, igual que de la americana, los obreros se apoderaban de las armas, ajustaban cuentas a los reaccionarios y ocupaban las fabricas. Y añadía que los rusos, ni más ni menos que los occidentales, habían desalojado de las fábricas y desarmado a los obreros. Eso cuando no recibían directamente de las autoridades nazis las riendas del orden.

Una organización puede cometer errores y, sin embargo, aumentar, corrigiéndolos, su valor ideológico y su valía revolucionaria. Pero en cuanto los errores no son enmendados, en particular tratándose de errores tan graves como la dejación del internacionalismo, la necesidad de ocultaros y de defenderse de la critica cargada de razón, acumula oportunismo sobre oportunismo, maniobra sobre maniobra, corrompiendo las relaciones internas de la organización y nulificando su pensamiento. A partir de ese momento no se puede permanecer como organización independiente, a menos de convertirse, como el reformismo, el estalinismo y los sindicatos, en una fuerza útil al funcionamiento capitalista de la sociedad. Ahora bien, ese proceso de decaimiento y de degeneración está ya cumplido en lo que sigue llamándose IV Internacional.

Ella misma lo proclama así inadvertidamente, o quizás adrede, todo es posible. Surgió a la vida, no por capricho de sus organizadores, sino porque la III Internacional, y en primer término el partido gobernante ruso, vueltos contra el proletariado, eran incapaces de hacer la revolución e incompatibles con ella. El propio Leon Trotsky reconoció que en este aspecto, como en otros tocantes a Rusia, lejos de precipitarse en ver la realidad anduvo con retrasos. Si por el contrario, como afirman hoy los hombres de la IV Internacional, el estalinismo, y Rusia más concretamente, son susceptibles de extender la revolución y el socialismo de cualquier manera que sea, la IV Internacional no tiene ninguna razón histórica de existencia; es superflua, hay que considerar su fundación misma como un grave error, y su única tarea consiste en ir coleando tras el estalinismo, más o menos críticamente. A eso está limitada, de hecho, desde hace años, bordón y escupidera del estalinismo, según conveniencia de este.

Sin embargo, le queda un papel posible que desempeñar en los países dominados por el estalinismo, principalmente en Rusia. Allí el prestigio del trotskismo sigue siendo enorme. Los procesos de Moscú, la propaganda gigantesca llevada a cabo durante casi quince años en nombre de la lucha contra él, la calumnia incesante de la que fue objeto bajo Stalin y que sus sucesores mantienen, todo contribuye a hacer del trotskismo una tendencia latente de millones de hombres. Le basta haber sido la víctima constante y demoníaca del régimen para asegurarle de la simpatía de la población en

masa. Si mañana –acontecimiento bien posible– la contrarrevolución cediese ante un ataque frontal del proletariado, la IV Internacional podría surgir rápidamente en Rusia como una organización potentísima. La propia ignorancia política de las nuevas generaciones le permitirá usar de un prestigio que ya no le pertenece. ¿Qué ocurrirá entonces?

Indudablemente, una IV Internacional revolucionaria aseguraría vertiginosamente la derrota de la contrarrevolución estalinista. Y la importancia política de este hecho sería tan tremenda que en pocas semanas el proletariado de todos los países, incluyendo Estados Unidos, estaría en trance insurreccional. Pero haría falta para ello no dejar piedra sobre piedra del megalítico aparato contrarrevolucionario: policía, ejército, legislación, magistratura, sistema de producción y distribución, y partido gobernante el primero. Harían falta las ideas y el furor revolucionarios de que los oportunistas se han amputado voluntariamente, como por incompatibilidad congénita. Aun llevados al poder por las masas, ellos no sabrían poner por obra más que reformas; concesiones del mismo aparato estatal y económico construido por la contrarrevolución. Entrarían en tratos y compromisos con los sectores do la burocracia estalinista menos comprometidos públicamente, y bien pronto aparecerían confundidos con ellos. Querrían expurgar el ejército y la policía, no disolverlos; introducirían el control obrero de la producción; no la gestión obrera completa de producción y distribución; serían conciliantes con los soviets, que renacerían a pesar de ellos, pero limitarían sus funciones y la democracia en su seno, etc., etc. En suma, querrían regenerar lo que se trata de aniquilar y tenderían a aniquilar lo que se trata de crear. Por relación a la contrarrevolución estalinista por una parte, y a las necesidades proletarias por otra, ocuparían, cierto; el mismo lugar que Kerensky entre zarismo y revolución. La revolución rusa e internacional habrían de reanudar su marcha contra ellos. Tal es la posibilidad única de desempeñar un papel futuro a que se han reducido los oportunistas. Ideas obligan.

El abandono del derrotismo revolucionario, la obstinación deshonesta en ocultar las críticas y la negativa final a corregir sin duelo los errores cometidos, causaron la fijación de la IV Internacional en raquítica organización de monótono giro en torno a Rusia. Por el contrario, defensa y práctica del internacionalismo la habrían llevado, tanto por necesidad funcional como por

análisis teórico, a desprenderse de la noción «Estado obrero degenerado», habilitándose para las innovaciones ideológicas dictadas por la experiencia. De haber seguido ese camino, por mal que fuesen hoy las cosas, sería una organización revolucionaria de grandioso porvenir. Lo probable es que las palabras de Trotsky al principio citadas se hubiesen visto colmadas al finalizar la guerra, porque, al contrario de lo que generalmente admiten los propios círculos de vanguardia, la guerra última ofrecía más oportunidades revolucionarias que la de 1914-18. Durante meses, todos los Estados europeos, Rusia incluida, aparecieron maltrechos y desprestigiados, susceptibles de ser vencidos por una ofensiva proletaria. Millones de hombres armados aspiraban confusamente a una solución revolucionaria, pero no podían ofrecérsela sino quienes, totalmente ajenos a la reaccionaria defensa o resistencia nacional, plenamente percatados del carácter contrarrevolucionario de Rusia y sus aliados por igual, les aplicasen sin distinción el mismo rasero. Todo eso se perdió en la vaguedad y el descorazonamiento. Verdad es que también el enemigo de clase tenía más premeditación antirrevolucionaria. Nada tan transparente, en este aspecto, como lo precipitación que puso el Kremlin en asesinar a Trotsky antes de entrar en guerra. Pero, por su parte, el proletariado, revolucionariamente organizado hubiera podido poner a la obra una insurrección común a varios países, susceptible de extensión continental. Los bolcheviques en 1917 no gozaron, ni con mucho, de posibilidades tan vastas. Sobrado distintos de ellos, los grisáceos hombres que se habían hecho cargo de la IV Internacional, en lugar de precipitarse públicamente a la organización insurgente de las masas hacían proposición tras proposición de frente único al estalinismo, cuya única preocupación era rechazar al proletariado levantisco, al mismo tiempo que organizaban su congreso mundial en una clandestinidad que nadie les imponía. Digo mal, se la imponían sus propias exigencias oportunistas.

La defensa del internacionalismo contra la traición socialdemócrata constituyó, a partir de 1914, la contraseña y la batalla principal de los revolucionarios. Hoy que el internacionalismo está más pisoteado que nunca la IV Internacional no sabe ya que hacer con esa idea, apenas la nombra y, cuando por acaso lo hace, deja como un regusto de las añagazas imperialistas del Kremlin. Mas las necesidades internacionalistas del proletariado no dan marcha atrás, ni permanecen siquiera inmóviles, por muy fuertes que sean

las presiones reaccionarias delicuescentes o prevaricadora la actitud de las organizaciones. Así, el internacionalismo proletario, que fuera del análisis teórico y de la formación de la consciencia del revolucionario no encontraba antaño casi más aplicación práctica que durante la guerra, hoy se hace indispensable en plena paz, cotidianamente y de múltiples maneras. La lucha inmediata del proletariado contra su enemigo más próximo, sea burgués o estalinista, no puede ejercerse más que ilusoriamente sin estar impregnada de internacionalismo. Las propias reivindicaciones económicas necesarias hoy, son indefendibles, incluso informulables sino basándolas directamente en el proletariado mundial como sujeto y objeto de las mismas, y sobre todo como aniquilador de las barreras nacionales, los ejércitos, la producción de guerra, la economía de capital y salarios. El internacionalismo revolucionario, con todas sus consecuencias, ha de hacer aparición en la fábrica, donde los adiestradores paramilitares de los dos bloques colocan al proletariado, como una camisa de fuerza, sus respectivos uniformes.

En torno al internacionalismo, al temple de una lucha pertinaz contra los dos bloques se poblará el lugar hoy desierto de una organización revolucionaria a la altura del hombre actual y de envergadura planetaria.

Junio 1959 G. Munis

Tribuna libre

Hemos recibido el siguiente articulo de un trabajador español. Lo publicaremos sin enmienda alguna.

En el periódico República, marzo de 1961, el vicemariscal Herrera, Jefe de la República Española en el exilio, ha lanzado un llamamiento a los generales, jefes y oficiales del ejército franquista, para que inánimemente le rueguen a Franco que les deje la plaza libre, el trono de San Fernando como él lo llama. Como simple obrero que soy, encuentro esa «sincera y emotiva» carta como una «súplica» sin respuesta sabida de antemano, y como obrero consciente no me extraña que quien dice ser el presidente de una república democrática se olvide deliberadamente de la base, es decir no se olvida, se la «salta a la torera», de momento lloriquea con los caciques, se dirige al «ejército español», no a la tropa. Al final de la carta se acuerda del pueblo. «En este lucha el pueblo español tendrá la ultima palabra... y yo estaré con él porque formo parte de él y no puedo abandonarlo».

¿Qué nos ofrece este vicemariscal que no tengamos ya, si no es una jerarquía más alta? No podemos estar junto a él, que no nos aporta otra cosa que un cambio de personas dirigentes las cuales tienen los mismos intereses que las actuales.

En otro pasaje de su súplica ensalza a los «sacerdotes» e intelectuales, los cuales merecen la mención de «valor acreditado». Esto es otra muestra de lo poco que le interesa al presidente el pueblo. ¿Desde cuándo los «sacerdotes españoles» han protestado contra el régimen franquista? Habría que preguntárselo a Fray Justo de Urbel. Bien a las claras se ve que quiere ganarse las simpatías del clero, el cual ha lanzado, al cabo de 25 años de opresión unas voces al aire para poder argüir en su tiempo, como es costumbre en él, que ha defendido lo intereses del pueblo. Decididamente no coincidimos en nuestro camino. Respecto a los intelectuales, sus «luchas» aspiran más bien a alcanzar puestos privilegiados al lado del sucesor de Franco, que a emancipar al proletariado, única lucha verdadera hoy. Estos intelectuales encuentran una aprobación indirecta del gobierno franquista, como lo prueba la benevolencia con que son juzgados por los tribunales del régimen.

Alarma – Año 4, nº 8

Jacinto Guerra

Resolución sobre el proyecto estalinista de huelga nacional

Desde hace cuatro años, el partido de Moscú redobla gastos y esfuerzos procurando suscitar en España actos de protesta o paros que le permitan presentarse come una gran fuerza nacional, como El Partido de la resistencia a Franco. Ningún éxito ha alcanzado hasta hoy en tal sentido, salvo entre gente no revolucionaria, y solo en la medida en que su política inmediata y sus finalidades son ignorada puede hallar cierto eco en los medios obreros.

Varios fracasos le han aconsejado una doble modificación táctica muy de su estilo, que se expresa en lo que él llama «preparación de la huelga nacional». Para esa «huelga» el partido de Moscú no fija ninguna fecha, vaguedad intencional que envuelve una de sus modificaciones táticas. Le permitirá, mediante los inmensos recursos de su propaganda escrita y radiofónica, presentar como actos por él dirigidos en calidad de preparación de la «huelga nacional», las huelgas locales y protestas que inevitablemente se producirán, ya espontáneas, ya por iniciativas muy ajenas a sus tortuosos manejos. Por añadidura, si una huelga general contra el régimen se produjere, caso nada improbable, podrá decir que es la por él proyectada.

El segundo aspecto de su modificación táctica está en los términos mismos de «huelga nacional». Sus anteriores intentos los hizo el partido de Moscú directamente en nombre y en pro de la reconciliación; ahora retrae a segundo plano la palabra reconciliación, colocando en delantera la palabra nacional. Sigue y seguirá urdiendo la reconciliación (no puede tener otra política), y ofreciéndola sobretodo a los estratos sociales del franquismo: clero, militares, burguesía e intelectuales sobornables. A los explotados, que ven con neta hostilidad la reconciliación, les espetará principalmente el término nacional, que camufla un poco sus designios.

«Huelga nacional» significa, en boca del estalinismo, lo mismo que en boca de Franco «movimiento nacional»: no una extensión geográfica, sino, dentro de ella, una orientación política contrarrevolucionaria. Solo quienes proyectan conservar y reforzar la explotación capitalista pueden hablar de la nación y de reconciliación nacional, pues la revolución es el acto decisivo de lucha

contra los explotadores de todo género, y el triunfo de ella es el desvanecimiento de la nación, entidad esencialmente capitalista.

El partido de Moscú no hace mas que ofrecerse a los explotadores españoles como un representante político mas apto que el franquismo, en espera de que los eche en sus brazos el miedo a la revolución proletaria. En no pocos países se ha producido ya esa fusión para ellos salvadora, entre los viejos explotadores y los nuevos que Moscú patrocina.

Es preciso impedir que el hecho se consume también en España. Ningún trabajador, ningún revolucionario, ningún hombre honrado puede presentarse a las aviesas maniobras del partido de Moscú. La palabra huelga no interviene en el vocabulario de este sino como anzuelo para los trabajadores, a quienes en verdad propone una acción contraria a sus intereses inmediatos e históricos. A ello deben responder los trabajadores negándose a participar en nada que auspicie el partido de Moscú; es para ellos cuestión de vida o muerte en el inmediato futuro. La reconciliación y la unión nacional llevan en sí la derrota del proletariado.

Por el contrario, deben denunciar como contrarrevolucionaria toda política, toda acción inspirada por el partido de Moscú, y organizar, mediante grupos revolucionarios independientes, la luchan de las clases explotadas contra franquismo y capital. Solo a través de ella se precipitará la caída del régimen y se impedirá después la instauración de cualquier nuevo despotismo.

¡Nada de reconciliación nacional!

¡Ni Washington ni Moscú, jefes rivales de la contrarrevolución mundial!
¡Organicemos la lucha de los explotados contra franquismo y capital!
¡Viva la libertad! ¡Viva la revolución social!

Fomento Obrero Revolucionario

(Núcleo emigrado)

NOTA – La resolución anterior fue aprobada en una asamblea de militantes y simpatizantes de FOR.

Noticias y comentarios

Posibilidades de la revolución en Bélgica

El retraso en la publicación de este número de *Alarma* nos ha impedido comentar públicamente la huelga general ocurrida en Bélgica a principios de año. Sin embargo, todavía es indispensable hacerlo, por haber sido el acontecimiento más importante de la lucha de clases mundial en los últimos años.

Seudorrevolucionarios y burgueses a una nos hablan de «revolución afro-asiática» refiriéndose a los movimientos nacionalistas, de revolución argelina, congolesa, cubana, etc., allí donde se trata en realidad de querellas interimperialistas preparatorias de la futura guerra, y donde las aspiraciones y necesidades de las masas son falsificadas en servicio del capitalismo autóctono e internacional. En cambio, quienes ponderan como revolucionarios o progresivos esos regateos de guerra han sido ciegos para la huelga general de Bélgica. No han visto en ella, como la propia central sindical belga y el Partido Socialista, más que una lucha parcial en pro de una distribución de las cargas fiscales menos gravosa para los trabajadores. En resumen, hablan de revolución donde no existe más que reorganización o afirmación del capitalismo, y de simple reorganización del capitalismo allí donde se produce una recia acometida revolucionaria.

El Partido Socialista Belga y sus sindicatos, adaptados desde hace muchos años a su capitalismo nacional, han olvidado la palabra revolución y ni siquiera pensaban en una huelga general contra la «ley única» (impuestos nuevos sobre la clase obrera). No pretendían, criticando esa ley, sino mantener su crédito de izquierda burguesa y ganar votos para las futuras elecciones. La huelga general estalló contra su voluntad, y como siempre en tales casos, hubieran de ponerse «a su cabeza», no para llevarla hasta sus últimas consecuencias sino para impedirle alcanzarlas. En Bélgica como en todos los países del mundo, la clase obrera está, desgraciadamente, encuadrada en organizaciones sindicales y políticas completa o parcialmente asimiladas al capitalismo, por más que se digan comunistas o socialistas. La clase obrera constituye para ellas solo una masa de maniobra con la cual acrecentar su poder dentro de las normas esenciales de la sociedad actual. Por eso la clase

obrera encuentra invariablemente frente a ella esas organizaciones siempre que se trata de los problemas decisivos entre capitalismo y socialismo.

Ahora bien, la dinámica misma de la huelga general, apenas desencadenada, colocó los trabajadores belgas ante la necesidad de tomar medidas políticas, orgánicas y económicas de carácter socialista, o bien batirse en retirada. De la zona más industrial y tradicionalmente combativa surgieron enseguida los gritos:

Las fábricas a los obreros. Armas a los trabajadores. Los soldados con nosotros. Marcha sobre Bruselas. Apagar los altos hornos si necesario.

Por otra parte, en numerosas localidades fueron elegidos comités obreros que un desarrollo de la lucha convertirían de necesidad en rodajes de un gobierno de la clase explotada. Era ese el camino del poder. Bruscamente, el proletariado belga se colocaba a dos pasos de la revolución social. Aún lucían los fuegos fatuos de la boda del rey con su cenicienta española, cuando palacio real y gobierno cristiano amenazaban ser suprimidos por la marcha de los huelguistas sobre Bruselas.

El Estado capitalista por sí solo habría sido impotente ante una acción coordinada en pro de los objetivos referidos. Pero tenia a su servicio, temblorosos ante la inminencia de la revolución, todas las organizaciones existentes: Partido Socialista y sus sindicatos, sindicatos católicos, Partido «Comunista». Los sindicatos católicos actuaron descaradamente del lado gubernamental, si bien la mayoría de sus afiliados inclinaban a los huelguistas. Por su parte los socialistas, que en Belgica constituyen la fuerza orgánica decisiva, se bastaron para impedir la marcha sobre Bruselas, la toma de las fábricas, el armamento obrero y la transformación de los comités en organismos de poder revolucionario. Incluso los líderes sindicalistas mas cercanos a la clase obrera, cual Renard, contrariaron toda medida realmente revolucionaria, ya mediante ardides, ya mediante demagogia circunstancial o diversiones regionalistas como la de «Wallonia francesa». El Partido «Comunista» puso a contribución todas sus allí escasas fuerzas para impedir que la huelga se transformase en acción revolucionaria. Trató de provocadores a quienes hablaban de extinguir los altos hornos y se opuso terminantemente

a la consigna, «Las fábricas a los trabajadores», que entre otras le fue presentada como proposición de acción común por la Juventud Socialista. Los jóvenes que tomaron esa iniciativa ignoran, evidentemente, que los partidos ligados a Moscú no pueden aceptar que las fábricas sean tomadas por el proletariado salvo con una condición: estar seguros de poder quitárselas poco tiempo después.

Los sociólogos capitalistas han inventado la expresión «sociedad opulenta» (affluent society) para designar las naciones ricas o industrialmente desarrolladas, donde, contrariamente a los países poco desarrollados o «sociedades deprimidas», no se harían sentir necesidades revolucionarias. Mas véase Bélgica, país industrializado y «opulento»: ha bastado una ley fiseal no mucho mas esquilmadora que cualquier otra para ponerlo al borde la revolución. No son conflictos sociales inmediatos e históricos lo que falta en los países altamente desarrollados, sino una organización revolucionaria del proletariado que los ponga en evidencia y los resuelva. El hecho de que la clase trabajadora esté sujeta ideológica y orgánicamente a partidos y sindicales que constituyen parte del capitalismo, impide que la necesidad de revolución social se manifieste, o que alcance su meta cuando, como en Bélgica, se manifiesta a pesar de todo. Contrariamente a lo que pretenden los señores sociólogos, en países como Bélgica, Estados Unidos, etc., el proletariado sólo necesita romper el grillete de las organizaciones tradicionales para abocarse a la revolución. Aun sin previa ideación y concierto, cuando el proletariado se pone realmente en movimiento sus actos son de naturaleza socialista.

Rusos y americanos en Cuba

Hemos dicho y reafirmemos en este número de *Alarma*, que el régimen castrista representa una contrarrevolución capitalista más o menos asimilada al tipo ruso. Basándose en ese criterio hay que juzgar a cuanto en Cuba ocurra y en particular la reciente fracasada invasión.

Desde el territorio de la Florida yankee organizó Castro, hace años, sus guerrillas contra Batista, y sin el apoyo moral, las armas y la propaganda

⁵ Belgium, The general strike. An Agitator-New Generation publication. Londres, enero de 1961.

americana jamás hubiera conseguido mantenerse y vencer. Desde el territorio de Estados Unidos o desde otros territorios a su influencia sometidos, han sido organizados las desembarcos últimos y lo serán los futuros. Los «invasores» se dicen revolucionarios igual que Castro, muchos de ellos son sus antiguos colegas, y en realidad apenas son demócratas burgueses, lo mismo que parecía ser Castro antes de su virada hacia Rusia. En la contienda estuvieron «revolucionarios» frente a «revolucionarios», cubanos frente a cubanos, sí, pero material de guerra americano frente a material de guerra ruso. Simultáneamente, Rusia y Estados Unidos proclamaban a los cuatro vientos que no habían intervenido ni se proponían intervenir.

Los Estados Unidos no ven en Cuba un régimen revolucionario, sino una cabeza de puente del ejército ruso, cuya permanencia les es intolerable. Poco antes de la invasión de los cubanos americanófilos, un Libro Blanco del gobierno americano acusaba a Fidel Castro de «haber traicionado la revolución cubana». Se ve que Washington empieza a aprender del gobierno ruso cómo servirse de la palabra revolución con fines capitalistas. Por su parte, Moscú utiliza al aventurero Castro principalmente para crear dificultades a Estados Unidos en América Latina, pero lo dejará caer a la primera presión seria o a cambio de cualquier concesión en otra parte del mundo. No sin razón puede decir Walter Lippman de Kruschev -con el que ha hablado recientemente- que considera normales los esfuerzos de Estados Unidos «para combatir un gobierno adverso en su zona de influencia» (France-Soir, 20/04/1961). En realidad, el gobierno ruso, que en el futuro tendrá que hacer frente a sublevaciones como las de Alemania Oriental, Polonia y Hungría, debe asombrarse de que los americanos no hayan intervenido ya en Cuba siguiendo el ejemplo de su intervención en Budapest, y tiene el máximo interés en convenir con Estados Unidos: cada uno amo absoluto en su zona, sin intervención del otro, cual fue delineado en la conferencia de Potsdam entre Truman, Stalin y Churchill.

Por eso puede asegurarse que Castro caerá a manos de Estados Unidos y sus «revolucionarios» cubanos, salvo entente estratégica, cosa que dificulta no la «ideología» o la moral de Castro, sino sus ya graves compromisos con el bloque imperialista ruso.

Al proclamarse «democracia popular», el régimen castrista se confiesa capitalismo de Estado, sistema policíaco en todos los niveles. Las calumnias y los procesos estilo Moscú son ya en él procedimientos corrientes. Denunciarlo, combatirlo de palabra y de obra es indispensable para favorecer la causa de la revolución socialista y para hacer frente al imperialismo ruso hoy dominador, igual que al americano, que volverá a la carga. Todo revolucionario tiene el deber de rechazar el castrismo como una repugnante impostura jaleada por la contrarrevolución rusa y por una parte de la burguesía mundial precisamente porque, cayendo dentro del juego interimperialista, contribuye a desviar el proletariado mundial de su objetivo: la toma del poder. Los explotados cubanos son el factor humano con el que hay que combatir a Castro.

El manifiesto ruso «de los 81»

El cónclave de 81 partidos estalinistas reunido en Moscú, capital de la obediencia, tuvo dos objetos: dar atuendo ideológico al arreglo de la querella entre Rusia y China, causada por crudos intereses, y delinear el programa mundial del imperialismo ruso en contienda con el americano.

Las divergencias y la discusión que admita una asamblea estalinista, trátese de una célula en cualquier país o del consorcio de los 81 altos jerarcas, son limitadísimas. Moscú dicta la ley y a los demás toca loarla y discutir su aplicación, más o menos como la aplicación del reglamento de tráfico puede ser discutida por una asamblea de policías esquineros, A los propios dictadores estalinistas chinos, pese su importancia como aliados militares de Rusia, no les está permitido contraponerse al amo en pública discusión. Pero Rusía es un amo muy duro y astuto. La «ayuda» que ha prestado a China (unos 60 mil millones de pesetas desde hace diez años, más centenares de empresas por ella creadas) es expoliadora. La pandilla de Mao Tse-tung se ve y se desea para pagar a Rusia réditos de capital y utilidades de empresas. Por añadidura, Rusia no da un kopek, no crea una industria, no ofrece un técnico, sin que el todo se aplique en consonancia con sus planes económicos y estratégicos mundiales. El gobierno estalinista chino ve evidentemente en las condiciones de la ayuda rusa una de las causas de su acrecentada impopularidad. Para colmo, Rusia no muestra ninguna prisa en que Formosa pase a la soberanía

de Pekín, y ha frenado todas las tentativas expansionistas de éste. En suma, muestra sobrado interés en mantener a China como potencia subsidiaria. De ahí el descontento evidente del gobierno chino y sus rezongues a la convivencia pacífica de Kruschev (de Stalin antes) y al «oportunismo» yugoslavo, que practica por su cuenta ese camelo de doctrina hoy oficial. Antes de la reunión de los 81, algunos periódicos chinos de provincias llegaron a murmurar de Rusia, sin nombrarla, como de un país imperialista, mientras que otros periódicos rusos de provincias igualmente y sin nombrar tampoco a los líderes chinos, los trataban de aventureros, casi de agentes «objetivos» del imperialismo americano, y claro está, también de trotskistas.

Resumiendo, se trataba de capital financiero, de inversiones industriales, de posiciones estratégicas y de distribución, entre Moscú y Pekín, *de la plusvalía arrancada a los trabajadores chinos*. Eso ha sido calificado por los expertos americanoides en cuestiones rusas, de querella ideológica; y por la mayoría de la izquierda obrera occidental también, comprendiendo eso que sigue llamándose, como por internacional chacota, trotskismo.

Antes de que los 79 comparsas moscovitas estuviesen a la escucha, ya los delegados chinos y el gobierno ruso habían arreglado, «tête à tête», los negocios en disputa. Arreglo provisional evidentemente, pero que consentía la aprobación «entusiasta» del manifiesto ruso firmado por los 81. Qué porcentaje de la plusvalía esquilmada a los trabajadores chinos haya de ir en lo sucesivo a la gente de Kruschev y cual otro a la gante de Mao Tse-tung, es cosa tenida por ellos en secreto. Empero, puede afirmarse que el choque de intereses continuará en curso furtivo, hasta encontrar ocasión de salir mas netamente a luz.

Como cualquier otro imperialismo, el ruso prepara la guerra hablando de paz. Su manifiesto no es otra cosa que un proyecto de extensión de su influencia financiera, militar y política, cuya realización le daría la seguridad de vencer a Estados Unidos en la próxima guerra. La importancia que el manifiesto acuerda al llamado «tercer mundo» neutral y a los movimientos nacionalistas, indica el sentido en que el imperialismo ruso piensa ir ganando terreno al de enfrente. Los neutrales, no lo son sino en la medida en que pueden sacar ayuda económica y técnica de los dos bloques; están interesados en prolongar el equívoco, conservar la amistad prestamista de Occidente y

de Oriente e inclinarse con el tiempo, ya sobre seguro, al más fuerte y probable victorioso de los dos bloques. Por añadidura, dos de los principales, la India y Yugoslavia, tienen en sus fronteras la amenaza apabullante de las fuerzas militares rusas, y el tercero, Egipto y su filofascista Nasser, necesita la complicidad rusa para sacar adelante la reaccionaria política panárabe, con capital en El Cairo.

Más directamente rentable para Rusia es el apoyo a los movimientos nacionalistas burgueses, incluyendo lo que el manifiesto llama, falsificando los hechos, «guerras justas de liberación». Evidentemente, cualquier país que se independice del bloque occidental con ayuda armamental y financiera rusa, queda por entero a merced de Moscú, y le será difícil volver bruscamente al girón *yankee*. Así lo corroboran todos los ejemplos conocidos: Corea del Norte, Indochina del norte, la propia China, más los países de Europa Oriental, y recientemente Cuba. Puede asegurarse que Rusia no irá a la guerra para «liberar» país alguno, salvo el día en que se encuentre en condiciones de neta superioridad sobre Estados Unidos. Pero las inversiones económicas, ya en armas, ya en industrias o en instructores técnicos, no pueden sino aventajar su posición mundial frente a Estados Unidos, que por el momento lleva gran delantera. Los Estados Unidos podrían adoptar línea a línea el manifiesto de los 81 con vistas a la zona del rublo.

Desde el siglo XIX, el capitalismo mundial no cesa de hablar de desarme y eliminación de la guerra de las relaciones internacionales. El manifiesto sigue la tradición, precisamente por tratarse de un documento preparatorio de una nueva guerra. Pero en ese sentido, el imperialismo americano está en condiciones de sobrepasar su demagogia, sin que por ello se ponga coto, entre conferencia y conferencia de desarme, al desarrollo cada vez mas terrorífico del armamento. Moscú y Washington tiemblan juntos ante la idea de una disolución de todos los ejércitos y de todas policías por aquellos mismos que pagan los gastos y sufren la represión: los explotados.

Todo partido fiel a Moscú («comunista» dice el manifiesto) «se identifica con el supremo interés nacional». He ahí una franca profesión de fe contrarrevolucionaria, en la cual Moscú deposita las mayores esperanzas. La declaración se refiere a todos los países sin excepción, atrasados, coloniales o adelantados, incluyendo los Estados Unidos. Kennedy, cualquier gobierno

pasado o futuro de los Estados Unidos representa el «interés supremo de la nación» tan excelsamente como el partido de Moscú. Ahora bien, el «interés supremo de *la nación*» es siempre y en todas partes la sumisión obediente de los asalariados a las necesidades del capital, y a su vez, el capital domina superlativamente a los trabajadores unificándose en capital de Estado. Moscú ofrece así, a todos los países, los aparatos de sus partidos como los más genuinos representantes del orden capitalista. Teniendo en cuenta que el capitalismo mundial tiende por su propio automatismo a concentrarse definitivamente en el Estado, y por otra parte, la probada capacidad de los partidos estalinistas para contrarrestar y aniquilar los ataques revolucionarios del proletariado, se deduce sin la menor duda que Moscú cuenta con la política del «supremo interés nacional» para ir modificando en su favor la correlación mundial de potencias. La victoria del capitalismo de Estado coronado por sus partidos, es lo que Moscú llama socialismo.

El gobierno ruso acaba de aprobar una ley que condena a trabajos forzados por dos o cinco años, a los «ociosos, holgazanes, parásitos y otros elementos antisociales». Todos esos adjetivos no conciernen a los parásitos y holgazanes gobernantes, administradores, polizontes, militares y miembros del partido dictador, sino a los trabajadores, a los proletarios explotados. Desde hace varios meses, los principales periódicos rusos hacen campaña contra los obreros que roban mercancías en las fábricas, trabajan poco y mal, o desertan por completo el trabajo. El número de deserciones de fábricas y koljoses ha ido creciendo sin cesar en los últimos años, pues las condiciones de explotación y la intensidad del trabajo son tales, que los obreros prefieren, antes que someterse a ellas, vivir de cualquier expediente o pasar hambre. El mundo no había visto una ley tan reaccionaria desde el siglo XVII, cuando eran condenados a trabajos forzados por holgazanes y vagabundos también, millares de hombres arrojados a esa situación por el propio capitalismo. En todo caso, la nueva ley rusa ilustra con buena luz lo que vale el programa mundial de Moscú y sus 80 partidos.

Lo más lamentable y grave para el futuro del proletariado, es que organizaciones que se pretenden revolucionarias califiquen el manifiesto de los 81 simplemente de oportunista, asimilándolo a la colaboración de clases de la Internacional Socialista entre 1914 y 1939. No ven que el frente popular

era ya una política de guerra –frente a la revolución mundial– por métodos democrático-burgueses, mientras que la política moscovita de hoy, ya cuajada la contrarrevolución estalinista en capitalismo de Estado, es una política calculada de guerra y contrarrevolución mundial. Es preciso guiarse por ese criterio para crear nuevos partidos revolucionarios que, sin hacer en manera alguna el juego de Moscú o de Washington, restablezcan la lucha de clases y el internacionalismo proletario.

Es copia fiel

Una ley o «código del trabajo» promulgada por el gobierno de Alemania Oriental el mes de abril último, sigue casi al pie de la letra la legislación rusa. Las mismas penas de trabajos forzados o cárcel por los retrasos de horario, falta de asistencia, etc.; los mismos calificativos de «perezosos», «hooligans» y «parásitos» aplicados a los obreros que resisten como pueden a la intensa explotación y a la coerción policíaca que padecen.

Los trabajadores de Alemania Oriental quedan sujetos al mismo régimen que sus hermanos rusos, la semiesclavitud. Nuevo mentis a quienes han querido paliar la brutalidad de la legislación moscovita, arguyendo el atraso general del pueblo ruso y la necesidad de «educarlo en el trabajo». Ese género de legislación es consustancial a la contrarrevolución capitalista de Estado, lo mismo en países atrasados que adelantados culturalmente; la requieren las exigencias de explotación del sistema. Cuando la economía y la distribución de los productos está organizada por el proletariado mismo en forma socialista, sobran las leyes tipo ruso, incluso para aplicarlas a los verdaderos parásitos: los gobernantes, sus policías y chivatos.

Viva la revolución social portuguesa y peninsular

Como era previsible y nosotros mismos anunciamos hace más de un año, la dictadura de Salazar está ya enzarzada con el problema de sus colonias africanas. La lucha armada ha sido iniciada en Angola y no tardará en serlo en Mozambique y Guinea portuguesa. Ahí, igual que en tantos otros países coloniales, las fronteras y la rivalidad mundial de los imperialismos *yankee* y ruso, da juego fácil y suficientes armas, dinero, medios de propaganda, etc.,

a los nacionalistas, para alzar el grito de independencia. Se trata invariablemente de los mismos elementos aborígenes que hasta ayer eran instrumento directo, funcionarios importantes del gobierno colonizador. Los explotadores aborígenes, educados en la escuela de los imperialistas, buscan el medio y los aliados necesarios –forzosamente imperialistas también, pero mucho mas fuertes financieramente— para sacar mayor beneficio y vanidad de sus funciones. La lucha pura y simple por la independencia nacional, no tiene otra significación. Dejemos a los reaccionarios americano-rusos ventearla como beneficiosa o revolucionaria, y a los seudorrevolucionarios apoyarla como «lucha democrática progresiva».

Los revolucionarios deben ver el problema de manera por completo diferente. Que Angola, Mozambique o cualquier otra colonia pase a ser, mediante un gobierno propio, mas dependiente financieramente de Rusia o de Estados Unidos que de Portugal, es cosa importante, cierto, para los explotadores de esos tres países, pero enteramente despreciable para los explotados de las colonias, y de los tres países citados. En cambio, todos estos tienen en común la necesidad de liberarse de la explotación, la nacional o la imperialista. Luego la lucha revolucionaria contra la asquerosa dictadura de Salazar y contra su dominación dondequiera que sea, en África, o en sus cónclaves de China, debe orientarse a la revolución social, mediante la unidad victoriosa de las masas pobres de metrópoli y colonias. Así quedarían burlados los dos bloques que buscan posiciones para la futura guerra, el piojoso capitalismo portugués y sus educados nacionalistas negros. Más que nunca, los explotados no tienen patria, y sólo dándose la mano conseguirán libertarse.

Por consecuencia, la lucha inmediata por la revolución social en Portugal es lo que más puede contribuir a enlazar con las masas pobres de las colonias para una obra común contra los dos bloques y sus respectivos sirvientes. Por otra parte, Portugal forma con España, a pesar de la frontera, un todo que se verá envuelto en el mismo torbellino revolucionario. La crisis de las colonias es la del capitalismo metropolitano y mundial. No adquiere forma nacionalista sino porque la ideología revolucionaria y el proletariado se hallan aplastados entre Moscú y Washington. Mas a los revolucionarios corresponde plantear el problema en sus verdaderos términos: lucha común

de explotados de la metrópoli y las colonias en pro de la revolución mundial. La caída de Salazar y Franco debe originar la supresión del capitalismo en ambos países y en sus colonias. Toda otra solución es contrarrevolucionaria. De Angola a Lisboa y Madrid, los verdaderos revolucionarios y comunistas debemos conocernos y unirnos.

Los perjuros

La última ocurrencia de la caja craneal de Franco para asegurarse tranquilidad y orden, es exigir a todos los funcionarios del Estado, cuerpo docente comprendido, juramento de fidelidad a los principios del «glorioso movimiento nacional». Juramento difícil, en verdad, puesto que principios —o fines— no han existido en ese movimiento producido y conservado por las mas obtusas mentes y por los más sórdidos intereses. Todos los funcionarios prestarán el juramento pedido, pero todos los juramentados sin excepción lo han violado antes y lo violarán después, porque tras la fachada del orden franquista, la mentalidad general es: «sálvese quién pueda y como pueda». Tantos perjurios como juramentos, hasta en el alto clero y en la familia de Franco. De lo que después venga determinaremos los revolucionarios, a menos de que otra vez nos encadene, como a Prometeo-Belzebú, el Jehová ruso o el americano.

Año 5, nº 9 – Marzo 1962

La crisis de la contrarrevolución rusa

El vigésimo segundo congreso del partido gobernante ruso, convocado a bombo y platillo para aprobar el programa de «la realización del comunismo» en 20 años, hubo de expedir este con un voto de trámite y dedicar la mayoría del tiempo y los discursos a echar culpas sobre Stalin y el grupo «antipartido»: Molotov, Malenkov, etc. Lo que había sido dicho a puerta cerrada durante el XXº congreso fue repetido en esta ocasión públicamente y de mil maneras, sin que los acusados pudiesen siquiera abrir la boca. La presencia de delegaciones del mundo entero, desde el Japón y China hasta Cuba, era de intento para dar a las acusaciones, más que al programa, vasta resonancia. Ocho años después de la muerte de Stalin, la crisis del poder, lejos de haberse resuelto, entra en fase más aguda, y por añadidura la complican quejas y reclamaciones de varios países satélites, China en particular. Hasta ahora aparece exteriormente confinada al forcejeo mucho más oculto que público, entre dos pandillas de las altas esferas dominantes, cuyo envite es el dominio gubernamental absoluto, lo que en semejante régimen significa también la potestad económica incontestada. Mas la división de la casta dictatorial solo puede ser considerada dialécticamente como un efecto secundario y bastardo de una crisis mas profunda, crisis del capitalismo de Estado, de la contrarrevolución rusa en general.

Sabido es que la sociedad rusa, contrariamente a lo que proclama la mítica oficial, no solo es capitalista de punta a cabo, sino que sus procedimientos peculiares de explotación del trabajo asalariado hacen de ese capitalismo uno de los mas insanos y menos viables del mundo. Así como el torbellino bolchevique de 1917 fue la emergencia, en suelo ruso, de la necesidad mundial de revolución socialista, la obra del estalinismo ha sido un trasplante de las exigencias de la reacción capitalista internacional a las condiciones concretas de la revolución ahogada. Restaurar la propiedad individual resultaba imposible, debido en parte a la exigüidad de ésta, en parte a la tenacidad de las ideas revolucionarias, pero sobretodo porque la fórmula de la nacionalización, engañosa, permitía mejor a la nueva burocracia adueñarse del capital y acaparar la plusvalía. Así se constituyó el sistema estalinista, capitalismo

de Estado que se caracteriza por el monopolio cabal, detentado por escasos individuos, de todos los poderes: económico, legislativo, judicial, político, militar y policíaco. Concentración jamas vista en tal escala, despotismo inigualado y el mas inoperante de todos a largo plazo. La figura de Stalin, bestia incensada como dios por su propio aparato, simboliza adecuadamente ese sistema contrarrevolucionario.

Su muerte no ha hecho mas que precipitar una crisis latente. El edificio de la contrarrevolución mundial empieza a crujir allí mismo donde esta había sido llevada a su mayor ferocidad. Sus procedimientos perturban tan gravemente la función normal del capitalismo .que los propios explotadores se sienten alarmados y quisieran remediarlo. La corrupción, la falsedad y el enchufismo imperan de arriba abajo en el aparato gubernamental; la deslealtad y la delación es el género de relación constante entre burócratas, necesidad y virus del sistema al .mismo tiempo. El partido gobernante se ve universalmente odiado por el proletariado y desempeña cada vez peor su función de policía de las fábricas. En efecto, los trabajadores sabotean la producción, hurtan cuanto pueden y desertan los lugares de trabajo en número creciente. Prefieren el hambre o vivir a salto de mata. Es la resistencia que oponen los obreros a normas de producción inhumanas. Tan generalizada es, que los gobernantes -tren de vida de millonarios y cuyos vástagos son la juventud dorada del país- esgrimen ahora contra los trabajadores el lema, «quién no trabaja no come» tradicionalmente aplicado por el movimiento revolucionario a los explotadores. Tal es el relajamiento social a que ha llevado la contrarrevolución estalinista, causa última de la división entre los propios beneficiarios de ella.

La carencia de información nos veda saber en qué sector del capital se apoya principalmente la pandilla de Kruschev-Mikoyan y en cual otro la de Molotov-Malenkov. También ignoramos el agarre de cada una de ellas en el ejército y la policía, palancas de primer orden en la política rusa, que mueven directamente determinados ramos de la economía, y cuyos jefes son señalados dirigentes del partido dictador. Esa contienda de intereses entre sí trabados continua desplegándose en forma encubierta, a pesar de la «desmolotovización de Molotov» anunciada por Moscú. Mas para el proletariado es de la misma naturaleza, salvando las diferencias de procedimientos, que

la división de la alta burguesía americana en demócratas y republicanos. En ambos casos, los victoriosos representan a la totalidad de los explotadores.

El heredero que Stalin se designó era Malenkov, único hombre que tenía conocimiento de las decisiones mas ocultas del jefe en materia de crímenes, Beria disponía de la policía en general, la destinada a lo que en toda sociedad de explotación se llama mantenimiento del orden. Pero existía un sector muy escogido de la policía, una policía de la policía mandada por Stalin en persona, de cuyos encargos sólo Malenkov estaba al corriente, Beria, Molotof, Kruschev, los mas cercanos colaboradores del jefe, comité central, buró político y gobierno comprendidos, se sabían vigilados y amenazados de continuo. El jefe era reverenciado y odiado al mismo tiempo por sus criaturas, como todavía lo es hoy, momia inane. De ahí que, apenas desaparecido, se entendiesen Molotov, Beria, Kruschev, Bulganin, etc., para «liberar» a Malenkov de sus funciones, las policíacas en primer término. El paso siguiente, contra Beria, es otra medida de autoseguridad burocrática y halla todavía juntos a Molotof y Khrutchef. Los altos jerarcas quisieran concederse usa «dirección colegiada» (léase dictadura de grupo), pero el sistema no admite siquiera eso, pues toda la estructura social la mantienen tremendas coacciones cuyo aflojamiento causaría un derrumbe brusco. La alta burocracia misma ha de vivir en la incertidumbre y el miedo. Y la dirección colegiada se ha quedado en mera diversión táctica de Kruschev, bulla que le ha permitido preparar por decisión administrativa, cual 30 años atrás hiciera Stalin, sus legiones de votadores asoldados.

Es evidente, sin embargo, que Kruschev se siente todavía amenazado, y no sólo por los secuaces de Molotov-Malenkov, contra los cuales sus medidas son amistosas teniendo en cuenta las practicas ambientales. Otros candidatos al rango de primer dictador, tan obscuras hoy como aquel hace años, preparan cautelosamente sus celadas en la jungla burocrática. Y para cualquiera de ellos será un juego *revelar* la criminalidad de Kruschev, como lo seria para este salir al paso poniendo en evidencia la de sus presuntos sucesores si los conociese. Y así sucesivamente, pues en la casta que tiraniza al pueblo ruso no existe una sola persona que esté exenta de responsabilidad criminal, igual que, tratándose de Alemania o España, entre nazis y fran-

quistas. No hay más que grados de criminalidad, según las responsabilidades mayores, medianas o pequeñas de cada quién.

Sea lo que sea, la rapaz y tiránica burocracia rusa está lejos de haber llegado a un remanso con Kruschev. La crisis que la agita viene de muy hondo, de la crisis general del capitalismo mundial, cuya supervivencia es hoy, fundamentalmente, obra de la contrarrevolución estalinista. Stalin duró decenios precisamente porque representaba la victoria de la contrarrevolución sobre un proletariado extenuado y privado, por el asesinato o la deportación, de sus representantes revolucionarios mas capaces. Son las mismas razones por las que dura Franco,, Pero la revolución es muy tenaz. Se insinúa de mil maneras, hasta volver a la carga, cuando sus enemigos la creen definitivamente vencida. En realidad no puede estarlo a menos que la sociedad mundial entre de lleno en la descomposición y la decadencia. Puede, sí, ser gravemente derrotada, puede matarse a sus mas decididos defensores, puede erigirse un capitalismo de Estado como el ruso y persuadir a todos los persuasibles por la propaganda o el interés de que se trata de socialismo; de todas maneras, la revolución proletaria vuelve pronto a la carga. Sencillamente porque el capitalismo, cualquier disfraz que adopte, contraría las necesidades históricas ya inmediatas de la humanidad, Así reaparece la necesidad de revolución en la España pateada por la Iglesia y el ejercito, en la Alemania que rampa en «Volkswagen» en torno a Adenauer, en la Rusia de campo de concentración y tiro en la nuca. La construcción de grandes industrias a costa del consumo y la libertad de las masas, así como el amaestramiento de androides a la Gagarín, hacen urgente hasta la exasperación la necesidad de acabar con el sistema.

La mas metódica privación de derechos, la exterminación completa de los revolucionarios, la falsificación permanente de ideas y hechos, han conseguido únicamente, al cabo de 35 años abajar casi a cero la conciencia social. Pero lo que planteó la marcha histórica a un alto nivel en 1917 reaparece al cabo en forma turbia y bruta, cual río de lava en ciega, inexorable progresión, nueva petición de conciencia ideológica. Los gobernantes rusos hallaran cada día mayores dificultades para gobernar y explotar pasivamente a las masas. Cualquier cosa que hagan, la crisis de su sistema irá agravándose lenta o vertiginosamente hasta que aparezca en liza el proletariado. Lo fun-

damental para este es no dejarse embaucar por Kruschev ni por sus sucesores, que harán mayores esfuerzos aun para impedirle organizarse y adquirir conciencia revolucionaria. Las instituciones de la contrarrevolución deben ser hechas añicos, todas, y el partido gobernante el primero. Sin esa condición la revolución socialista no podrá triunfar, e incluso la reorganización de los soviets de 1917 serviría para entronizar de nuevo el actual capitalismo de Estado.

La denuncia de Stalin como criminal, déspota, etc. se le impuso a la burocracia. Por mas que ella misma hubiese temblado ante el tirano, no podía dejar de comprender el peligro que representaba reconocer siquiera una parte de sus asesinatos. No lo ha hecho alegremente, sino a cierraojos, como medida urgente para evitar peores males. El mito de «Stalin padre de los pueblos» no tenía ninguna vigencia en Rusia y en el extranjero cada vez menos. Kruschev mismo ha dicho en varias de sus peroratas, tranquilizando a sus adversarios alarmados, que se había hecho indispensable acusar al ex-genio para remediar el distanciamiento completo entre el pueblo y el Partido. Palabras que demuestran, a quienes necesiten prueba, que la «desestalinización» es una maniobra de gran envergadura destinada por una parte a engañar al trabajador ruso, y por otra a recuperar aliados en el terreno internacional.

La propia camarilla de Kruschev rinde honores a su criminal como instructor del «socialismo». Contradicción escandalosa por la forma, pero no en el fondo, pues la burocracia sabe perfectamente a qué atenerse cuando emplea esa y otras palabras del vocabulario de la revolución. Su falacia verbal embrolla aún más sus explicaciones. Ha sido incapaz de dar una explicación, no ya marxista, cosa imposible, sino medianamente seria de los crímenes de Stalin, solo reconocidos en la parte que conviene hoy a la burocracia. Nos sirve en su lugar la demonología estúpida, digna de la iglesia medieval, del culto de la personalidad, como si ese culto no fuese una exigencia de toda la estructura y la superestructura del sistema.

Evidentemente, la burocracia recurre a sus explicaciones para deficientes mentales a fin de ocultar los hechos esenciales; la destrucción sistemática de la revolución de 1917, la restauración del capitalismo en forma estatal y la contribución decisiva de Moscú a la derrota de la revolución proletaria en todo el mundo. Para llevar a cabo esos crímenes de lesa revolución se hicieron indispensables tantos asesinatos, el de Smilga, el de Kirov que dio pretexto a los procesos de Moscú y al exterminio de los compañeros de Lenin, igual que los de Berneri, Nin, Tresca, Trotsky y miles más en Rusia y en el mundo. De ese conjunto de crímenes políticos y de sangre estrechamente interdeterminados surge paso a paso el sistema estalinista. La culpabilidad recae colectivamente sobro la alta burocracia y sobre sus perros guardianes en los demás países, los Pasionaria, Togliatti, Thorez, etc. Y nada da tan cabal idea de la vil calidad humana del personal estalinista como el espectáculo del XXIIº congreso. Funcionarios de 81 partidos aplaudían la denuncia del hombre a quién juraban ayer fidelidad personal, cuyos crímenes ensalzaron y a los cuales colaboraron de palabra y obra, sin hablar de los cometidos por propia cuenta.

Por su parte, las «izquierdas» europeas, incluyendo las españolas, no se han lucido con la «desestalinización». La han acogido con mas o menos simpatía, calificándola en algunos casos de «esperanza para el socialismo». Ninguna ha dado una interpretación revolucionaria. En realidad son esas izquierdas las que han dado un paso hacia el estalinismo, como preveía Moscú, Se trata de las mismas que antaño respaldaron la acción de este contra la revolución en España y otros países.

Aun suponiendo, cosa imposible, que el estalinismo se democratizase, seguiría inalterada su naturaleza de capitalismo de Estado. En fin, si el estalinismo se hace cada vez mas insoportable al pueblo ruso, en Rusia no cabe otra forma de capitalismo que la estalinista. Es imposible salir de él sino por la intervención directa del proletariado en armas, sin la mas ligera concesión a los amos actuales ni a cualquier nueva bandería que formaren.

¡Salud a la próxima revolución social rusa!

Entre Moscú y Pekín: Cifras, no ideas

Si el substrato económico de la lucha interburocrática en Rusia nos escapa en sus detalles, en cambio aparece claro en el conflicto entre Rusia y China. Hace meses que Moscú dio a la publicidad el montante de lo adeudado por China, más de 150 mil millones de francos, y desde mucho antes se sabía el ahogo de Pekín para pagar siquiera los réditos, pues esos «comunistas» se prestan dinero y servicios con réditos usurarios. Pekín ha pedido moratorias, préstamos adicionales y una utilización de éstos que el prestamista rehúsa. El retiro de la mayoría de los técnicos rusos ha paralizado sectores enteros de la industria, mientras que la regimentación policíaca del trabajo agrícola llamado comunas ha acarreado una baja catastrófica de las cosechas y un dispendio colosal de productos y esfuerzos. Tras la penuria, el hambre ha invadido el país. China ha tenido que recabar cereales y otros alimentos en países de la órbita occidental.

Ese conflicto monetario se extrema hasta hacerse casi insuperable debido a las ansias expansionistas de Pekín, de las cuales se recela Moscú tanto o más que Washington. Recordemos cómo la contrarrevolución estalinista, una vez afianzadas puso en práctica con mendaz fraseología y mucha mayor potencia la política exterior de los zares. Hechura del estalinismo, señor absoluto de una población más de tres veces superior a la de Rusia, Mao Tsetung reanuda, apenas instalado, la antigua política expansionista del imperio chino. Sus recursos materiales, sin embargo, son raquíticos pese la magnitud demo-geográfica del país. Necesita el apoyo financiero y la tolerancia política de Rusia... o de Estados Unidos.

Por su parte, «el gran aliado socialista» cabila sus propios proyectos y considera a China como su principal vehículo de expansión en Asia. Y castiga con soberbia de primer potencia cualquier insubordinación, siquiera so pretexto de «lucha contra el imperialismo». Aunque dio su aval —de mal talante— a la invasión del Tíbet, ha contrarrestado las demás tentativas chinas de expansión en las fronteras de Birmania, Nepal, la India, etc. En Corea y Vietnam del Norte, cuyos gobernantes son azuzados hacia el sur por Mao Tse-tung, Rusia tiene que hacer un juego alternante de presiones y concesiones. En fin, hecho entre todos revelador: recientemente el principal jefe estalinista de la India declaraba que en caso de «agresión» de China a la

India su partido se haría contra China, palabras que no pueden haber sido pronunciadas sin consejo superior. Tocante a Formosa misma, Pekín está lejos de obtener satisfacción. Rusia no parece demasiado contrariada de la existencia de «la otra China». A pesar de su apoyo público al aliado y de sus votos y vetos en la ONU, ha opuesto un no categórico a las tentativas de invasión de la isla, mal que constituya una formidable base militar yankee. Mao Tse-tung ha tenido que tascar el freno. Puede asegurarse ya que no recibirá Formosa sino de manos de los rusos, o directamente de los americanos, en todo caso como dádiva otorgada a un subalterno. Nadie conoce tan bien el rigor del imperialismo moscovita como sus aliados. Cuando, al mismo tiempo que los técnicos, rusos tomaban sigilosamente el tren, Mao Tse-tung se consideró obligado a decir que la correlación de fuerzas mundiales cambiaría cuando China poseyese la bomba atómica, se refería netamente a las fuerzas del bloque oriental. El «marxismo-leninismo-estalinismo» de «dogmáticos» y «revisionistas» tiene por exponente una cifra de megatones.

Moscú no puede tolerar que China –ni «aliado» alguno– plante sus tiendas en cualquier país de Asia u otro continente, a menos que la influencia particular que pudiere ejercer este bien sujeta a sus mirar estratégicas mundiales. Ahora bien, eso no puede conseguirse sino por la subordinación previa de la economía de cada aliado a la economía rusa. Es lo que hacen los hombres del Kremlin, con toda la meticulosidad que les permite su conocimiento de las leyes del capitalismo, más la codicia resultante de su propia deficiencia económica como capitanes imperialistas. El potencial industrial por si solo no permitiría a Rusia dominar desde Pekín hasta Europa central. Condiciones draconianas de «ayuda» y alianza 'han-de colmar sus graves fallas. Los réditos que sus empréstitos devengan, las estipulaciones económicas y políticas anejas a su ayuda técnica y «cultural», son mas gravosas que las exigidas a sus aliados por el imperialismo americano. Tito lo sabe bien, y Mao Tse-tung aun mejor, si bien encuentra dificultades mucho, mayores para entenderse con Estados Unidos.

Tales son los motivos económicos y estratégicos de la querella entre Moscú y Pekín, en la cual Albania desempeña el papel del cateto. Sus pretensiones de dominación sobre Macedonia y las minorías albanesas de Yugoslavia la han colocado junto a China. Rusia ataca a China refiriéndose a

Albania, y China ataca a Moscú defendiendo a Albania o acusando a Yugoslavia. Evidentemente, unos y otros sacrificarán a Albania a la primera oportunidad. Pero la contienda no lleva camino de resolverse, muy al contrario. La camorra entre la alta burocracia rusa a venido a servir de acicate a las reclamaciones de China, cuyo apoyo evidente, si bien cobarde al clan Molotov-Malenkov está preñado de consecuencias. Y serán por fuerza negativas tanto para China como para Rusia dadas las causas y el entrelazamiento de uno y otro conflicto.

Las adjetivaciones políticas lanzadas por cada bando al otro no sirven de cortina de humo mas que para los interesados en no ver. Kruschev y Tito tienen tan poco que ver con el revisionismo como Molotov o Mao Tse-tung con el dogmatismo. Todos ellos falsifican el pensamiento de Lenin y Marx tantas veces como lo invocan. La táctica de la «coexistencia pacífica», debida a Stalin y no a su sucesor, ha sido sucesivamente aceptada y puesta en entredicho por la gente de Pekín, según se tratase de «convivir» tras el alcance de sus objetivos expansionas tan inmediatos o antes. Todavía hoy no se atreven a rechazarla oficialmente por miedo a mayores represalias. De todas formas, no tienen que ofrecer sino una variante de la misma mas rentable para China. En cuanto a las «nuevas vías hacia el socialismo», el propio Pekín se ha presentado como el principal descubridor. En el lenguaje ya esotérico de la burocracia, esa expresión significa que no se trata para nada de revolución social. Pero tampoco se trata, como en el verdadero revisionismo, el de Berstein, Hilferding, Kautsky, etc. de la transformación progresiva del capitalismo en socialismo. Las nuevas vías no son otras que la extensión militar y económica del imperialismo moscovita, conducente a regímenes de capitalismo de Estado calcados del suyo propio. Nuevas vías y coexistencia pacífica constituyen una unidad táctica bastante coherente, la única compatible con la postura característica de la segunda potencia imperialista. A ella deben en realidad el poder los mandarines de Pekín, para quienes el «revisionismo» de Kruschev se resuelve en estos dos factores: la cantidad exorbitante de plusvalía que se les escapa hacia Moscú, más la negativa a respaldar la invasión de Formosa y otra operaciones «patrióticas» en el sur. En cambio, para Kruschev el «dogmatismo» de sus émulos chinos se resume en el riesgo de guerra que le hacen correr intempestivamente, sin olvidar las pretensiones de ejercer una influencia asiática y mundial propia. Ciertamen-

Fomento Obrero Revolucionario

te, revisionismo y dogmatismo son condenables para todo revolucionario, pero se hallan a mil codos por encima de cuanto puedan pensar, decir, hacer los vulgares traficantes de hombres de Pekín y de Moscú. Concederles crédito es renegar la causa del proletariado.

El conflicto entre China y Rusia irá agravándose irremediablemente, cualesquiera sean los clanes burocráticos dominantes en ambos países y los arreglos momentáneos que pudieren establecer. Rusia no puede renunciar a la supremacía incontestada sobre los países de su órbita de otra manera que por la fuerza. Pero los gobiernos satélites, que tienen por base las mismas relaciones de explotación y utilizan idéntica superchería, no buscarán nunca esa fuerza en las masas trabajadoras. Someterse o pedir asilo al imperialismo americano es su alternativa. Mas la voluntad de las masas no se la conciliarán de ninguna manera. De la aversión de estas procede tanto la crisis interior rusa como la de su bloque militar, y la única solución está en el derrocamiento revolucionario de los regímenes estalinistas.

Alarma

La alianza sindical CNT-UGT-STV y otros pactos

La alianza firmada entre la CNT, la UGT y la Sindical de Trabajadores Vascos (STV) no es para felicitarse. La «Declaración de principios y bases de funcionamiento» adoptada por esos tres organismos no comprende un sólo punto revolucionario o siquiera inspirado en un vago impulso de rebelión frente a las condiciones sociales que han engendrado la dictadura franquista. Un somero análisis basta para convencerse de ello. En efecto, el punto tercero de las Bases, el mas radical do todos, compromete los firmantes a:

Restablecer las libertados públicas hasta alcanzar el pleno disfrute de los derechos del hombre tal como los define la Declaración de los Derechos del Hombre, aprobada por la asamblea de las naciones unidas, el 10 de diciembre de 1948 (Libertad de asociación; propaganda oral y escrita, etc.).

La joven generación abrumada por la práctica cotidiana de la dictadura verá tal vez en ese punto una promesa atrayente, toda una subversión si se realice. Nada más alejado de la realidad. La referida declaración de las Naciones Unidas no ampara más que los derechos del hombre sometido a la explotación y al dictado político del capitalismo. Difícilmente podría ser de otro modo, pues las NU son la asociación de Estados propietarios del capital mundial. Por añadidura, los derechos por su declaración consentidos son letra muerta en la mayoría de los países del bloque occidental y de los llamados neutrales, así como en todos los países del bloque oriental. Mas admitamos un momento que mañana alcanzasen plena vigencia en España. ¿Se resolvería así el problema que la sociedad tiene planteado desde hace más de 30 años? En manera alguna. Por relación a las libertades necesarias y posibles *inmediatamente*, las de la referida declaración representan apenas lo consentido por un reglamento de presidio a los hombres condenados. Así pues, la base tercera se limita a dar buenas las reglas de la sociedad capitalista.

Todavía merece la pena notar la muy intencional formulación de ese punto de las *Bases*: «Restablecer las libertades públicas HASTA alcanzar el pleno disfrute, etc.» Es decir, que los firmantes, si en su mano estuviere, no autorizarían de lleno los derechos y libertades de la legalidad burguesa, sino que erigiéndose en mentores de un pueblo tenido por menor, incapaz, atra-

sado, etc., le dosificarían la libertad a su albedrío. El pacto es a lo sumo un proyecto de constitución otorgada.

Es muy natural que se pronuncie en tal sentido la llamada Sindical de Trabajadores Vascos, pues se trata en realidad de un organismo clérigo-patronal que se considera llamado a conjurar una nueva revolución con rociadas de hisopo. Tampoco es de extrañar que la UGT, incline la cerviz. Hace decenios que los partidos socialistas han adoptado todos los valores de la sociedad actual, la explotación incluida. Lo nuevo es que la CNT haga acto de contrición y se incline también ante la misma legalidad. Novedad muy relativa, puesto que desde los primeros meses de la guerra civil dio consenso al estalinismo en la destrucción de las conquistas revolucionarias. Firmando el pacto da carácter dominante y estabilidad orgánica en su seno a las tendencias pro-constitucionalismo burgués.

Hace años que sostenemos nosotros la imposibilidad de un sindicalismo revolucionario, por mas anarquista o marxista que se diga. Todo sindicalismo vira pronto o tarde en ventaja del capital, y en la escala de la evolución social ha mostrado una gran afinidad orgánica con el capitalismo de Estado, es decir, por aquello mismo que los enemigos del proletariado llaman socialismo. Humillándose a la UGT y a los hombrecillos de crucifijo que dirigen la sindical vascongada, la CNT llega al cabo de su ciclo evolutivo. Ya no puede ser más que un organismo adicional de la legalidad capitalista. La defensa revolucionaria de los intereses económicos del proletariado habrá de buscar nuevas formas de organización: comités directamente elegidos en los lugares de trabajo. Por este medio la clase obrera accederá a la expropiación del capital y a la supresión del trabajo asalariado, tarea que es incompatible, por sí sola, con la organización sindical, incluso imaginando la mejor.

En vano el punto número 4 de las *Bases* promete oponerse a cualquier otro régimen antidemocrático que intente suceder al franquismo. Las fuerzas mundiales en presencia no se dejan encadenar por las palabras. La tendencia dictatorial del capitalismo español, hasta ahora encarnada en el clero y el ejércitos es una necesidad de sus características peculiares dentro el marco histórico concreto. Esa tendencia puede hallar nuevo exponente en el capitalismo de Estado, que ya ha dado pruebas de su eficacia reaccionaria en tantos países, pero no puede ser anulada más que por la muerte del capitalis-

mo. Y si el pacto en cuestión se revelara ineficaz para poner coto a los desmanes del clero y el ejército, frente a la dictadura del capitalismo de Estado no representará siquiera un leve obstáculo Es imposible salir del atolladero sin acabar con la economía de capital y salario.

El mismo orden de ideas ha dado origen al llamado Frente de Fuerzas Democráticas. Esas democráticas fuerzas están compuestas por mitad de franquistas inveterados que ahora se rotulan monárquicos y demócratas cristianos, y del Partido Socialista. Como otros organismos similares constituidos en el pasado, es probable que el Frente de Fuerzas Democráticas no pase de algunas secretarías en el exterior, mas los consabidos conciliábulos con personajes del interior que hacen vanos juegos al mismo tiempo. Lo que está de antemano excluido es que haga llamamiento a la población contra el régimen, y menos a la sublevación de los oprimidos. Su intención es deliberadamente contraria: asegurar la sucesión del franquismo dentro del actual orden social.

Esos pactistas pseudo-demócratas prometen someter a votación la clase de régimen que haya de instaurarse en España. Abusan de las palabras y de la actual incultura ideológica. Someterán a comicio, a lo sumo, monarquía o república, dos formas políticas, entre otras, de la misma sociedad capitalista. Una verdadera elección de régimen ha de hacerse sobre la base del sistema de propiedad: socialismo o capitalismo, precisando, además, que la propiedad de Estado es no menos capitalista que la individual. Aun para decidir sobre eso, las masas trabajadoras se encuentran en neta situación de inferioridad, puesto que toda la riqueza y los medios de influenciar mediante la propaganda están en manos de sus adversarias. De todas maneras, no serán llamadas a tomar una decisión de ese género por los señores del Frente, ni tampoco por los adoradores de Moscú.

Los problemas concretos a decir son estos: ejército y policía profesionales o su disolución y armamento del proletariado; economía basada en el capital y el trabajo asalariado o en la gestión obrera de producción y distribución; democracia parlamentaria o basada en comités obreros. Pero esas y otras cuestiones decisivas han de resolverse por la lucha del proletariado, como en 1936.

G. M.

Señores del POUM, retírense ustedes

Leyendo el manifiesto que el POUM dedica al XXII° congreso del partido de Moscú, parece que dicho manifiesto sea mas bien un volante publicado por una de las células de este partido. Es increíble que el nivel político del POUM haya descendido hasta tal punto, máxime cuando sus mejores militantes fueron asesinados durante la revolución española de 1936-39 por el partido de Moscú (empleando un lenguaje revolucionario, Partido estalinista). Este solamente debería obligar a los señores del POUM a conocerlo mejor que nadie.

El manifiesto dice: «En 1956, el XX congreso del Partido Comunista ruso confirmo espectacularmente nuestras previsiones. Meses después de las revoluciones polaca y húngara, que revelaron al mundo el abismo existente entre la burocracia y las masas trabajadoras». Los señores del POUM parece que olvidan que la rebelión húngara fue aplastada por Kruschev y no por Stalin, puesto que este no existía en 1956. Parece increíble que el POUM crea de buena fe que el tan mal llamado Partido Comunista pueda hoy aportar nada positivo a la clase obrera. Siga este con la vieja etiqueta de estalinismo o se le coloque la nueva de kruschevismo, la distancia que le separa de las necesidades de la clase obrera es la misma.

Otro pasaje del manifiesto del POUM dice así: «Ahora las dudas y las tergiversaciones ya no son posibles. Los dirigentes de la URSS han levantado bruscamente el velo que durante más de treinta años la propaganda de la burocracia trató de cubrir la política y los crímenes de Stalin en Rusia y en otros países y han condenado pública y oficialmente todo el período stalinista».

No es verdad. Han ensalzado el período estalinista y condenado Jlos crímenes de Stalin» (algunos), encubriendo, naturalmente, la culpabilidad de Kruschev en dichos crímenes. Resulta demasiado fácil culpar de criminal a una sola persona, cuando los crímenes son obra de todo un sistema contrarrevolucionario. La responsabilidad de ellos no es solamente de Stalin, sino de todo individuo integrado en dicho sistema. ¿Acaso Kruschev estaba al margen del partido cuando se asesinaba a los viejos revolucionarios por centenas? No. Por lo cual Kruschev es tan responsable de los crímenes de

Stalin como cualquier otro dirigente del partido que en la época colaboraba con Stalin para cometer esos crímenes.

Veamos esta otra aberración del texto del POUM: «El desarrollo de las fuerzas productivas, la elevación del nivel de vida material y cultural de las masas trabajadoras, la evolución general del mundo y la marcha efectiva hacia el socialismo son incompatibles con la dictadura burocrática». En efecto, son incompatibles, pero el desarrollo de las fuerzas productivas en Rusia, entérense ustedes, no tiene nada que ver con las necesidades de las masas trabajadoras. Ese desarrollo se ha producido gracias al terror ejercido por la burocracia sobre las masas trabajadoras, antes dominadas por Stalin y hoy por Kruschev. El fin que persigue Kruschev y su burocracia con el desarrollo que según el POUM «nos lleva hacia el socialismo», es el mismo que el de Stalin, es decir, mantener y aumentar su explotación, vencer al imperialismo americano o imponer su propio sistema imperialista político y económico en el mundo. No cuentan las necesidades de la clase trabajadora, y menos, la necesidad histórica de triunfo del socialismo.

Otras líneas del texto del POUM consecuentes con su oportunismo o miopía revolucionaria: «Las transformaciones que se han operado en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial, y en particular a partir de la victoria de Mao Tse-tung en China, han modificado fundamentalmente la fisionomía de nuestro planeta y no permiten ya la sobrevivencia del "socialismo" nacional de Stalin». El párrafo es rimbombante y podría haber sido escrito por cualquier contrarrevolucionario estalinista, No ha habido ninguna transformación en pro del socialismo; victoria de Mao Tse-tung sí que la ha habido, pero en contra de la revolución social y para garantizar el sistema de capitalismo de Estado liquidando la posibilidad inmediata dé revolución proletaria.

Al contrario de como nos lo quiere presentar el POUM, el movimiento «socialista» de Mao Tse-tung ha consistido en exterminar físicamente los mejores defensores del proletariado, los auténticos revolucionarios. El POUM no tiene el menor sentido del significado de la revolución proletaria. Se ha olvidado de los principios de la revolución rusa y de las enseñanzas del marxismo revolucionario en la propia revolución española.

He aquí su consistencia política: hace unos años, los del POUM defendían la república como auténticos republicanos. Hoy se han vuelto kruschevianos acérrimos. Mañana quizás entrarán en la orden de las hermanitas de la caridad; cuando se carece de espíritu revolucionario todo es posible en el individuo. Señores del POUM, retírense ustedes.

F. Foix

Kruscheviadas

«Quienquiera se alegre de los éxitos alcanzados por nuestro país y de las victorias alcanzadas por nuestro partido dirigido por el Gran Stalin, no encontrará mas que una palabra digna de los perros mercenarios fascistas, de la banda trotskista-zinovievista. Esa palabra es la muerte por ejecución. Aunque Trotsky, el jefe de esa banda aliada a la Gestapo alemana esté ausente de este proceso, el furor del pueblo, la sentencia del tribunal le adra de todos modos alcance en cualquier sitio». (Artículo de Kruschev en *Izvestia*, 23 de agosto de 1936).

«Esos asesinos apuntaban al corazón de nuestro partido: han levantado sus manos mortíferas contra el camarada Stalin. ¡Levantando las manos contra el camarada Stalin las levantaban contra nosotros todos, contra el pueblo trabajador! Levantando las manos contra el camarada Stalin las levantaban contra las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin. ¡Levantando las manos contra el camarada Stalin las levantaban contra lo que la humanidad tiene de mejor! Porque Stalin es el faro que guía a toda la humanidad progresiva. Stalin es nuestra bandera, Stalin es nuestra voluntad, Stalin es nuestra victoria». (Discurso del mismo señor Kruschev publicado en *Pravda*, 31 de enero de 1937).

«¡Gloria al padre amado, al educador ilustre, al jefe genial del Partido, del pueblo soviético, y de los trabajadores del mundo entero, al camarada Stalin!» (En el 70 aniversario de Stalin). Citas tomadas de AIT.

A digerir por quienes tengan estómago.

Conquista del espacio y sojuzgamiento de los pueblos

Alarma se ha referido ya desde sus columnas a los experimentos espaciales de rusos y americanos, y a la admiración boba que en ciertos sectores del público suscitan estas nuevas manifestaciones de la técnica capitalista deliberadamente aplicada al embrutecimiento progresivo del hombre. Queremos hoy insistir en ello, pues todo lo que se diga no será nunca bastante para denunciar como se debe la gigantesca estafa, la miserable engañifa que representan todos los vuelos interplanetarios, logrados o fracasados, con los que se pretende hacer creer al hombre de hoy que el mundo capitalista —oriental u occidental— en que vive, «progresa»...

Hay que hacer hincapié sobre todo en esta noción ambigua de «progreso». Es hoy el plato que se sirve a todas las salsas, la consigna sacrosanta con la que se quiere cerrar todas las bocas, paralizar todos los movimientos. El régimen estalinista, y su sucesor, Kruschev, concebido y nacido en la misma repugnante orgía de la burocracia contrarrevolucionaria, han asesinado a los mejores revolucionarios de nuestra época, han sojuzgado y amordazado a veinte pueblos, han roto brutal y deliberadamente las mas caras esperanzas revolucionarias del hombre moderno, han hecho abortar la revolución socialista de Octubre en Rusia, destruido el movimiento proletario español en 1936, ahogado en sangre y aplastado bajo los tanques a los obreros insurrectos de Budapest. Este régimen, que en el país de la revolución socialista ha restaurado el capitalismo en su forma más insidiosa y más brutal (capitalismo de Estado); es el principal responsable de que en pleno siglo XX el hombre siga asfixiándose en el aire enrrarecido del capitalismo, ¿pero importa todo eso? ¿Qué importancia puede tener en el mundo utilitarista de la tecnocracia la liberación del hombre? Mitos del viejo Marx. ¿No veis cómo en el breve espacio de 40 años Rusia se ha convertido en uno de los países materialmente más poderosos y más «avanzados» de la tierra? ¿No veis cómo su industria prospera, cómo el rublo compite con el dólar, cómo las máquinas son cada vez mas grandes y aplastan cada vez mejor al hombre, como las bombas son cada vez mas destructivas y los cohetes y las naves interplanetarias son cada vez mas perfeccionadas y cómo se tragan, con voracidad creciente, la energía, el pan y la inteligencia de los hombres? ¿No veis cómo el país del «socialismo» «progresa»...?

Sí, sin lugar a dudas la técnica rusa progresa, como progresa paralelamente la técnica americana. Igual que un cáncer en un organismo predispuesto. Es en este sentido en que nos hemos propuesto aclarar y denunciar aquí la ambigüedad y la mendacidad de este progreso.

El progreso no puede concebirse, en efecto, sino como promoción del hombre integral en el seno de una sociedad en que la producción y los medios técnicos que favorecen su crecimiento se encuentren incondicionalmente al servicio del hombre, fomentando su liberación y su perfeccionamiento como ser individual y como ser social. Queremos decir, en una palabra, que toda forma de progreso es falsa y torcida si no va encaminada, ante todo, a hacer servir todas las fuerza de producción al mejoramiento material y espiritual de los propios productores. Por eso, en la época de crisis y de decadencia total por la que atraviesa el sistema capitalista, el occidental lo mismo que el ruso, no cabe otra posibilidad de progreso verdadero sino la realización de la revolución social que hará pasar la gestión de la propiedad de los medios de producción a las manos de los propios trabajadores. Sólo a partir de esa etapa el progreso de la técnica podrá ser considerado como algo indesligable del progreso humano.

Tal no es ciertamente el caso de los vuelos espaciales en que concurren con claros objetivos de dominación imperialista los dos grandes Estados capitalistas modernos. La realización y el perfeccionamiento de satélites artificiales, de naves espaciales, representa sin lugar a duda un avance enorme de la ciencia y de la técnica. Y también sin lugar a dudas la construcción de poderosas bombas de hidrógeno, y de misiles que pueden en un momento llevar a los puntos mas extremos del globo la destrucción y la muerte, es, desde un punto de vista estrictamente técnico, y por consiguiente estrictamente inhumano, un progreso evidente. Solamente, semejantes PROGRE-SOS, lejos de ampliar los horizontes y las perspectivas del hombre, los limitan y los acortan. No se trata del progreso de la ciencia, sino del progreso de las tecnocracias nacionales al servicio de los grandes Estados modernos que desconocen y reniegan el ideal humanista del socialismo. La verdadera ciencia, por ser libre y desinteresada, desconoce y desprecia las fronteras y las competencias nacionalistas. La tecnocracia, en cambio, es una esclava al servicio de intereses capitalistas fundamentalmente nacionalistas y patrióticos.

Pues de eso se trata: de patriotismo, y de obscuros intereses creados -intereses de las clases o castas dominantes en el mundo occidental o en Rusia- que constituyen la trama y el fundamento de los ideales nacionalistas modernos. La competencia actual en el plano espacial entre Rusia y Estados Unidos persigue así un doble objetivo: hacerse mas fuerte que el adversario en el aspecto militar (cuando se habla de «luna» hay que pensar «cohetes» y misiles cuyas misiones no tendrán, llegado el momento, nada de extraterrestre), por una parte, y, por otra, embotar y embrutecer a los pueblos con una nuevo «deporte», por si el fútbol y el automovilismo resultaran insuficientes... Y esta competencia nacionalista, bajo cualquier aspecto que se considere, es de mala ley y no constituye un progreso sino un obstáculo al progreso, pues el progreso no tiende hoy a acentuar las diferencias nacionales sino a suprimirlas, y a hacer del mundo entero la verdadera patria del proletariado libre y consciente. Repetimos que no se trata en todo esto de hacer progresar a la ciencia: los Estados Unidos miran con ojos amarillos de envidia todo nuevo paso del enemigo ruso en la conquista del espacio, y, por su parte, el gobierno «socialista» chino decide que el pueblo de su país no se enterara de que los americanos han mandado un hombre al espacio. ¡La ciencia de los enemigos de la patria no es ciencia!... Así, el periódico Komsomolskaya Pravda tiene el descaro de declarar que «el hombre que piensa más en comer y en vestirse que en la honra de su país no es un patriota» (esto en respuesta a una pretendida carta de un obrero ruso que se queja de que se gaste tanto dinero en sputniks en vez de abaratar las telas para vestirse o las planchas). Nosotros creemos, dicho sea de paso, que esa carta ha sido fabricada por la dirección del periódico para salir al encuentro de una tendencia general en el pueblo contra las experiencias espaciales, que no es en buena cuenta sino la reacción de todo pueblo sometido a un régimen imperialista, y que consume poco produciendo mucho. Sea como fuere es ya bastante sintomático que el argumento invocado para justificar que se esquilme al pueblo en aras de la astronáutica sea la noción burguesa y reaccionaria de patria.

Como la ciencia, el socialismo es antipatriótico e internacionalista. ¡Viva la revolución socialista y la ciencia! ¡Abajo la patria y el Estado capitalista! ¡Abajo la tecnocracia!

A. Treves

Cuba y la mentira permanente

La degradación progresiva de la situación en Cuba, y la tendencia cada vez más acentuada del régimen a la implantación y la organización de un capitalismo de Estado ilustran con una luz trágica las enormes dificultades que tiene que salvar la clase trabajadora para hacer la revolución socialista ↔contra los dos bloques». El movimiento cubano en el cual en un momento dado las masas desempeñaron un papel importante, es ahora un instrumento mas en manos de los técnicos de la política internacional que dirigen y regulan los movimientos mediante los cuales se afrontan los dos bloques imperialistas. La burocracia capitalista-estatal, con el partido estalinista como mentor principal, tiene fuertemente las riendas del poder, y las masas en tanto que movimiento espontáneo e instintivamente socialista han sido puestas, desde hace tiempo, fuera de acción. «Nuestra patria ha tomado el camino luminoso hacia el socialismo», declaró un ministro cubano cuando Castro, huyendo ante el ogro del imperialismo americano fue a buscar seguridad y protección en los brazos del imperialismo ruso (véase Le Monde, 05/09/61). El camino hacia el socialismo sigue siendo evidentemente para la nueva burocracia y la nueva política que gobierna a Cuba, la expropiación de la propiedad privada por el Estado capitalista, la represión de toda libre iniciativa revolucionaria de las masas, y la explotación cada vez mas inicua de estas ultimas, privadas ya hasta del pan y las judías cotidianos, en aras de la producción industrial para hacer la grandeza de la «patria socialista». El nuevo racionamiento en la alimentación decretado por Castro muestra por una parte hasta qué punto la clase dominante en Cuba ha sabido aprovechar las lecciones del estalinismo: el consumo del pueblo integramente sacrificado a la producción bélica e industrial, y por otra parte cuan generosa es la ayuda económica rusa a su nuevo vasallo, y lo que le importa el hambre y la penuria del pueblo cubano. Le importan tanto, en realidad, como a los nuevos dueños de Cuba. 150 gramos de carne por semana a cada trabajador, pero, como contrapeso, un verdadero ejército de corte clásico que se organiza y afianza. «Ya no somos unos guerrilleros -ha declarado en alguna ocasión Fidel Castro- sino un ejército con divisiones, cuerpos de ejército y ejércitos». ¿Para qué servirá este gran instrumento de tipo clásico y regular organizado a despecho del hambre del pueblo? ¿Para que podrá servir sino para «conservar el orden» en Cuba, el orden que exige, de los trabajadores que trabajen y no coman,

que se preocupen de la «patria» y dejen de pensar en sí? Porque pensar que la fuerza policíaca y militar relativamente enorme que está montando el régimen cubano pueda servir para repeler una eventual invasión de parte de los Estados Unidos es cosa que provoca a risa. La realidad es otra: el gobierno cubano se arma contra el pueblo de Cuba, a quien se le podría ocurrir pensar que el «camino luminoso hacia el socialismo» no corre paralelo a las vías que sigue Castro con sus nuevos aliados orientales.

Un miembro de la IV Internacional dice en el número de octubre-noviembre de 1960 de la revista del mismo nombre, que Castro ha ido a la alianza con los «Estados-Obreros» (por Estados obreros hay que entender los Estados anti-obreros del bloque oriental) bajo la presión creciente de las masas. Es mentira. Las masas han sido neutralizadas desde el primer momento por la burocracia, por los sindicatos, por el partido estalinista, etc. La caída en el campo ruso no es sino una consecuencia de la falta total de orientación ideológica y revolucionaria del movimiento cubano, y no hace sino seguir una ley general que impulsa actualmente a todos los Estados nacionalistas de los países llamados «subdesarrollados» a gravitar como satélites en la órbita de un imperialismo o del otro. En ausencia de medios suficientes para erguirse contra los dos bloques, semejante actitud puede seguramente explicarse aunque no se justifique. Lo que ni se explica ni se justifica es la mentira que consiste en llamar revolución socialista al capitalismo de Estado, «milicias obreras» al ejército organizado contra el pueblo, y «revolución permanente» (véase artículo de A. Ortiz en el número citado de IV Internacional) a la negación permanente de la revolución.

Todo esto debiere ser una advertencia para los demás países de América donde fermenta actualmente en forma tan intensa la cólera revolucionaria, para hacerles reflexionar que no basta erguirse contra el imperialismo americano para hacer obra socialista, y que la agitación de consignas nacionalistas nada tiene que ver con la revolución.

A. Treves

Solo la revolución proletaria puede garantizar a los pueblos pequeños y débiles una existencia libre, pues ella libertará las fuerzas productivas de todos los países de las apretadas tenazas de los Es-

tados nacionales y unirá los pueblos en una estrecha colaboración económica conforme a un plan económico común. Sólo ella dará a los pueblos mas débiles y menos numerosos la posibilidad de administrar, con libertad e independencia absolutas, su cultura nacional sin causar el menor perjuicio a la vida económica unificada y centralizada de Europa y del mundo.

Los oportunistas que antes de la guerra inducían los obreros a moderar sus reivindicaciones pretextando marchar lentamente al socialismo, que durante la guerra los obligaron a renunciar a la lucha de clases en nombre de la unión sagrada y de la defensa nacional, exigen del proletariado un nuevo sacrificio, ahora con el objeto de triunfar de las consecuencias espantosas de la guerra. Si semejantes prédicas lograsen influenciar a las masas obreras, el capital proseguiría su desarrollo sacrificando numerosas generaciones, mediante formas nuevas, más concentradas aun y más monstruosas, con la perspectiva fatal de una nueva guerra mundial.

Citas del *Manifiesto a los proletarios del mundo entero*, del primer congreso de la Internacional Comunista

Natalia

Natalia Sedova, mujer del dirigente de la revolución rusa León Trotsky, ha muerto en París y ha sido incinerada el 29 de enero. Sus cenizas se mezclan ya en México a las del hombre a quién amó y con quién luchó, asesinado 22 años antes por un sicario del gobierno ruso.

Natalia era militante revolucionaria desde la adolescencia, antes de conocer a León Trotsky, con el que habría de compartir una vida excepcionalmente activa en pro del socialismo; hasta el fin de sus días, a través de las ininterrumpidas tragedias que la abrumaron, seguiría siendo una militante revolucionaria tan admirable por su tenacidad y confianza en el porvenir del proletariado como por la lozanía de su espíritu.

Testigo y partícipe de la acción revolucionaria en 1917, diez años después Natalia sería deportada, junto con León Trotsky, a Alma-Ata, en Siberia. La tendencia contrarrevolucionaria de la burocracia encabezada por Stalin era ya dueña del poder, y llevaría hasta el completo exterminio todos los hombres del Octubre rojo. Las grandes falsificaciones judiciales llamadas Procesos de Moscú, iniciadas antes de 1936 fueron en realidad la justificación propagandística de ese exterminio (por decenas de millares) y del asesinato de León Trotsky en particular. Antes de perpetrar este, casi toda la familia de León Trotsky y de Natalia había sido ya asesinada por los mercenarios de la contrarrevolución en Rusia o en el extranjero. Ninguna herida, por cruel que fuese, podía atenuar el espíritu revolucionario de Natalia. No pertenecía a esa categoría de personas, tan numerosas en los últimos tiempos, a quienes las dificultades y los sufrimientos les vacía la mente y les lleva al conformismo. Rebelde nació, conciencia revolucionaria se hizo, en sublevación ha muerto.

Apenas abatido Trotsky, nueva tragedia para Natalia, y no la menos dolorosa: el desacuerdo político con la organización por él iniciada. Ese desacuerdo llegaría años después hasta la ruptura orgánica con la llamada IV Internacional causada principalmente por tres divergencias incompatibles: Natalia defendía durante la guerra el internacionalismo proletario, mientras que la IV Int. practicó una política vergonzante de apoyo a las resistencias nacionales (patria capitalista); Natalia consideraba indispensable reconocer

Fomento Obrero Revolucionario

quo en Rusia había triunfado la contrarrevolución en forma de capitalismo de Estado, mientras que la IV Int. se hacía cada vez más indulgente hacia el estalinismo y amiga de él; Natalia creía superado el programa de la IV Int. (dicho de transición) mientras que esta esperaba y espera cada vez mas la salvación de los poderes orientales, en realidad del capitalismo de Estado. Sobre todo eso nos proponemos publicar un folleto que esclarecerá la actitud ideológica de Natalia, por nosotros compartida.

Es indispensable añadir que si la organizadora de la incineración do Natalia ha sido la sección francesa de la IV Int. se debe a circunstancias materiales que escapan por completo a la voluntad de ella y a la nuestra. Pero ciertamente, a Natalia no le habrían gustado las palabras de la mayoría de los oradores invitados a hablar sobre ella.

Otra revolucionaria desaparecida

Casi al mismo tiempo que Natalia moría la compañera de Alfred Rosmer, viejo revolucionario, ya internacionalista en 1914, participante en la conferencia de Zimmerwald, historiador del movimiento obrero. La muerte de Marguerite es duro golpe para el camarada Rosmer, al que expresamos nuestro sentimiento, deseándole reconfortarse en su gran trabajo de historiador.

Última declaración escrita de Natalia Sedova-Trotsky

En la interviú del señor Michel Gordey conmigo, publicada en France-Soir el lunes 7 de noviembre, el segundo párrafo dice: «Ella (es decir, yo) espera, antes de morir, presenciar la rehabilitación, por el comunismo mundial, del que fue (León Trotsky), después de Lenin, el revolucionario mas grande de los tiempos modernos y el padre espiritual de Mao Tse-tung, jefe del comunismo chino».

Esas palabras están lejos de pertenecerme; han sido introducidas por el redactor de la interviú. Me veo pues en la necesidad de precisar lo siguiente:

- 1. Un gran revolucionario como León Trotzky no puede ser de ningún modo el padre de Mao Tse-tung, que adquirió su posición actual en China mediante lucha directa contra la Oposición de izquierda (trotskista) y la ha consolidado por el asesinato y la persecución de los revolucionarios, igual que ha hecho Chiang Kai-shek. Los padres espirituales de Mao Tse-tung y su partido son evidentemente Stalin (a quien como tal reivindica) y sus colaboradores, el señor Kruschev comprendido.
- Considero que el actual régimen chino, lo mismo que el régimen ruso o cualquier otro erigido según el modelo de este último, está tan alejado del marxismo y de la revolución proletaria como el de Franco en España.
- 3. El terror policíaco y las calumnias de Stalin no eran mas que el aspecto político de una lucha a muerte contra la revolución empeñada por la totalidad de la burocracia. Así pues, no puede esperarse el restablecimiento de toda la verdad sino del aniquilamiento de esa burocracia por la clase obrera que ella ha reducido a la esclavitud. Yo no espero nada del partido ruso ni de sus imitadores, profundamente anticomunistas. Cualquier desestalinización será un señuelo si no llega hasta la toma del poder por el proletariado y la disolución de las instituciones policíacas, políticas, militares y económicas, base de la contrarrevolución que ha establecido el capitalismo de Estado estalinista.

Alarma – Año 5, nº 9

París, 9 noviembre 1961

Natalia Sedova-Trotsky

Noticias y comentarios de todo el mundo

España

Bajo el buen pastor. Hay un sólo trabajo en España que no escasee estando bien pagado: el que desempeña la policía, Las noticias de detenciones ocurridas en Cataluña, el País Vasco, Madrid, se suceden casi sin interrupción, a pesar de que trascienden únicamente las que llegan a conocimiento de los corresponsales extranjeros. La mayoría quedan ignoradas, sobretodo en la mitad sur del país, donde la guardia civil sigue disponiendo a capricho de la libertad y de la vida misma de los hombres, La oposición al régimen, es evidente, tiende a transformarse de pasiva en activa, de inconsciente en consciente. Cárceles y penales se pueblan de presos políticos condenados por tribunales y leyes marciales. Eso no impide a la prensa poner frecuentemente por las nubes «el orden admirable» que reina en España gracias al «buen pastor» de El Pardo, providencial, se dice él mismo. Desde luego, Franco trata los españoles a latigazos, pero los borregos son esa caterva, de periodistas que incensan a un hombre y un régimen que saben despreciables. Veintitres años después de su victoria, la dictadura clérigo-militar sigue gobernando mediante la policía y la justicia militar; continúa en guerra contra los trabajadores y el pueblo en general. Hay que devolverle el golpe y considerar como traidores a quienes hablan de reconciliación nacional.

Los que huyen. Durante el año 1961 han venido a Francia 39.591 obreros españoles (Le Monde, 18/03/62). A esa cifra habría que añadir la de los que han entrado con visa de «turistas», más la de los que han atravesado la frontera clandestinamente, unos cuantos miles más. Si se tiene en cuenta las decenas de miles de hombres que han ido a trabajar a Alemania, Bélgica y otros países y que las autoridades españolas ponen toda clase de dificultades para conceder la salida, se tiene la certidumbre de que la mayoría de la clase trabajadora huiría del país si pudiese. Aunque en cualquier sitio ganen más que en España, esos hombres hacen al mismo tiempo la experiencia de lo que son las condiciones de explotación en las naciones «avanzadas», y sus condiciones políticas. Recomendémosles adquirir los conocimientos ideológicos y la decisión necesarios para organizar, a su vuelta a España, la lucha por la revolución social.

El proletariado se defiende. Después de la huelga de diciembre en Beasaín, provincia de Guipúzcoa, durante la cual hubo choques entre los huelguistas y la policías con el consiguiente cierre de fabricas, ruptura de contratos, detenciones y sevicias policíacas, nuevos paras han ocurrido en Beasaín mismo, en Irún y otros sitios. En Beasaín, 3.000 obreros y técnicos de la empresa de material ferroviario. «En la tarde del miércoles, las fuerzas de policía expulsaron a los obreros de los talleres, donde hacían la huelga de brazos caídos. Poco después tuvo lugar una manifestación en la que participaban las mujeres de los trabajadores. Al dispersarla, la policía hirió a varias personas matando a una de ellas, según noticias no confirmadas». (France-Soir, 02/12/61)

En Irún, miles de obreros ocuparon las empresas en que trabajaban. «Han sido desalojados por la guardia civil». La huelga se extiende a Eibar. Otra vez en Beasaín, «los 3.000 obreros que desencadenaron el movimiento de huelga de diciembre recorren las calles todas las tardes a la salida del trabajo, gritando: *mínimo de cien pesetas diarias*» (Le Monde, 17/02/62).

Esa reivindicación es bien modesta, pues una familia de cuatro personas viviría estrechamente con mil pesetas más por mes, o sea 133 diarias. Si los huelguistas no obtienen inmediatamente satisfacción se debe a las necesidades dictatoriales del régimen, que considera imperativo doblegar al proletariado impidiéndole conseguir nada por la huelga. Por el contrario, para el proletariado la huelga, generalizada a una región, a las principales ciudades del país, elevada a movimiento político frente al régimen, es el único medio de obtener mejoras serias, un poco de libertad, y la esperanza de reanudar la revolución.

Con la Iglesia no. En Madrid y Barcelona, agitación estudiantil, reclamaciones de libertad sindical y política, insultos al régimen y a la persona de Franco. Un retrato de este fue lacerado. Siempre se empieza por la efigie. Tres estudiantes catalanes fueron rápidamente condenados por un tribunal militar a dos y cuatro años, y dos extranjeros expulsados por haber tomado fotografías de una manifestación. Sin dejar de expresar toda nuestra solidaridad a «los agitadores», pongámosles en guardia contra el tramposeo sindical de la Iglesia, mezclada indudablemente en el asunto tanto en Madrid como en Barcelona. La Iglesia se dispone a ser la sucesora sindical de Falange en el medio estudiantil y en el medio obrero también. Para conseguirlo suelta

un poco la lengua contra la actual dirección sindical y hasta contra algunos aspectos del régimen. Dar chasco a la iglesia es decisivo para el porvenir. Con ella nunca saldrá el país de su letargo y degradación tradicionales.

Empate provisional. Asimismo, en el IIº congreso de los sindicatos la pugna entre la iglesia y Falange por el dominio –y los enchufes– de los sindicatos ha sido el único motivo de discusión. La dimisión del funcionario que desempeñaba la secretaria general, Jiménez Torres, conserva por el momento la supremacía a Falange. Pero la Iglesia, que se sabe apoyada por Estados Unidos y por el bendecidor de Roma, irá ganado terreno sigilosamente. Su proposición de separar el sindicato único en dos, uno patronal y otro «obrero» inspira algún recelo a Franco y suscita la oposición de los intereses creados en la organización actual. Pero la idea la ha sugerido el departamento do Estado, así como la de reforma agraria y a Franco no le queda mas remedio que inclinarse si quiere ser aceptado en el mercado común europeo y que Estados Unidos le cambie el armamento que lo dio hace años por otro más al día. En esa petición Franco acaba de ser desairado, lo que explica los virulentos ataques de ABC contra Washington y también la decisión del congreso sindical, todavía ventajosa para Falange. Se trata de un empate provisional. Al fin sacará ventaja el organismo que ha sido, durante cuatro siglos, el enemigo más permanente del pueblo. Los camisas azules no han sido mas que aliados y ejecutores episódicos de él. Se puede acabar con Falange, pero si no se acaba con la iglesia no se habrá adelantado un solo paso.

La huelga decisiva. Las mentes mohosas que dirigen España en nombre del españolismo y de la virginidad de María no tienen una sola idea propia. Ahora se esfuerzan en traducir al castellano las patrañas sobre desarrollo industrial que corren por los cuatro puntos cardinales. Así, un tal Deleitosa, marqués y director de una de las principales corporaciones monopolistas, el Banco Español de Crédito, declaraba en reciente conferencia: «Será posible efectuar las inversiones provistas en España para los próximos veinte años, sin peligro de inflación y sobre la base de un aumento del producto nacional de 5 a 6 % anual; del 18 al 20 % del producto anual se consagrará a la formación de capital fijo».

Sin peligro de inflación quiere decir restringiendo el consumo do las masas trabajadoras lo más posible: salarios bajos impuestos por decreto, manera de que el dinero circulante sea escaso. Eso permitirá a los organismos económicos gubernamentales dirigir el mercado interior y orientar las inversiones hacía el capital fijo, o sea, la parte del capital constante representada por la maquinaria y las instalaciones industriales, a excepción de las materias primas combustibles, pago de salarios y otras inversiones móviles cuyo conjunto representa el .capital. A su vez, eso requiere hacer las inversiones de capital fijo y de capital constante en general en detrimento de las industrias productoras de artículos de consumo. El crecimiento del capital aparecerá principalmente, si no todo, en el sector industrial productor de maquinaria y de artículos no consumibles, incluyendo, la producción de guerra. Suponiendo, en consecuencia, que el régimen durase y llevase a cabo sus proyectos, dentro de 10 años el dispositivo industrial español sobrepasaría el índice 160, tomando el actual por base 100, y en 20 años estaría mas allá del 200, es decir el doble del actual. A eso aludía la ignorancia de Franco al decir en su discurso de clausura del congreso sindical: «estamos haciendo una revolución viva».

Lo que en verdad está haciendo es la vivisección a todos los trabajadores, vulgo, arrancándoles el pellejo. El nivel de vida obrero, reducido en un 30 % aproximadamente por la llamada operación de saneamiento, no sólo no aumentará en la misma proporción que el capital, sino que irá en constante disminución relativa respecto de él, y mas acusadamente aún respecto de la productividad del trabajo. El trabajo a destajo, la más infame de las formas de explotación, constituirá pronto la regla, acentuada por las cronometraciones, las cadenas, las primas y bonificaciones, la introducción de máquinas ideadas para ocupar al segundo todo el tiempo del trabajador, y finalmente por la legislación laboral y los contratos de trabajo que impondrán los sindicatos. Por añadidura, el salario mínimo o de base, fijado a nivel ínfimo de intento, a fin de que nadie pueda vivir con el, forzará los trabajadores, más aun que en el pasado, a pedir como un favor que les exploten una cuantas horas más de las reglamentarias. En resumen, para que un trabajador aumente sus ingresos en un 5 o un 10 tendrá que aumentar su producción y con ella las utilidades del capital, no en 5 o en 10, sino en 40, 80 % o mas, según la perfección de las máquinas y las cadencias que los obreros se dejen imponer.

Se trata de un aumento del capital industrial mediante una explotación creciente y dirigida, «planificada» diría el gobierno ruso, que ha copiado, perfeccionándolos, los métodos del imperialismo americano (taylorismo); ese es el principio económico que se dispone a aplicar en España la reacción franquista. Consúltense, sobre tal problema, los números 6 y 7 de *Alarma*.

Toda industrialización conseguida por esos medios es reaccionaria en el doble sentido económico y político. Pero los trabajadores no podrán sustraerse a ella ni a la superexplotación consecuente sino negándose a cualquier aumento de la producción pequeño o grande, sea debido a perfeccionamiento de maquinaria o aceleración del ritmo de trabajo, a menos de que recaiga, completo, en beneficio de los trabajadores mismos. Un huelga en favor de esa reivindicación será la huelga, decisiva, porque, convirtiendo el desarrollo industrial y técnico en función directa del bienestar de las masas, haría surgir espontáneamente la necesidad de expropiar el capital en su conjunto, desbaratar todas las instituciones que lo preservan y tomar el poder político. Mientras el proletariado no se oriente en tal sentido, se verá cada vez mas esclavo y humillado, gobiernen los fieles de Roma o los de Moscú.

Estados Unidos

Indicio. Los electricistas de Hueva York han conseguido, mediante una huelga obstinada, una jornada de trabajo de cinco horas y la semana de cinco días, Paso positivo si fuera verdad. En realidad se trata de la jornada «legal» de 5 horas, durante las cuales rige el salario acordado entre sindicatos y patronos. Igual que en España o en Rusia, en Estados Unidos la jornada legal no tiene nada que ver con la jornada real de trabajo real, y los electricistas neoyorquinos se verán obligados, para completar un salario suficiente, a hacer horas extraordinarias, sin hablar de los destajos consentidos por los sindicatos «libres». De todas maneras, la reducción de la jornada legal da indicio de lo que se podría conseguir si los trabajadores americanos estuviesen animados de ideas revolucionarias. Sin beneficios de capital ni gastos de guerra, policía, burocracia etc. podría establecerse rápidamente la jornada de tres horas aumentando la producción al mismo tiempo y el consumo general.

Caridad y sindicato. Router y Cushman, dos primeros jerarcas del sindicato automovilístico americano anunciaron hace tiempo que la General Motors acepta, a partir de 1962, «la participación obrera a los beneficios». Será de 10 % tras deducción de otro 10 % de dividendos a los accionistas, más otra deducción que el sindicato no indica; la capitalización que el consejo do administración decida. Para los accionistas, que son los grandes trusts, ese 10 % representa docenas, si no centenares de millones de dólares. Para los trabajadores, que son centenares de miles, no representará mas de lo que en España la paga extraordinaria de Navidad. En nombre de Cristo o del sindicato, trabajadores, regalaos con bombones a fin de año. El proletariado debe suprimir los beneficios de la explotación, no pedir ni aceptar nada en nombre de una participación a ella.

Pereza y Trabajo. Casi constantemente hay en Estados Unidos de cinco a seis millones de obreros en paro. Reciben un degradante subsidio (si tienen buena conducta) para ir comiendo mientras el capital vuelve a comprarles su fuerza de trabajo. Mientras tanto, los obreros empleados hacen horas extraordinarias y se afanan al destajo. El derecho al trabajo para todos, disminuyendo la jornada diaria cuanto exija el empleo de todos, y sin que haya disminución de paga, garantizaría el derecho soberano del hombre a la pereza, al descanso y la dedicación de su tiempo libre como bien le plazca. La aberración del paro y la indignidad del subsidio son inseparables del sistema de capital y salario. Es urgente acabar con él.

Convivencia en el terror. Poco antes de que los rusos emprendiesen su última serie de experiencias atómicas, terminada con la bomba de 60 megatones, la revista U.S. News and World Report anunciaba que la capacidad de fuego de los Estados Unidos era de 35 mil millones de toneladas de trinitotolueno. Y proseguía: «Basta apretar un botón para que se disparen hacia ciudades rusas de antemano designadas más de 200 proyectiles provistos de ogivo nuclear. 500 proyectiles de menor calibre serían disparados hacia otros objetivos. Más de 5.000 aviones de bombardeo entrarían en acción». En las primaras horas, los Estados Unidos «podrían poner en acción una fuerza explosiva de 16 mil millones de toneladas de TNT, es decir, 4.000 veces más que la totalidad de los explosivos utilizados durante la Segunda Guerra

Mundial. Si la mayoría de los proyectiles alcanzasen su objetivo, del 80 al 90 % de la población rusa sería destruida.

Sigan hablando en Ginebra de desarme; mientras los pueblos –el americano y el ruso en primer término– no tomen en sus manos el asunto desmantelando industrias de guerra y armamento, el mundo vivirá un armisticio infinitamente, y los dos grandes imperialismos no tardarán mucho en poder aniquilarlo apretando un botón en Washington y otro en Moscú.

Inglaterra

Mas allá del pacifismo. El mes pasado tuvo lugar un juicio contra seis miembros del movimiento pacifista llamado «Comité de los 100», del cual Bertrand Russell es principal dirigente. El movimiento, que ha tomado cierta amplitud y es legal, ha manifestado diversas veces sin incidente grave con la policía. Pero el mes de diciembre manifestantes convocados por el Comité se dirigieron a la base aérea de Wethersfield intentando penetrar en ella. La policía los rechazo y ellos limitaron su protesta a sentarse en la carretera. Seis de los más osados han sido condenados, los hombres a 18 meses y las mujeres a 12 meses de cárcel. «Los líderes del Comité rechazan la afirmación de los revolucionarios, a saber, que no puede alcanzarse el objetivo del propio Comité sino por medios revolucionarios, por el derrocamiento del capitalismo» – comenta el Workers News Bulletin (24/02/62). Tan verdad es, que ha bastado un amago de acción contra una base militar para que el Estado considere que se sobrepasan los límites del pacifismo y ponga en juego su dispositivo judicial y carcelario. Tomen nota los admiradores de la democracia británica, y consuélense si les peta sabiendo que en España o en Rusia las condenas habrían sido a 20 o 30 años.

Incompatibilidad. La que existe en todo el mundo entre sindicatos y clase obrera se hace cada día mas visible en Inglaterra, donde *Trade Unions* y Partido Laborista tienen encuadrada la totalidad de la clase obrera desde hace tanto tiempo. El número de huelgas iniciadas a despecho de las *Trade Unions* va en aumento. Merece ser mencionada particularmente la huelga de las fabricas Ford, en Dagenham, de la cual no pudimos dar cuenta anteriormente. Desde el principio hasta el fin de ella, tomaron las decisiones en asamblea

general, desdeñando la autoridad del sindicato y contra la opinión de los líderes del mismo. El sindicato es visto por los trabajadores como auxiliar directo y cómplice legal del capital, y como tal despreciado. Incluso los «shop-stewards» (delegados de fábrica elegidos por los obreros mismos, pero con aval sindical), perdieron toda autoridad durante esa huelga. El hecho tiene gran importancia, pues prefigura la organización socialista de la economía y de la sociedad toda por la clase obrera. De todas maneras, incluso una huelga perdida por ese medio vale más que otra ganada bajo la tutela sindical, mano larga de los explotadores y de su representación gubernamental.

Cuba

Arriba y abajo. Aparecido hace tiempo, el racionamiento acaba de ser reorganizado en toda la isla. Está dividido en tres zonas. He aquí el racionamiento de la zona de la Habana y sus alrededores, la mejor tratada: 150 gramos de carne por persona y por semana; kilo de pescado cada 15 días; un kilo de pollo al mes; 5 huevos por mes; un kilo tres cuartos de patatas por mes; 50 gramos de mantequilla al mes (*Le Monde*, 14/03/62).

Ese es el lote de los de abajo; los de arriba consumen y juerguean ilimitadamente, a la manera de los franquistas durante los años de miseria siguientes a la guerra civil. Durante la revolución rusa, los dirigentes bolcheviques, miembros del gobierno comprendidos, ganaban igual que un obrero y no recibían mayor suministro. Para comprender lo que pasa en Cuba, los trabajadores españoles no tienen más que referirse a su propia experiencia con el régimen «revolucionario» de Franco. Los impostores deben ser puestos en evidencia.

Los únicos, igual policía. Finalmente, el movimiento de «los barbudos», más la burocracia de Batista, el grueso de la cual ha seguido siempre en funciones, se ha fundido con el estalinismo cubano en un partido único. La celestina ha sido Moscú. A partir de ahí, el elemento fundamental de gobierno será la policía, y todas las demás organizaciones, las revolucionarias en primer término, serán sistemáticamente perseguidas y acusadas de espionaje. El régimen de Castro queda así orgánicamente uncido al imperialismo ruso, a la contrarrevolución estalinista. Desde el principio —en realidad desde la época

de Sierra Maestra— nosotros hemos criticado el individuo y su movimiento, seguros de que se trataba de demagogos y arribistas pequeñoburgueses, no de revolucionarios, salvo los engañados También hemos sostenido que es imposible hoy escapar a la órbita de un imperialismo sin caer en la del otro, a menos de que poder, armas y economía pasen al proletariado y que este busque el apoyo, no de gobierno alguno, sino de la revolución socialista internacional. La evolución de los barbudos confirma nuestras previsiones. Eso no impedirá que el estalinismo considere necesario, andando el tiempo, organizarle a Castro, un «glorioso» sepelio, a la manera de Beneš.

Tal hombre, tal régimen. Anuncian de Washington, según Le Monde (08/03/62), que Enrique Líster ha llegado a Cuba corno consejero militar de Castro. Si no es verdad merece serlo, y en todo caso tanto monta, monta tanto Líster como Castro. Líster era jefe nominal del 5º regimiento en España, tapadera del verdadero jefe, Contreras o Vidali, agente de la policía rusa (GPU) y probable colaborador en el asesinato de Trotsky. Otro título de Líster, que le hizo merecedor del grado de general, en Rusia: destruyó a tiros las colectividades de Aragón. Sépanlo los trabajadores cubanos y trátenlo, si tienen oportunidad, conforme a su rango y hazañas.

Rusia

Bien dicho. La revista literaria Grany (Fronteras) ha revelado en una conferencia de prensa convocada en París el 15 de marzo que un escritor ruso de Leningrado, de nombre Naritza, fue detenido el 18 de octubre del año pasado. Causa: haber enviado a Kruschev el manuscrito de una novela suya editada en occidente bajo seudónimo, y con él una carta diciéndole: «Considero que el capitalismo es un sistema corruptor e inmoral, pero lo que ustedes llaman "el socialismo" no es, de hecho, más que una variante del capitalismo…» Naritza ha tenido el valor de decir al nuevo amo de todas las Rusias lo que piensan millones de trabajadores. Saludemos en él el despertar de la conciencia revolucionaria de cuantos gimen bajo la nueva contrarrevolución. Naritza había sido ya perseguido, encarcelado y deportado por el reconocido criminal Stalin.

Elocuencia legislativa. El mes pasado el boletín del «Soviet» Supremo, organismo en todo comparable a las «cortes» de Franco, publicaba un decreto haciendo extensiva la pena de muerte a los delitos de corrupción, violación y ataques contra la policía. (Le Monde, 28/02/62). La amalgama de esos tres delitos en una sola ley es típica de la técnica represiva estalinista. En realidad, la corrupción es la regla casi general entre la burocracia dominante y nadie puede incurrir seriamente en ella sin estar ligado al partido dictador, a los sindicatos o a cualquiera de los organismos gubernamentales. La ley solo servirá para que hagan «justicia» en algunos pequeños los que practican la corrupción en gran escala, guarecidos en puestos importantes. Esos mismos son los que de mil maneras abusan de las mujeres que de ellos dependen para el trabajo. En cambio, los ataques a la policía solo pueden ser perpetrados por gente que lucha desesperadamente contra el hambre, o bien por revolucionarios intuitivos. El decreto no menciona los dos primeros delitos sino para disimular la pena de muerte a los explotados que se revuelven contra el sistema estalinista. Su número aumenta de manera alarmante para la burocracia, de lo contrario no se habría hecho necesaria una ley especial. A ellos debe ir la simpatía de todos los trabajadores.

Verídica historia. La revista rusa Voprosy Istorii (Problemas de Historia) aclaraba el mes de enero que no fuera a creerse que la condona del «culto a la personalidad» significase, ni poco ni mucho, «la amnistía ideológica del trotskismo». Lo mismo había dicho, antes que la revista citada, el siniestro Kádár, el hombre que dio a los tanques rusos libertad de fuego sobre el proletariado de Budapest. Evidentemente, el trotskismo continúa siendo el espanto del régimen porque él representó, de 1923 a 1936, la oposición mas enérgica al termidor y a la contrarrevolución estalinista. Sin embargo, lo que hoy se llama oficialmente trotskismo solo aspira a ser acogido dentro de la «dirección colegial» y facilita una futura maniobra de rehabilitación de Trotsky en servicio de la contrarrevolución. Por nuestra parte, declaramos:

LAS MANOS QUE SE NOS TENDIEREN CASO DE RE-HABILITACIÓN DE TROTSKY Y DEL TROTSKISMO POR MOSCÚ, SON MANOS QUE MERECERÍAN SER CORTA-DAS. NUESTRA LUCHA NO CEJARÁ SINO CON EL DES- BARATE DE LA CONTRARREVOLUCIÓN Y LA INSTAURACIÓN DEL PODER PROLETARIO.

Año 5, nº 10 - Junio 1962

De huelga en huelga – la lucha de los explotados contra Franco

Origen y extensión de las huelgas

Asturias ha tomado una vez mas la iniciativa de la lucha revolucionaria, esta vez contra el régimen odioso surgido de nuestra derrota durante la guerra civil. La huelga empezó, al parecer, en Mieres, lugar famoso por los combates allí librados a la reacción, uno de los primeros sitios donde, en 1934 el proletariado arrebató el poder al capitalismo. Ahora, a principios del mes de abril, la huelga estalló en el pozo La Nicolasa y el motivo fue la solidaridad con algunos mineros que no daban la producción exigida por el capital, la norma, es decir, con hombres que, adrede o involuntariamente (mejor sería lo primero), se dejaban explotar menos que los demás. Pronto el paro se corrió a todos los pozos de la cuenca, a otras industrias provinciales, y de allí, enseguida o después, a las demás regiones. Más de 40 días ha durado la huelga asturiana, y durante ese tiempo los paros, reclamaciones obreras y demostraciones de solidaridad repercutían por todo el país, cual retumbar de trueno en días de tormenta. Al escribir esto todavía subsisten algunos focos de huelga en diversas comarcas. La prensa franquista guarda silencio, como siempre, sobre las huelgas, o falsifica la verdad. Por eso se hace indispensable, en primer lugar, informar a los trabajadores de la importancia del movimiento. Para juzgarla, basta conocer la extensión y ramificaciones de las huelgas, que enumeramos a continuación, si bien de manera incompleta, pues la propia prensa extranjera, más dirigida que libre, ha informado insuficientemente.

En Asturias, además de la cuenca minera (unos 60.000 hombres) ha habido huelgas en Oviedo, Gijón, Avilés y otros lugares industriales. En el País Vasco, donde ya en diciembre y enero pasados se habían producido importantes paros vuelven a declararse huelgas de solidaridad con Asturias y de reivindicación de salarios en Bilbao, San Sebastián, Baracaldo, Beasaín, Sestao, Mondragón, Irún y otros sitios de los alrededores de Bilbao. Algunas de

esas huelgas han durado casi tanto corno la de Asturias. De ahí se extiende el movimiento a Barcelona (construcción, textiles, estudiantes) y a las minas del Collet en la provincia del mismo nombre, donde los mineros se encierran en los pozos llevándose por rehenes a varios contramaestres. Zaragoza y Valencia no quedaron exentas de paros más o menos extensos y prolongados. Lo mismo puede decirse de Getafe y Villaverde Bajo, en Madrid, covacha misma de la reacción franquista. Más huelgas en Puertollano, Peñaroya, Linares, Córdoba, Sevilla, Cádiz, Jaén, Teruel, Murcia. En el campo mismo, entraron en acción miles de trabajadores agrícolas: provincias de Sevilla, Badajoz y Salamanca. En fin, la vuelta a España del movimiento huelguístico se redondea con el paro de los mineros de León (Villapino, Cierzo, Villafranca de Minian), y el de algunas industrias en Galicia: Ferrol y Vigo.

Es imposible referirse una por una a todas las industrias o pueblos agrícolas en que se han producido huelgas o manifestaciones. Pero por deficiente que nuestra información sea, lo dicho, tratándose de un país en que las huelgas son delito, enteramente dominado por la policía, es tan impresionante como prometedor. Añadamos, en prueba de ello, que el número total de huelguistas reconocido oficialmente por el gobierno es de 165.000. La cifra real debe ser bastante más del doble.

¿Quienes han sido los instigadores de las huelgas? Al principio, cuando el movimiento parecía confinado a Asturias, el gobierno puso en circulación su sandez explicativa de siempre: «agitadores venidos del extranjero», como si en España faltasen arrestos para la tiranía y sus capitalistas ávidos de industrialización a costa del hambre ajena. Una vez que la huelga se extendió a Bilbao y otras provincias, hasta Andalucía y Galicia, el gobierno hubo de confesar que se trataba de un movimiento espontáneo en pro de condiciones de trabajo y de salarios mejores. Desmentida por los hechos la versión de los agitadores venidos de fuera, la prensa falangista y la del extranjero también, incluyendo la de «izquierdas» ha hablado de los curas como instigadores, o al menos como protectores de las huelgas. Explicación tan falsa como la anterior. Los instigadores reales de las huelgas son la miseria de los trabajadores y su aversión por la dictadura. Y la motivación última de ellas como de las que en el futuro vendrán es la incompatibilidad entre el proletariado y el capitalismo como sistema económico.

La Iglesia y su encíclica

A la Iglesia le espeluzna la caída del régimen, porque el régimen es, en gran parte, la Iglesia misma. Ella fue principal promotor principal de la militarada, y en 25 años ha sabido cobrar a altísimo precio sus servicios. Sustrae anualmente a la riqueza del país miles de millones de pesetas por diversos conceptos: clero, culto, congregaciones religiosas, de caridad, etc. Sus establecimientos de enseñanza chupan por otra parte centenares de millones, sin hablar de los fondos secretos que hacia ella resbalan por incontables conductos gracias a esa Guardia Civil de Cristo llamada Opus Dei. En todo el territorio, desde las cárceles hasta las universidades y los ministerios, los curas forman parte de la autoridad, si es que no son el principal resorte, cual en muchos pueblos. Mas todavía eso no da idea cabal de la realidad. La Iglesia es uno de los mas importantes capitalistas de la España actual, un verdadero trust con ramificaciones poderosas en la industria, la banca, el comercio. Así concentra en sus ungidas manos fabulosos capitales directamente sacados de la explotación de la clase obrera.

Esa colosal riqueza acumulada gracias a la dictadura franquista, la Iglesia entiende conservarla en el régimen que suceda al actual, así como sus privilegios y subvenciones de corporación religiosa oficial. Tal es el sentido de sus maniobras oposicionistas actuales, la misión que asigna a sus organizaciones «para obreros», como las Hermandades Obreras de Acción Católica (HOAC) y a sus organizaciones para burgueses: la democracia cristiana, el Opus Dei y otras. Si por una parte ofrece palabras de compasión a los huelguistas y urde combinaciones políticas que le permitan, mañana, continuar haciendo su apaño, por otra mantiene su total apoyo al régimen. El propio cardenal Pla y Daniel, desmintiendo, el 26 de mayo, que la Iglesia predicara las huelgas, aseguraba que, en cambio, se había esforzado en apaciguar los ánimos y acelerar la vuelta al trabajo. Solo después de diversas entrevistas de los jerarcas de la Iglesia con los ministros y con Franco mismo (más las ignoradas consultas a Roma) se atrevió este a referirse en público a las huelgas. Disponía ya del apoyo explícito de la Iglesia, que arrastra consigo el del ejército, sobretodo en las circunstancias actuales. Así ha obtenido la dictadura un respiro, y Franco ha podido declarar el 29 de mayo: «No está mal que surjan problemas que pongan a prueba la fuerza de nuestro sistema».

Quienes hablan de un conflicto entre la Iglesia y el franquismo olvidan —muy intencionalmente, hay que decirlo— que en la medida en que existe es función del conflicto social entre la Iglesia como factor material y espiritual del capitalismo, y la clase trabajadora. Dando publicidad al primero, la casta ensotanada pretende obviar el segundo.

La encíclica *Mater et Magistra* de que tanto se ha dicho relacionándola con las huelgas, está muy lejos de reconocer *el derecho* de huelga, contrariamente a lo que han afirmado incluso la mayoría de las organizaciones de la emigración. Se limita a admitir *ciertas* huelgas, las que no dañan al capital sino que reafirman la sujeción a él de los trabajadores mediante reajustes de salarios ilusorios.» La encíclica sirve a la Iglesia para poner adornos democráticos, humanistas, etc. a sus inversiones de capital financiero, industrial y espiritual, pero ella no tiene que ofrecer a los trabajadores sino lo mismo que Franco: «¿Queréis ganar más? Trabajad más, producid más».

La citada encíclica representa una adaptación de Roma a los tiempos que corren, más precisamente dicho, a la rivalidad mundial entre los imperialismos americano y ruso. Roma es protegida de los luteranos yankees, y por tal razón (accidente geográfico en realidad), habla de derechos humanos, libertad, etc., de igual manera que el Papa de la iglesia cristiana ortodoxa, el patriarca Alexei, repite los argumentos y hasta la terminología «comunista» de sus protectores moscovitas. Mater et Magistra es argumento de Guerra Fría en salsa evangélica. Suerte para sus autores y para el bloque occidental que en los países del bloque ruso no exista derecho real de huelga ni libertades siquiera restringidas. Pero se trata en realidad de regímenes tan contrarrevolucionarios como el de Franco. Recordemos que la propia Iglesia romana colabora con ellos en Polonia, Hungría, etc. En todas partes se coloca junta a los opresores. En España, donde ha apoyado el terror policíaco durante 25 años, hallándose estrechamente ligada a la explotación de los trabajadores, no dejará de recoger su merecido. ¡Y mucho es!

Repercusiones de las huelgas

La obstinada huelga asturiana y la oleada de paros en general han causado gran sensación en el extranjero. El proletariado admira la tenacidad comba-

tiva de los trabajadores españoles, que sin apoyo efectivo de organización alguna se han lanzado al ataque del cerco policíaco. Desgraciadamente las organizaciones revolucionarias, pequeñísimas hoy en todos los países, no están, por el momento, en condiciones de organizar el movimiento de solidaridad política y económica indispensable para favorecer la victoria de los trabajadores españoles. Las grandes organizaciones políticas y sindicales van, todas, a rastras de uno de los dos bloques militares. No representan los intereses de clase de los explotados, y por lo tanto tampoco ven en las luchas españolas sino una oportunidad de favorecer, en el futuro inmediato, ya los intereses de Washington, ya los de Moscú. Ninguna de esas organizaciones ha intentado siquiera organizar manifestaciones obreras de solidaridad. Al contrario, tratan de «provocación» cualquier idea de apoyo activo al movimiento español. Los del bando de Washington y los del de Moscú no tienen más que una preocupación: evitar que los obreros huelguistas adopten una actitud de ofensiva política revolucionaria. Pero el entusiasmo suscitado por Asturias ha sido tan grande, que sindicatos de Francia, Bélgica, Inglaterra, etc., han recogido, «para los huelguistas españoles» una cantidad de millones de pesetas muy considerable; por su cuenta, la dirección de los sindicatos americanos adjudicó 10.000 dólares, sin contar las colectas que voluntariamente hayan aportado los obreros. Pero la mayoría de ese dinero irá a las organizaciones de la Iglesia en España, que lo distribuirán, como siempre, a prorrata de padrenuestros. Se trata de las sindicales y partidos del bloque occidental. Pero por el mismo conducto verterán su «solidaridad» los organismos filiales de Moscú; van mas allá que nadie en cuestiones de «reconciliación nacional», precisamente porque las otras fuerzas reconciliadoras ven en ellos la infiltración del bloque rival. En plena huelga, el partido estalinista español ha ofrecido a la Iglesia y a los partidos proamericanos en general su «colaboración leal». Y así, gracias a unos y a otros, el esfuerzo de solidaridad económica del proletariado mundial revierte en ventaja de los enemigos tradicionales del proletariado español.

Es preciso que este sepa la verdad, pregonémosla con ahínco tanto mayor cuanto que solo la minoría revolucionaria, con medios de publicidad escasísimos, puede exponerla: con cada palabra, con cada acto de solidaridad aparente, los adeptos de Washington y los de Moscú tienden una celada al proletariado. Su mira común es impedir un verdadero movimiento revolucionario; la única divergencia importante entre ellos se refiere a bloques militares. De ahí que la verdadera solidaridad internacional tengan que ejercerse, de necesidad, contra las grandes organizaciones conocidas, díganse cristiano-demócratas, comunistas o socialistas. La reconciliación de que ellas hablan al unisono con los franquistas en desbandada, intentarán imponerla mañana mediante la policía.

Por una próxima huelga general revolucionaria

A comenzar por Asturias y terminando por los pueblos de Extremadura o Aragón, las huelgas han sido un a espléndida victoria. Desde el fin de la guerra, todos los partidos del extinto Frente Popular, más los que han ido apareciendo de manera mas o menos latente en el interior, producto del resquebrajamiento del conglomerado franquista, han buscado en las dos grandes potencias mundiales, o en sus contradicciones, la fuerza conveniente a la substitución del régimen franquista. Bajezas sin cuento han sido cometidas con tal designio. En vano. Las dos primeras potencias no tienen ningún interés en crear un foco de actividad que tan fácilmente podría reanudar el camino de 1936. Pero he aquí que ha bastado la ola de huelgas de abril-mayo para que aparezcan contados los días del régimen. La clase trabajadora, aplastada durante cinco lustros, vuelve al ataque, y tras ella, no delante, todas las fuerzas o partidos que impusieron la derrota, acorren, no para reforzar a la clase obrera, sino para frenarla, «moderarla» y canalizar su actividad dentro del orden capitalista. Y ahora sí, una vez dado el primer empellón a la dictadura, las primeras potencias interpondrán su influencia, acordes o en rivalidad, pero también para impedir que la muerte de la dictadura sea también la del sistema de explotación. Por eso mismo, la importancia política de la serie de huelgas que acabamos de presenciar se revelará pronto. Independientemente de que las reivindicaciones de cada huelga hayan sido alcanzadas o no, todas representan un primer triunfo político contra la dictadura. Trescientos mil trabajadores en paro esporádico, inconexo y la mayoría de las veces en resistencia pacífica, han puesto en peligro el aparato dictatorial forjado durante 25 años. ¿Qué ocurriría si la totalidad de los trabajadores industriales y agrícolas se lanzasen a una huelga simultánea y organizadamente? El franquismo se derrumbaría, sin que ni policía, ni ejército ni clero le fuesen de socorro alguno. Desde hace bastante tiempo, la dictadura pervive gracias

a que los grandes partidos que disponen de muchos medios tienen miedo a esa acción concertada y unánime. Por eso se hace indispensable saltar por encima de ellos para conseguir semejante huelga general al grito de ¡Abajo el régimen franquista! Son los trabajadores mismos quienes deben tomar a su cargo la organización de esa lucha, creando comités de fábrica (de pueblo en los campos) y grupos políticos independientes, inspirados en la mas estricta de las ideologías revolucionarias.

Pero veamos más de cerca el aspecto económico do las huelgas. Aparece, por ahora, estrechamente ligado a lo político debido a la existencia de la dictadura, que convierte cada huelga en un golpe directo al gobierno. En el futuro inmediato, sin embargo, sobretodo cuando haya derecho de huelga, los aumentos conseguidos mediante él darán, a los trabajadores, la impresión de un desdoblamiento d lo económico y lo político. Equivocación grave contra la cual hay que estar prevenidos desde ahora. Bajo el capitalismo decadente de la época actual, el jornal real del obrero (su capacidad de compra) no aumenta en ningún caso sino previo incremento de la productividad de cada obrero, además del alargamiento de la jornada de trabajo. Mas la capacidad de compra del jornal no aumenta sino en pequeñísima proporción relativamente al aumento de la productividad, es decir a las utilidades que el capital saca del trabajo humano. A tiempo y productividad de trabajo igual cada vez menos jornal. Dicho de otro modo: a medida que aumenta su productividad, el obrero recibe menor parte del producto de su trabajo. De ahí resulta, en realidad, una baja continua del jornal paralela a una intensificación agotadora del bregar cotidiano.

Teniendo en cuenta esa mecánica de la explotación capitalista, misma que se propone intensificar el plan económico gubernamental iniciado con la estabilización, las reivindicaciones de la clase trabajadora deben orientarse en sentido contrario: disminuir la intensidad del trabajo y las horas laborables, aumentando la paga por hora o por día, según puede verse en el manifiesto de FOR dirigido a los huelguistas, que se encontrará más adelante. Todo aumento de la paga que no sea conseguido así se revelará ilusorio y servirá para afianzar el imperio económico y político del capital. Los iniciadores de la huelga asturiana en la mina *La Nicolasa* han intuido perfectamente lo anterior al cesar el trabajo en solidaridad con los obreros *despedidos*

porque no daban el rendimiento exigido por la productividad capitalista. Consciente o inconscientemente han dado prueba de un gran tino revolucionario. En efecto, la lucha económica del proletariado contra el capital, que tiene un alcance de emancipación humana universal, carece de sentido si no va dirigida contra las utilidades de este último, contra la plusvalía que constituye la base de la explotación de la mayoría de los hombres por unos pocos. Solo esa lucha hará aparecer la unidad profunda e indisoluble entre lo económico y lo político, y presentará claramente a los explotados la necesidad de quitar el poder político al capitalismo, disolver sus instituciones nacionales e internacionales y organizar una sociedad mundial sin explotados ni explotadores.

Hay que hacer de la caída de Franco el primer acto de la sublevación general del proletariado, en Oriente y Occidente.

... no podía esperarse el aniquilamiento del absolutismo de repente, por una sola huelga general «prolongada». Es el proletariado el que debe derrocar el absolutismo en Rusia. Pero el proletariado tiene necesidad, para ello, de un alto grado de educación política, de consciencia de clase y de organización. No puede obtener todas esa condiciones mediante volantes y folletos; no le vendrán sino de la escuela política viva, de la lucha y en la lucha, en el curso de la revolución en marcha. (...) El declinamiento del absolutismo no es más que el signo exterior de la evolución interior de las clases en la sociedad...

Rosa Luxemburg, en La huelga general.1

¹ El texto se refiere a *Huelga de masas, partido y sindicatos*. Desconocemos si hay ediciones de este texto con el título indicado. (N. del E.)

La voz de los huelguistas

Un militante de FOR (Fomento Obrero Revolucionario) nos ha proporcionado desde Vizcaya los siguientes informes:

Aunque el clero haya favorecido en cierto modo las huelgas de Vizcaya, organizando un ciclo de conferencias en el Patronato de Sestao para inducir a los obreros a reclamar ciertas reivindicaciones económicas, los trabajadores han desbordado el control clerical. A pesar de que Vizcaya es una región en la que la Iglesia siempre ha ejercido una gran influencia, hay que decir que el proletariado vizcaíno manifiesta una actitud netamente anticlerical, y no se deja engañar por las maniobras del joven clero vasco. En efecto, el clero, que ve inminente la caída del régimen actual, trata de mantener sus privilegios y su dominación sobre la clase obrera previniendo las reivindicaciones que tarde o temprano el proletariado se verá obligado a plantear. El clero ha aprovechado la explosión de las huelgas en Asturias para aparecer como el cabecilla, de las huelgas en Vizcaya. Sin embargo, el proletariado español sabe perfectamente que el clero no defiende ni podrá defender nunca, en el fondo, otros intereses que los del capitalismo, puesto que la Iglesia es uno de los más grandes capitalistas de España.

La prueba de ello es que, una vez los obreros en la calle los mismos curas que favorecieron la huelga han tratado de frenarla, incitando a los empleados (ingenieros, delineantes, etc.) a reemplazar a los obreros en sus funciones para permitir a los capitalistas salir del apure en que les ponía la huelga. El proletariado vizcaíno piensa que esto es justamente una manera de romper la huelga, y pone de manifiesto el doble juego del clero vasco. Uno de los huelguistas con los cuales nuestro camarada estuvo en contacto le dijo textualmente estas palabras: «Los curas vascos cacarean mucho de ser los promotores de la huelga, de haber incitado a ella, y cuando se dirige a nosotros nos trata como iguales, pero seguro que cuando nos dejan se van a comer con nuestro patrón». Otro obrero ha dicho: «Si nosotros ganamos esta huelga nos dará suficiente fuerza y moral para hacer otras que vayan directamente contra el clero».

Una pequeña empresa de Vizcaya se declaró en huelga, poniendo las reivindicaciones siguientes: 150 pts. salario mínimo por día; 20 días de vaca-

ciones y las primas de un mes como las de los empleados. El día de la huelga, los obreros se presentaron a la fábrica. Una comisión se personó ante el director poniendo las citadas reivindicaciones. El director les contestó que volviesen al trabajo, y que más adelante llamaría a dicha comisión para discutir el asunto. Estos decidieron cambiarse de ropa y quedarse dentro de la fábrica sin trabajar. Un jefe administrativo amenazó a varios obreros, pistola en mano para forzarles a trabajar. Los obreros lo desarmaron y siguieron brazos caídos.

Los enlaces llamaron a los obreros para comunicarles la decisión que había tomado la empresa ante la huelga, los delegados comunicaron a los obreros que podían presentarse al trabajo, y que las reivindicaciones expuestas se considerarían más tarde, pero que debían tener en cuenta que habría una selección de personal; los obreros contestaron que no admitían la criba, que entraban todos o ninguno y que no aceptaban las amenazas de la dirección. Ante esta situación los mismos delegados declararon que en la fábrica habla un cartel en el cual se pedían peones y que todo aquel que quisiera podía ir a pedir trabajo. A este respecto, uno de los huelguistas contestó: «Si necesitan peones mi plaza se la cedo al policía que está en la puerta, a mí no me interesa». Por unanimidad se decidió no tener en adelante ningún contacto con los enlaces sindicales.

Las empresas en general, al ver que los obreros se niegan a tener contacto con ellas, tratan de embaucarlos mediante el envió de cartas personales a determinados obreros. Ninguna de ellas habla de las huelgas, y todas ofrecen, a los obreros que la empresa considera más susceptibles de convertirse esquiroles, admitirlos por sus *buenas disposiciones* individuales, en la lista del personal «nuevo».

Cuando se supo que la empresa mandaba estas cartas se convocó a una reunión solamente de obreros. Dos eran los puntos principales que debían tratarse en esta reunión; primero poner en conocimiento de todo el personal el contenido de las cartas, y, segundo, ir a cobrar un día de salario que les debía la empresa. En la reunión sé leyó en voz alta una de las cartas y se decidió presentarse en pequeños grupos a cobrar, sin que nadie mencionara el haber recibido una carta. Dada la presión ejercida por la empresa, los trabajadores decidieron el reunirse varias veces al día para estrechar los

vínculos de solidaridad y evitar que algún obrero pudiese caer en la trampa. «Estamos luchando por una causa común y no debemos permitir que nadie tome iniciativas personales que puedan perjudicar al resto» –declaró uno de los huelguistas—.

Es necesario hacer hincapié en el hecho de que todas estas reuniones se efectúan de manera absolutamente espontáneas y sin intervención de organización alguna.

Otro hecho muy importante es .el apoyo completo que la mayoría de las mujeres aportan a sus maridos para que se mantengan en la huelga; de manera general la solidaridad que los huelguistas encuentran en la población vasca es completa. En la mayoría de las tiendas y bares, a los obreros en huelga, se les hace crédito. Este es el caso de Vizcaya.

Los Altos Hornos no se han declarado nunca en huelga, al contrario de lo que se esperaba, actitud que ha sido muy mal vista por los huelguistas y considerada como una falta de solidaridad. Una prueba de la indignación y del desprecio que la actitud de los trabajadores de los Altos .Hornos ha provocado entre los huelguistas, es que estos esperaban la salida del trabajo para arrojarles maíz, gritándoles: «¡Gallinas!». A partir de entonces a los Altos Hornos se les llama «la granja», lo mismo que las otras empresas que no han salido a la huelga. Mencionemos que la cooperativa de Altos Hornos, con objeto de retener a los obreros, les venden las patatas que cuestan 6 pts. a 3 pts, el aceite que vale 30 pts. a 20 pts. etc. A pesar de ello la producción en Altos Hornos ha disminuido considerablemente, lo cual ha incitado a. la dirección a mandar a los obreros cartas de amenazas.

Las fábricas que se han declarado en huelga en Vizcaya son las siguientes:

La Naval, (fabricación de barcos)	6.000 obreros
La General, (motores)	4.500 obreros
Backo Wilco, (maquinaria)	3.500 obreros
Unquinesa de Aspe (química)	4.000 obreros
Unquinesa Baracaldo (química)	1.500 obreros

Fomento Obrero Revolucionario

Vasconia Basauri (química) 4.000 obreros
Euskalduna (barcos) 3.500 obreros
Pequeñas industrias 20.000 obreros
Total 47.000 obreros

NOTA: Es evidente que no podemos dar toda la información de que disponemos; sería exponer algunos obreros a la represión. Las transformaciones por nosotros introducidas no cambian la realidad de los hechos, que cada uno puede reconocer.

A todos los huelguistas españoles actuales y futuros

Durante mas de tres semanas 60.000 mineros astures han estado en huelga reclamando aumento de salario. La huelga, derecho humano elemental, delito según ley de Franco, ha sido iniciada, se afirma y extiende por soberana decisión de los trabajadores, poniendo así en evidencia que la verdadera, la suprema legalidad es el derecho do los explotados frente a los explotadores. Por primera vez desde que se abatió sobre el país la gusanera clérigo-militar, la actividad huelguística se ha extendido a toda la cuenca minera asturiana y otras huelgas y manifestaciones de solidaridad surgen, espontáneas, en Vasconia, Cataluña, Madrid y Andalucía. El poder constituido, cuyo único derecho es la fuerza bruta, concentra la brutalidad de su fuerza policíaca contra los huelguistas y decreta el «estado de excepción». Pero lo excepcional no es la represión más o menos cruel que la dictadura pueda desencadenar, sino la magnífica acción emprendida, a pesar de ella, por los trabajadores. El espectro de los insurrecciones de octubre de 1934 y del 19 de julio de 1936 -proletariado en armas- hace temblar a los gobernantes y acobarda los espíritus alquilados de policías y delatores. Mas lo que para ellos es espectro, para los oprimidos es arrebol de aurora revolucionaria.

Viva pues la huelga, hagámosla extensiva lo mas pronto posible a toda la península, Portugal incluido, pero precisemos sus objetivos de manera que una victoria aparento de los trabajadores no signifique, en fin de cuentas, mayor sujeción respecto del capital. Este puede perfectamente conceder los aumentos de salarios reclamados y recuperarlos con creces mediante el aumento de precios, y de impuestos de productividad de cada trabajador. Resiste a hacer esa concesión, no por imposibilidad económica, sino porque a su actual dirección política, la dictadura clérigo-militar, le repugna ceder a cualquier acción huelguística. Va en ello su prestigio como forma concreta de representación gubernamental del capitalismo, que debe la vida a la derrota de la revolución social durante la guerra civil. Por eso mismo, una victoria de los huelguistas frente al gobierno, por más trivial que en sí sea, abre el camino a empresas de mayor monta, realmente revolucionarias, rompe la sucia legalidad actual y permite, aunque no asegure, la lucha por una futura legalidad comunista, que sería de hecho tan opuesta al franquismo como a los regímenes de capitalismo de Estado a la rusa.

Para que el nivel de vida obrero se eleve realmente, preciso es que aumente, no solo el jornal por día o por hora, sino la capacidad de compra de lo ganado en la misma unidad de tiempo, *sin que el trabajador sea más explotado*. Por consecuencia, además de la subida de jornales, los trabajadores de toda la península, industriales o agrícolas, deben reclamar en cada huelga:

TODO AUMENTO DE LA PRODUCTIVIDAD DEBE IR, *ÍNTE-GRO*, A LOS TRABAJADORES QUE LO REALIZAN, negándose a producir más en caso contrario.

Consigna de importancia decisiva en lo económico como en lo político, y que permitirá al proletariado dar chasco a sus enemigos declarados, y también a los encubiertos, que le preparan nuevas cadenas para después de Franco: la Iglesia, el partido de Moscú, los burgueses y proamericanos en general, cualquier designación que adopten; a cuantos, en suma, previendo la próxima caída del régimen, hacen oposición a Franco con miras no revolucionarias.

La consigna anterior exige como complemento:

INCORPORACIÓN DE LAS PRIMAS AL SALARIO COTIDIANO, SUPRESIÓN DE TODAS LAS FORMAS DE TRABAJO A DESTAJO Y DE LAS HORAS EXTRAORDINARIAS, SIN NINGUNA DISMINUCIÓN DE LA PAGA DIARIA MEDIA.

SUPRESIÓN DE LAS CRONOMETRACIONES Y DE LA REMUNERACIÓN CONSECUENTE AL NUMERO DE PIEZAS PRODUCIDAS A LA HORA, AL DÍA, etc., que constituye la base de la explotación y del crecimiento capitalista en el mundo actual, desde Estados Unidos hasta Rusia y China.

Por otra parte, los intereses inmediatos de los trabajadores en cada país y en el plano internacional exigen una solidaridad de clase que en germen contiene la solución revolucionaria mundial:

INCORPORACIÓN AL TRABAJO DE TODOS LOS PARADOS Y OBREROS JÓVENES, DISMINUYENDO LAS HORAS LABORA-BLES PROPORCIONALMENTE AL NUMERO DE OBREROS, Y A LA EFICACIA TÉCNICA DE LA MAQUINARIA. Así podrán aumentarse, al mismo tiempo, las posibilidades de consumo por persona y acortar progresivamente el tiempo de trabajo.

Trabajadores, no os dejéis coger en el cepo de un aumento de jornal mediante aumento de vuestra productividad, de los precios, etc. Vuestra esclavitud de asalariados se vería reforzada, y el capital se acumularía acrecentadamente en manos privadas o del Estado, proceso reaccionario en ambos casos.

A su vez, la consecución de las reivindicaciones anteriores presupone la organización del proletariado independientemente de los sindicatos, los actuales o los futuros, así como de sus partidos patrocinadores, que representan, *todos*, fórmulas políticas diferentes de la misma explotación. La victoria de las reivindicaciones económicas y políticas del proletariado requiere la propagación de una organización revolucionaria nueva, sin ninguna liga orgánica e ideológica con las que, durante la guerra civil, entregaron el poder al ejército, al clero y a Falange.

Cread núcleos revolucionarios independientes afines al nuestro. Hay que precipitar la caída de Franco e impedir que esta sirva de trampolín a una reorganización del capitalismo sea a la manera americana o a la rusa, idénticas en fondo.

¡Viva la huelga general! ¡Abajo la dictadura! ¡Abajo el capitalismo! ¡Viva la revolución proletaria española y mundial!

5 mayo 1962

Fomento Obrero Revolucionario